

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, fotocopia o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por el autor.

Colegio de Michoacán A.C.

Extensión La Piedad

Centro de Estudios de Geografía Humana



Paisajes del Centro de la Ciudad de Pachuca durante la segunda mitad del siglo XX

TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRO EN GEOGRAFÍA HUMANA

P R E S E N T A

JOSÉ ANTONIO RAMÍREZ HERNÁNDEZ

Directores de tesis:
Dra. Martha Chávez Torres
Dr. Federico Fernández Christlieb

Jurado de examen:
Dr. Antonio Lorenzo Monterrubio
Dr. Martín Checa Artasu
Dra. Martha Chávez Torres

A los que han vivido la ciudad de Pachuca.

Agradecimientos

Esta investigación le debe mucho a decenas de personas, quienes ayudaron a reconstruir paisajes de la ciudad de Pachuca. Como siempre es difícil tener a mano nombres cuando se escriben los agradecimientos, no importa que se haga con antelación, pues siempre la memoria puede dar malas jugadas olvidando hombres y mujeres, nombres y figuras, tiempos y espacios. A riesgo de todo lo anterior: iniciemos.

Debo de agradecer primeramente a los que compartieron sus experiencias conmigo: Rosilvia Ojeda, Raymundo Vargas, Sofía Navarro, Silvia Mandracas, Francisco J. Vargas, Concepción Rivera, Andrés Lozano, Odilón García, Policarpo Flores, Nadia Navarro, Leopoldo Ojeda, Lina Viveros, Adriana Márquez, Pedro Salas, Edgar Sánchez, Iván Lazcano, Daniel Lechuga, Martha Castillo, Salvador Calderón, Violeta Sánchez, Iliana Ortiz, Sandra Juárez, Armando Vázquez, Kristal Andrade, Angélica Cortes y a Maribel Ruiz, a todos ellos les debo los trazos que se han realizado en esta investigación.

A los profesores del CEGH por su accesibilidad en mis dudas y sus comentarios: Mtra. Leticia Mejía, Dra. Virginia Thiebut, Dr. Carlos Téllez Valencia, Dr. Martín Manuel Checa, Mtro. Octavio González y Dr. Octavio Montes Vega.

Al Mtro. Pedro Urquijo por su generosidad al facilitarme textos de la escuela rusa en geografía y su atención a mis dudas.

A Constancio Cortés, Anselmo Estrada Alburquerque, Tonatiuh Herrera, Lic. Juan Manuel Menes Llaguno y al Mtro. Javier Ortega Morel, por responder a mis incertidumbres sobre la ciudad de Pachuca. Mención especial merece Jorge Antonio Romero Navarro por su puntual ayuda para acercarme a personas clave en la ciudad.

A mis compañeros de la generación de maestría del CEGH: Cesar Rosas, Roxana Enríquez, Lorenia Urbalejo por sus comentarios, apreciaciones y motivaciones; a mis amigos por su apoyo generoso e incondicional: Christian Zúñiga y Arturo Guerrero.

A quien tejió conmigo comentarios y mapas en esta investigación: Nubia Cortes Márquez. A mi hermano: Christopher Díaz Lasso por permanecer en días aciagos.

También recibí apoyo muy valioso de Tulio Soto, Juan José Cortés, Laura Hernández, María Elena Alvarado al apoyarme en aspectos técnicos y administrativos. Por supuesto no puedo olvidar a Verónica Lerma, por la última presentación de los mapas. A Rodolfo Ruiz, por su ayuda, también, en los artilugios geográficos: los mapas.

A los investigadores que estuvieron al pendiente de esta investigación: Dra. Martha Chávez Torres y Dr. Federico Fernández Christlieb. A mis sínodos Dr. Antonio Lorenzo Monterrubio y Dr. Martín Checa Artasu.

Y no puedo olvidarme de Fabiola Martínez y J. A. Romero (otra vez) quienes enderezaron las formas de esta tesis.

Parte de mis estudios de maestría fueron apoyados por el Colegio de Michoacán A. C., y el CONACYT.

Índice

Introducción	7
<i>Planteamientos centrales de la investigación</i>	8
<i>Estrategia metodológica</i>	12
<i>Contenido de la obra</i>	17
Capítulo 1	
La búsqueda de sentido del paisaje y de los espacios urbanos	19
1.1 Tradiciones geográficas pioneras en el estudio del paisaje.....	19
<i>El paisaje en geografía</i>	20
<i>Tradición hombre-naturaleza y paisaje</i>	23
<i>Tradición regional y paisaje</i>	25
<i>El paisaje dentro de la geografía cultural tradicional</i>	30
1.2 El paso al paisaje urbano.....	33
1.2.1 La influencia del paisaje urbano en las tradiciones geográficas.....	34
<i>Tradición cuantitativa, la centralidad del espacio urbano</i>	35
<i>Tradición humanística y paisaje urbano</i>	37
<i>Tradición crítica y paisaje</i>	39
1.2.2 El estudio del paisaje: de lo material a lo subjetivo, la geografía cultural.....	42
<i>Tradición posmodernista y paisaje</i>	45
1.2.3 El paisaje a discusión: posicionamiento teórico.....	48
1.3 Ciudad, Centro Histórico y espacio público.....	49
1.3.1 Uso y apropiación espacial.....	54
1.3.2 Significados y valoraciones.....	56
Capítulo 2	
Recorrido histórico de la ciudad de Pachuca	57
2.1 Origen y desarrollo de Pachuca.....	57
2.1.1 Pachuca y sus minerales.....	63
<i>La explotación del oro y la plata: los españoles</i>	66
<i>La llegada de los ingleses</i>	72
<i>Cornish en Pachuca</i>	76
2.1.2 Pachuca: ciudad minera en el siglo XIX.....	78
<i>Vaivenes en el siglo</i>	82
2.1.3 Siglo XX: progreso y modernidad.....	85
<i>La minería esplendor y decadencia: norteamericanos, Estado y empresa privada</i>	88
2.2 Crecimiento urbano y la terciarización de Pachuca.....	90
2.2.1 El contexto contemporáneo.....	93
<i>Algunos aspectos de la metropolización en Pachuca</i>	95
<i>Cambios en la forma urbana, terciarización y vida cotidiana</i>	97

Capítulo 3

Paisajes de Pachuca a mitad del siglo XX.....105

3.1 *Centro Histórico*: espacio protegido y valorado institucionalmente; *Centro de la Ciudad*: espacio practicado y significado por los habitantes.....106

3.2 Paisajes y espacios públicos..... 110

3.3 Espacios públicos del Centro de la Ciudad..... 111

Plazas, visitantes y actividades.....112

El Parque Hidalgo, eterno espacio de solaz.....116

Mercados, mercancías y compradores.....118

Calles y demás.....122

Río de las Avenidas.....128

3.4 La experiencia en el Centro de la Ciudad.....129

Trabajo y educación.....131

Recreación.....133

3.5 Dinámicas y paisajes de Pachuca en los años cincuenta.....143

El miedo a los borrachos: espacios prohibidos de un paisaje.....148

En el “corre y corre”: el paisaje de una vida.....150

Capítulo 4

Paisajes de Pachuca en construcción.....154

4.1 Entre la vida de las personas y el valor histórico: el Centro de la actual ciudad de Pachuca154

4.2 Actividades y espacios públicos durante los últimos años del siglo XX: valoraciones y significados.....159

4.3 Paisajes en transformación.....165

Entre los edificios y el colorido del mercado.....168

Desde la Surtidora.....171

“Mi primer novia, mi primer beso”: un paisaje desdibujado.....172

4.4 Lugares que permanecen y otros que se van en los paisajes del Centro de Pachuca.....174

El emblema de la ciudad y el gusto por vivir el Centro175

Consideraciones finales.....178

Referencias bibliográficas.....181

Anexos.....191

Mapas

1. Geografía de Hidalgo.....	59
2. Ubicación del Centro Histórico de Pachuca, Hidalgo.....	61
3. Lugares de habitación, educación y religiosos de los ingleses.....	80
4. Fuentes de agua y huertas a mediados del siglo XIX en Pachuca.....	81
5. Espacios públicos, edificios y monumentos del Centro Histórico.....	87
6. Delimitación del Centro Histórico de Pachuca de Soto, Hidalgo.....	108
Mapa histórico: Pachuca a mediados del siglo XVIII.....	69
Mapa mental 1. Odilón Ruiz García.....	143
Mapa mental 2. Maribel Ruiz Rivera.....	157

Fotografías

Foto 1. Vista de la ciudad de Pachuca, principios del siglo XX.....	85
Foto 2. Pachuca en la década de 1960.....	98
Foto 3. El Sur de Pachuca a principios de 1960.....	99
Foto 4. Extremo Sur de la ciudad en 1950.....	110
Foto 5. Plaza Constitución, 2007.....	113
Foto 6. Plaza Independencia, 2008.....	114
Foto 7. Plaza Juárez, 2008.....	115
Foto 8. Entrada Sur del parque Hidalgo, 2007.....	117
Foto 9. Mercado Primero de Mayo, 2008.....	119
Foto 10. Mercado de Barreteros, 1928.....	120
Foto 11. Féretros tras la inundación que sufrió Pachuca en 1949.....	128
Foto 12. Plaza Independencia, 1950.....	130
Foto 13. El parque Hidalgo, 1950.....	136
Foto 14 Aficionados en la arena Afición, 1960.....	138

Ilustraciones:

Diagrama 1	12
Cuadro 1	47
Gráfica 1.....	63

Introducción

Pachuca se encuentra al noreste de la Ciudad de México y al norte del Valle que lleva el mismo nombre. Su antecedente directo ha sido la minería que por siglos fue su máximo referente. Hoy día, la ciudad se ha visto imbuida en procesos sociales que se viven en el centro del país, tales como: el aumento de la población, la migración cotidiana a zonas de trabajo ubicados en ciudades con mejores oportunidades de empleo y, la demanda de servicios y comercios para la población; situaciones que han traído como consecuencia que modifique su dinámica social.

Dichos cambios fueron preocupaciones constantes del Estado mexicano, por tal motivo, dentro de las acciones emprendidas para evitar problemas urbanos se puso en marcha un programa nacional que tuvo como intención lograr el equilibrio entre la población urbana en la jerarquización de las ciudades. Este programa fue denominado Sistema Nacional de Ciudades y además, pretendía identificar e impulsar las funciones económicas de subsistemas urbanos para el desarrollo regional.

El Sistema Nacional de Ciudades de la Megalópolis de la Ciudad de México comprende la Zona Metropolitana del Valle de México, Puebla, Tlaxcala, Toluca-Lerma, así como las aglomeraciones urbanas de Cuernavaca-Jiutepec, Cuautla, Tlaxcala y, por supuesto, Pachuca. El Centro urbano objeto de estudio, también se inserta en un proceso de metropolización que ha afectado profundamente su estructura económica, manifestada de forma primordial en su condición de *ciudad dormitorio*.

Cabe decir que a partir del trabajo de campo, en esta investigación denominaremos **Centro Histórico** a la delimitación institucional que se hace con fines de conservación y protección del patrimonio arquitectónico e histórico de la ciudad de Pachuca. Por su parte el **Centro de la Ciudad** referirá al espacio delimitado por el vivir de una persona o grupo. Cuando se emplee la palabra Centro únicamente, alude a esta última connotación. Cabe aclarar que originalmente este trabajo partió del concepto de Centro Histórico, pero los datos obtenidos en el trabajo de campo reveló que el espacio vivido por los habitantes era referido como Centro de la Ciudad, esto se desarrolla en los capítulos 3 y 4.

Después de los ochenta y marcadamente en los noventa, Pachuca tuvo un crecimiento territorial hacia el Oeste, al Sur y al Este. La herencia de su estructura física data de la época colonial y permitió la tendencia al crecimiento sectorial-lineal y celular,

el cual consiste en un desarrollo territorial en franjas e islas urbanas. A lo largo de su historia han existido barrios marginales con condiciones de pobreza, otrora barrios mineros, que dejaron de serlo debido a programas de renovación urbana y, en casos recientes, por presiones de mercado. Ahora las colonias que crecen en predios irregulares son controladas, pero también existen, como contraparte, los desarrollos habitacionales exclusivos que llegan al grado de ser barrios cerrados. Otra característica de esta ciudad es su variedad de plazas comerciales y de espacios de entretenimiento con complejos comerciales que compiten con los comercios tradicionales de su Centro; en este sentido, se percibe el crecimiento del sector comercial y de servicios que atiende a los cambios económicos gestados a nivel regional y nacional. Tales rasgos pertenecen a zonas aglutinadoras de actividades específicas ya sean comerciales, financieras o habitacionales que en otro tiempo estuvieron vigentes en este espacio.

La fragmentación de Pachuca se ha dado a través del proceso de crecimiento urbano marcado por la especulación del suelo, así como por la significativa entrada de comercios y servicios. A la par de este proceso, el Centro presenta una dinámica de resistencia que se complementa con los sucesos nacionales y globales, como se veía líneas arriba.

El Centro de Pachuca cuenta con vitalidad propia: comercios, servicios, espacios públicos cargados de historia y con una arquitectura que los define. La creación de una ley para proteger al Centro Histórico es respuesta a esta dinámica y al interés de la sociedad civil que avizó la rapiña a la que han sido sometidos otros espacios urbanos. En el fondo está lo que da razón de ser a lo expuesto: la gente, las significaciones y símbolos construidos a través de la experiencia como pachuqueño.

Planteamientos centrales de la investigación

Esta investigación engrosará los estudios sobre espacios específicos en la ciudad con una orientación subjetiva, donde se enunciarán lógicas locales. Por *lógicas locales* no queremos ofrecer una visión cerrada a otras escalas, por el contrario, el pensar de forma local desde la geografía obliga a cuestionarnos por lo sucedido en escalas mayores. Se enriquecerá la geografía preocupada por lo inmaterial practicada en México, por aquello que expresa la cultura en el espacio que no es tangible: los símbolos, los valores, las emociones, los imaginarios, las representaciones y las significaciones.

En el Centro de la ciudad los espacios públicos han sido preponderantes como los lugares de distracción, de reunión o de recreo. Tenemos las plazas, los parques, los jardines, las calles, pero también los cines, las arenas de lucha, las pulquerías, las cantinas y los bares. La recurrencia de dichos espacios no sólo se muestra en la actualidad, sino que ha marcado la dinámica de la ciudad. Algunos han perdido su tradición debido a renovaciones en el mercado del ocio, como es el caso de los cines; otros se han mantenido, como la arena de lucha libre; otros más se han refuncionalizado, como los bares y las cantinas, cuyo antecedente directo son las pulquerías.

La ciudad no sólo está representada por sus espacios públicos históricos, también se forma por su crecimiento y por sus fenómenos sociales presentados en su constitución como urbe, aún más, por sus habitantes que han hecho de los espacios públicos sus pasos cotidianos y de continua rememoración. La importancia de este hecho es tal que a partir de la experiencia urbana los habitantes crean sus paisajes.

A Pachuca la marca su pasado minero. Los vaivenes de la minería durante más de 400 años forjaron la ciudad actual. La última veta que se explotó a su máxima capacidad fue la del Rosario que se encontró en 1864, cinco años antes de la declaratoria de la creación del Estado de Hidalgo; hallazgo que produjo un importante desplazamiento de mano de obra proveniente de otras ciudades mineras, así como de población de la sierra, amén de los inmigrantes europeos y estadounidenses, quienes hicieron mucho dinero en tierras pachuqueñas.

Las distintas edificaciones, la traza urbana y la distribución social y espacial de la población delinearon el paisaje físico de esta ciudad. Durante la primera mitad del siglo XX, las fotografías panorámicas comenzaron a mostrar edificios majestuosos y barrios populares, no por ello sin valor patrimonial: esas casas amotinadas y callejones cortados en asimétricas distancias trepados en las laderas del cerro de la Magdalena, San Cristóbal y Cubitos. Poco a poco, se ha conformado lo que es el Centro de Pachuca, cargado de historia, en la que la minería no sólo está patente en diversos archivos, sino en la memoria de los habitantes que deambulan por la ciudad dejando su huella en el espacio.

El pasado minero de Pachuca y la influencia de esta actividad económica en la organización y equipamiento del espacio poco a poco cedió ante los cambios que llegaban muchos de ellos impulsados por procesos externos que tuvieron impacto local; cambios que refuncionalizaron el Centro, tanto en su uso como en sus valoraciones. Es justamente aquí, donde se centra el interés de esta investigación: en las

transformaciones que tienen su máxima manifestación en el paisaje. Se ve la ciudad de Pachuca a través de sus habitantes y espacios que la conforman, no como un escenario donde transitan las personas, no más la cosa en sí, son sus habitantes, quienes la crean y recrean dotándola de significados y valores que hacen que cada momento se modifique. Esta transformación en parte resulta de nuestra finitud como seres; ese espacio de ayer no es el mismo de hoy ni será el mismo el de mañana.

De esta forma el espacio comprende aspectos no sólo físicos, sino también sociales, culturales, económicos que se despliegan en tiempos y formas muy diversos. Comúnmente estos aspectos se muestran en procesos, no son imágenes ni cortos aislados de lo que sucede en la realidad. De ahí, la riqueza de que al concepto espacial, se le puede nombrar a partir de diferentes categorías, cada una con significados distintos que permiten diversas aproximaciones; así tenemos conceptos como el *territorio*, la *región*, el *paisaje*, la *zona*, el *área*, el *sitio*, la *frontera*, la *interfase*, la *planicie*, la *ladera*, la *montaña*, el *municipio*, el *estado* y el *país*.

La acepción que aquí interesa es el *paisaje* concebido como aquel que nos ofrece un conjunto de elementos que se muestran a la vista y que facilita la comprensión de una serie de procesos económicos y sociales. Se ha decidido trabajar el concepto *paisaje* desde la experiencia de la ciudad, por ello seguiremos la idea de *paisaje urbano* como aquel que está representado en un espacio preciso, considerando sus formas físicas, sus relaciones socio-espaciales (aspectos culturales, actores y uso y apropiación de espacios públicos) y manifestaciones subjetivas (significados y valoraciones espaciales), insertas en un tiempo determinado.

En los últimos años los Centros Históricos han atraído la atención de diversos estudiosos de las ciencias sociales. A pesar de que este trabajo partió de esta noción, el trabajo realizado en campo impuso el concepto de Centro de la Ciudad, espacio construido cotidianamente por los habitantes; no obstante, el concepto de Centro se mantiene para referir la delimitación institucional que se hace con fines de conservación y protección del patrimonio arquitectónico e histórico de Pachuca. Nuestro estudio intenta contribuir a la comprensión de un *Centro vivo* que reúne diferentes grupos de población en sus *espacios públicos*, pensados estos últimos como esos lugares donde habitan las experiencias individuales y colectivas. Cabe aclarar que la investigación está desarrollada a partir de espacios públicos, aun cuando hay algunos más limitados en nuestra investigación como son: arenas de lucha, de boxeo y bares, considerados como espacios públicos englobados en paisajes.

Es importante identificar los cambios que se manifiestan en las formas de esparcimiento, en los servicios, en los patrones de consumo (económico y cultural), así como en el nivel de vida de los habitantes, para comprender los cambios en las valoraciones mismas. El periodo que nos interesa es la segunda mitad del siglo XX particular atención en los finales de la década de los ochenta e inicios de los noventa. Lo detectado en este periodo permitirá comprender la reorganización espacial denotada en los paisajes del Centro de la Ciudad de Pachuca.

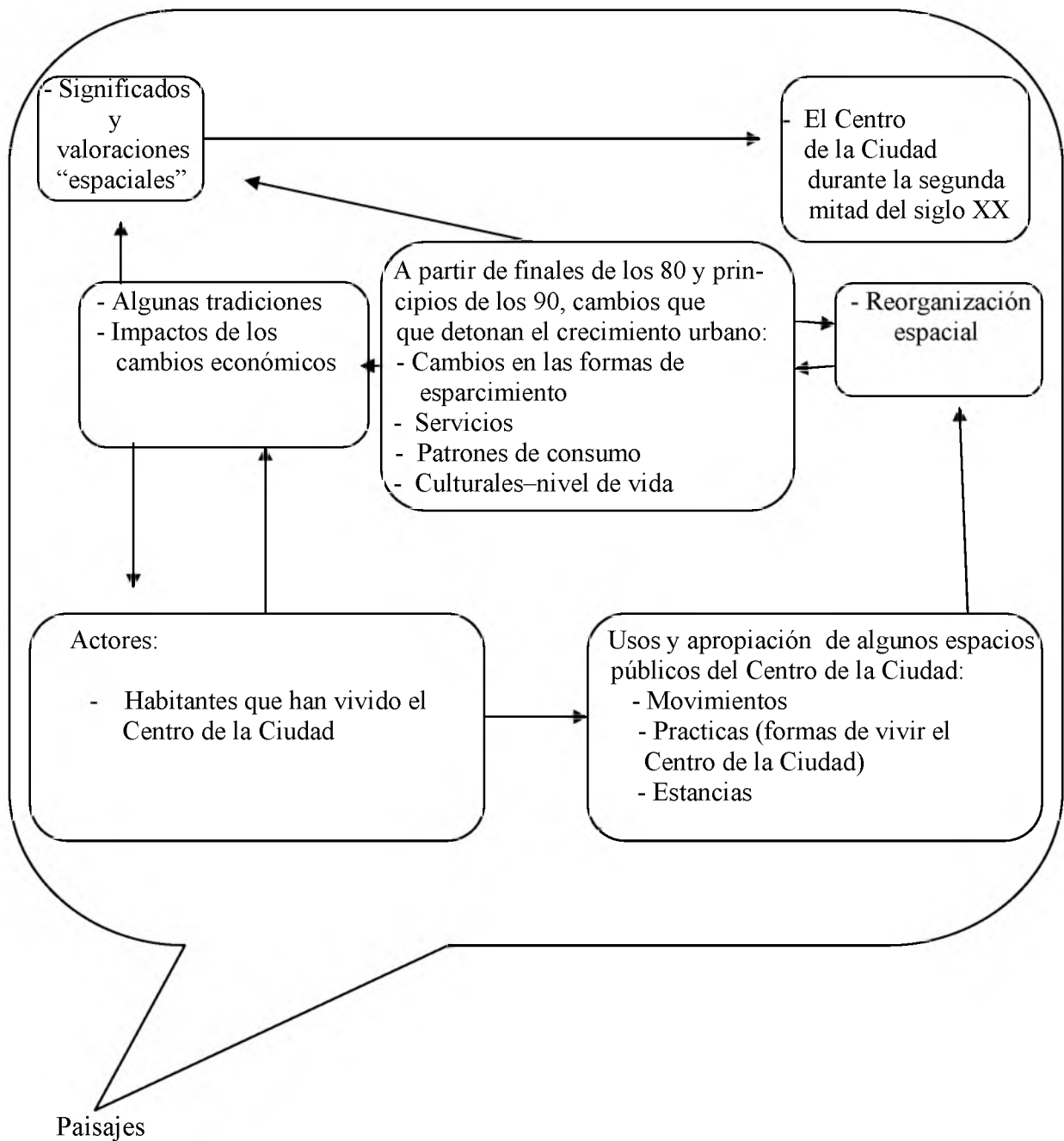
Para comprender los significados y valoraciones que los habitantes han creado sobre determinados espacios públicos del Centro de la Ciudad, se consideran las manifestaciones de uso y de apropiación espacial expresadas en las prácticas, movimientos y estancias que tienen las personas y que repercuten en las formas de vivirlo, antes y después de los años ochenta. Pero hay otras instancias que debemos retomar para comprender esas manifestaciones, nos referimos a la gente que vivió el Centro de la Ciudad en la segunda mitad del siglo XX y que a través de su andar y de su capacidad de acción dotan de sentido a este espacio.

Cabe agregar que el sentido que los habitantes de Pachuca dieron a los espacios públicos se ha generado en tanto su condición de personas con intereses, con tradiciones, costumbres, pertenecientes a un género y a una posición social que atiende a los cambios económicos y fenómenos sociales recientes que dejaron una estela de modificaciones que desean rastrearse por medio de la producción de significados y valoraciones que los pachuqueños han conformado en el paisaje de ciudad.

De esta manera, se puede decir que el objeto de estudio de esta investigación está centrado en las interrelaciones que surgen entre determinados cambios que detonan el crecimiento urbano en Pachuca, el uso y la apropiación de espacios públicos en su Centro y la generación de significados y valoraciones de sus paisajes por distintos usuarios durante la segunda parte del siglo XX (ver Diagrama 1). Nuestro objeto de estudio atendió la pregunta rectora: ¿cuál es la influencia de los cambios registrados en la ciudad de Pachuca, en las valoraciones y significados que los habitantes se han forjado a través del uso y de la apropiación de determinados espacios públicos que conformaron los paisajes del Centro durante la segunda mitad del siglo XX? Ante tal pregunta se ha pensado a manera de hipótesis lo siguiente: las significaciones y las valoraciones desarrolladas a través del uso y de la apropiación de lugares concretos en el Centro de la Ciudad de Pachuca están condicionadas en un alto grado por varios sucesos que impactaron a la ciudad, como modificaciones en su extensión y

organización espacial, la propia experiencia de los habitantes en la ciudad, la transformación de los servicios prestados a los pachuqueños y cambios en los patrones de esparcimiento, todas ellas, situaciones que ocasionaron modificaciones importantes en la forma de vivir los espacios públicos durante la segunda mitad del siglo XX, condicionando los paisajes de la urbe. Entonces, las transformaciones impactan la construcción simbólica de los diversos usuarios de nuestro espacio de estudio.

Diagrama 1
Delimitación del objeto de estudio



Si se tiene en cuenta lo anterior, el objetivo general de la investigación es la interpretación de los paisajes producto de las significaciones y de las valoraciones generadas en el Centro de la Ciudad de Pachuca por sus habitantes durante la segunda parte del siglo XX con énfasis en lo decisivo de finales de la década de los ochenta y en la década de los noventa.

Estrategia metodológica

La gente que frecuenta los espacios públicos tiene experiencias distintas mediadas por su sexo, condición económica, generación, nivel educativo, en fin, por características condicionadas por filtros fisiológicos, psicológicos, socioculturales y económicos, que resultarán en paisajes variados. Por tal motivo, en la presente investigación se decidió tomar informantes agrupados por edad para tener concepciones diferenciadas a partir de experiencias comunes en espacios públicos del Centro Histórico. Se eligieron 24 informantes divididos en tres grupos de edad: personas que tienen de 19 a 23 años, de 28 a 33 años y personas de 58 a 85 años de edad. En el estudio no se eligió un porcentaje determinado de la población del Centro histórico, pues no se trata de un estudio representativo. La información obtenida por nuestros informantes se obtuvo por entrevistas estructuradas basadas en sus prácticas, percepción de los servicios en la ciudad, vivencias y valoraciones en su vida diaria (ver del Anexo No.1 al No. 4). Además, se sumó la información proporcionada por informantes clave. La forma en como accedimos a los entrevistados fue por medio de una red tejida a partir del primer informante, quien nos permitió acceder al resto de los informantes, técnica conocida como *bola de nieve*. Los requisitos para nuestros informantes fueron: que hubieran vivido en el Centro de la Pachuca en alguna etapa de sus vidas, que tuvieran al menos 10 años de estancia en la ciudad y que hubieran tenido experiencias en los espacios públicos de este lugar. A continuación se mencionan las características generales de los entrevistados por grupos de edad, así como de nuestro informante clave.

A) Grupo de edad de 50 a 69 años

a) **Rosilvia Ojeda** cuenta con 55 años de edad y es pensionada. Ocupó un cargo como contadora en lo que fue Banrural. Ha vivido desde 1952 en la ciudad de Pachuca. Sus

vivencias son recuerdos de la infancia, itinerarios que seguía con su hermano y su familia.

b) **Raymundo Vargas** tiene 61 años de edad y es panadero. La visión que tiene del uso del Centro Histórico y la apropiación están condicionadas por su vida en una de las calles más populares en Pachuca, la calle Guerrero.

c) **Sofía Navarro Muñoz** tiene 56 años de edad, es ama de casa pero también atiende un negocio en el Centro de la ciudad de Pachuca. Para ella, el Centro se reduce a su adolescencia, puesto que cubría recorridos de su casa a la escuela y de la casa al negocio de su padre; las remembranzas del Centro de la Ciudad se enfocan a sus labores.

d) **Silvia Mandracas** es descendiente de mineros griegos, tiene 50 años y es ama de casa. El Centro tiene relación con sus vivencias familiares, pues desde hace años vive fuera de la ciudad. Sus experiencias del Centro de la Ciudad se relacionan con los lugares comerciales.

e) **Francisco Javier Vargas** cuenta con 68 años de edad y es vendedor ambulante. Ha vivido toda su vida en Pachuca. Sus referentes de espacios públicos son la plaza Independencia, Constitución y el parque Hidalgo que tienen relación con su infancia. Actualmente, su cercanía al Centro de la Ciudad depende de sus lugares de trabajo.

f) **Concepción Rivera**, originaria de Omitlán, municipio de Real del Monte, tiene 72 años de edad y es jubilada. Viajaba de pequeña a Pachuca y se estableció en la ciudad cuando sus hijos permanecían en ella más tiempo por cuestiones escolares. El uso que hacía de los espacios públicos principalmente era en plazas y mercados.

g) **Andrés Lozano**, originario de Pachuca, tiene 65 años. Fue maestro albañil y vive en el Centro Histórico. Sus vivencias están referidas a los lugares públicos: las cantinas, la arena de lucha Afición y los centros deportivos.

h) **Odilón García** tiene 69 años y nació en Camelia, pueblo minero del municipio de Pachuca. Fue técnico en minería y ahora se dedica a la relojería. Sus memorias están

asociadas a las minas de Real del Monte y de Pachuca, donde trabajó la mayor parte de su vida.

B) Grupo de edad de 28 a 31 años

a) **Nadia Valentina Mendoza** de 30 años de edad es servidora pública. Los lugares de distracción en Pachuca los asocia con su familia y amigos. Para ella el Centro de la Ciudad sigue siendo primordial.

b) **Leopoldo Ojeda** tiene 30 años de edad y es médico. Sus actividades de recreación se daban en los espacios públicos del Centro de Pachuca y sus recuerdos los relaciona con la familia.

c) **Lina Viveros** tiene 28 años y es secretaria. Su vida en el Centro de Pachuca está vinculada con su madre y con sus visitas al Centro, primordialmente a la calle Guerrero, donde tenía un negocio.

d) **Adriana Márquez**, vendedora en un negocio establecido, tiene 29 años de edad. Nació en Zimapán, Hidalgo y vive en el barrio de San Clemente. Tiene una mayor cercanía al Centro de la Ciudad por sus recorridos en plazas y en el mercado Primero de Mayo.

e) **Pedro Salas** tiene 28 años de edad y es servidor público. Nació en Pachuca, vivió durante gran parte de su vida en el barrio de la Surtidora. Su vida estuvo siempre cercana a las calles del Centro urbano.

f) **Edgar Sánchez** tiene 31 años de edad y es servidor público. Es pachuqueño. Su vida está asociada a Centros de distracción como cantinas. Los recorridos que realiza en el Centro son para llegar a su trabajo.

g) **Iván Lazcano** tiene 31 años y es comerciante de ropa. Nació en el D.F. Pequeño comerciante en la calle de Guerrero, sus momentos más memorables están en la calle de Covarrubias, ubicada en el Centro de la ciudad.

h) **Daniel Lechuga** de 29 años, nació en Pachuca. Es profesor de bachillerato. Son memorables para él los lugares públicos de distracción como: plazas, parques, cantinas y estadios de fútbol.

C) Grupo de edad de 20 a 24

a) **Martha Castillo** de 24 años de edad nació en Pachuca, es secretaria. Las referencias del Centro en su adolescencia son vagas, las más nítidas son las actuales.

b) **Salvador M. Calderón** tiene 21 años, nació en Pachuca y es estudiante de medicina. Tiene una fuerte cercanía al Centro por vivencias familiares.

c) **Violeta M. Sánchez** cuenta con 21 años, es estudiante de medicina, nació en el DF. Su vida es más periférica al Centro de la Ciudad, pero tiene lugares preferidos en él.

d) **Iliana Ortiz** es una mujer de 21 años de edad, nació en Chihuahua, es estudiante. Su vida la realiza en el sur de la ciudad, sin embargo su infancia y adolescencia las vivió en el Centro de Pachuca.

e) **Sandra Juárez** tiene 22 años y nació en Pachuca. Es vendedora de zapatos en un local establecido en el Centro. Vive en uno de los barrios altos, el Atorón. Toda su vida ha girado en torno al Centro de la Ciudad.

f) **Armando Vázquez** de 23 años nació en Pachuca, es vendedor de periódicos. Vive en Piracantos, unidad habitacional de reciente creación. Su trabajo lo obliga a permanecer en el Centro de la ciudad.

g) **Cristal Andrade** tiene 24 años de edad, nació en Pachuca. Es secretaria de una ONG para débiles visuales en el Centro de la Ciudad.

h) **Angélica L. Cortés** nació en Meztitlan y cuenta con 20 años de edad. Es vendedora. Vive en lo que actualmente se considera el Centro Histórico. Su vida en Pachuca está relacionada al trabajo y la casa que habita.

Como informantes clave, tenemos a Policarpo Flores cuenta con 86 años de edad. Nació en Pachuca, fue militar y tiene profundos conocimientos de minería. Dueño de una excelente memoria, puede describir nítidamente hechos y objetos físicos de la vida cotidiana de la urbe. También tenemos a Maribel Ruiz, 21 años, cuenta un apreciaciones destacadas como parte de una generación.

Para reconocer aspectos específicos de la percepción de la ciudad se solicitó a los habitantes la realización de mapas mentales, de los cuales presentamos dos, éstos funcionan como apoyo para la reconstrucción de las percepciones en el Centro de la ciudad (ver Anexo No. 5). Cabe agregar que por el tiempo destinado a la investigación no fue posible acceder a algún archivo particular o institucional que diera más luz a la misma.

Dentro de las fuentes secundarias para esta investigación se encuentra la información registrada en los periódicos el *Sol de Hidalgo*¹, *Renovación*² y *El Observador*³. La utilidad de estas herramientas estriba en las descripciones que ofrecen de la década de estudio, así como el reconocimiento de aspectos cotidianos en la ciudad. También se adquirieron fotografías que dieron referencias de la infraestructura de la ciudad, de la vida cotidiana, de la fisonomía, de los hechos y de los usuarios en el Centro Histórico, no sólo de la época contemplada sino de comienzos de siglo; se cuenta con más de un centenar de fotografías, de las cuales se expondrán 14. Por último, se consultaron textos especializados en teoría de la geografía, de metodología en antropología y de historia.

Contenido de la obra

La presente investigación está estructurada en cuatro capítulos, además de la introducción, las conclusiones, los anexos y el aparato bibliográfico. El primer capítulo tiene como fin mostrar cuál es la base conceptual de la investigación. Se rastrea el concepto *paisaje* para mostrar cómo en el transcurso de conformación de dicho concepto se fundan las bases para la actual comprensión de una noción compleja, que

¹ La búsqueda en el periódico el *Sol de Hidalgo* partió del año de 1950 hasta la actualidad y se organizó de la siguiente manera: en intervalos regulares de cada 5 años dentro de los meses de octubre a febrero; se determinó así dada la importancia que revistieron durante muchos años hasta la década de 1990 la fiesta de San Francisco, los desfiles conmemorativos a la Revolución Mexicana y las fiestas en la ciudad de Pachuca.

² Sólo los primeros años de 1950, pues más tarde el periódico dejó de editarse.

³ Sólo se consultaron las publicaciones de los años de 1948 y 1949.

refiera procesos sociales y culturales. Asimismo se esclarece la posición teórica que se sigue.

El segundo capítulo muestra el desenvolvimiento de la ciudad de Pachuca a través de su historia y geografía. Se hace una reconstrucción histórica de la ciudad, donde emergen procesos sociales que permiten entender escalas tan básicas como las individuales en el Centro de la urbe. El estudio es de larga duración, en él se exponen los actores que en determinadas épocas de la historia de Pachuca han dado pie a la imagen, renovación, permanencia o cambio hechas en la ciudad a través del eje rector de la minería.

El tercer capítulo se enfoca en la información recabada en campo, se aclara que el Centro Histórico de origen más institucional permite la protección de los espacios adecuados para que la gente pueda sociabilizar a partir de los elementos de bienestar que brinda el Estado. Por otra parte, se refiere el Centro de la Ciudad como un ámbito, donde principalmente y según la gente en su cotidianidad, se vive; para ello, se muestra el uso y la apropiación que los habitantes hicieron de algunos espacios públicos entre las décadas de 1950 a 1980 en Pachuca, lo que da como resultado la interpretación de significaciones y valoraciones espaciales; también se define cuál es el contraste entre los pachuqueños que toman y los que transforman una ciudad. Adicionalmente, se exponen un par de paisajes de Pachuca que los informantes han creado.

El cuarto capítulo expone el Centro de la Ciudad como un producto de las prácticas espaciales de personas que vivieron entre la década de los ochenta y la de los noventa. Se muestran usos y apropiaciones espaciales determinados por las valoraciones y por las significaciones que los habitantes de la ciudad generan en la constante dialéctica de crear y transformar paisajes. Específicamente nos centramos en la experiencia de la ciudad: ¿qué paisajes se han creado a partir de la vivencia del Centro de la Ciudad?

De esta manera, se pretende que la investigación presentada cubra expectativas que trasciendan la geografía hecha en México, estancada en sus tradiciones, que no sólo se retrasa a sí misma sino que expone a sus practicantes a un mercado laboral cada vez más competitivo. El fin es reconocer una geografía que dé respuesta a realidades presentes como el vivir las ciudades.

Capítulo 1

La búsqueda de sentido del paisaje y de espacios urbanos

La historia del paisaje se observa desde la cultura grecorromana, sin embargo el repaso que se hará de tal concepto será a partir de la geografía, pues el breve espacio imposibilita ahondar en aportaciones provenientes de otras disciplinas. Así, el presente capítulo se divide en tres partes: la primera hace un recorrido sobre la historia del paisaje en las diferentes tradiciones de la geografía, contrastando la geografía medio-hombre y la regional, se expone el interés por los paisajes rurales en detrimento de los urbanos, de igual manera se ponderará la influencia de la geografía cultural practicada por Carl Sauer, W.G. Hoskiss J.B. Jackson como la base para entender el concepto *paisaje* orientado hacia la subjetividad; en la segunda parte se termina la revisión de la tradición cuantitativa, humanística, crítica y posmoderna que se asocian con la comprensión de *paisaje*, dando paso al *paisaje urbano* pensado a partir de la subjetividad de las colectividades; por último, en la tercera parte se exponen los conceptos que reinarán en la investigación, se define *Centro Histórico*, se pone de relieve el uso y la apropiación del espacio con ejemplos y detalles de sus ventajas en relación con el paisaje urbano, además se abordarán las significaciones y las valoraciones desprendidas del estudio de las prácticas espaciales en la ciudad.

1.1. Tradiciones geográficas pioneras en el estudio del paisaje

La geografía ha retomado varias corrientes del pensamiento científico y filosófico como el historicismo, el positivismo, el neopositivismo, el existencialismo, la fenomenología, el materialismo, el estructuralismo, el funcionalismo y el posmodernismo, entre otras, para permitirse contar con diversas metodologías y técnicas e integrar a su quehacer el trabajo epistemológico. Es aquí donde surgen las tradiciones entendidas como sistemas de creencias que pueden ser hipótesis, principios, teorías e interpretaciones reproducidas por sus correspondientes habilidades, técnicas y metodologías, de éstas se obtienen conocimientos transmitidos en toda investigación concretados en textos, prácticas e instituciones (Velasco, 1989). Las tradiciones desarrolladas en geografía han estado en sintonía con el concierto científico, social, cultural y académico de las épocas en que se han desarrollado y son: la relación

hombre-naturaleza, la regional, la cuantitativa, la humanista, la crítica y la posmoderna (ver cuadro de la página 47). Es importante mencionar que se refiere solamente la geografía practicada en el hemisferio occidental, no existe pretensión alguna de prolongar la investigación hacia el oriente.

Como se ha mencionado, cada tradición geográfica tendrá su influencia en determinados contextos científicos, de tal manera que la geografía fundamentada en la relación hombre naturaleza está permeada por el ambientalismo de mediados de siglo XIX; la regional por el romanticismo y el neokantismo; la cuantitativa por la rigidez del neopositivismo; la humanista generada por el existencialismo, la fenomenología, el idealismo y el pragmatismo (García, 1990); la crítica por las lecturas posmarxistas y posestructuralistas sin que exista ruptura con otras tradiciones; y las posmodernas por las filosofías que cuestionan los cimientos mismos de la modernidad, entre ellas se encuentran el posmodernismo, el posestructuralismo y otros “ismos” (Ortega, 2000; Norton, 2000).

El paisaje en geografía

La intención de este apartado no es profundizar en cada una de las tradiciones mencionadas, puesto que eso implica una investigación exhaustiva, lo que se pretende es mostrar los elementos básicos de éstas y su relación con el paisaje para desplegar la riqueza de la constitución del concepto (ver cuadro de la página 47).

Existe una polémica sobre el origen del concepto *paisaje*. Por su historia al paisaje, se le reconoce como un concepto con varios significados en la geografía, por un lado se le asocia a una área, y por otro, a un conjunto de objetos que forman cierta apariencia (Duncan, 2000, 425). Un ejemplo sobre el paisaje entendido como área se tiene en la Edad Media, cuando se utilizaba dicha noción para determinar la tierra de un señor feudal; es, a finales del siglo XIX cuando tomó la noción actual de porción de tierra o territorio. Ahora, se argumenta también que el paisaje no tiene un origen físico solamente como se ha creído en gran parte de la geografía occidental, sino que es producto de un tipo de sociedad con cierta manera de ver el mundo (cosmovisión), con un medio ambiente y una forma de representación por parte de quienes lo generan, transforman y viven, lo que hace que el concepto tome un giro totalmente cultural. Augustin Berque (2000, 1) es enfático al afirmar que el origen del paisaje no está dado en la *regio*, *eparchia*, *terra*, *tractus*, es decir, no un término completamente físico como

se observa en su concepción occidental, no es un fenómeno natural sino histórico y cultural: “el paisaje por tanto no es un objeto universal” (Berque, 2000, 2). Por esto, el paisaje no se limita a lo visible, ya que implica una serie de sistemas simbólicos (Berque, 2000, 3) que por su origen exceden lo visible⁴.

Esta discusión no es de ninguna forma bizantina, por el contrario, indica el giro que ha tenido la geografía al abrirse a maneras distintas de percibir la realidad, un tanto cuando cuestiona términos dicotómicos que impiden llegar a fondo y que arrojan los binomios hombre-naturaleza, físico-social, etc. al exponer resultados de forma separada, esquemática. Un concepto totalmente físico se ha conceptualizado de tal forma que se le puede integrar en los estudios socioculturales, como se verá más adelante.

Cada tradición geográfica tiene un manejo distinto del concepto *paisaje*, sea de origen cultural o físico. En geografía se ha trabajado a partir del arte y del trabajo de campo, la primera forma de determinarlo tiene relación con artistas y filósofos, específicamente los pintores tuvieron mucha influencia en él; la segunda tiene relación con la práctica misma, con el campo, con el tránsito, con el deambular por el espacio.

La representación de los paisajes fue durante mucho tiempo trabajo de las artes plásticas y literarias (Ortega, 2000, 287), en especial de los pintores (Frolova y Bertrand, 2007, 258). Nicolás Ortega (2006, 109) data el descubrimiento del paisaje en la geografía como una expresión artística a mitad del siglo XVIII desarrollada en el contexto del romanticismo o nacida de un gusto básicamente burgués, como lo diría Denis Crosgrove (2002, 75). Algunas personalidades que contribuyeron a la formación del concepto fueron Jean-Jacques Rousseau, quien trató de “acercar el paisaje de montaña al sentimiento y a los gustos de su tiempo” (Ortega, 2006, 109), de igual forma Louis-Francois Ramonds de Carbonnieres y Bernandin de Saint-Pierre con descripciones de la naturaleza. La práctica de la geografía está relacionada con la exploración del terreno. Los románticos ven en el paisaje una forma de acercarse a la naturaleza y entonces comenzó la geografía moderna que emerge a través de la exploración de los paisajes por parte de estudiosos como Von Humboldt, Kart Ritter con visiones naturalistas (Ortega, 2006, 108). Es así como se funde estética y práctica en la comprensión del paisaje.

⁴ Para Berque (2000) el certificado de nacimiento del paisaje lo otorga Xie Lingyun en el poema que lleva por título “From Jinzhujian up hill and down dale”, donde muestra al paisaje como una entidad real a partir de la experiencia del poeta.

Tenemos pues que la manera de aprehender la naturaleza era a través del paisaje, pero a diferencia de la dimensión estética que acabamos de mostrar, “el paisaje es, para el geógrafo moderno, materialidad y forma” (Ortega, 2006, 108), el concepto que sustenta a la geografía: “Esa expresión se plantea en dos ámbitos inseparables: el ámbito de las formas, de la materialidad visible, de los hechos que pueden apreciar de forma objetiva, y el ámbito de las cualidades y los significados, del orden interno, de la atribución subjetiva de sentido” (Ortega, 2006, 122). Cuando Ortega habla de *cualidades* y *significados* se refiere al orden estético de los románticos, todavía no a la sensibilidad humana que abogan los geógrafos humanistas, críticos o posmodernos, quienes reconocen percepciones, sentidos y símbolos en la vida cotidiana.

En efecto, el paisaje se descubre desde la geografía por su apreciación artística y por la exploración del paisaje. Definitivamente la búsqueda de la geografía del paisaje está ceñida a aspectos materiales, “el paisaje es la manifestación formal de la realidad geográfica” (Martínez, 1998, 15)⁵, pero como se puede observar no sólo está relacionada con aspectos materiales.

¿Cómo se entiende el concepto desde los idiomas en que surgió y que le han visto transformarse? Una revisión de la escuela alemana permite rastrear el término *paisaje* desde el germano *Landschaft* que traduce como “paisaje” en alemán moderno (Ortega, 2000, 287; Frolova y Bertrand, 2007, 258), se compone de *land* que refiere la forma física de la Tierra y *schaffen* la modificación que se hace de la tierra (Fernández, 2007, 223); *landschaft* era un registro de ley que permitía la demarcación de tierras. En inglés se pronuncia *landscape*, al igual que en alemán *land* tiene la misma acepción y *scapjan* significa “crear, trabajar u ocuparse”, el significado entonces cambió de un acto creador germano a la forma resultante inglesa (Fernández, 2007, 223). La palabra *paysage* del francés indica lo que la mirada abarca en un conjunto del territorio (Frolova y Bertrand, 2007, 258), el término implica un conjunto de elementos naturales y materiales observables desde un determinado ángulo y lugar. En ruso se escribe *landschaftovédenie* y se reconoce como un cuerpo de conocimiento asociado con la tierra, término asociado con la ciencia del paisaje. De acuerdo con Frolova (2001, 4) la palabra viene del alemán, es decir, la principal influencia es la escuela alemana con su

⁵ Para Agustín Berque la noción del paisaje fue creada y nombrada por poetas chinos en el siglo IV, comenta que los pintores europeos redescubrieron y renombraron el paisaje en el siglo XV (Berque, 2000, 7), así que la historia del concepto, en su opinión, debe ser modificada y no anclada históricamente a los románticos.

landschaft, pues G. Rougerie y N. Beroutchachvili señalan que el paisaje era considerado entonces como una óptica territorial, esto es, una extensión de la Tierra con características específicas, como podrían ser tipo de bosque, de suelo y de aguas.

Tradición hombre-naturaleza y paisaje

La institucionalización de la geografía tiene como antecedente la conceptualización de las interrelaciones entre el hombre y la naturaleza, en la que la sociedad en conjunto es un cuerpo que ocupa un espacio hueco llenado con elementos naturales y humanos. La geografía se crea como una disciplina de las relaciones de la naturaleza con la sociedad (Ortega, 2000, 149). El mejor ejemplo lo tenemos en la obra de Friedrich Ratzel, ya que su antropogeografía, es un alegato sobre el elemento clave de la naturaleza humana (Ortega, 2000, 151), donde el suelo es el origen de la relación hombre-naturaleza. La mayoría de los colegas de Ratzel concebían la geografía como una disciplina que describía la superficie de la Tierra (Claval, 1999, 25). La meta de la geografía era la insistencia en el estudio de las sociedades y su entorno, por lo que no era extraño identificar trabajos de aquella época en ambientes rurales. A mediados del siglo XIX, la influencia del ambientalismo como corriente científica facilitó a Ratzel la comprensión del suelo como creador de la naturaleza humana. De aquí el arraigo y la fuerza del determinismo en geografía ya entrado el siglo XX. El mejor ejemplo de la aplicación de las ideas deterministas al espacio y a la sociedad es Ellen Churchill Semple, quien sugirió que el hombre es un producto de la tierra, asimismo enfatizó la influencia del medio sobre el hombre. Más tarde, Ellsworth Huntington superó la afirmación de Semple al aseverar que el clima afectaba profundamente la historia humana (Arnold, 2001, 34-35) en la conformación de las naciones, y con ello, determinó los orígenes rurales de tales ideas.

Definitivamente el hombre en la tradición hombre-naturaleza no fue eje medular de los estudios geográficos, pues se hablaba de personas que tenían una sesgada formación hacia la geografía física, la cual “se propone como una ciencia de las <relaciones Tierra-seres vivos>” (Ortega, 2000, 161) e identifica al hombre como componente cultural (Ortega, 2000, 287). La escuela alemana distinguió entre un paisaje originario, un paisaje natural y uno cultural, en este último el hombre es visto como transformador terrestre, como un agregado a los estudios geográficos.

El paisaje se perfilaba como un concepto central en tiempos de la tradición hombre-naturaleza. De acuerdo con los principales estudios sobre el pensamiento geográfico occidental, la geografía practicada en Rusia a mediados del siglo XIX y en los comienzos del XX se enfocó en una ciencia del paisaje (Frolova y Bertrand, 2007, 260) que nació al considerar la discontinuidad y la continuidad del medio, es decir, de la estructura de múltiples dimensiones y la unidad que forma el espacio y tiempo (Frolova, 2001, 4). El paisaje se entiende como un conjunto de objetos y de fenómenos repetidos regularmente sobre la superficie de la Tierra, ligado a hechos visibles, así se mantiene la experiencia común de la observación y la aprehensión de fenómenos inaccesibles a la intuición del hombre, como la estructura del espacio geográfico (Frolova y Bertrand, 2007, 257).

El origen del paisaje es empírico en su totalidad esta tradición pues, se desarrolló bajo la necesidad de colonizar espacios amplios, tanto cercanos como alejados del imperio ruso para lograr la conquista de la naturaleza, por eso se decía que “la cientifización del paisaje llegará más rápido en Rusia que en la mayoría del resto de países europeos” (Frolova, 2001, 3), obvio, debido al esfuerzo colonizador. Es menester mencionar que el Estado apoyó en gran medida los estudios realizados para el reconocimiento del territorio.

P.P. Semionov Tian-Chanski, contemporáneo de Ritter, fue en parte propulsor de una geografía menos descriptiva como se puede apreciar con el *Diccionario geográfico y estadístico del Imperio Ruso* (1863-1885) y *La Rusia pintoresca* (1881-1885). A finales del siglo XIX en Rusia hubo dos escuelas de geografía muy importantes, la de Anuchin y la de Dokuchaiev, ambas propusieron métodos más concretos para investigar y definir el paisaje como objeto integrador de la geografía (Frolova, 2001, 6 y 7). A la de Anuchin se le nombra de las *regiones morfológicas* porque se interesa en la historia de la formación de los objetos y de los fenómenos naturales, a la par que en sus relaciones de causalidad y en la comprensión de los territorios. V.V. Dokuchaiev por su lado, estudió el papel del suelo en los sistemas territoriales, integrándolo con componentes abióticos, bióticos y también con el hombre (Frolova y Bertrand, 2007, 258), unión que parte de la idea de que la naturaleza es única e indivisible. A partir de la aproximación histórica de los suelos y de las zonas geográficas en general, Dokuchaiev, brindó al suelo calidad de cuerpo natural e histórico. De acuerdo con Frolova con estos aportes la geografía rusa se orientó “hacia el análisis sintético del paisaje y de la historia de su formación” (2001, 7). Se debe

mencionar la herencia de Ratzel en la idea de dotar al suelo con propiedades que pueden dar respuesta a la naturaleza misma. En 1895, el botánico y geógrafo A.N. Krasnov propuso estudiar las *especies* y los *géneros* de los *complejos geográficos* o paisajes, cuya formación resulta de las particulares combinaciones de climas, relieves, procesos geodinámicos y vegetaciones (Frolova, 2001, 9). Sin lugar a dudas, los anteriores fueron trabajos que si se comparan con lo que geógrafos franceses realizaron décadas más tarde se encontrarían grandes analogías.

Como podemos apreciar, lo hecho en Rusia fue en gran medida una geografía física que tuvo acercamiento con la actuación del hombre. La historia de la escuela rusa ejemplifica la tradición hombre-naturaleza. Dentro de las críticas realizadas a esta escuela y en general a la tradición resaltan dos: la primera, en la que el hombre era un mero agregado de la naturaleza, lo que suele denominarse *espacio vacío* donde deambula el hombre; en la segunda se extendió la creencia de que el hombre era producto de la naturaleza, lo que se denominó *determinismo geográfico*, el cual estuvo imbuido en estudios sociales hasta muy entrado el siglo XX.

Tradición regional y paisaje

Como se ha comentado, las ciencias al finalizar el siglo XX ostentaban un marcado perfil naturalista. Sin embargo, en Francia hubo un patente interés por la historia, hecho que influyó en lo que se denominó *tradición regionalista* que epistemológicamente se vio influida por las propuestas del pensamiento alemán, las filosofías de corte romántico y por la filosofía neokantiana (Ortega, 2000, 165); dicha tradición encumbra *paisaje* como un concepto importante dentro de la rigurosa concepción de región.

La región y el paisaje deben considerarse una dualidad en la que no es posible referir un elemento sin el otro, pues el *paisaje* introducido a principios del siglo XX fue un concepto cultural que apareció con claridad en Hegel como elemento central de su filosofía de la historia y, ese aspecto cultural pronto estuvo determinado por la personalidad de la región, que no es otra cosa que el paisaje. La flexibilidad de esta tradición permitió un perfil alternativo orientado hacia un momento sensorial en el que el sujeto capta la totalidad de un área, llevado por la influencia de la apreciación estética (Ortega, 2000, 287 y 175).

Para referir la trascendencia de la escuela alemana, primero referiremos los casos de S. Passarge y de O. Schlüter, para quienes el paisaje se perfila al considerar el predominio de los aspectos culturales sobre los factores físicos (Ortega, 2000, 179). Así, la región adquirió por medio del paisaje una dimensión social e histórica, a partir de la cual se identificó el área de una cultura como la colectividad histórica que la genera. En 1907 Otto Schlüter escribió un ensayo donde argumentó que el paisaje es objeto de estudio de la geografía humana, además de estudiar los establecimientos humanos, los campos, los elementos que se imbrican en el estudio de la naturaleza y de la sociedad en un contexto preponderantemente rural. El paisaje, bajo la perspectiva de esta tradición, está modelado por las fuerzas naturales y por la acción del hombre, su finalidad es “describir y capturar la génesis de aquello que desde entonces se conoce como morfología del paisaje cultural” (Claval, 1999, 26). Siegfried Passarge por su parte, realizó análisis comparados entre varios espacios a través del énfasis de hechos étnicos para lograr descripciones interesantes de sus zonas de estudio, permitiendo identificar las formas del paisaje, lo que dio como resultado que se pensara que: “el objeto de la geografía es identificar esta organización, describir y capturar la génesis de aquello que desde entonces se conoce como morfología del paisaje cultural” (Claval, 1999, 26 y 29).

August Meitzen se sumó al estudio de la dimensión cultural de los paisajes puesto que, analizó cómo se organizan la vida y las labores de la agricultura con la finalidad de estudiar los hechos étnicos. El estudio del paisaje comprendía el destino de los pueblos con un estudio detallado de los paisajes agrarios. Paralelamente, Eduar Hahn, se interesó en la manera en cómo actúan los aspectos materiales y los hechos culturales en el paisaje (Claval, 2000, 27 y 28). Queda clara la preocupación que ya desprendía la escuela alemana por las técnicas que contribuyeron a la transformación y al dominio de la naturaleza.

La herencia de la escuela alemana sobre el paisaje hizo evidente la influencia de las herramientas y de las técnicas utilizadas para dominar el medio (Claval, 1999, 29), como los casos ya citados de Hahn, Meitzen, Schlüter y Passarge. A partir de sus propuestas se consideró al *paisaje* como aquel que dota de personalidad a una región, es decir, con fisonomía propia y singular mostrada a través de la descripción. Lo preponderante aquí es que el estudio de los paisajes estaba relacionado estrechamente con los cambios en la naturaleza otorgados por el factor agrícola.

Una de las primeras obras en la escuela rusa que propuso una visión del paisaje inserto en lo regional fue el artículo de A.A. Kruber “Las regiones físico-geográficas de

la Rusia europea” (1907). Su autor señalaba que la geografía estudia la superficie terrestre desde el punto de vista de las diferencias espaciales entre sus fenómenos, manifestados en el *paisaje*⁶. Más tarde, dentro de la misma escuela, L.S. Berg definió a éste como una región organizada en función del relieve, el clima, el agua, el suelo, la vegetación y la actividad humana, que puede repetirse en el interior de una zona geográfica (Frolova y Bertrand, 2007, 260). De esta manera, el paisaje se transforma en un objeto integrador de la geografía, pues marca su especificidad en relación con otras disciplinas y representa la finalidad de sus estudios. Berg desarrolló ideas similares a las de Dokuchaiev al proponer como objeto de estudio unidades espaciales en diferentes escalas. Así, la geografía encontró su objeto, el paisaje o *landschaft*, y su método, la *regionalización* (Frolova, 2001, 9 y 10).

Desde la propuesta de Berg se han identificado tres aspectos centrales de un paisaje: 1) el paisaje es considerado una unidad homogénea, 2) la identidad de los diferentes paisajes se revela en la similitud de su constitución y 3) el paisaje engloba elementos del ecosistema y de la actividad del hombre. En la práctica geográfica la composición física del paisaje pesa sobremanera en estudios realizados en Rusia. Al llegar a este punto, la historia del paisaje ruso se revela como una historia de la geografía paralela a la historia europea.

Tras la revolución socialista (1917) en Rusia, se objetivó el paisaje, representante de ello fue A. A. Grigoriev, quien durante los años treinta puso en práctica la comprensión del proceso físico-geográfico-unido, él consideraba la energía solar como decisiva porque causa transformaciones, así como la aparición de los suelos y del mundo vegetal y animal (Frolova y Bertrand, 2007, 261), todos ellos, elementos que constatan su apreciación física. Durante esta década, los geógrafos rusos se hacían nuevas preguntas en torno a la estructura de los paisajes. No obstante, el hombre fue el gran ausente, pues la decisiva influencia de las materias duras (geología, biología) impidió una conexión con el complejo hombre. Desde entonces, el paisaje no sería considerado más como unidad de medida de un medio absolutamente homogéneo y sería, por el contrario, presentado como un complejo territorial que comporta sistemas de orden menor, unidos por flujos laterales de materia y energía. El mejor exponente de lo anterior fue Yu. G. Sauchkin, quien entendió *paisaje cultural* como "todo paisaje

⁶ Inserta la idea de diferenciación regional que Hettner expondrá como corología.

natural, donde las relaciones entre los elementos del medio natural son cambiados por la actividad del hombre" (Frolova, 2001, 12 y 13).

Para la escuela francesa el concepto *región* se asomó al panorama geográfico de un modo distinto. Lucien Febvre, historiador de formación, exigió una geografía preocupada por la historia (Ortega, 2000, 167). Este autor realizó una importante defensa de la geografía frente a la naciente sociología francesa liderada por E. Durkheim, quien pretendía sustituir a la geografía por una subdisciplina sociológica denominada *morfología social*. Una excelente caracterización de la influencia de Febvre en esta tradición integra al hombre en la comunidad permitiendo colocar la parte antropocéntrica en lo más visible del territorio (Frolova y Bertrand, 2007, 259). Lucien Febvre consideró los estudios físicos como la base de la antropogeografía (Ortega, 2000, 169), no a la inversa y como resultante cuestionó el quehacer de la geografía; no sólo eso, también de un tajo mostró las limitaciones del determinismo geográfico, pues el hombre no es un producto del suelo como los pastos o los cultivos, sino es producto de sus circunstancias históricas y sociológicas. Cuando se lee a Febvre se nota una fuerte influencia alemana (Claval, 1999, 34), por ejemplo al reparar en los aspectos culturales como factores decisivos en la geografía.

Vidal de La Blanche reflexionó que las circunstancias históricas modelaban los territorios, expuso la noción *género de vida* que utiliza las técnicas que se producen en un tiempo y espacio determinados. La comprensión de las relaciones de los hombres y de su ambiente implicaba el estudio de las sociedades humanas a partir de las transformaciones del medio en que vivían, el cual adaptaban a sus necesidades mediante la explotación y, gracias a las técnicas se accedía a esta transformación⁷. Para el autor éstas no se pueden entender sin concebir el tiempo, las formas de hacer y practicar la adaptación del hombre al medio; entonces, las técnicas, las herramientas y las formas de habitar permiten comprender los paisajes (Claval, 1999, 34). Para La Blanche lo que humaniza al medio es la cultura, puesto que es lo que se interpone entre el hombre y el medio. El paisaje que refiere La Blanche tiene una marcada huella física, sin embargo existe una fuerte preocupación por el agente que lo modifica, el hombre. Esta idea deja en desventaja epistemológica a otras escuelas, como la rusa que no estudia las transformaciones que produce el hombre, sino lo hecho por el hombre en la naturaleza,

⁷ Este es un artilugio muy ratzeliano: la fuerte sombra de las técnicas en la geografía francesa como herramienta para responder a aspectos geográficos en otras latitudes. El ejemplo más cercano lo tenemos con Milton Santos (2000), quien proporciona un papel preponderante a las técnicas en la naturaleza del espacio.

ya que, aquélla para tal escuela es un escenario sobre el que se desenvuelve el hombre, en este caso hombre y naturaleza pertenecen a un par dicotómico. Caso contrario, la escuela francesa marcó desde un inicio un motor de cambio por su propuesta, pero pasado el tiempo, la misma noción sería el ancla que llevaría a la geografía francesa a un desfase epistémico, debido a la permanencia de la escuela regionalista en aquel país.

Jean Brunhes, alumno de La Branche, orientó su trabajo hacia el paisaje a partir del hábitat y de las técnicas del mundo rural; prestó especial atención a los materiales de trabajo, a las formas de detalle, a la ornamentación y a las técnicas de construcción, en fin, se perfiló como un geógrafo preocupado por lo cultural. Por su lado, Pierre Deffontaines, excelente dibujante, estudió el paisaje de los géneros de vida y analizó los diversos modos de valorización que se observan en el suroeste central de los grandes valles de Garona, donde bosques y zonas de cultivo yacen sobre una llanura calcárea (Claval, 1999, 36-38).

Los estudios sobre las estructuras agrarias de los paisajes marcaron la geografía francesa. Uno de los trabajos que cuadró esta orientación fue el de March Bloch, quien estudió los tipos de paisajes agrarios, trató de explicar su origen a través del desarrollo de la historia, la época que le interesa es la Edad Media, por eso es un referente en el estudio de dicha época (Claval, 1999, 39). Roger Dion también se ocupó del mismo campo, dejando de lado los géneros de vida se dedicó a la conformación histórica de las sociedades rurales, también estudió el hábitat rural de la cuenca parisina.

Alfred Hettner realizó la sistematización teórica-metodológica del estudio regional en geografía. Él intentó reivindicar la geografía dentro del contexto científico de la época al retomar el neokantismo en boga (Ortega, 2000, 173). A dicha sistematización se le llamó *corografía*, el estudio de la diferenciación regional. En Hettner el enfoque regional de la escuela francesa se vuelve una justificación conceptual, de ese modo, la geografía estudiaría la organización del espacio en la superficie terrestre (Ortega, 2000, 177), situándose dentro de la tradición corográfica.

En esta tradición la *región* es considerada como el espacio geográfico por excelencia (Ortega, 2000, 175), la síntesis con la que podía responder cualquier persona que ejerciera la geografía, el “segmento diferenciado de la superficie de la tierra” (Gregory, 2000b, 483). El estancamiento de la tradición permitió una inclinación hacia otro tipo de estudios en geografía, por ejemplo, los cuantitativos se expandieron en Rusia, y no fue sino hasta los años sesenta de acuerdo con Frolova, que el paisaje en

esta escuela volvió a tomar aire, pues G. Bertrand propuso una metodología para su estudio, que nace del medioambiente (Frolova y Bertrand, 2007, 264).

En general, el debacle de la geografía regional ya se observaba en los sesenta, incluso se encontraba restringida a los círculos universitarios (Delgado, 2003, 30), su desprestigio se asoció con la escasa utilidad que se hacía de ella. Algunos estudios regionales aún se realizan en México y en países como España. El sabor que dejan trabajos así es el de una tradición que agotada en su contexto histórico y que no puede resurgir por sus limitaciones epistemológicas, a esto se debe aunar que al referirse a *región* sobresalían las ciudades, que si bien entraban en el estudio, *paisaje* se enfocaba a lo natural o rural.

El paisaje dentro de la geografía cultural tradicional⁸

La apreciación francesa sobre *paisaje* ofreció la comprensión de única región-paisaje, esto es, dotar a la región de elementos que la diferencian de otra, como bosques, suelos, fisiografía, es decir, personalidad. La *región* “se vincula con el mundo de la percepción y con la afirmación de la entidad regional como individualidad” (Ortega, 2000, 288). La personalidad de la región se relacionaba, según esta escuela, con la singularidad que proporcionaba un paisaje. El exponente más representativo fue Carl Sauer, quien en sus estudios culturales hizo notar que las particularidades de una zona estaban proporcionadas por sus formas físicas y culturales.

Es con Sauer que la herencia alemana influye para entender al *paisaje* como una construcción material pensado desde lo cultural. Entre los años veinte y cincuenta del siglo pasado, Sauer fue la imagen en Estados Unidos de la geografía cultural con un marcado acento historicista. Una de las características de su trabajo fue su interés por estudiar regiones alejadas de la urbe, tal y como lo hizo en *The personality of México*

⁸ Con Friedrich Ratzel surge la geografía cultural que se relaciona con la movilidad de los seres vivos. Influído por la zoología, Ratzel encuentra relación con la movilidad de la población (Claval, 1999a), su *Anthropogeographie* describe y mapea dónde viven los hombres, establece las causas de distribución de la población y define la manera en que la naturaleza influye en el hombre. El desarrollo de la geografía cultural está muy asociado con la escuela alemana interesada en involucrar las técnicas como motor modificador de la naturaleza y como concepto base se trabajó con *paisaje*, este último resultado de los diferentes métodos, técnicas y herramientas que los diversos pueblos emplearon para adaptarse al medio ambiente y trasformarlo (Fernández, 2006, 223). El principal objeto de estudio de la geografía cultural ha sido el paisaje, sin embargo, debemos de aclarar que el “paisaje no es propiedad exclusiva de la geografía cultural” (Matless, 2003, 269).

que por mucho tiempo se privilegió por sus paisajes rurales y no de la civilización urbana contemporánea (Wylie, 2007, 20).

Una de las aportaciones de Sauer a la geografía fue su capacidad para comprender desde el trabajo de campo. Los cambios culturales de determinadas sociedades, los elementos geográficos y culturales que Sauer retomó para el estudio del paisaje revelaron una geografía cultural empírica o histórica. El interés por la vegetación con la fisiografía y su capacidad para soportar a la población es un rasgo que definió a la escuela de Berkeley, fundada por Sauer, para el que el paisaje es un elemento real y solidamente material (Wylie, 2007, 17 y 20).

Según Sauer, el objeto de la geografía es el estudio del paisaje, esta búsqueda de la singularidad ocasionalmente se ha confundido con el propio término *geografía* (Wylie, 2007, 20), pues lo que caracteriza a un paisaje es lo que estudia la geografía. De hecho, la singularidad de la geografía regional se relacionaba directamente con el paisaje que conformaba un binomio con la *región*.

Un punto que debe destacarse es que Sauer estudió la entidad cultural y las modificaciones de la naturaleza, entonces, el paisaje cultural está formado por un paisaje natural y por un grupo cultural. La cultura es el agente, el área natural es el medio y el paisaje cultural es el resultado (Fernández, 2007; Crosgrave, 2000, 426-427; Wylie, 2007, 20). El paisaje bajo la influencia de una civilización determinada se modifica y con el tiempo sufre un desarrollo por etapas y alcanza el fin de su ciclo, por lo que se entiende como un conglomerado de formas físicas y culturales que existe en un área determinada (Claval, 1999, 6). Con la introducción de una cultura diferente comienza un cambio en el paisaje cultural, se interpone un nuevo paisaje sobre los restos del anterior (Crosgrave, 2000, 426-427). Esta concepción es la más tradicional de un paisaje donde la cultura y la naturaleza se combinan.

Una de las fuertes críticas hechas a Sauer es que su concepción de la cultura como una entidad independiente. Su cercanía al antropólogo Kroeber lo llevó a comprender la cultura como lo *superorgánico*. Para este antropólogo la cultura es un elemento adquirido y acumulativo, lo social sólo puede tener existencia gracias a la mente, así el producto de la acción mental es la cultura que se conforma de la acumulación y creación social, de la transmisión intencionada de conocimiento, del lenguaje mediado por elementos sociales y de la sociabilidad condicionada (Rossi, 1981). El superorganismo dominaba la voluntad de los individuos de una forma poco

clara, es por eso que se estudian las especificidades de las diferentes áreas culturales⁹ al describir los rasgos visibles y su evolución¹⁰ en el tiempo (Fernández, 2007). Los mayores inconvenientes que un estudio geográfico ofrece al pensar así una problemática cultural son las limitaciones. Lo cultural está definido por sí mismo en la metodología, por lo que resulta limitada la concepción de Sauer: lo superorgánico impedía la explicación de algunos problemas sociales, económicos y relaciones políticas (Duncan, 1980, 198).

Sauer no sólo aclaró la personalidad del paisaje sino que dejó la huella de un paisaje cultural que problematiza las relaciones sociales a partir de la materialidad. Así, en la geografía anglosajona se observaron geógrafos interesados por un paisaje que refiera las relaciones sociales. En esta línea W.G Hoskins retoma la historia desde escalas locales para realizar estudios paisajísticos con tendencia hacia la historia, su búsqueda responde a estructuras históricas, sistemas de fuerza que puedan dar cuenta del cambio social (Wylie, 2007, 32-33). Su libro *The parking of the english landscape* trata de rescatar una visión histórica del paisaje inglés, relaciona el pasado, el presente y el futuro que finalmente, genera un debate entre la herencia y la conservación en Inglaterra (Wylie, 2007, 191). La comprensión de Hoskins del paisaje permite realizar disertaciones entre el pasado y el presente que otorguen un sentido de identidad e individualidad, así como estudios de escalas locales, regionales y nacionales.

A Sauer se le reconoce como el promotor de la idea de un paisaje que crea el hombre a partir de su capacidad para transformar el medio mediante las técnicas o artefactos para su servicio y protección. Para J.B. Jackson el paisaje tiene como principal referencia el mundo material de la vida cotidiana, no comprende el paisaje como una entidad estética, parte de la idea que el paisaje es modificado por un grupo de población, como lo creyó tanto la escuela alemana de principio del siglo XX y la escuela regional vidaliana. El paisaje de Jackson es ruralizado, asociado a la arquitectura tradicional y modificado por un grupo social determinado, lo que denomina *paisaje vernáculo*.

Jackson entendió las modificaciones en el paisaje como intervenciones en la naturaleza, determinadas por el artefacto empleado; lo anterior fue el fundamento

⁹ Un buen ejemplo de la propuesta propulsada por la escuela de Berkeley es el texto de Dan Stanislawski *La anatomía de once pueblos de Michoacán* (2005), donde la línea que sigue es la especificidad de las áreas culturales.

¹⁰ Cuando se habla de evolución en el tiempo, Sauer entiende el método genético que permite comprender cuál fue el origen histórico y la evolución de un paisaje.

material por el cual desbordó la comprensión morfológica. Por ejemplo en su estudio “Chihuahua: as might have bee” identifica una frontera donde aprecia dos naciones con diferencias culturales, estilos, creencias, organizaciones sociales, economías, usos de ocupación, es necesario mencionar que todos los rubros cuentan con diversas formas de construcción y de relaciones sociales.

En 1979¹¹ se edita *Ordinary lanscape* Jackson continúa con su énfasis en lo cotidiano, así como en el paisaje vernáculo como orientación y justificación de una geografía humana. Pero, hay un plus con el cual se cerrará este apartado, Jackson desborda la comprensión tradicional de la geografía cultural, agregándole el aspecto simbólico, supera el aspecto empírico del paisaje acercándose a los paisajes compuestos de significados, creencias y axiomas como símbolos, como expresiones de valores culturales y comportamientos sociales. Lo más sobresaliente es que ahora no sólo los paisajes rurales merecen la atención de los geógrafos, también los urbanos, pero para llegar a este punto, la ciudad tuvo que ser ensalzada por otras tradiciones en geografía como se verá a continuación.

1.2. El paso al paisaje urbano

La geografía de la primera mitad del siglo pasado privilegió los estudios rurales sobre los urbanos, no es que las ciudades no hayan existido, pero, como se pudo apreciar, los primeros acercamientos al paisaje se relacionaron con las técnicas y con las modificaciones realizadas a la naturaleza por personas con costumbres o tradiciones para trabajar la tierra.

El crecimiento exponencial de las ciudades en el mundo y el acercamiento de la geografía al neopositivismo hicieron que la tradición cuantitativa enfocara sus estudios hacia las urbes con análisis numéricos de los procesos suscitados en la población. Si bien el paisaje no fue un concepto que causó confianza en los practicantes de esta geografía, sí asienta el interés por las ciudades. Por su lado, la geografía humanística parte de la experiencia en la ciudad. En cuanto a la tradición crítica también sus estudios nacieron en las urbes, inspirados en las diferencias socioeconómicas de los *ghettos* americanos. Por último, el mejor ejemplo de tal orientación lo tenemos en la geografía

¹¹ La importancia de lo simbólico se incorporaba a estudios en las ciencias sociales, por ejemplo en esa misma década Raymon William expuso que un flujo dinámico proporciona los significados en un paisaje los proporciona, que son parte de un proceso personal, pero también modelado por lo social (Matless, 2003, 270), esto es lo que denominó *estructura de sentidos*.

cultural, la cual en las dos últimas décadas ha generado estudios novedosos que descubren el sentido que la gente brinda al lugar, generalmente urbano, con apoyo del análisis y de la comprensión de los procesos, los paisajes y las identidades culturales (Norton, 2000, 3), esto implica que se involucren aspectos físicos, sociales, económicos, políticos, así como la historia, la antropología, la psicología y la sociología.

Dentro de los cambios en la concepción cultural de una geografía orientada hacia emociones, símbolos, representaciones e imaginarios, destaca la tradición más reciente denominada *posmoderna* que como se verá adelante mantiene cierto eclecticismo en sus formas metodológicas, interesándose por la ciudad pero también por sus procesos sociales locales y mundiales, echando mano de la flexibilidad epistemológica enfocada a la ciudad, aunque no se niega a la interpretación de otro tipo de paisajes.

1.2.1. La influencia del paisaje urbano en las tradiciones geográficas

El paisaje urbano en geografía se ha comprendido como una descripción y clasificación de las formas usuales de la ciudad. Por años se han trabajado aspectos como el uso de suelo respondiendo a la morfología y a la morfogénesis (Ley, 2000, 428). De hecho, el paisaje urbano nace así, aun ahora la visión que se tiene de un geógrafo en estudios urbanos es la del profesional que crea mapas e involucra usos de suelo.

En la escuela anglosajona también se han hecho estudios acerca del uso de suelo y formas arquitectónicas en contextos sociales urbanos, se han integrado elementos que pueden responder a situaciones socioculturales como los agentes e instituciones. Las investigaciones realizadas sobre el paisaje urbano han integrado a propietarios, constructores, arquitectos y planificadores desde la propia geografía.

En las últimas tres décadas ha nacido la idea de un paisaje cultural urbano que está permeado por la teoría social y cultural y que denota la lectura del paisaje como texto; ahora se permite estudiar ideas, prácticas, intereses y contexto de la sociedad en dicho paisaje (Ley, 2000, 428). De esta forma, el incremento y crecimiento de las ciudades en el mundo hizo que la geografía reorientara sus estudios a las urbes, de ahí, que los estudios en la ciudad hayan penetrado de forma destacada el quehacer geográfico.

Tradición cuantitativa, la centralidad del espacio urbano

La tradición cuantitativa se conoce con varios apelativos, a saber: *nueva geografía*, *ciencia espacial* (Delgado, 2003, 33), *geografía teórica* y *geografía analítica* (Ortega, 2000, 269). Se distingue por tener un acercamiento al campo de la teorización formal, algunos estudiosos claves en esta tradición fueron William Garrison, Eduar Ullman, Peter Haggett y Richard Chorley. Su enfoque se aplicó con mucho éxito en las ciudades.

El positivismo lógico fue una de las corrientes que alimentó esta tradición (Ortega, 2000, 270; Delgado, 2003, 35). La propuesta del positivismo lógico era la unificación de la ciencia mediante un sistema abstracto formalizado. Impulsado por el Círculo de Viena en la década de los veinte y los treinta, el positivismo lógico sólo acepta dos clases de manifestaciones con significado científico: afirmaciones empíricas o sintéticas que establecen una variedad mediante la verificación; y afirmaciones analíticas lógicas y matemáticas (Gregory, 2000a, 448). La búsqueda específica a nivel epistemológico es a través de vocabularios abstractos formales y de análisis configurados en hipótesis, leyes, modelos y representaciones cartográficas (Delgado, 2003, 34). Estas características conformaron una matriz que produciría explicaciones de fenómenos geográficos (Ortega, 2000, 271), en otras palabras, se estudiaba la dispersión y la distribución de los fenómenos sociales en la superficie terrestre.

Una de las apuestas que se hacía a la tradición cuantitativa era por su capacidad de intervención instrumental, pues podían responder y explicar procesos y estructuras espaciales. Esta aportación, sin duda fue novedosa, si se piensa que la tradición regionalista se esfumó en tanto disciplina descriptiva. La geografía cuantitativa tuvo mucha más relación con el medio que con el paisaje (Ortega, 2000, 272), a decir verdad, el concepto aquí fue el *espacio*, un espacio absoluto, por ende, las ciudades o zonas se entendieron como espacios huecos donde procesos y estructuras sociales pueden ser cuantificadas.

Las críticas hechas a la geografía regional, singular y particular, permitió libertades en la disciplina como la abstracción en torno al espacio y a la cuantificación (Unwin, 1995, 173), aún más, permitió buscar la unidad de la geografía a través de la sistematización en un concepto como lo es el espacio. El uso del espacio como categoría fundamental consintió el uso de métodos y de técnicas de otras disciplinas y teorías como las matemáticas, la estadística, la teoría económica neoclásica, la teoría de

sistemas, entre otras. De esta manera, no hubo lugar para *paisaje* dentro de esta tradición, por no ser un concepto riguroso y sintetizador terrestre; incluso en la ciudad se prefirió el concepto *espacio urbano* que dota de mayor rigurosidad a los estudios realizados. Los ejemplos más recalcitrantes se presentaron en Estados Unidos y en Europa, el mundo de la geografía entonces trabajó con modelos como el de gravedad, el de potencia, los análisis de redes y flujos, pero la problemática de la localización en las ciudades puso de relieve la importancia de la teoría locacional en grandes sistemas de ciudades, un ejemplo es el Sistema Nacional de Ciudades en México, que está influido por esta teoría. La rigurosidad de los modelos derivó la rigidez con que los geógrafos participaban en la planificación urbana.

Si bien la tradición cuantitativa siempre se caracterizó por estudios sociales generales, existió una contraparte que es digna de mencionarse: la relación que había entre el positivismo lógico y la psicología ofreció, dentro de esta tradición y en los Estados Unidos, el estudio del individuo y del territorio, de aquí, surgió la geografía del comportamiento que analiza la parte subjetiva de la realidad desde la geografía (Ortega, 2000, 275). Es importante hacer hincapié que estos estudios nacieron en las ciudades. Las características de dicha geografía respondieron claramente al conductivismo en boga de la psicología totalmente positivista. Inspirada en los estímulos del entorno y del comportamiento humano, la geografía comenzó a realizar sus estudios en la ciudad (Bailly, 1992, 20). A pesar de ser una propuesta individualista, exhibía una teoría más flexible donde la experiencia era forjada por el territorio y a su vez, la experiencia permitía una representación del mismo.

La preponderancia de la ciudad en esta tradición se manifestó en el espacio urbano. La tradición cuantitativa tuvo serias críticas: su pretendida objetividad era tan abstracta que resultaba difícil seguir su huella empírica; su escaso interés sobre problemas de injusticia social, pues siempre estuvo asociada a los intereses del Estado; partía de un supuesto *hombre economicus*, y dejaba de lado una experiencia humana flexible; ignoró la historia, así el alto lenguaje matemático legitimaba el grado de ahistoricidad de los estudios; además algunos modelos se consideraron independientes de la realidad económica y cultural. En síntesis, toda la propuesta de la tradición era tan metafísica, que lejos de eliminar el grado subjetivo, su propuesta epistemológica respondía a un mundo tan abstracto que parecía una fantasía rigurosa (Delgado, 2003).

Tradición humanística y paisaje urbano

La crisis en la que se sumió la tradición cuantitativa en la década de los setenta fue el precio que tuvo que pagar por eliminar su subjetividad y singularidad. A partir de este momento, el sujeto destacó como el centro de la construcción geográfica. El giro que dio la teoría, aun la conductista, no logró una explicación sólida del individuo, pues también tuvo limitaciones en la comprensión de la estructura social. Como se destacaba, en los cuantitativos la importancia de la ciudad llegó para quedarse, a tal grado que el origen mismo del humanismo se explica en los estudios urbanos.

La tradición humanista propone los espacios concretos como objeto de estudio, “asociados a la experiencia particular, a las sensaciones y a los valores de los individuos” (Ortega, 2000, 283), agrupados en sociedades o comunidades. Aunque en sus orígenes sus estudios fueron privativos de la ciudad, se extendieron a las zonas rurales con resultados interesantes. Esta tradición centra sus estudios en las ligas existentes entre los individuos y el medio material, o sea, los lugares; colocó el acento en la construcción social (García, 1998, 14) a través de elementos primordiales con carga emotiva, estética y simbólica. Se retomaron diferentes bases filosóficas y metodológicas, en su mayoría basadas en la fenomenología, en el idealismo y en el existencialismo en menor medida (García, 1998, 15), no obstante, se han realizado estudios (Eyles, 1998) centrados en las prácticas de las personas, cuyos resultados revelan la noción de un marco permanente y neutral, así como una combinación de conocimiento y error (Eyles, 1998, 35).

Para comprender la parte emotiva y simbólica, los integrantes de la tradición humanista retoma las propuestas de la fenomenología. Edmund Husserl y A. Schutz transformaron las expectativas de las ciencias sociales, el primero en tanto creador de esta corriente de pensamiento y, el segundo como encargado de infiltrarla en las ciencias sociales. La visión de Schutz, entre otros aspectos, es que los actores del mundo expresen por sí mismos sus circunstancias. Si a la geografía humanista le interesaba la manera en qué actúan o se desenvuelven, pero sobre todo, en que experimentan el mundo los individuos en sus propios grupos, sociedades, comunidades, etc., el soporte teórico y metodológico de la fenomenología resultaba imprescindible.

La geografía humanista se inclinó por el estudio de espacios a pequeña escala, pero ricos en significaciones, es por eso que espacios como *lugar* o *paisaje* son las categorías primordiales en esta tradición. Las emociones y valoraciones que los

individuos expresan sobre un lugar preciso, revela el significado que tiene para ellos (Norton, 2000, 274) puede reinterpretarse como una experiencia y un fenómeno social, aparte de ser intersubjetivo pues el significado del lugar puede transmitirse a otros integrantes de la sociedad.

Se puede rastrear el origen del humanismo en geografía con la obra de John K. Wright, que propone la imaginación como una fuente más del conocimiento geográfico, la nombró *terra incognita*, “una tierra desconocida para el mapa construido que consulta presumiblemente todas las fuentes de información” (1947, 2). Este artículo estimuló a otros geógrafos como David Lowenthal (1961), el que propuso comprender la experiencia y la imaginación a partir de la teosofía.

Para conocer los intereses del hombre, según Anne Buttimer, se necesita analizar tres niveles: 1) el desenmascaramiento de la identidad y diferencia, así como los matices de su forma de organización; 2) la armonía y arbitrio de intereses divergentes en regiones concretas; y 3) la crítica de las relaciones de la humanidad con la naturaleza (1990, 48). Consiguientemente, se observan las preocupaciones con las que se funda la geografía pero con un sesgo profundo de “conócete a ti mismo” (Buttimer, 1990, 22). En algún momento Buttimer (1976) intentó a través del concepto *habitar*, retomando a Heidegger, comprender desde la geografía el proceder del hombre dentro su comunidad.

Por su parte, Yi Fu Tuan escribió *Topofilia* en 1973. En esta obra formuló la comprensión de la naturaleza desde el estudio de la percepción y de los valores ambientales en diferentes niveles¹², así como de la dualidad cultura-medio. La topofilia¹³ y el ambiente brindaron una serie de valores posibles de encontrar a lo largo de la historia de la humanidad, también la existencia de una visión y el conocimiento dominante, como consecuencia, para poder comprender el ambiente en la ciudad y lograr distinguir varios tipos de experiencia ambiental es indispensable aceptar la existencia de diferencias culturales. Esta propuesta abrió expectativas propias del humanismo, el que se situó dentro de las tradiciones geográficas. Años más tarde, Tuan (1977) planteó que la comprensión del espacio y del lugar tiene como materia prima la experiencia, para llegar a esa comprensión es preciso reconocer lo humano como un hecho biológico, la relación de espacio y lugar, y la diferencia entre experiencia y conocimiento. Para Tuan, los seres humanos tenemos una casa en la tierra, expuesta en

¹² Dichos niveles son: especies, grupos e individuo.

¹³ La topofilia es el estado “afectivo entre la gente y el lugar o poblamiento. Difuso como concepto, vivo y concreto como experiencia personal” (Tuan, 1990, 4).

un espacio y en un lugar; a partir de esta sencilla concepción del mundo, la experiencia es la que nos abre las puertas de la realidad.

La geografía humanista pensó como objetivo encontrar al sujeto, que en el propio contexto científico se había perdido de vista. Pretendió incorporar al individuo con base en sus pensamientos y sentimientos. Su interés estuvo centrado en el estudio de la experiencia vivida, la memoria, la percepción y las emociones. Se aferró a dos conceptos usados anteriormente por la geografía, *lugar* y *paisaje*.

Las críticas que surgieron contra esta tradición fueron de diversa índole (Delgado, 2003, 118). Para comenzar se dudó que el lugar o el paisaje de la experiencia fueran susceptibles a un riguroso estudio científico. Por otro lado, se le recriminó su marcado acento idealista y su incapacidad para analizar las estructuras y los sistemas sociales que determinan las posibilidades de acción de los actores políticos.

Tradición crítica y paisaje

Como se mencionó, la tradición cuantitativa desató un despertar teórico dentro de los estudios geográficos. Su alto grado de formalidad e indiferencia a la sensibilidad humana estimuló el origen de la geografía humanista, posteriormente, sus adeptos preocupados por fortalecer científicamente la disciplina, notaron una falta de compromiso social, es en este panorama que surge la tradición crítica.

La geografía crítica fue, en sus primeros momentos, un movimiento más político que de renovación epistemológica (Delgado, 2003, 79; Ortega, 2000, 309). Las circunstancias sociales que se vivían en el mundo durante los sesenta impactaron a la geografía en Estados Unidos y en Europa. La evidencia de un mundo donde las injusticias sociales eran la imagen perpetua de los desprotegidos, hizo mella en los estudiosos que conformarían la tradición crítica. Las excursiones geográficas que realizó William Bunge por la ciudad de Detroit fueron célebres, en dichas travesías la intención era el acercamiento al barrio que siempre habitó y, en la medida de lo posible, proporcionar soluciones a problemas sociales reales (Mattson, 1978)¹⁴. Esta

¹⁴ K. Mattson (1977,7) dice: "Partiendo de su experiencia como residente en el barrio, predominante negro, de Fitzgerald en Detroit, un barrio en proceso de "ghettorización", con una fuerte especulación del suelo y alta represión social, Bunge intentó aplicar sus conocimientos geográficos poniéndolos al servicio de la comunidad. Con este fin se puso primero a disposición de las organizaciones comunitarias ya existentes, tratando de ganarse su confianza, averiguando cuáles eran sus prioridades y problemas sobresalientes e intentando luego encontrar formas de resolverlos o de luchar contra ellos utilizando las herramientas de su profesión. Pronto se dio cuenta de que sus vecinos sabían mucho más que él sobre el

preocupación por reconocer los problemas de primera mano, además del compromiso son aspectos que marcaron a la geografía crítica.

La conformación de la geografía crítica implicó cierto acercamiento con el marxismo, las respuestas a la comprensión dialéctica del espacio permitieron que los geógrafos accedieran a nuevos métodos y técnicas geográficas. Las lecturas marxistas que realizaron los geógrafos críticos no fueron tan literales y sufrieron modificaciones; de esta manera, Massimo Quani expresó su intención de integrar el marxismo a la tradición hombre-medio (Ortega, 2000, 331-332) y Richard Peet evidenció el exceso de abstracción que se daba al espacio en la geografía cuantitativa (Delgado, 2003, 82).

El concepto que rigió la tradición crítica fue el *espacio social*, mismo que planteó la división social en las relaciones entre la sociedad, manifiestas en la producción y en la reproducción espacial (Delgado, 2003, 79). A partir de esta base se construyó la *producción espacial*. David Harvey identificó al espacio y al tiempo como construcciones sociales de esta producción, es decir, la construcción social de los hechos objetivos implicados en los procesos de producción social involucra diferencia de clase, de género, cultural, religiosa y política (Delgado, 2003, 84).

Dentro de esta tradición, Henry Lefebvre, alcanzó un lugar especial. En su *Production of Space* generó una reflexión trascendente del concepto *espacio* dentro de la filosofía, que a su vez influyó las disciplinas sociales y humanísticas. Él abordó al espacio como una construcción social compleja, cambiante y que continuamente transita por nuevos derroteros que permiten la dinámica de su propia composición. Lefebvre expresó una base social para comprender y actuar en el espacio, donde vivimos, actuamos y morimos. El espacio social teóricamente surge de las fuerzas productivas, es decir, de la constatación de que la naturaleza es modificada por el trabajo, por la división de éste y por los instrumentos que requiere para su ejecución (tecnología y conocimiento), además de la relación existente con la producción (Lefebvre, 1993). Eduard Soja hace una lectura de Lefebvre traduciendo la importancia del espacio en la práctica, analiza las prácticas espaciales como productos de la producción espacial, de cada formación social. El meollo del asunto es interpretar las representaciones del espacio. Los espacios de representación son espacios vividos por los habitantes, donde

barrio y se puso a recolectar información, a reconstruir la historia del barrio y él mismo bajo la dirección de la comunidad, utilizando y desarrollando este conocimiento colectivo. Empezó a enseñar a estos geógrafos populares y espontáneos, de manera informal, ciertos métodos geográficos, y cómo utilizarlos en la lucha para la conservación y protección de su barrio, que se hallaba a merced de los urbanizadores y propietarios”.

la representación de lo cotidiano crea dimensiones simbólicas contenedoras simultáneamente de otros espacios (Delgado, 2003, 95).

Representante de esta tradición en América Latina fue Milton Santos, que si bien no estuvo en sintonía con la discusión crítica del espacio social, trató de responder como un intelectual a las graves injusticias y desigualdades sociales. Para Santos, el *espacio* se conforma como un “conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones” (Santos, 2000, 54) en la historia. Su concepción espacial comenzó con la idea de formación social que decantó en el espacio geográfico. El trabajo de Santos (2000) está influido por la geografía francesa, tanto que conceptos como *región* y *paisaje* puntearon la historia de su geografía. Para él *paisaje* es el conjunto de formas que representan las relaciones en el mundo (Santos, 2000, 86), es el conjunto de objetos reales-concretos. El concepto es muy tradicional, pero valioso si se piensa que es fruto de varias décadas de estudio.

Según Don Mitchell (2005), el paisaje se puede comprender dentro de las relaciones sociales, consecuencia de las relaciones específicas de producción y reproducción que se enlazan con las significaciones y representaciones. Para Mitchell, el funcionamiento del capitalismo marca la historia del paisaje. La geografía crítica ha logrado aprovecharla bien, pues para ellos,

Es posible definir el paisaje como una morfología, como un conjunto de objetos, como una forma de ver, pero su fuerza e importancia deriva como cada concepto en su concreción, es un vehículo para [entender] toda forma de exclusión, alienación, explotación y otras prácticas sociales racistas y patriarcales (2005, 54).

Para la geografía crítica el *paisaje* fue un concepto tan amplio que lejos de excluir formas tradicionales como la morfología, la incluyó, el fin fue robustecer una geografía que se centre en paisajes sociales emergentes de problemas humanos característicos a una sociedad.

Algunas críticas imputadas a la geografía radical son, a juicio de algunos geógrafos, debidas a su poca utilidad práctica (Delgado, 2003, 100), pues su función es como un motor epistemológico; una crítica más es la tendencia mecanicista que olvida actores individuales. Lo cierto es que sus incursiones en las ciudades dejaron ver la desigualdad social, ahora revelada por un interés en el paisaje urbano, tomando en cuenta la organización y la reproducción social.

1.2.2. El estudio del paisaje: de lo material a lo subjetivo, la nueva geografía cultural

El desarrollo epistemológico de la geografía hizo más complejo el concepto *paisaje* que, como se veía con Jackson después de la edición de *Ordinary Landscapes*, se orientó al estudio de la cotidianidad, de los valores, de las significaciones, de las emociones, de las sensaciones y de las representaciones. Esto permitió el análisis textual del paisaje concebido como una construcción simbólica-cultural. (Kramsch, 1999, 55).

En los años setenta y marcadamente en los ochenta se comenzó a hablar de un cambio en geografía. El denominado *nuevo giro cultural en geografía* enfatizó los estudios sobre la subjetividad cuando “toma en cuenta no sólo las expresiones materiales de la cultura sobre un área dada, sino también el simbolismo que para los habitantes tenía algunos de los rasgos del paisaje” (Fernández, 2006, 228)¹⁵.

El papel que juega el investigador al reconocer que siempre imprimirá cierto grado de sensibilidad a toda investigación, permitió entre otras cosas, el acercamiento a lo subjetivo (Jackson, 1998, 45), para lo cual, la manera de enfocar el estudio del paisaje se llevó a cabo por medio de la iconografía, la semiótica y de distintas formas de análisis del discurso. También se han realizado estudios de política cultural del espacio y del lugar (Jackson, 1999, 44).

La geografía resultante del giro cultural cuestionó lo *cultural*, sobre todo las relaciones de dominación, de oposición y de reapropiación que caracteriza a los marginados de las sociedades urbanas (Kramsch, 1999, 55), por dar un ejemplo. El paisaje y el poder también estuvieron representados en los estudios del nuevo giro cultural en geografía. Tanto el paisaje urbano como el poder son mediados. El paisaje es reflejado y es reflejo del conflicto y de la resistencia social. El poder no se posee, sino se ejerce y se reproduce. A partir de esta premisa Hillary Winchester et al (2003) hizo énfasis en relaciones de poder que incluyen conflictos y colisiones, negociaciones y

¹⁵ En México las cosas son muy distintas, en relación con la escuela anglosajona. La geografía cultural “no conoce un desarrollo destacable. Artículos aislados y poco estructurados evocan el tema pero no ofrecen un enfoque sistematizado de conocimientos ni métodos” (Fernández, 2007), existen acercamientos al lugar (Fernández, 2007), prácticas de la vida cotidiana (Gómez, 2001; López, 2003), al espacio vivido (Gómez, 2001) en especial los trabajos de Alicia Lindón. La geografía cultural en México se desarrolló por mucho tiempo como un enfoque que mezclaba características físicas-naturales con culturales sin interesarse en la parte simbólica. Muchos trabajos denominados como parte de la geografía cultural fueron segmentos de monografías que acumulaban características de grupos raciales.

diálogos entre grupos; estrategias de negociación usadas por los grupos, indispensables en la fortaleza ideológica y en su práctica gradual.

Hasta este momento se puede decir que no son únicamente las colectividades las que interesan, sino también los individuos y su subjetividad juegan un rol central. Los individuos son parte de una cultura, pero de una cultura percibida con una acepción más amplia a la empleada por Sauer, que rebasa por mucho a la transformación de la naturaleza por la tecnología y por las herramientas de un grupo humano.

Así, las concepciones del paisaje pensadas a partir de las subjetividades toman diferentes rumbos. El *paisaje* es “una imagen cultural, una forma pictográfica de representación, estructuración o símbolos envolventes” (Crosgrave, 1998, 1), presente en varios materiales y superficies. Para comprender el paisaje como símbolo e imagen Crosgrave utilizó el método iconográfico, método que explora significados a través de la descripción, de la forma y de la composición de los paisajes para interpretar su contenido simbólico dentro de su contexto social e histórico. Una buena interpretación simbólica permite ver los paisajes humanos modelados por procesos sociales y culturales, de esta manera, fluye la cuestión ideológica (Crosgrave, 2000b, 315). La iconografía del paisaje admite lo cambiante de los símbolos y lo cuestionable de la interpretación.

James Duncan (1990) en su libro *The city as a text* propuso el estudio del paisaje como un texto a partir de una investigación realizada con la cultura cingalesa. En este texto la arquitectura toma un lugar preponderante como la imagen que los creadores de los edificios tratan de expresar, según la cosmología del pueblo cingalés. El paisaje se muestra como un texto cuando brinda la posibilidad de leerse de diversas maneras desde nuestra capacidad interpretativa, comúnmente formada por una educación y por una cultura particular. El carácter visual de los paisajes “no esta restringido a las características visibles: todas en forma de paisaje se consideran como signos culturales, cuya interpretación revela actitudes y procesos culturales” (Crosgrave, 2000, 427).

Como mencionó Crosgrave, “geográficamente la idea del paisaje es la expresión más significativa del intento histórico de reunir imagen visual y mundo material y es en gran medida el resultado de ese proceso” (2002, 9) ¿Por qué negar otros aspectos de un paisaje totalmente humanizado? ¿Por qué no pensar en lo no visible y en las diferencias culturales que implica la diferencia?

Para Mike Crang (2000) los paisajes pueden leerse como un texto ilustrador de las creencias de las personas y los significados investidos en él, es así como se logra

acceder a un sistema que muestra los valores y la organización social. Para Crang estas características forman un paisaje simbólico y aquí, la huella del paisaje es vista como una expresión ideológica social que se explica como soporte básico del paisaje.

El paisaje como texto surge de una *forma de ver*. Crosgrove siguiendo a John Berger, comenta que *forma de ver* es un término utilizado por historiadores del arte para designar la acción de ver como significativa y como habilidad aprehendida. A partir de este concepto, Crosgrove, mostró cómo esta visión no es externa al individuo, sino que se conforma de percepción e imágenes que permiten acceder al paisaje con el desbordamiento de su forma física, por eso, la invitación es leer el paisaje como una forma de ver: “el ojo que estudia la geografía hoy en día no puede negar ni su propia naturaleza corpórea ni tampoco las lentes culturales a través de las que inevitablemente genera su visión” (2002, 89)¹⁶.

Estos estudios sobre el paisaje causaron gran revuelo en la geografía occidental. Existen votos aprobatorios a dichas investigaciones; pero también críticas generadas por una supuesta obsesión por el texto (Jackson, 1999; Philo, 1999), esto es, que no existe ningún mundo social más allá del texto y que no hay compromiso político con la palabra escrita, para muchos, eso traduce como *desmaterialización* de los estudios del paisaje. Pensar el paisaje a partir de lo subjetivo, de acuerdo con algunos geógrafos, permite perder de vista el sentido de lo material, lo que en la escuela de Berkeley fue de tanta valía. La desmaterialización tiene relación con la pérdida de referentes materiales siempre vinculados con la geografía. Otros creen que la postura de la nueva geografía cultural carece de una redefinición política que se aleja del concepto de *clase*, y que se enfoca en políticas culturales centradas en la identidad, en la diferencia, en la diversidad y en la distinción (Jackson, 1999, 45).

Chris Philo (1999) advirtió dos peligros de la geografía cultural que valen igualmente para el paisaje: la des-materialización y la des-socialización. La des-materialización se presenta al evocar las relaciones sociales con una escasa preocupación por lo material, pues lo material no sólo se refiere a lo físico de la naturaleza, sino a la manifestación del trabajo, a las prácticas de la vida cotidiana, a las

¹⁶ Cuando Stephen Daniels y Denis Crosgrove expusieron la idea del paisaje como “una imagen cultural, una manera pictórica de representar, ordenar o simbolizar lo que nos rodea” (1988, 1). Causaron tal horror en la geografía occidental y en algunos de sus practicantes en particular, que Nicolás Ortega escribió: “Pero cabe advertir, frente a ese tipo de opiniones, que en la tradición geográfica moderna existe una prolongada tendencia a no reducir el paisaje, sin negar lo que tiene de ello, a mera imagen cultural, a simple representación estética del mundo exterior” (2006, 124), es decir, argumentó que el paisaje es integrador y no separativo. Crosgrove (2002), años después, despejó el discurso de Ortega Cantero aclarando que *la forma de ver* integra el estudio de cuestiones socio-culturales y territoriales.

relaciones y a las luchas que ciñen la formación de grupos sociales, “la constitución de sistemas y estructuras sociales, y la dinámica social de inclusión y exclusión” (1999, 83). Esta preferencia deja de lado la propuesta inicial del giro cultural: enlazar lo material con lo inmaterial, conservando esa unidad y las relaciones manifiestas en la geografía. Las des-socialización se relaciona con la dificultad de los geógrafos para permear sus estudios en la sociología y con la identificación de la geografía humana con lo cultural más que con lo sociológico (Philo, 1999). Así, al observar textos profesionales de geografía la infinidad de problemáticas sociales se quedan en identidades políticas y en representaciones, olvidando un tanto la trama que implican la vida cotidiana, los grupos socio-espaciales como: los niños, los ancianos, la gente con orientación sexual alternativa, con discapacidades físicas, con “problemas mentales”, en fin, a lo anterior se sumo el escaso interés por la teoría marxista, puesto que algunos geógrafos se han preocupado por mantenerla vigente.

El paisaje urbano es aquel que se enfoca en la ciudad, en sus problemáticas sociales que cubren zonas, barrios o ciudades enteras. En este orden de ideas ha emergido la tradición posmoderna de alegar la importancia de las localidades, ya sea en estudios sobre el paisaje, el territorio o en alguna otra categoría que partan desde su propia cultura.

Tradición posmodernista y paisaje

El término *posmodernidad* fue introducido en la discusión fenomenológica por Jean Francois Lyotard y abarca las ciencias, las artes y el uso de la tecnología durante la segunda mitad del siglo XX (Delgado 2003, 125). Se entiende como el alegato en contra del discurso de la modernidad¹⁷. La posmodernidad es un movimiento que vale para la filosofía, las artes y las ciencias sociales; se caracteriza por el escepticismo a las afirmaciones de la gran teoría sobre la modernidad (Ley, 200, 453), concepto general que transita por la literatura, la arquitectura, el cine, el arte y la ciencia, que privilegia la estética sobre la ética, pone de relieve la diferencia y rechaza la norma, asociándola a un estilo, a una época y a un método (Delgado, 2003, 126; Johnston, 1997, 271; López, 2003, 197). Por *estilo* se entiende, al menos en el campo de las artes, una serie de

¹⁷ Por modernidad se entiende el “modo de representación que se identifica principalmente con los movimientos del siglo XX en el arte, que cuestionaron las ideas del realismo y del romanticismo” (Gregory, 2000c, 386).

cambios planteados en la literatura, en el relato que ahora se presenta discontinuo para que el lector pueda comprender desde una forma fragmentada lo expuesto. En general, el discurso del estilo trata de caracterizar la diferencia y mostrar el rechazo a las estructuras imperantes.

El posmodernismo denota los tiempos presentes. Para Fredric Jameson el posmodernismo representa la cultura del capitalismo tardío, se caracteriza por el desarrollo de la sociedad presente y sus fracturas con el pasado. Para Harvey (1998) es un elemento integral de la nueva fase de acumulación flexible post-fordista (Ley, 2000, 453).

La posmodernidad como método cuestiona las verdades universales y metanarraciones que en la modernidad podían explicarlo todo. No se desea aspirar a una gran teoría sino a comprender procesos en el espacio y en el tiempo. Uno de los métodos que los posmodernos crearon fue la *deconstrucción* de los discursos modernos. La deconstrucción es un método creado por Jacques Derrida para deshacer las afirmaciones verdaderas y coherentes, para describir esas incoherencias existentes en los textos a través del seguimiento entre ellos (Pratt, 2000, 450).

En geografía han surgido tendencias con características como las antes descritas, aunque pocas se consideran plenamente posmodernistas. Las geografías posmodernistas refieren diferencias, fragmentaciones y desarticulaciones sociales mediante la significación y la importancia de lugares, paisajes y regiones (Delgado, 2003, 138); de este modo, manifiesta una apertura, una diversidad epistemológica que parecería ecléctica en la solución de problemas sociales relacionados con el espacio.

El propio Harvey (1998) en *Condición de la posmodernidad* escribe que más que una nueva época de vida, se trata de la marcha del capitalismo que se muestra de nuevas formas como una manifestación del nuevo imperialismo. Por ello, propone seguir las lecturas marxistas en su afán de entender la geografía histórica del capitalismo mostrada en la globalización, concebido por él como “una profunda reorganización geográfica del capitalismo” (Harvey, 2002, 76).

Soja por su parte, expresa que una geografía posmodernista debe ser crítica y debe estar al tanto de los cambios políticos y teóricos contemporáneos (Delgado, 2003, 139), es por eso que, se asume dentro de la serie de cambios presentados conscientes del papel de lo local en el orbe. Un aspecto que caracteriza al posmodernismo en las ciencias sociales es el refrendo de la valoración de lo local (Delgado, 2003, 128), a este respecto es importante decir que no se ignoran otras escalas de estudio.

Cuadro 1

Tradiciones geográficas y el concepto de paisaje

Años	Tradición	Influencia filosófica	Concepto Básico	Concepción de <i>paisaje</i>
Finales del siglo XIX y principios del siglo XX	Hombre-Naturaleza	- Naturalismo del siglo XIX	- Suelo - Paisaje	- Superficie de la Tierra (Claval, 1999, 25). - Objeto integrador de la geografía física (Frolova, 2001, 7).
1930 a 1960	Regional	- Historicismo - Neokantismo	- Región	- Unidad homogénea que engloba elementos del ecosistema y actividades del hombre (Frolova, 2001) - Es la personalidad de la región, lo que la diferencia de otras regiones: bosques, montañas, etc. (Ortega, 2000, 288).
1950 a 1980	Cuantitativa	- Neopositivismo	- Espacio	El paisaje dentro de esta tradición sufre cierto menosprecio por no ser un concepto rigurosamente sintetizador.
1970 a la actualidad	Humanista	- Fenomenología - Existencialismo - Pragmatismo	- Lugar	Puede entenderse como una experiencia y como un fenómeno social.
1970 a la actualidad	Crítica	- Marxismo - Posestructuralismo	- Espacio social	Se puede entender como una morfología, como un conjunto de objetos, como una forma de ver evidenciando la exclusión, alienación, expoliación y otras prácticas sociales racistas y patriarcales (Mitchell, 2005, 54).
1990 a la actualidad	Posmodernista	- Posmodernidad	- Lugar - Región - Paisaje	Conjunto de procesos y fenómenos sociales en la reorganización mundial capitalista (Harvey, 1998).

Nota: El objetivo de este cuadro es situar históricamente las tradiciones en geografía, así como resaltar los aspectos primordiales de cada una. Las fechas son aproximadas, pues en ocasiones se encuentran estudios actuales, representantes fieles, de cada una. Fuente: creación propia partiendo de la bibliografía citada.

Desde este contexto, la práctica de la geografía ha registrado cambios en los métodos, por ejemplo, dentro de la geografía económica, la geografía médica y la geografía cultural se ha desarrollado la disciplina (Delgado, 2003, 131). La geografía económica y la médica han mostrado flexibilidad al apoyarse en técnicas cualitativas; la geografía cultural, como se ha visto, se dirige hacia aspectos simbólicos o emotivos que difícilmente se estudiaban hace más de cuatro décadas.

Los inconvenientes imputados a la geografía posmoderna se relacionan con las escalas que manejan, pues suelen ser muy específicas, lo cual puede originar una fragmentación en sus estudios (Delgado, 2003, 110); sus metodologías eclécticas,

incluso en la concepción espacial. Llama la atención que su orientación es hacia lecturas posmarxistas.

1.2.3. El paisaje a discusión: posicionamiento teórico

El recorrido que se ha hecho del paisaje tiene como objetivo mostrar la discusión sobre la geografía, pero sobre todo, comprender lo expresado a partir de los significados, las emociones, las valoraciones, los símbolos y las representaciones. Como se ha mencionado el camino no ha sido fácil. Actualmente hay un cierto descrédito de los estudios que incluyen la subjetividad en geografía, generalmente argumentada como carente de rigurosidad.

Después de la continua agonía de las filosofías positivistas, la creencia de que una ciencia es rigurosa por el lenguaje abstracto y totalmente conceptual cuenta con menos adeptos. Debemos al humanismo del siglo XX las opiniones divergentes de lo que es científico, pues se brindó apertura a las ciencias sociales que se han incorporado poco a poco con aportaciones epistemológicas y metodológicas más flexibles de varias disciplinas, esto con el fin de asimilar tanto a hombres como a mujeres, sin restar rigurosidad a una investigación porque no cuenta con bases estadísticas duras o apoyada en el discurso de la gente. Ser enfáticos en este punto permite acceder a una plataforma que no sólo pertenece a la geografía sino a las ciencias sociales en general.

En los dos apartados anteriores se dejó claro el papel que tomó el paisaje rural y el paisaje urbano en las tradiciones geográficas al final del siglo XIX, durante el siglo XX y a comienzos del XXI. Lo preponderante es que el paisaje es un concepto arraigado en la geografía desde su origen como disciplina académica. Además, se ha observado que el paisaje urbano ha tenido una mayor importancia a partir de mediados del siglo pasado. Asimismo, se logró entender que el paisaje en la tradición hombre-naturaleza se sustentó como el concepto fuerte dentro de la geografía aunque tuviera limitaciones epistemológicas. En la tradición corográfica la región tuvo una presencia importante y personalidad propia, singularidad que llevó a Sauer a crear una *geografía histórica y cultural*. Ambas tradiciones se enfocaron básicamente al aspecto rural. En cambio, en la geografía cuantitativa se eliminó el paisaje como uno de los conceptos duros que permitirían analizar el espacio de donde emergieron la *ciudad* y el *espacio* como escalas de estudio. En las tradiciones humanista, crítica y posmoderna *paisaje* y *lugar* cobran importancia, pues es a través del análisis de escalas más reducidas que se

accede a los individuos y, en el de caso de la geografía crítica, a las estructuras sociales. El paisaje urbano en las tres últimas tradiciones se superpone a la ciudad, se retoman los principales postulados de la tradición con metodologías correspondientes al tema de estudio. El paisaje dentro de la tradición humanista y de la posmodernista se acerca a la percepción, a las emociones, a las valoraciones, a los significados, a las representaciones y a los símbolos en el territorio, a la parte subjetiva ausente hasta la tradición cuantitativa.

El paisaje urbano es preponderante en esta investigación, es por ello que se conjugan el paisaje y experiencia de los habitantes de la ciudad. Es un paisaje que puede responder a formas físicas, relaciones socio-espaciales (aspectos culturales, prácticas sociales, actores y uso y apropiación de espacios públicos) y manifestaciones subjetivas (significados y valoraciones espaciales), siempre atentos a sus temporalidades. Para tales fines, es menester acercarnos a otros conceptos que fundamentan el presente estudio: *ciudad, Centro histórico, uso y apropiación espacial, valores y significaciones y actores*.

1.3. Ciudad, Centro Histórico y espacio público

Se puede definir *ciudad* como un área urbana con alta densidad de población en la que predominan fundamentalmente la industria y los servicios. Se diferencia de otras entidades urbanas por diversos criterios entre los que se incluyen población, densidad poblacional o estatuto legal; aunque su distinción varía entre países. La población de una ciudad de acuerdo al INEGI cuenta con más de 2000 mil habitantes hasta una decena de millones de habitantes.

Actualmente sabemos que las ciudades de todo el mundo son afectadas por procesos sociales que hacen complejo un espacio, el más claro de ellos: el de metropolización, por lo que es difícil referirnos a una ciudad como un núcleo poblacional estándar con una dinámica constante, pues los procesos sociales que se gestan en ella suelen ser numerosos. Las ciudades en el mundo cuentan con bastantes problemas sociales, con dinámicas distintas disipadas en aspectos sociales, económicos y culturales. Durante las últimas décadas las ciudades del mundo han tenido un crecimiento poblacional y territorial estrepitoso, particularmente las de América Latina (Hiernaux y Lindón, 2006, 95).

Para paliar los graves problemas que se avecinaban, en México durante la década de los ochenta se creó el Sistema Nacional de Ciudades con la intención de lograr un equilibrio en la población urbana respecto al tamaño e importancia de las ciudades, así como identificar e impulsar las funciones económicas de los subsistemas urbanos para el desarrollo regional. Su antecedente conceptual es la comprensión de elementos espaciales en la organización regional o nacional de la economía, la sociedad y la política. La sociología urbana norteamericana prestó especial atención a los fenómenos de interdependencia urbana a partir de la percepción de los años cuarenta del siglo pasado y se planteó entonces la posibilidad de estudiar el conjunto nacional de ciudades como un sistema de acuerdo con la apuesta metateórica de analizar cualquier fenómeno bajo el prisma de los sistemas. Desde este punto de vista, se trataba del estudio de unos elementos (las ciudades), sus atributos (la población, el empleo, la producción, etc.) y las relaciones que surgen entre ambos al interior de cada elemento (Racionero, 1981, en Pino, 2001, 2).

Por medio del Sistema de Ciudades¹⁸ se trató de interpretar, analizar y moderar correctamente la estructura urbana del territorio, de contemplar las ciudades del país como una totalidad compleja integrada por dimensiones compuestas, interrelacionadas e interdependientes; esto implicó el estudio de las dinámicas actuales y sus grados de complejidad y permitió establecer un cuerpo coherente de políticas y acciones de gobierno acordes con el grado de complejidad de cada ciudad (Diagnostico, 2001, 1).

Pachuca se encuentra dentro de la influencia de la Megalópolis de la Ciudad de México, sufre un intenso proceso de metropolización que ha traído consecuencias en toda su área y en sus asentamientos circunvecinos. El cambio de una vocación minera a una de servicios y comercio ha dado al Centro Histórico de Pachuca una dinámica específica que se mostrará en el siguiente capítulo, por el momento, basta decir que los problemas de las ciudades se ven magnificados en sus Centros Históricos.

¹⁸ La clasificación del Sistema de Ciudades del Sistema Urbano Nacional cuenta con cinco clases: 1) Megalópolis del Centro: la conforman zonas metropolitanas y aglomeraciones urbanas como el Valle de México, Puebla, Tlaxcala, Toluca-Lerma; aglomeraciones urbanas: Cuernavaca-Jiutepec, Cuautla, Pachuca y Tlaxcala; 2) *zonas metropolitanas* son aquellas redes de ciudades donde existe el proceso de metropolización; 3) Aglomeraciones urbanas: ciudades con expansión urbana a municipios vecinos inferiores a un millón de habitantes; 4) Ciudades son las localidades cuya expansión urbana no ha sobrepasado los límites del municipio en que se encuentran; 5) Centros de población: localidades con población entre 2500 y 15000 habitantes. La manera en que se estructuran es a través de los distintos rangos (localidades), los cuales estructuran la red urbana, ordenados de acuerdo con sus atributos, como tamaño de población y actividades realizadas que definen su jerarquía.

Al realizar un análisis sobre una ciudad determinada, una vía es considerar sus formas físicas y procesos sociales manifestados en su Centro Histórico, delineando así un tipo de paisaje urbano. El Centro urbano cuenta con características particulares donde podemos observar cómo se entrecruzan centralidades históricas, económicas, culturales y simbólicas, rodeadas de realidades circunscritas a las prácticas, usos y apropiaciones reales o imaginarias realizadas en distintos espacios.

Los Centros Históricos son aquellos asentamientos humanos físicamente condicionados por su estructura, donde se representa la evolución de una sociedad (Rubén Cantú, 2004, 54). Sin embargo, antes de dar por aceptado esta idea tenemos que saber que antes de connotarse como históricos son lugares donde nacen las ciudades, así lo podemos ver en las urbes fundadas en la época colonial en América Latina, pues ofrecen su historia desde la fundación del núcleo poblacional, donde formas y procesos sociales se fundieron para dar paso al híbrido del que se componen. Las teorías urbanas renacentistas y los principios de la urbe ideal cristiana se convirtieron en la normativa jurídica que enmarca el modelo de nuevos núcleos urbanos (Rivera, 2004, 18), la cual básicamente se resumía en tres elementos definitorios en su traza: las plazas, las calles en línea recta y las manzanas dibujadas por ellas.

Estos lugares durante el siglo XIX se vieron afectados principalmente por modas urbanísticas, como por ejemplo, el boulevard francés de la época de Haussmann, denominada *paseo o prado* (Borsdorf, 2003, 7). Estos cambios registrados permitieron el desarrollo de las ciudades latinoamericanas de manera rectilínea, pero también dieron paso a los lugares públicos como espacios de recreo y de reunión de las clases sociales urbanas. Tal proceso se desarrolló en un momento de convulsiones guerrilleras, donde imperaba la lucha entre conservadores y liberales y la explotación de bienes nacionales por empresas extranjeras (Rivera, 2004, 17).

En el siglo XX las ciudades tuvieron un desarrollo territorial significativo. Las ciudades siguieron siendo los lugares comerciales por excelencia, aunque con cambios estructurales. El mejor ejemplo fue el desbordamiento de barrios marginales periféricos llamados *callampas, barriadas, villas miseria* (Borsdorf, 2003, 7), en el caso de Pachuca eran los barrios mineros o altos, por ocupar las partes altas de los cerros y situarse en pendientes pronunciadas; mientras los espacios fuera del tejido poblacional eran ocupados por ricos.

Es en el tardío siglo XX cuando se volvieron más complejas las relaciones comerciales insertas en el desarrollo urbano y la estructuración de la industrialización,

el poder estatal de la economía, la planificación y el éxodo rural se produjo un rápido crecimiento de la población urbana (Bordorf, 2003, 8). Aquellos lugares donde se desarrollaron los nacientes centros poblacionales y comerciales padecieron el paulatino abandono y cierta degradación física. Ejemplos de ello se ubican en Europa y en la dinámica del Centro de la Ciudad de México que vivió un proceso similar que se ha intentado revertir en los últimos años.

Es así que los el concepto de Centro Histórico, como evolución de una ciudad, retoma importancia no sólo en aspectos económicos o estéticos, sino en el propio uso de sus espacios públicos, lo cual implica reconocer sus funcionalidades. La función de cada ciudad caracteriza cierto tipo de centralidad que puede ser histórica, funcional o sociológica (Oliver, 1989:1).

Los Centros Históricos nacen como espacios donde se protegen aspectos materiales vinculados a contextos sociales. En general, a mediados del siglo pasado estuvieron abandonados y degradados morfológica y socialmente. En los últimos años de la década de los sesenta y principios de los setenta emergieron políticas, movimientos y tendencias más o menos generalizadas a su recuperación, principalmente en Estados Unidos y en Europa Occidental (Cordero, 2007, 21), es cuando se lleva a cabo la recuperación del sector antiguo de la ciudad de Bolonia¹⁹, Italia (Arroyo, 2005, 5), cuya protección estuvo abanderada por organismos como la UNESCO o gobiernos de algunos países europeos (Cantú: 2004, 54).

La renovación de los Centros Históricos se realiza a través de mecanismos de intervención para la recuperación de un espacio destacado, por un lado la transformación y por otro, la conservación de obras y monumentos. Por medio de un decreto la Ciudad de México es nombrada como Centro histórico en 1980²⁰. Actualmente los espacios mencionados son considerados privilegiados como un bien para la sociedad.

La literatura sobre Centros históricos es abundante. En los últimos años se ha producido una cantidad impresionante de textos relacionados con este tema. Los tópicos sobre los que circunda esta producción los podemos dividir en conservación urbana, restauración urbana o arquitectónica, arquitectura general o particular, textos históricos y patrimonio cultural. Existen estudios sobre aspectos muy específicos que ponen de

¹⁹ Del 22 al 26 de octubre de 1974 se llevó a cabo el *Simposium de Bolonia* que tenía como fin recuperar espacios históricos a partir de una visión social, de aquí nace el interés por proteger los centros de las ciudades.

²⁰ Incluso alcanzó el rango de Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO.

relieve las problemáticas sociales y políticas, además de reflejar el continuo conflicto de los Centros Históricos. Los estudios sobre la recapitalización de estos espacios son numerosos. La apropiación de edificios o terrenos por las clases media alta y alta, sigue en aumento, a dicho proceso se le ha llamado *gentrificación* puesto que, atrae la atención de distintos estudiosos de las ciencias sociales.

Lo que interesa enfatizar es el *Centro Histórico* como cúmulo de producción y reproducción de significados, valoraciones, símbolos, signos e imágenes (Arroyo, 2005, Hiernaux, 2005; Monet, 1995) que pueden ser rastreados empíricamente. Los estudios sobre la ciudad se han ampliado hacia la apropiación y al uso de ella (Licona, 2007; Ramírez y Aguilar, 2006) y toman como modelo el Centro Histórico mismo. Como se mencionó, en esta investigación predomina la visión de un Centro de la Ciudad esquematizado por los propios habitantes a través de las experiencias de su vida cotidiana en este espacio.

Estas investigaciones se han inclinado al tomar en cuenta las prácticas espaciales y el espacio mismo, un ejemplo de ello es el trabajo de Pedro Paz Arellano titulado *El Centro histórico como espacio semiótico* (2002). En su obra, Paz deja entrever la lectura del Centro Histórico de la ciudad de México como un texto; retoma conceptualmente el trabajo de Iuri M. Lotean al establecer los elementos conceptuales que permiten ver el Centro como un texto que comunica, genera sentido y conserva una parte de la memoria histórica de la nación.

Los Centros Históricos son, entonces, resultado de un pasado y de una historia que trascendió hasta la actualidad: no importa su estado actual, son testigos incólumes del pasado y testigos del presente. Es por eso que al estudiar cuidadosamente la dinámica social en los Centros Históricos, podemos conocer los diferentes usos y maneras de apropiación de ellos por parte de los individuos y grupos que los visitan, recorren, frecuentan; así como las valoraciones y símbolos que les asignan a través del tiempo.

Por otra parte, los espacios públicos han tomado decisiva importancia en el estudio de las ciudades, así se trabajará con este concepto entendido como el ámbito de actividades recreativas, comerciales y de servicios de los habitantes de un poblado o ciudad, donde éstos reconocen y aprenden formas de apropiarse y construir su propio espacio urbano, generando dinámicas propias. “En el espacio público se identifica y experimenta una ciudad” (Pardo, 2007, 17).

Con la Revolución Francesa se amplían y redefinen los espacios públicos en un marco de burguesía liberal, cuya base se asienta en las ideas de igualdad, libertad y fraternidad; espacios donde se vierte una serie de experiencias que van desde el simple estar hasta actividades más complejas como son las comerciales. Con la industrialización intensiva y la influencia del movimiento urbanístico de Le Corbousier el espacio público se redujo a una ocupación privada de la ciudad porque no desplegaban un sentido de comunidad (Pardo, 2003, 25-27).

En el nuevo contexto de la reflexión urbana, el espacio público se entiende como un elemento estructurador del territorio urbano y generador de una experiencia social, cultural y política colectiva, son áreas que contrarrestan la acelerada privatización de las ciudades modernas (Pardo, 2003, 28). En este sentido, los espacios públicos son medulares en la comprensión del Centro Histórico, puesto que implican la experiencia urbana a través del tiempo.

En esta investigación se ha decidido seguir la idea, del espacio público como el de una plaza, calle o parque, así como el establece colectividades para determinadas actividades (compras, locales de reunión, consumo de bebidas, etc.). Si se sigue a Franc y Paxson (1989) se entiende *espacio público* como el que usan las personas de manera temporal, en este rubro se consideran lugares de consumo, de cultura, de tránsito, como los exteriores (calles, plazas y parques). Para ejemplificar, un espacio público puede ser una cantina, un bar, una arena de lucha, un cine, lugares que pueden ser restrictivos por los costos o por la simple preferencia de la gente, pero que en nuestro caso de estudio son recurrentes en las distracciones de los pachuqueños.

1.3.1. Uso y apropiación espacial

El paisaje está conformado por individuos dentro de una colectividad social. Las prácticas espaciales se plasman en el uso y en la apropiación de determinados paisajes que influyen en su modelación, es decir, la morfología de la ciudad radica en el paisaje y en los espacios públicos que el individuo hace suyos. Las personas que habitan una ciudad se convierten en actores de un paisaje cuando en él desempeñan sus actividades cotidianas. Los actores a los que nos referimos son amas de casa, estudiantes, dependientes de un local comercial, etc., quienes hacen uso y se apropian del paisaje cuando a través de sus acciones son capaces de producir modificaciones, esto es, desde la capacidad de andar por las calles y dotarles de sentido hasta cuando instituciones

gubernamentales demuelen, construyen edificios o modifican el tránsito vial, lo que hace que un lugar concreto se use de determinada manera al hacer un uso distinto de un espacio que se ha creado con cierta finalidad se da la apropiación.

Las prácticas espaciales para el posmarxista Eduard Soja (1996) son entendidas como el espacio de las formas físicas del espacio donde se llevan a cabo la producción y la reproducción de la vida social. Sin tener el mismo credo teórico, Michel de Certeau (1996) escribió que las prácticas espaciales no están dadas por sí, nacen de una práctica corporal y de discurso en un espacio que se crea, esto es ante todo pragmático: el espacio se conforma de prácticas corporales en viajes interactivos.

Las prácticas espaciales son maneras de entender cómo se usa el paisaje y cómo se apropia del espacio. De esta forma, tenemos dos premisas para permanecer en el paisaje: la ubicación y la orientación (Claval, 1999, 162). Ubicarse implica mantener en la mente las imágenes concretas, los olores, los ruidos que nos permiten situarnos en algún lugar que por lo general nos es familiar. La orientación consiste en saber reconocer los lugares de un espacio de referencia más amplio, “supone una apropiación por parte de los sentidos” (Claval, 1999, 166), implica tener la capacidad de contar con referentes para desplazarse en su medio, no sólo en casa, sino en la colonia, la ranchería, el pueblo, la ciudad, la región, en fin, en el paisaje por el que se deambule. La ubicación y la orientación son la base perceptiva con la que los individuos logran establecer una organización más compleja con el paisaje. Nombrar los lugares implica identificarlos, diferenciarlos de los demás, de aquí, se generan prácticas espaciales, recorridos realizados por personas dentro de un espacio.

Podemos dilucidar cómo se despliegan los sentidos en un espacio dado, como lo expresa Licona: “no son los lugares en blanco los que lo definen, sino el uso, la apropiación y las relaciones sociales que constituyen los sujetos son los que posibilitan que un espacio tenga sentido” (Licona, 2005, 2), es el sumario de la conformación de un paisaje y del tiempo. Un espacio concreto no es usado y percibido de la misma manera por la totalidad de los habitantes, la diversidad social, económica y cultural que se traduce en circunstancias cotidianas, se expresa en prácticas y representaciones particulares de la población de una ciudad (Licona, 2007, 14) y determinará su uso y apropiación, lo cual permitirá comprender la experiencia urbana.

La experiencia urbana está fundada por la apropiación, que Ernesto Licona (2007) la llama, *social del espacio*, este sistema de reapropiación constante incluye diferentes aspectos de la vida urbana, que se vuelve un fenómeno mostrado como

proceso temporal. Así, al hacer uso del espacio urbano lo apropiamos, “es una manera de ocupar un sitio en el espacio urbano” (Licona, 2007, 18), y ejecutamos esa apropiación a través de constantes modificaciones, con la creación de signos y símbolos que permiten las relaciones sociales.

El uso y apropiación espacial permite analizar los procesos de producción de sentidos inseparables de una organización social. El espacio, vía el paisaje, es donde se despliegan prácticas, movimientos y estancias de las personas que permiten entender las experiencias de la ciudad, es por eso que en esta investigación tomaremos en cuenta las prácticas como las formas de vivir la ciudad; los movimientos son aquellos actos que realizan los individuos en su espacio usado y apropiado en sus propias circunstancias; y por último, las estancias que se pretenden seguir por medio del tiempo invertido en un lugar. La apropiación espacial nos permite observar expresiones como significados y valoraciones que los individuos han dado a monumentos, calles, plazas, plazuelas, escuelas, pulquerías, bares, tiendas de ropa, y demás espacios públicos que hombres y mujeres habitan por medio de su percepción y de su sentido que permite analizar un paisaje urbano.

1.3.2. Significados y valoraciones

En las prácticas espaciales existe una continua significación y valoración de los lugares donde la gente transita cotidianamente. La ocupación del espacio y el uso de los símbolos transforman una porción espacial (Norton, 2000, 274), la significación y valoración es parte de este proceso que ha permitido la apropiación de los espacios, es una manera de representarlos, de decir cómo se usó y se vivió ese lugar.

La intención de enlazar uso y apropiación espacial, así como significaciones y valores permitirá entender y enfatizar que la apropiación simbólica no es otra cosa que la expresión de la experiencia, es aquí donde aparecen los significados: “Un símbolo es un contenedor de significados. Estos surgen de las experiencias más profundas que se han acumulado en el tiempo” (Tuan, 1990, 197). También hay que dejar claro el planteamiento teórico que se seguirá a lo largo de la investigación. Se pretende analizar el Centro Histórico de Pachuca a través de la experiencia urbana, lo cual se hará mediante las prácticas cotidianas en sus espacios públicos, para ello retomaremos conceptos como *uso y apropiación* y *significaciones y valoraciones* en la ciudad.

Capítulo 2

Trayectoria histórica de la ciudad de Pachuca

Para su mayor comprensión, este capítulo, se ha dividido en dos partes. En la primera, se abordará el contexto geográfico de la ciudad de Pachuca, le sigue su construcción histórica a partir de las relaciones surgidas entre la producción minera y el crecimiento de la ciudad y finaliza con el desarrollo de las formas de explotación del mineral desde la época prehispánica hasta la actualidad. En la segunda parte, se analiza el crecimiento urbano de Pachuca, su incremento en el área de servicios y comercial, así como la influencia de los procesos de metropolización, mismos que han hecho que la ciudad tenga características particulares. Finalmente se mostrará la manera en que los pachuqueños vivieron estos cambios en su cotidianidad.

2.1. Origen y desarrollo de Pachuca

El estado de Hidalgo se ubica en la parte central del país. Al norte colinda con los estados de Veracruz y de San Luis Potosí, al occidente con los de Querétaro y de México, al sur con el estado de México y el de Tlaxcala y al oriente con los de Puebla y Veracruz. En la parte sur del estado de Hidalgo se encuentra el municipio de Pachuca, que colinda con los de Mineral de la Reforma, Zempoala, Epazoyucan, Mineral del Monte y San Agustín Tlaxiaca. La ciudad de Pachuca se encuentra en la parte norte de este municipio y es en la misma parte septentrional donde se encuentra su Centro Histórico.

Las características físicas del estado de Hidalgo son variadas y contrastantes, producidas por la Sierra Madre Oriental, la altiplanicie central y la costa del Golfo de México. La Sierra Madre Oriental atraviesa el norte del país y es paralela a la costa del Golfo, corre de Sureste a Noroeste. Por su parte, la altiplanicie central es una extensión del centro de México que se extiende hacia el sur; hay una parte plana y baja al norte que colinda con la costa del Golfo, denominada la Huasteca, gracias a la etnia Teneek que fue mayoritaria en esa zona. Las tres amplias regiones: la sierra, la altiplanicie y la

Huasteca, a su vez, cuentan con otras subdivisiones que han brindado las particulares naturales y socioculturales del estado ²¹ (ver Mapa 1).

Al suroeste del estado de Hidalgo en la altiplanicie central, se encuentran los Llanos de Apan, región reconocida por contar con un terreno plano y alto con clima templado seco con vegetación abundante, fue la zona pulquera por excelencia, actualmente se le identifica más por la importancia industrial de Ciudad Sahagún. Al sur en la misma altiplanicie central se encuentra el valle o la cuenca de México que por su forma angosta simula un corredor cercado por cerros con clima templado seco y vegetación escasa, los poblados más importantes son Tizayuca y Pachuca. El paisaje es dominado por árboles conocidos como pirules que funcionan como protectores naturales de las parcelas y evitan la erosión del suelo.

En la parte más septentrional del estado de Hidalgo se ubican la Sierra de Pachuca y la Sierra de las Navajas, donde históricamente se explotó la plata, el oro y la obsidiana; actualmente se sigue extrayendo la plata en menores cantidades, así como el plomo, el oro, la cantera y el mármol. En las últimas décadas esta parte de la cuenca de México se ha sometido a la presión de desarrollos habitacionales. El Valle del Mezquital se encuentra al suroeste del estado, tierras naturales de los hhähñüs, cuenta con el clima más seco del estado. Se puede observar vegetación xerófita –nopales, cardones y biznagas-, característica de zonas muy secas, conformado por los valles de Actopan, Ixmiquilpan, Taxquillo. Durante la década de los setenta del siglo pasado, el gobierno federal capitalizó esa zona con la industria petrolera, textil y cementera.

En la parte norte del Valle del Mezquital se encuentra la región denominada Sierra Gorda, la cual nace en el estado de Hidalgo y se extiende a Querétaro, Guanajuato y termina en San Luís Potosí. Su territorio es muy agreste, de días calurosos y de noches frías, es reconocido por su minería –extracción de zinc, plomo, plata, manganeso, mármol y piedras semipreciosas como el ópalo– y por sus bosques –de pino, ocote, encino, enebro y nogal–, Zimapán es la ciudad más importante.

²¹ Información obtenida de la página de internet: <http://www.enhidalgo.com.mx>, consultada el 20 de julio de 2008.

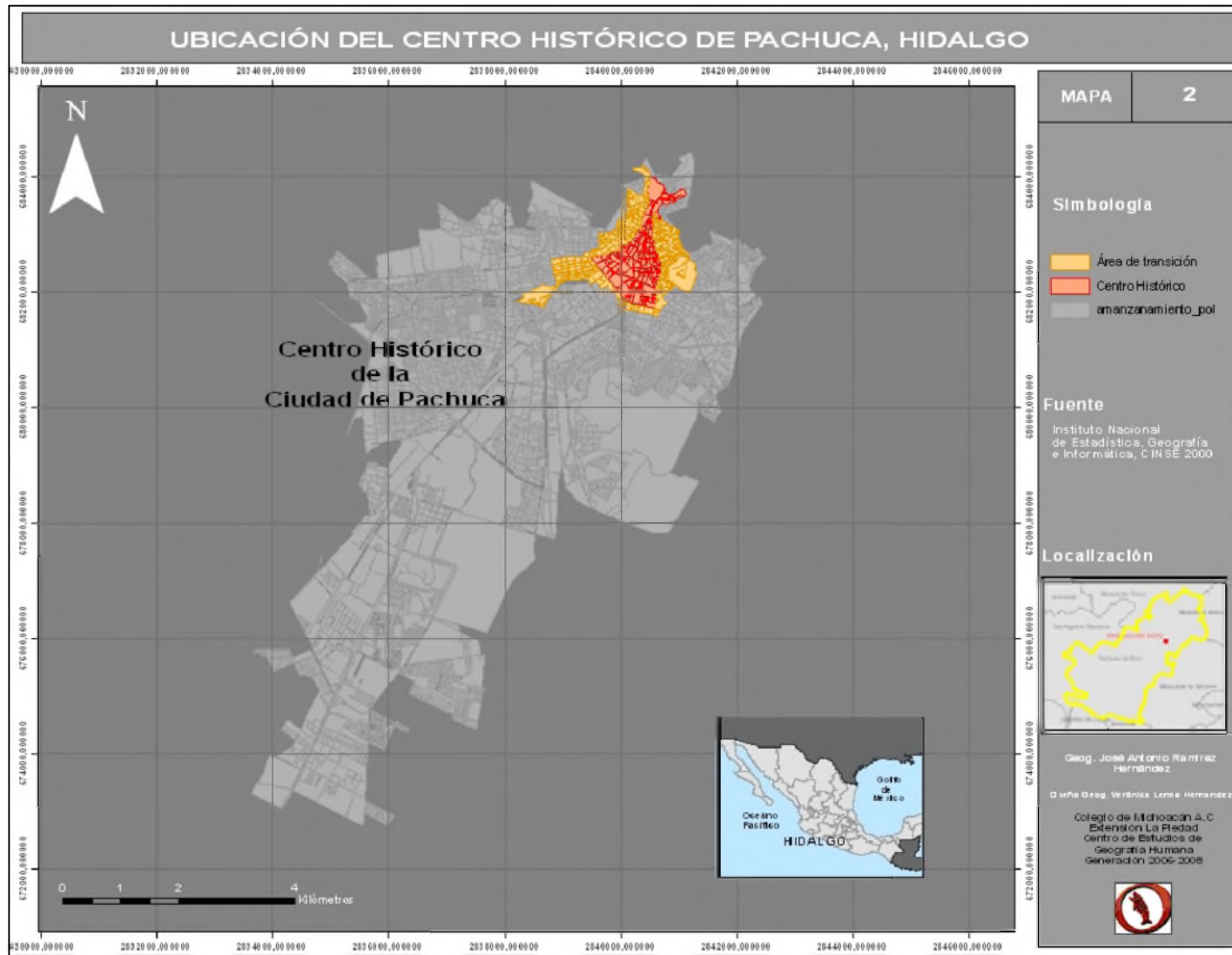


Al norte de la cuenca de México se encuentra la Sierra Baja, constituida por cinco barrancas formadas por los ríos Almolón, Metzquititlán, Metztitlán, Tolantongo y Amajac; el clima es semiseco, por lo que la vegetación es escasa, en lo alto de las laderas crecen algunos encinos y, sobre todo, matorrales. Una de las ciudades más destacadas es Metztitlan, situada en la vega del mismo nombre; es una zona fértil y con una historia tan profunda que se arraiga al señorío indígena de la época prehispánica.

Al norte de los Llanos de Apan y al sureste de la Sierra Baja, se ubica el Valle de Tulancingo que está cercado, por cerros atravesados por varios ríos, su clima es templado-húmedo, es zona fértil y puerta de entrada a la Sierra Norte de Puebla. Tulancingo es la ciudad más importante e industrializada en los últimos años. Al norte del Valle de Tulancingo está la Sierra de Tenango, donde la vegetación es boscosa con árboles de ocote y roble, clima húmedo con fauna diversa. Al este de esta última sierra, se encuentra la Sierra Alta, zona agreste atravesada por los ríos Amajac, Atlapexco, Tepehuacan y Malila y algunos arroyos, donde aún existen truchas, bagres y acamayás. La población principal es Molango, cerca de esta ciudad se encuentra la laguna de Atezca. La vegetación se compone de pino, enebro, encino y roble, el clima es húmedo y constantemente hay neblina producida por los vientos del golfo de México.

Ahora se mencionarán las características físicas de la huasteca hidalguense, la cual se encuentra al descender la Sierra Alta, colinda con la costa del Golfo de México. Es la región más baja de la entidad, su clima es caluroso y húmedo, la vegetación es abundante por el agua precipitada y la humedad producto del Golfo; cuenta con árboles de madera fina como el cedro, la caoba y el ébano, tiene amplios cultivos de pasto para producción de ganado. La Huasteca es rica en frutos tropicales –naranja, plátano, tamarindo, mamey, cacao, café y caña de azúcar–; su fauna es abundante, por ejemplo, aves como garzas, tordos, alondras, cotorras, palomas y colibríes. Los ríos que la habitan son el Calabozos, Amajac, Candelaria y Hules, por su pendiente natural las corrientes de agua desembocan en el río Pánuco que desagua en el Golfo de México; su ciudad representativa es Huejutla.

Como se mencionó, en la parte norte del Valle de México se encuentra la ciudad de Pachuca, asentada en las vertientes más bajas de la Sierra con el mismo nombre, se prolonga por el Norte hasta las laderas del Cerro de La Magdalena, al Oeste por el cerro de San Cristóbal, el Río de las Avenidas divide la ciudad, al Sureste de la ciudad se encuentra el Cerro de Cubitos y Las Coronas. Aquí se encuentra el Centro Histórico de la ciudad (ver Mapa 2).



Las laderas de los cerros han sido ocupadas por centros habitacionales pero en su mayor parte la población se asienta en parte plana. La ciudad actualmente cuenta con una extensión de 195.30 kilómetros cuadrados y continúa en crecimiento.

El nombre de Pachuca es de origen náhuatl, se asocia a *Pachoacan*²² como lugar estrecho o de gobierno. Se ha aceptado esta acepción por el origen de la ciudad, la cual fue fundada en una cañada entre el Cerro de San Cristóbal y el de la Magdalena (Rivera, 1976 [1883]; Menes, 1984a, 1984b, 1993). Pero como dice Arturo Herrera Cabañas (1992): “nadie sabe en qué momento *Pachoacan* se convirtió en Pachuca”.

La parte administrativa de la ciudad se mantuvo durante mucho tiempo en la parte plana de lo que se denominó Valle de Tlahuelilpan. Durante casi 400 años, sus límites no se expandieron más allá del convento de San Francisco. La expansión territorial que se mostró a partir de 1950 fue originada principalmente por el declive y la fragmentación de la propiedad ejidal que abrió el camino para el crecimiento acelerado registrado a partir de los años ochenta del siglo XX. La especulación inmobiliaria ha puesto en relieve el grave problema de la extracción del agua, que en Pachuca ha sido ancestral (Soto, 2001). Actualmente las presas de Xotol-Jaramillo, la Estanzuela y el Cedral, surten del líquido a la parte alta de la ciudad, aun cuando la mayor parte se abastece de los pozos del poblado de Téllez, que pertenece al acuífero Cuautitlán–Pachuca²³.

El número de habitantes ha variado de manera constante desde su fundación. En 1921 Pachuca contaba con 18 952 de un total de 622 241 habitantes que tenía el estado²⁴. Para 1950 alcanzó la cifra de 64 329 habitantes de los 850 394 existentes en Hidalgo; el porcentaje relacionado al estado era de 7.56. En el 2005 se tenía un estimado de 350 000 habitantes²⁵, de acuerdo al INEGI (ver Gráfica 1).

En sus orígenes, el espacio y el crecimiento de esta ciudad estuvieron fuertemente marcados por su actividad económica fundadora: la minería. El paisaje estuvo altamente delineado por los cerros de San Cristóbal y de la Magdalena, donde en sus laderas aún se encuentran varios tiros de minas; también edificios majestuosos

²² Arturo Herrera Cabañas dice que para los hhāhñüis al espacio donde se asentó Pachuca le denominaban *Njunthé*, que quiere decir “barranca honda” o “barranca a pie de cerro”.

²³ Con información de la página de CONAGUA:

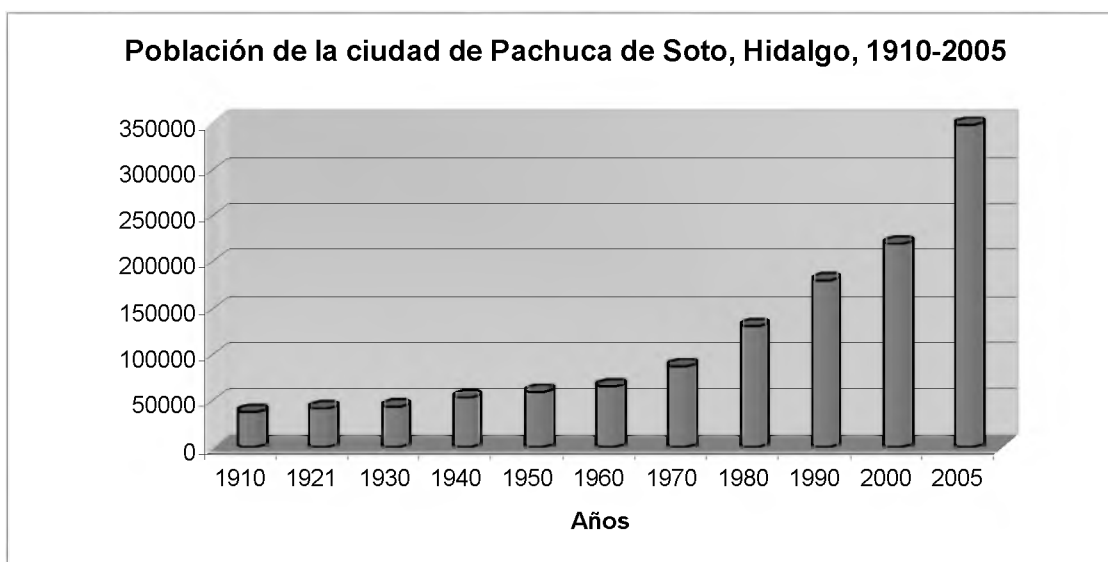
<http://www.conagua.gob.mx/dlhgo/Espaniol/TmpContenido.aspx?id=5c92b62c-20d2-49d9-9245-9bd4d83b9267|Con%C3%B3cenos|1|0|0|0>

²⁴ La información de este párrafo se obtuvo del INEGI, Censos generales de población del Estado de Hidalgo: 1921, 1950.

²⁵ Estudiosos de la población del estado de Hidalgo calculan una población de hasta 1 000 000 de habitantes.

destinados a la administración y al procesamiento del oro y de la plata, casonas de propietarios de minas y de administradores, así como las de comerciantes adinerados que se instalaron en el lugar, además de los edificios que albergaron a congregaciones religiosas, que se construyeron en las tierras planas que se desprenden de esta cañada. Posteriormente, las sucesivas administraciones agregaron edificaciones y monumentos diversos, pero sólo los indispensables, pues Pachuca no cuenta con la riqueza arquitectónica de otras ciudades mineras. Sus edificios más sobresalientes se construyeron durante el porfiriato (Lorenzo, 1995a). Sirva lo anterior como antecedente para una introducción a la historia de Pachuca.

Gráfica 1



Fuente: INEGI, Censos Generales de Población del Estado de Hidalgo: 1921, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2005.

2.1.1. Pachuca y sus minerales

Como se mencionó, el territorio que conforma el actual estado de Hidalgo estuvo habitado por hhähñüs. En la porción sur se identifican nahuas (Peña, 1968, 7-8), al norte del estado, precisamente en Pacula y Jiliapan habitan los pames y al oriente se encuentran los tepehuanes en Huehuetla. La historia de asentamientos de población prehispánica indica que los teotihuacanos mantuvieron la supremacía en la región que ahora es el estado de Hidalgo durante el clásico (200-900) y en el periodo posclásico temprano (900-1100) fueron Tula y el imperio tolteca. Después de la caída de los toltecas, llegó al lugar el poderío Acolhua.

En el periodo posclásico tardío (1100 -1521), en la altiplanicie del sur del actual estado de Hidalgo existió una significativa presencia hhähñü que conformó un señorío independiente en Jilotepec, sin embargo, el señorío Acolhua con sede en Texcoco logró el dominio, entonces los hhähñü se dispersaron por el sur de la Sierra Oriental, el Valle del Mezquital, la parte norte de la Cuenca de México, los Llanos de Apan y se asentaron en los territorios del señorío de Tutotepec (Ruiz, 2000, 35). El señorío de Tutotepec, integrado por indígenas provenientes de un grupo tolteca²⁶, ocupó la Sierra de Tenango, que es la entrada a la Sierra Norte de Puebla, al lugar lo denominaron Totoltepec “cerro de los pájaros”, territorio que los tepanecas siempre ambicionaron por ser un lugar de paso para la comunicación con el Golfo de México.

El señorío de Metztitlan²⁷ era un pueblo que ocupaba la vega del mismo nombre, quizás descendiente de los grupos nombrados chichimecas, rendía culto a la diosa lunar, de ahí, el nombre de Metztitlan que significa “el lugar de la luna”. Se trata de un pueblo bravo, el cual se emplazaba en un punto nodal para comunicarse con las costas del Golfo de México, por lo que los tepanecas tras apoderarse del señorío de Tutotepec cercaron al pueblo Metzco, que resistió hasta la llegada de los españoles. Otro grupo que también es parte de la historia del estado es el teneek, que tuvo comercio con asentamientos del altiplano central, pero dadas las características orográficas de la región se vinculó fuertemente a los pueblos de la costa.

El comercio que se daba entre la costa y el altiplano hizo que el Valle de Tulancingo y, en menor medida la Sierra de Pachuca, fueran la puerta de entrada a los territorios de los habitantes de la sierra. La relación con los pueblos teneek, metzco y los del Golfo de México se llevaba a cabo por esta región de frontera, causa por la que adquirió importancia y control.

Se le llamó Tlahuelilpan a la zona en la que la actualidad se asienta la mayor parte de la ciudad de Pachuca, con ese nombre se le conoció hasta bien entrado el siglo XVI. Datos arqueológicos muestran evidencia de la existencia de rastros humanos que datan de hace 4500 a.C. Se han encontrado fragmentos de cerámica y figurillas estilo teotihuacano, que van de los 1000 años a.C. hasta el 500 d.C., también se encontró cerámica de la zona del Golfo. Existen vestigios que demuestran que entre el año 1000 y el 1521, se registraron establecimientos habitacionales en el sur del cerro de San

²⁶ Información obtenida de la página de Internet: <http://www.hidalguia.com.mx/tutotepec/historia.htm>, consultada el 21 de junio de 2008.

²⁷ Información obtenida de la página de Internet: http://www.metztitlan.com.mx/_Historia/SenoriodeMetztitlan.pdf, consultada el 21 de junio de 2008.

Cristóbal y en el de Cubitos, de esto podemos inferir que preferían las zonas bajas de las laderas de los cerros (Menes, 1993,19-23). También se han identificado basamentos y material cerámico en el sur de la ciudad, en las Palmitas y a kilómetro y medio al norte del panteón municipal (Lorenzo y Vergara, 1998, 18).

Desde el poderío teotihuacano, la sierra de Pachuca tuvo gran importancia no sólo a nivel regional sino también a nivel mesoamericano. El control en la zona fue impuesto por los toltecas debido a un codiciado vidrio oscuro: la obsidiana (Ruiz, 2000) que, de acuerdo con los arqueólogos, fungió como un bien indispensable, pues era material necesario en aquellas épocas. La extracción y el uso de obsidiana en sociedades antiguas fue un factor determinante dentro de la esfera económica mesoamericana (Lailson, 2003, 6). La obsidiana se utilizaba para crear cuchillos y puntas raspadoras, utilizadas para cortar maguey y pieles.

Durante el poderío de la Triple Alianza, la zona fue dominada por el reino Acolhua²⁸ y fue importante gracias a la explotación de obsidiana. El pueblo de Epazoyucan tributaba navajas al señorío de Texcoco. Los restos de un taller de obsidiana en el Cerro de Cubitos es una prueba de ello, pero de donde se extrajeron grandes cantidades de este mineral es de la Sierra de las Navajas, al Oeste de Pachuca. También los pueblos de Zempoala, Tlaquilpa, Tezontepec y Temazcalapa (Lailson, 2003, 36) se dedicaron a la intensiva explotación de la obsidiana. Alexander Von Humboldt visitó el yacimiento de la sierra de las Navajas, donde atestiguó la existencia de pozos, tiros y talleres (Lailson, 2003, 37). De acuerdo con Alejandro Pastrana (1997) llegaron de 200 a 240 mineros a trabajar a la sierra de las Navajas en el momento de la conquista española, lo que refiere los significativos que fueron esos cerros para el mundo indígena²⁹.

Pachuca y sus áreas circunvecinas formaban una frontera en el momento de la consolidación de la Triple Alianza En lo que actualmente es Zapotlán de Juárez, municipio de Hidalgo, se asentó un grupo náhuatl que deambulaba por el centro del país para llegar a los lagos del Anahuac, refiere Vicente Andrade de Paula (1986)³⁰. Si bien

²⁸ Durante el reinado de la Triple Alianza, Pachuca era parte de un calpixcazgo (comunidades semiautónomas gobernadas por recaudadores de tributo nombrados *calpixques*, los vigilantes de los caciques locales entregaban a tiempo cantidades pactadas de los tributos) (Ruiz, 2000, 38). El calpixcazgo al que estaba sujeto Pachuca era Tecpilpan y comprendía al pueblo de Tizayuca, a Tezontepec, a Zempoala y a Epazoyucan.

²⁹ Actualmente se sigue trabajando la obsidiana para artesanía en el poblado llamado el "Nopalillo" (Ortega, 1997, 10).

³⁰ Hay vestigios en municipios del sur del estado de Hidalgo que demuestran el paso de los tenochcas por esta región, por ejemplo en Tizayuca.

la explotación de minerales como el oro o la plata no era tan indispensable como la obsidiana, se tiene información sobre la existencia de la extracción del mineral argentífero por medio de la torrefacción, técnica que consistía en calentar la roca a altas temperaturas para obtener el mineral³¹.

La explotación de oro y plata: los españoles

Durante la conquista de territorios en América, la resistencia indígena fue constante. En el actual estado de Hidalgo hubo rebeldes hahñüs y teneek's, así como de pames y jonaces. Para la población local, la conquista también significó explotación permanente y forzada, despojo de recursos minerales y de tierras comunales además de la destrucción parcial de monumentos indígenas (Peña, 1968, 12).

Una de las características de la explotación española fue el interés por recursos naturales redituables. Los antecedentes de lo que cada pueblo tributaba a los señoríos mesoamericanos, dio pauta a los españoles para reconocer lo que cada pueblo podía contribuir a la corona, para decirlo de manera sutil. Con la consigna de extraer el mayor número de recursos redituables, los europeos llegaron a Pachuca, en 1534, año del que se tiene la primera noticia de la ocupación española en el territorio que actualmente ocupa esta ciudad. El primer poblado se asentó en la Estanzuela, “es importante hacer notar que el Pachuca de aquellos años se situaba exactamente en la confluencia de los cerros de La Magdalena y San Cristóbal” (Menes, 1993, 27).

El primer encomendero de Pachuca fue Pedro Díaz de Sotomayor, quien cedió a su hija Francisca Díaz estos territorios como dote. Francisca se casó con Antonio de la Cadena y de este matrimonio, nacieron Melchor, Gaspar y Baltasar (Menes, 1993, 27-28); la gente se mantenía de la agricultura y de la ganadería (Herrera, 1992, 12). Fue hasta 1552 cuando se supo de la existencia de minerales de oro y plata en Pachuca (Menes, 1993, 29-31) y así se le otorgó la categoría de “Real”, que se asignaba al lugar donde se explotaban minerales para la corona española (Ortega, 1997, 11). Como consecuencia llegaron personas dedicadas a la minería y con ellas un significativo movimiento de población³², lo cual se incrementó hasta en un 300% (Menes, 1993,

³¹ Información obtenida en:

<http://www.ingenieria.uady.mx/weblioteca/IntroCons/PDFs/ConstruccionMexico.pdf>, consultado el 21 de julio de 2008.

³² Las personas que llegaron a trabajar a las minas de Pachuca y a Real del Monte eran oriundos de sitios como Atotonilco, Actopan, Omitlan y Huasca (Herrera, 1992, 35).

32)³³. No sólo creció la población sino que además, hubo un desplazamiento del asentamiento al Sur de la ladera donde se encontraba el Valle de Tlahuelilpan, a no más de 10 kilómetros, donde se encuentra la actual iglesia de la Asunción, que se terminó de construir en 1553.

En los primeros años de la explotación minera, el mineral se extraía a cielo abierto; con el tiempo, se construyeron tiros y galerías más profundas. El traslado de los minerales se hacía en la espalda de los indios, con cestas o bolsas de cuero sujetas con una banda de cuero en la frente del cargador (Real del Monte, 1997, 14). El primer método de explotación a gran escala fue la fundición: se mezclaba el mineral con aleación de plomo, se metía a un horno, para separar plata y plomo (Real del Monte, 1997, 15), esta técnica sólo funcionaba para obtener una cantidad de plata limitada.

Con las grandes expectativas de la Corona sobre el Real, llegó el trazo de la ciudad a la usanza de la época. Se construyeron la Plaza Real, los portales, la oficina de oficio público y la antigua Caja Real (Herrera, 1992, 13-14; Menes, 1993, 33), no obstante no todo fue orden ni concierto en la traza de la ciudad, como se verá a lo largo del presente capítulo (ver Mapa Histórico de la página 69).

La creación del método denominado proceso de patio o amalgamación³⁴ fue una de las innovaciones que transformó la explotación minera, dicho método fue creado por Bartolomé de Medina (Menes, 1993, 35; Ortega, 1997, 12; Probert, 1987, 97-101)³⁵ y permitió obtener un mayor volumen en la extracción de mineral, lo que logró que en la historiografía minera apareciera la gran bonanza de Pachuca. Sin embargo, como relata Alan Probert (1987) refiriéndose a Medina: su afortunado descubrimiento no le trajo la tranquila vida que deseó.

Pachuca era ya un emporio de riqueza en 1550 (Peña, 1968, 11) pues en ese momento las minas estaban agrupadas en cuatro Reales: el de “Tlahuelilpan” situado en la llanura, el de “Arriba” en el Cerezo (primer asentamiento nombrado Pachuca), “Atotonilco” el del mineral del Chico y el “Del Monte” en Real del Monte (Menes,

³³ Juan Manuel Menes Llaguno apoyándose en el libro de las *Tasaciones del Siglo XVI*, brinda la cifra de 22000 habitantes.

³⁴ Según el método lo primero que debía hacerse era convertir el mineral en fino polvo, se humedecía en forma de torta y se le agregaba sal y sulfato de cobre, se revolvió por medio de los pies de hombres (Real del Monte, 16) y patas de mulas o caballos, se incorporaba el mercurio para que la plata se ligara a éste y quedara en forma de amalgama, posteriormente, se destilaba por calor, el mercurio se evaporaba y quedaba la plata (Ortega, 1997, 13). El procedimiento tenía una tardanza de 30 a 50 días, dependiendo del clima. Los peones que realizaban la mezcla del azogue y el mineral con los pies, fueron sustituidos por caballerías hasta muy entrado el siglo XVII (Bertrand, 2004, 108).

³⁵ Randall (1986) comenta que este método cuenta con tres problemas: era lento, gran parte de la plata se perdía en el proceso y dependía del abastecimiento del mercurio (p. 33).

1993, 37). El auge minero estaba a tono con la comunicación de aquella época, pues la región estaba comunicada por el camino Real a la Ciudad de México y por el de Puebla, el de Tulancingo y uno más que conducía a la Huasteca, además de contar con malas rutas internas de difícil mantenimiento (Bertrand, 2004, 103).

El naciente centro poblacional sólo tenía los servicios que ofrecía la corona³⁶, aunque también existían edificios religiosos y edificios de los pocos españoles radicados ahí. Pachuca tenía bajo su jurisdicción seis Repúblicas de Indios, dos estaban en este asentamiento, dos más en Calihuacan y dos en Santiago Calabazas; la primera se encontraba a no más de kilómetro y medio, la segunda a tres kilómetros del centro administrativo (Menes, 1993, 39), las cuatro restantes se encontraban en Tizayuca, Tezontepec, Acayuca y Tolcayuca (Rivera, 1976 [1883], 3).

La primera imagen de la ciudad de Pachuca es tardía (ver Mapa Histórico página 69). El primer mapa del que se tiene noticia de la ciudad es creado a mediados del siglo XVIII, de autor anónimo, en él se puede ver la disposición de la ciudad, el río de las avenidas que divide a la ciudad, la Plaza de Armas (hoy Constitución) que alberga los edificios administrativos y religiosos. El mapa original se encuentra en la Mapoteca Orozco y Berra.

El clero secular fue quien ofreció los primeros servicios religiosos en la zona, más tarde los franciscanos se ocuparon de esa misión de fe (SHCP, 1980). Con las prácticas religiosas llegaron las construcciones donde se realizaban los cultos, un ejemplo fue la capilla de Nuestra Señora de la Veracruz, concluida en 1596 y construida con tejamanil, con torre de cal y canto. Alrededor de ese año se permitió la fundación de un monasterio dirigido por los Franciscanos descalzos (Lorenzo, 1992, 2; Menes, 1993, 41; SHCP, 1980). El monasterio tuvo como fin atender las necesidades espirituales de los pobladores de los Reales, además de ser la punta de lanza de propaganda de la fe misional entre la Sierra Gorda y la llanura de Coahuila (Rivas, 1982, 53). También promovieron diversas obras materiales como el acueducto que abasteció al convento y después a la ciudad por muchos años.

³⁶ Entre estos estaban las Cajas Reales, de las que nos dice Enrique Rivas Paniagua: “alguna vez funcionó como mercado de esclavos, luego fue alcoba de Maximiliano y ahora es sede de la Compañía Minera de Real del Monte” (Paniagua, 1968, 53).

**Mapa Histórico
Pachuca a mediados del siglo XVIII**



La construcción del Convento de San Francisco comenzó en 1592 y se terminó de construir en el siglo XVII. Su historia se puede dividir en tres etapas (Lorenzo, 1992, 3 y 4): la primera, marcada por su construcción y por la atención de asuntos religiosos básicos de la población; la segunda, en 1732, señala su elevación a la categoría de Colegio de Propaganda FIDE, encargado de la colonización espiritual en la población de la Sierra Gorda, compuesta principalmente por indios pames y jonaces; en la tercera, en el año 1771, las acciones evangelizadoras se extendieron hasta Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, se fundaron edificios y se reconstruyeron sitios religiosos, todo esto

con el apoyo material de Pedro Romero de Terreros, uno de los empresarios mineros más acaudalados en el orbe. El convento era autónomo en su producción de alimento, era un lugar amplio y con abastecimiento continuo de agua³⁷. Tenía siete dormitorios, librería, chocolatería, claustro, antecoro, sala de recepción y otras oficinas. El claustro (noviciado) tuvo cinco grandes dormitorios y dos chicos, capilla de bóveda, ante-capilla y jardín. La enfermería comprendía cuatro dormitorios, botica, cocina, refectorio, baños, jardín y una capilla. La zona de hospedaje contaba con dos dormitorios, refectorio, celdas para huéspedes de distinción y cuartos de criados. El agua se recogía en dos grandes estanques, la huerta contaba con árboles frutales, además había seis patios, caballerizas, pajares y graneros (Rivas, 1982, 17).

En 1725 la Corona Española permitió que la orden hospitalaria de San Juan de Dios se estableciera en Pachuca, unos años después ya estaba en funcionamiento su edificio junto con una iglesia, esa edificación actualmente la ocupan las oficinas de la Universidad del Estado³⁸.

La población estaba integrada por españoles, indígenas, negros y mulatos desde el siglo XVII, estos dos últimos grupos étnicos fungían como esclavos pero, debido a su alto costo, no todos los mineros podían adquirirlos, sólo los dueños de minas solventes (Bertrand, 2004, 105). En esta época las epidemias ya causaban estragos en la Nueva España, aun, con todo y la población minada, Pachuca se erigió como el mayor centro minero del país (Gerhard, 2000, 216).

Como se expresó en líneas anteriores, la minería fue impulsada por un hombre de empresa, considerado el hombre más rico del mundo a mediados del siglo XVIII, Antonio Romero de Terrero quien junto con Alejandro Bustamante decidieron hacer un costoso socavón³⁹ en el Moran para desaguar⁴⁰ la veta Vizcaína (Randall, 1986, 25). Bustamente no vivió para ver terminada la construcción del desagüe que se concluyó en 1759. La riqueza y la gloria fue para Romero de Terreros, pues explotó con mucho éxito esta veta; adquirió un gran número de propiedades cuando fueron vendidos los bienes de los jesuitas⁴¹, fundó el Monte de Piedad, obsequió un buque de guerra a la Corona⁴²

³⁷ Fue el primer edificio en la ciudad que contó con agua corriente, provenía de lo que actualmente es la presa de Jaramillo, por medio de un acueducto del que aún pueden verse partes de los arcos en el noroeste de la ciudad.

³⁸ Los juaninos encontraron un venero metros debajo de la capilla y el hospital.

³⁹ Túnel para sacar agua o mineral del interior de la tierra.

⁴⁰ El principal problema en la minería en climas templados es la inundación de los tiros.

⁴¹ Cuando los jesuitas fueron expulsados de la Nueva España, la Corona vendió sus predios, de esta manera, creció el número de propiedades de Antonio Romero de Terreros.

⁴² Randall comenta que fueron dos buques de guerra.

e hizo numerosas donaciones⁴³ (Ortega, 1997, 14), más su influencia fue limitada en lo que respecta a la traza o en la arquitectura de la ciudad, es decir no hubo construcciones ostentosas que insinuaran bonanza mineral como en Zacatecas o en otras ciudades mineras.

La escasa riqueza arquitectónica de Pachuca en la época colonial quizás se debió a su cercanía con la Ciudad de México. Arturo Herrera Cabañas (1992) argumenta que dicha cercanía hizo que los dueños de las minas prefirieran su estancia en la Ciudad de México, donde construyeron majestuosos edificios para su habitación, tal y como lo hizo Pedro Romero de Terreros, dejando en la población de Pachuca o en los poblados cercanos a ésta algunas edificaciones que hicieran las veces de habitación temporal cuando visitaba las minas. Es así que la ciudad de Pachuca no resplandeció arquitectónicamente en esta época como Guanajuato o Zacatecas con sus míticos hombres, por ejemplo el Conde de la Valenciana. La riqueza de Pachuca no se encontró entonces en su arquitectura sino en su minería.

Romero de Terreros dejó una profunda huella en la organización minera, muy en detrimento de los trabajadores. En 1766 en las minas de Real del Monte y en Pachuca ordenó eliminar el “partido” para los trabajadores de la mina. El “partido” era el mineral que extraían los mineros después de su horario de trabajo, dejando la mitad de lo obtenido para el dueño y la otra mitad para ellos que podían venderlo a quien quisieran. También disminuyó el salario a los peones, se aumentó el tamaño del costal y se redujo el número de velas entregadas a cada minero⁴⁴. Cuando Romero de Terreros pretendió eliminar estos, los mineros se negaron a trabajar y los trabajadores que explotaban las minas de Real de Monte presentaron un pliego petitorio a los oficiales de la Real Caja de Pachuca (Ramos, 1988, 1; Real del Monte, 1997). Este caso fue llevado ante el Virrey y el marqués de Cruillas hizo un llamado que favoreció a los mineros. Sin embargo, Pedro Romero de Terreros no acató la orden, entonces el encono de los mineros creció al ver que, aunque el doctor José Rodríguez Díaz⁴⁵, cura del templo de la Asunción de Real del Monte, fungió como intermediario era pasada por alto la orden virreinal. Como era de esperarse, se llevó a cabo una revuelta que provocó la muerte de varios mineros y de algunos administradores de Cajas Reales. Aún así, Romero de

⁴³ Prestó a la Corona Española más de un millón de pesos que nunca le fueron devueltos (Real del Monte, 1997, 18).

⁴⁴ El partido pervivió hasta entrado el siglo XIX.

⁴⁵ Pedro Romeros de Terreros acusaría a este cura de ser el principal “soliviantador” de los mineros (Ramos, 1988, 9)

Terreros se vengó de al menos uno de los mineros que estaba en condiciones físicas de cumplir una pena de diez años en la prisión de La Habana (Ramos, 1988, 15). Este conflicto sucedió en Real del Monte; en Pachuca sólo se expulsaron los presos de la cárcel (Menes, 1993, 58). Nueve años después, con orden virreinal en mano, se permitió que la cantidad de “partido” que tomaría cada minero fuera decidida por el patrón y el minero, es de suponer quién decidía finalmente.

Una de las construcciones que Pedro Romero y su hijo, Pedro Ramón Mariano José Romero añadieron al paisaje de entonces, fue el complejo agrominero, el cual abastecía de insumos y alimentos a la zona de Pachuca y de Real del Monte (Ortega, 1997, 15); se trata de un intrincado sistema de haciendas agrícolas, de pastoreo y de monte.

Hasta aquí se ha expuesto el crecimiento de la ciudad a partir de su traza, de las construcciones y de la minería, así como sus principales actores. Con ello queremos dejar clara la relación de Pachuca con la minería, no sólo en la en la época prehispánica sino en la Colonia. En la ciudad se asentaron el poder y la tradición inglesa, que trajeron consigo cambios en una época tan convulsionada, la Independencia de México.

La llegada de los ingleses

La Corona puso especial atención en las Cajas Reales cuando comenzaron las revueltas en el país debido al movimiento de Independencia. En 1811 se levantó en armas Juan Francisco Osorno en los llanos de Apan, desde Tlaxcala dominó una extensa región que iba de Pachuca hasta Nautla, Veracruz, la protección de la zona estaba en manos del realista Ciriaco del Llano (Peña, 1968,16; Menes, 1993, 63)⁴⁶. En abril de 1812, Miguel Serrano tomó Pachuca y decomisó 110 barras de plata, en mayo del mismo año abandonó la ciudad (Peña, 1968, 16). Lucas Alamán (Menes, 1993, 65) señala que fue un número mayor de barras de plata decomisadas y describe parte de su despilfarro⁴⁷. Un mes después la ciudad fue tomada por Rafael Casasola y por Domingo Claverino. Después de este suceso reinó la calma, pues no se presentaron escenas de

⁴⁶ Álvaro Peña y Peña (1968) lo describe de esta manera: “Este feroz gachupin, no pudiendo con el guerrillero Osorno, quemaba pueblos, asesinaba mujeres y niños y, el colmo, prohibía a todo hombre sin autoridad, usar caballo, haciendo una requisita de toda bestia en ranchos y haciendas para beneficio de su ejercito” (p. 16).

⁴⁷ Manuel Ribera Cambas (1976) comenta que se tomaron de las Cajas Reales cerca de 300 000 pesos y que se perdió la mayor parte de archivos.

conflicto guerrillero (Menes, 1993, 66). Algunos españoles emigraron y las minas fueron abandonadas, por tanto, se inundaron y deterioraron.

A diferencia de otras poblaciones del país, la Independencia no fue avasalladora en Pachuca, los rebeldes estaban lejos en una extensa zona controlada por Julián Villagrán, que comprendía desde San Juan del Río hasta la sierra de Zimapan y Xichú y de aquí, hasta la Huasteca. El ejército realista en posesión de Pachuca cubría una zona más al Este (Peña, 1968, 18-19). Quizás la despreocupación de la ciudad fue consecuencia del deterioro en el mineral e incluso en la maltrecha ciudad.

En 1821 Nicolás Bravo y José Guadalupe Victoria tomaron Pachuca sin enfrentarse a demasiada resistencia; los caudillos desconocieron el Reino de la Nueva España y reconocieron el Plan de Iguala (Menes, 1993, 67-68). Por supuesto, dichos movimientos fueron recibidos con pesadumbre, pues ya era fuerte el debacle de la minería y de las fuentes de empleo que ésta ofrecía. Las causas de la decadencia de la actividad minera fueron el incremento en los insumos principales y la inseguridad de los caminos. El tercer conde de Regla recibió las minas en una situación difícil, dado que durante un tiempo considerable permanecieron inundadas (Ballesteros, 1989, VI).

El atraso técnico que sufría la actividad minera a inicios del siglo XVIII era producto de la falta de capital que hacía imposible que la mayor parte de los propietarios pudiera pagar desagües a niveles considerables, necesarios para continuar con la producción a gran escala. Así, las minas fueron abandonadas en 1819 (Randall, 1986, 23 y 39). El heredero Pedro José Rodríguez de Pedrozo Romero de Terreros Trebuesto y Dávalos, conde de San Bartolomé de Jala y de Santa María de Regla, ofreció sus propiedades en venta, fue entonces cuando la compañía Aventureros de las Minas de Pachuca y Real del Monte fue comprada por James Vetch. De esta forma, 15 técnicos mineros llegaron a Pachuca en 1824, y con ellos, su mando y la huella de sus tradiciones.

Ese mismo año había un total de 24 vetas detectadas (Burkart, 1989, 14), entre ellas la Vizcaína que dio riqueza al primer conde de Regla. De acuerdo con Burkart (1989, 41), cuando la empresa tomó posesión de las minas, se encontraban en estado de abandono y ruina, aunado a esto, la mayor parte de los tiros verticales que comunicaban con los labrados subterráneos estaba rota. Los relatos de la llegada de los ingleses refieren no sólo minas devastadas, sino un pueblo en ruinas, bardas a punto de desplomarse, calles polvorientas, en fin, el paisaje del poblado era desolador.

Para explotar la veta Vizcaína en Real del Monte, los ingleses necesitaron maquinaria especial para la extracción de minerales (Ortega, 1997, 19). El traslado de la maquinaria implicó un largo viaje desde Veracruz hasta Pachuca, con todos los peligros inherentes a los brotes guerrilleros de la época. El mineral que trabajaron fue el de Real del Monte en Pachuca, el cual se comenzó a explotar hasta 1843. El traslado tardó más de un año en llegar de las costas de México a Pachuca y se culminó en 1826 (Burkant, 1989, 42; Real del Monte, 1997, 19). Las hazañas y peripecias realizadas para lograr que las 1 500 toneladas transportadas de la rívera del Golfo llegaran a la ciudad de Pachuca, es historia casi épica: los ingleses se sobreponían a las inclemencias físicas de los paisajes que dejaban a su paso. Podemos conocer estas aventuras en casi toda la historiografía minera⁴⁸.

La rehabilitación de caminos, minas y haciendas de beneficio transformó el paisaje a la llegada de los británicos. Desde 1837 existió un camino bien trazado desde Pachuca hasta Real del Monte. En 1841 ya se contaba con una comunicación regular vía diligencia entre Pachuca y la Ciudad de México, con comercios y mesones establecidos a lo largo de su ruta (Menes, 1993, 70). Las vicisitudes de la época permitieron que el 19 de octubre de 1828 la ciudad de Pachuca fuese ocupada por el general Márquez, adepto al partido conservador (Peña, 1968, 22), tales sucesos se tomaron con calma por la empresa minera.

A pesar de todo, los británicos no lograron recuperar lo invertido (Ortega, 1997, 20). La compañía Aventureros de las Minas de Pachuca y Real del Monte después de sufrir enormes pérdidas se fraccionó. Los nuevos inversionistas cambiaron el nombre a compañía Aviadora de Minas de Real del Monte y Pachuca e iniciaron la búsqueda de minerales, ahí la mina el Rosario permitió la explotación a su máxima capacidad (Menes, 1993, 70).

Entre 1870 y 1879 hubo inconformidades por parte de los trabajadores mineros, no sólo mexicanos, sino también británicos (Randall, 1986; Ortega, 1997). No obstante la empresa tenía una posición favorable en Pachuca y en Real del Monte, ya que contaba con minas y haciendas de beneficio en control directo por medio de contratos hechos con pequeños mineros (Ortega, 1997, 21), lo que le daba un gran poder sobre las minas y sobre el poblado. Dicha situación privilegiada permitió a la compañía tener un

⁴⁸ El material embarcado comprendía: 9 máquinas de vapor, varias bombas, ferretería, herramientas y utensilios, 150 carretas y 760 juegos de arcos para mulas, para su manejo 123 empleados, mecánicos, artesanos y otros trabajadores (Suárez, 2005, 17).

cuerpo de caballería llamado Resguardo de la compañía Real del Monte y Pachuca, comúnmente conocido con el nombre de “Los plateados” (Real del Monte, 1997, 21). Originalmente, este cuerpo se constituyó a inicios del siglo XIX porque la inseguridad en los caminos era latente, hubo casos en que la conducta⁴⁹ fue robada por la propia guardia militar que resguardaba el cargamento. Con incidentes como éste, nació el Resguardo, pero con la consigna de sólo participar en los actos de defensa de la compañía, protección de valores y defensa de instalaciones; el cuerpo permaneció vigente hasta 1990 aproximadamente. Incluso cuando el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río cuestionó el papel del grupo, pues en otras partes las guardias blancas causaban estragos en la población, se mandó disolver y la empresa respondió: “nuestros resguardos no son armas blancas, son personas sindicalizadas, nada más que el trabajo es de otro tipo”. El propio gobernador del estado aclaró el asunto⁵⁰ para evitar la disolución del cuerpo de seguridad que llegó incluso a salvaguardar la vida del ejecutivo del estado.

Otra percepción acerca del Resguardo es la que corría entre los habitantes de Pachuca, sobre todo en aquellos que de una u otra manera tuvieron alguna cercanía con los ingleses y con sus espacios. Policarpo Flores nos ofrece una descripción del cuerpo de seguridad de la década de los cuarenta del siglo pasado, que para él rayaba en la fiereza:

... las guardias blancas, esos señores eran de cuchillo, y lo más triste es que había velador y guardas, dos diferentes, los veían con mucha presencia, una imagen espantosa, como las películas que se veían de la Revolución, su orgullo y su presentación, bien plantados con esa ropa que les daban los ingleses⁵¹.

En síntesis, la vida en Pachuca en la segunda mitad del siglo XIX giraba en torno a las minas. Como ejemplo, cuando la compañía Santa Gertrudis comenzó a explotar terrenos para crear minas abrió San Francisco, San Juan y San Guillermo, esta última dio origen a la población de Mineral de la Reforma, ahora municipio contiguo a Pachuca. Entonces, Pachuca era por antonomasia minera. Si bien el capital que existía en la ciudad estaba principalmente en la minería, coexistía con el comercio y la agricultura pero en pequeña escala, aunque lo suficiente para subsistir, pues el capital que disponían los pequeños empresarios permitía ciertas facilidades para conseguir víveres fuera de la ciudad.

⁴⁹ Así se le denominaba a la carga de plata y oro que era transportada a la Ciudad de México.

⁵⁰ Entrevista realizada al Mtro. Javier Ortega Morel el 10 de junio de 2008.

⁵¹ Entrevista realizada el 18 de febrero de 2008.

Algunas de las características del nuevo modelo de trabajo minero que las empresas trataron de implantar en México y, concretamente en Pachuca y en Real de Monte, fueron la organización del trabajo, el uso de nuevas herramientas y máquinas, los procesos de la tecnificación, así como la imposición de un sistema de disciplina, control y mando sobre el obrero y su productividad (Sariego, Reygadas y Farrera, 1988, 83).

Otra empresa minera que también dejó huella en el paisaje de Pachuca fue Negociación Minera de San Rafael y Anexas de empresarios mexicanos, ésta tenía cierta importancia en la ciudad (Ordóñez, 1995, 321), ya que explotó varias minas y contaba con una hacienda de beneficio. Durante el auge minero en la segunda mitad del siglo XIX, existió un número importante de plantas beneficiadoras⁵² como Progreso, San Francisco, La Unión, Purísima Grande, Purísima Chica y Guadalupe.

Cornish en Pachuca

El encuentro entre la cultura inglesa y la mexicana no deja de ser interesante, puesto que se sabe que durante el siglo XVIII, cerca de un millón de habitantes abandonó la Gran Bretaña, las principales causas de la migración se debieron a la crisis económica originada por las guerras napoleónicas (1793-1815); el mayor flujo poblacional se presentó hacia Australia, Canadá, Estados Unidos, India y Sudáfrica (Villalobos, 2004, 17). A Pachuca inmigraron trabajadores *cornish* habitantes del Cronwall, una región cultural inglesa tradicionalmente minera donde se explotaba el estaño, el cobre y el carbón⁵³. Específicamente la presencia de *cornish* e irlandeses en estas regiones americanas se originó por la crisis agrícola de sus zonas de procedencia, en la mitad del siglo XIX. Entre 1840 y 1870 hubo cerca de 280 ingleses en la compañía minera (Villalobos, 2004, 26-27) de Pachuca.

En los últimos años del siglo XIX y en la mitad del siglo XX, las familias inglesas se asentaron en zonas determinadas de la ciudad de Pachuca, como las calles de Fernando de Soto y Cuauhtemoc (ver Mapa 3). Al hacerse cargo la compañía norteamericana de Real del Monte se construyó un conjunto habitacional sobre la calle Madero, se le llamó Colonia Inglesa, aunque, como veremos más adelante, realmente

⁵² Las plantas o haciendas beneficiadoras eran un conjunto de instalaciones para realizar operaciones químico metalúrgicas con el fin de producir metales o concentrados a escala industrial.

⁵³ Los cornisa, etnia de origen celta, eran legendarios por su habilidad en la minería, al grado de asociarles el conocimiento de los fenicios en cuestiones de explotación de minerales (Suárez, 2005, 13 y 20).

eran personas con nacionalidad norteamericana que vivían con algunos ingleses (Villalobos, 2004, 34).

En un comienzo, los ingleses no se casaron con mexicanos o mexicanas, los matrimonios se daban dentro de un círculo social tiempo después de permanecer en Pachuca (Villalobos, 2004, 32). La vida cotidiana de mujeres y niños era rígida: las mujeres se remitían al cuidado de la casa y de los pequeños; los niños pasaban gran tiempo del día en la escuela. La dieta de los ingleses fue poco flexible en sus costumbres alimenticias y, hasta después de algún tiempo aceptaban la comida mexicana (Villalobos, 2004, 34).

Hablar de la herencia inglesa en Pachuca y en Real del Monte, implica varios platillos, deportes, educación, construcciones y presencia de extranjeros en la ciudad (ver Mapa 3). Actualmente, cuando se refiere el arte culinario se habla del *paste*, alimento que llevaban los mineros ingleses a las minas. Hoy existen innumerables negocios dedicados a la producción de *pastes* en la ciudad (Villalobos, 2004, 51).

Cuando se aborda el tema del fútbol, se indica el poblado de Real del Monte como la cuna de este deporte en México, así como del tenis y hasta del golf (Suárez, 2005, 37; Villalobos, 2004, 55). En la hacienda de beneficio La Luz se practicó el tenis, el cricket y el fútbol (Villalobos, 2004, 66), principalmente por personas con nacionalidad inglesa.

Los ingleses tenían por costumbre tomar el té, momento considerado de reunión familiar (Villalobos, 2004, 55). Una fecha de singular alegría para los colonos ingleses era el cumpleaños de la reina de su país. Estas costumbres y festejos estaban vedadas a los mexicanos, se realizaban en espacios cerrados en casas inglesas. En cuanto a espacios abiertos había cierta atracción por la hacienda de Chavarría⁵⁴ y por el bosque del Hiloche, ubicado en Real del Monte (Villalobos, 2004, 55). Sus bebidas preferidas eran la cerveza, el whisky, el coñac y quizás la ginebra, pero eran costosas y no se conseguían en cualquier tienda de la ciudad, el pulque no se descarta en los ingleses con bajos ingresos.

La religión practicada por los ingleses fue la protestante. En 1870 Ricardo Rule organizó una clase que reunía los domingos a ingleses en un lugar llamado La Huerta⁵⁵ (Suárez, 2005, 43; Villalobos, 2004, 73), más tarde se ocupó la accesoria de lo que fue

⁵⁴ La hacienda de Chavarría pertenecía a Ricardo Rule, un rico minero que era parte de la aristocracia minera de Pachuca.

⁵⁵ En lo que actualmente es Allende y Xicotencatl.

un boliche, entre Ocampo e Hidalgo⁵⁶. Estos son los antecedentes del templo metodista, construido en la calle de Allende, inaugurado en 1901 (Villalobos, 2004, 76-77), es una edificación que irrumpe e imprime su huella en el paisaje del Centro urbano (ver Mapa 3).

Otros vestigios que dejaron los ingleses fueron el panteón inglés (Villalobos, 2004, 82), ubicado en Real del Monte; las construcciones en la ciudad de Pachuca, como la llamada Casa Rule; el propio templo metodista y el estilo de la estación del Ferrocarril Mexicano, que agregaron elementos de una fisonomía distinta a la que tenía la ciudad.

2.1.2. Pachuca: ciudad minera en el siglo XIX

En la segunda mitad del siglo XIX, Pachuca ya era un claro ejemplo de poblado edificado a partir de la actividad minera, como lo fueron Zacatecas, Guanajuato, El Oro en el estado de México, Tlalpujahua en Michoacán, Real de Catorce en San Luís Potosí, por mencionar sólo algunos. Pachuca, en este momento, es descrita de la siguiente manera:

La ciudad es irregular en sus calles, como lo son casi todas las de los minerales de la República, y apenas una que otra se aproxima a la línea recta; muchas son de poca anchura, cortas, estrechas, tortuosas y desniveladas, algunas están empedradas, pero otras carecen de esa mejora. Lo que ocasiona que se levanten grandes polvaredas por reinar el fuerte viento del Norte (Rivera, 1976 [1883]).

Es en este contexto que los mineros también crearon sus viviendas edificadas con desechos fabriles de la misma industria extractiva, cerca de los tiros de minas, así surgieron los barrios altos. Las minas detonaron el surgimiento de los barrios mineros con una organización peculiar, “de las heridas abiertas en la superficie terrestre manaron interminablemente las retorcidas calles, viviendas apeñuscadas y, en algunos ensanchamientos de callejones, el pequeño espacio para altares y hornacinas populares” (Lorenzo, 1994, 8).

Para este tiempo ya existía un número importante de pulquerías, las cuales eran descritas por los viajeros en sus relatos, fue tan importante la cantidad que, a los ojos de una mente conservadora, se advertía que “propician un alto nivel de alcoholismo entre los mineros” (Menes, 1993, 73). Las pulquerías eran parte de la imagen de la ciudad y

⁵⁶ En la plazuela de la Concordia.

receptoras de la mayor parte de los ingresos de los mineros que llegaban a estos lugares. Dichos negocios eran jacaes cubiertos con tejamanil a dos aguas, levantados en la plazuela o en el barrio o bien, locales con puertas de cantina (Lorenzo, 1995, 138).

La arquitectura de Pachuca se engalanaba con la parroquia de la Asunción, la capilla de la Veracruz, el convento de San Francisco y el de San Juan de Dios, la Caja Real, la Casa Colorada, construida a fines del siglo XVIII y, la Casa de las Diligencias, ahora Gran Hotel Independencia⁵⁷.

En esta época el abastecimiento de agua provenía desde el Cerezo (Menes, 1993, 72) se trasladaba por medio de un acueducto diseñado por los franciscanos y construido por pobladores de Pachuca desde hacía más de un siglo. A mediados del siglo XIX se hicieron algunas mejoras en la ciudad, por ejemplo, se remodeló el acueducto y se construyeron tres fuentes que surtían el preciado líquido⁵⁸ destinado al bien común; en ese momento sólo había dos huertas, la de la Casa Rule y la de San Francisco⁵⁹ (ver Mapa 4); se contaba con alumbrado público. En la década de los sesenta del siglo XIX existían 2 escuelas elementales (Menes, 1993, 75), el orgullo de la ciudad por sus progresos en la educación.

Después de la desamortización de los bienes del clero, se presentaron cambios en los usos de las propiedades de la Iglesia. Como señala Rivera, una parte del atrio del templo de la Asunción se vendió, la capilla de Veracruz fue convertida en escuela, la propiedad del convento de San Francisco se fragmentó y se estableció allí la Escuela de Ingenieros Prácticos de Minas, en este mismo edificio se creó un cuartel, una imprenta, un cementerio, varias oficinas (Rivera, 1976 [1883], 17), se pasó a ese lugar la cárcel llamada Nacional, ubicada en la calle de Allende; asimismo, se construyó el jardín Porfirio Díaz que tras la Revolución se llamaría parque Hidalgo.

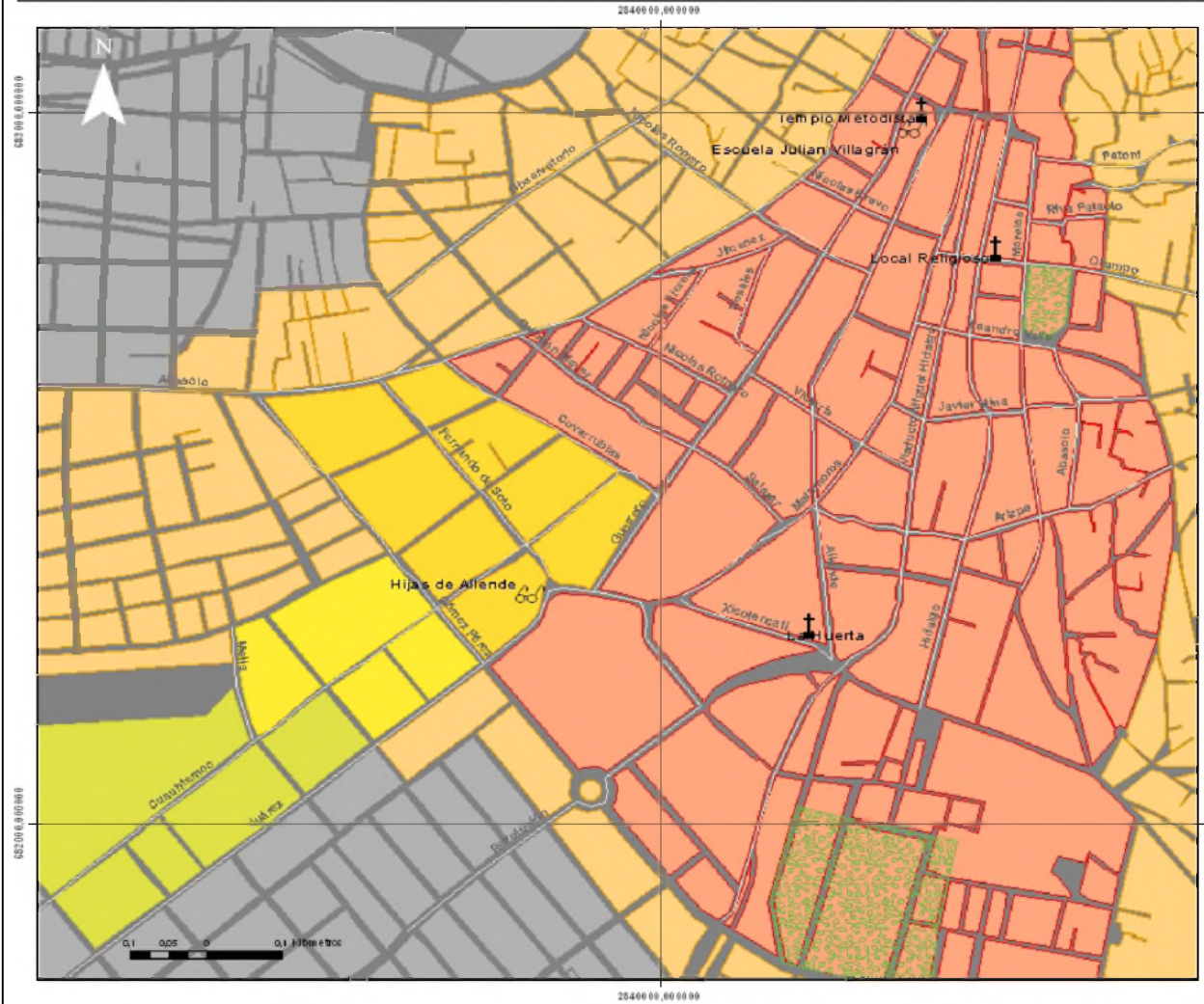
Los lunes eran días de tianguis, éste se instalaba en la plaza Constitución, el mercado era de importancia regional, a él llegaban personas de varias zonas aledañas a Pachuca, como Tulancingo o Actopan para vender sus productos (Rivera, 1976 [1883], 19). Pero no todo era armonía, lo convulsionado del siglo XIX trajo incidentes a los pobladores de Pachuca, entre ellos, la entrada de grupos guerrilleros o del ejército.

⁵⁷ Aunque tradicionalmente se le ha conocido como hotel Grenfell.

⁵⁸ Estaban ubicadas en la plazuela del Colegio de San Francisco (Jardín Colón), otra en la plaza Veracruz (plazuela Pedro María Anaya) y, una última en el jardín de las Diligencias (plaza Independencia). Manuel Rivera Cambas atestigua la existencia de otra en Barreteros.

⁵⁹ Era enorme y con árboles frutales.

LUGARES DE HABITACIÓN, EDUCACIÓN Y RELIGIOSOS DE LOS INGLESES



MAPA	3
------	---

Simbología

- Área de transición
- Centro Histórico
- Ciudad
- Lugares ingleses
- Escuela
- Religioso
- Predios ingleses
- Huerta

Fuente

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, C INSE 2000

Juan Manuel Menes Liaguno 1984a, Un viaje al pasado de Pachuca: imagen escrita y gráfica de la capital del Estado de Hidalgo, Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca

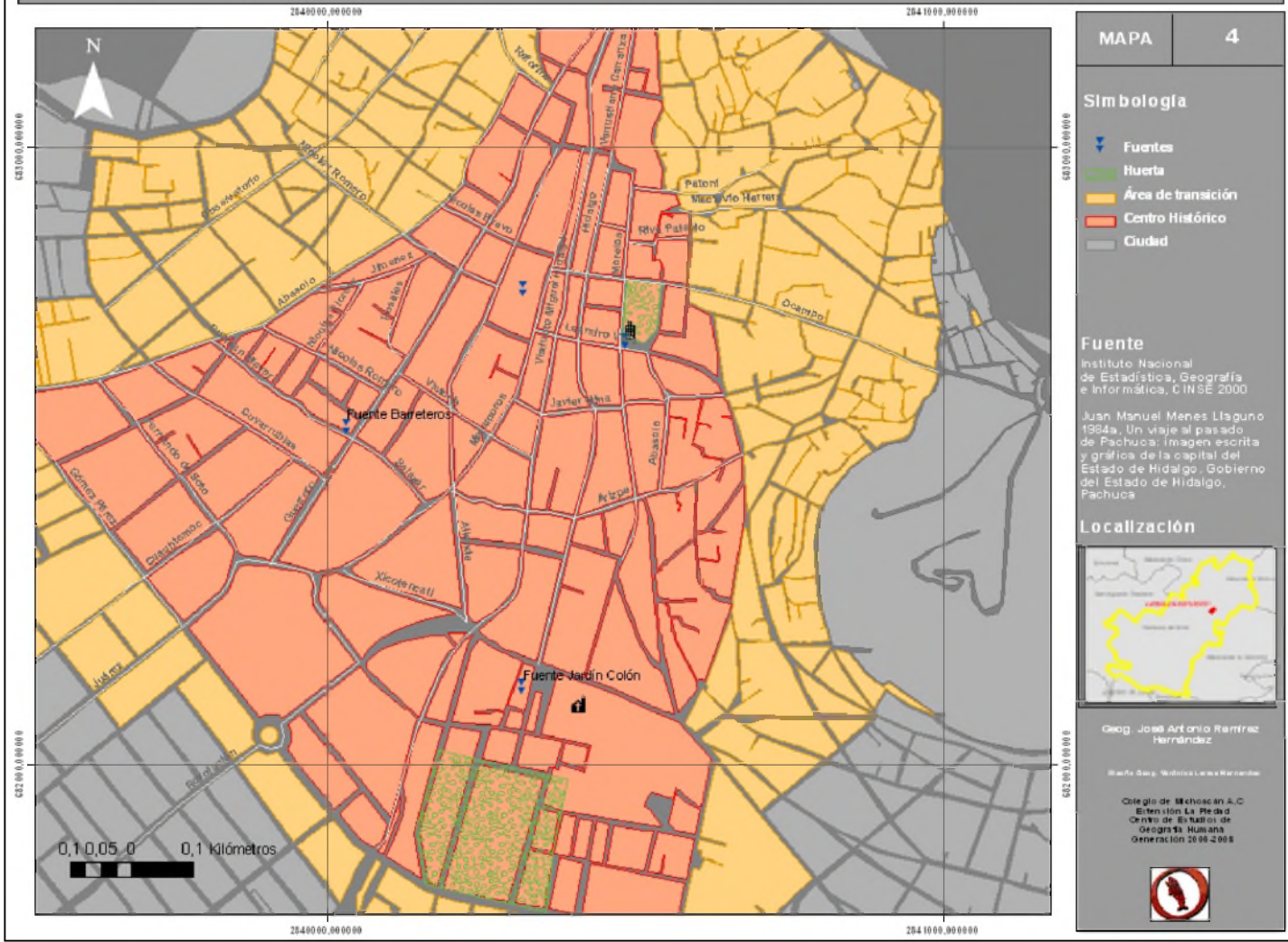
Localización

Geog. José Antonio Ramírez Hernández

Fuente: Sergio Rodríguez y María Remedios

Colégio de Michoacán A.C.
Extensión La Realidad
Centro de Estudios de Geografía Humana
Generación 2015-2016

FUENTES DE AGUA Y HUERTAS A MEDIADOS DEL SIGLO XIX EN PACHUCA



A los ojos de los extranjeros, la Pachuca de aquellos años tenía otros matices. Basta referir los comentarios de una invitada a la comitiva de Maximiliano de Hamburgo y de Carlota Amalia de Bélgica, Paula Kolonitz, quien relató su estancia de seis meses por el país durante 1864: “En una garganta al pie del monte se encuentra la feísima Pachuca” (Kolonitz, 1984, 145 y 146). Sólo colocó esas líneas sobre la ciudad, en cambio abundó acerca de su visita a la mina de El Rosario. Aquella ciudad descuidada descrita como “fea”, estaba destinada a ser expoliada.

Vaivenes al final del siglo XIX y principios del XX

Las turbulencias políticas del siglo XIX en Pachuca dejaron su huella en la población. El 19 de junio de 1863 entraron las tropas francesas a la ciudad, el Coronel Aymard tomó la plaza de Armas (Menes, 1993, 78) y Ricardo Belle Cisneros, el jefe político, se rindió (Peña, 1968, 22). El 24 de agosto de 1865 salió de México Maximiliano para visitar el mineral de Pachuca y la ciudad de Tulancingo, fue atendido por la aristocracia y por el clero. Esta etapa de la vida de Pachuca quedó marcada por anécdotas, por ejemplo, cuando Maximiano visitó el mineral, su generosidad e inteligencia se puso a prueba al tratar amablemente a un director de hospital de la ciudad, cuando ambos tenían distinto credo político, incluso donó una cantidad importante al nosocomio que se encontraba en condiciones precarias. En 1866 el imperio en la región cayó, Van der Smissen fue derrotado en Zimapán y en Ixmiquilpan; Pachuca fue atacada por los liberales y con ello se logró la derrota del bastión austriaco en Real del Monte (Peña, 1968, 23).

En 1869 se decretó la creación del Estado Libre y Soberano de Hidalgo, Juan C. Doria fue el gobernador provisional, aunque la votación para elegir al ejecutivo estatal se inclinó a Antonio Tagle (Peña, 1968, 23). La historiografía de la ciudad resalta la erección del estado, lo que implicaba el manejo de sus recursos y el nuevo poder que adquirirían familias o personajes de la ciudad, pero también emergió el abandono en que se encontraba lo que fue la parte norte del entonces estado de México, por supuesto, la sierra era un caso aparte donde reinaban la impunidad y los cacicazgos. Así que la creación del estado no fue todo *orden y progreso*, por lo contrario, los problemas de pacificación y de seguridad siempre estuvieron en la agenda de los gobernadores. Tras la erección del estado se creó un cuerpo de seguridad, guardas diurnos y nocturnos,

además del cuerpo de rurales (Rivera, 1976 [1883], 23) que vigilaban el buen proceder de la ciudadanía en Pachuca.

En este periodo se fundó el Instituto Científico Literario (Peña, 1968, 24), el cual contaba entre otras cosas con “maquinas eléctricas de Ramsden y de Holtz, cámaras fotográficas de Negretti y Zambra, pilas eléctricas de Daniel, de Groove y Brunsen; sifón intermitente, aparatos para demostrar la porosidad y fuerza centrífuga” y más objetos que dieron renombre al Instituto, colocándolo como uno de los más avanzados en la región. El Instituto brindó apoyo económico a los estudiantes, en algunos casos con manutención general y en otros parcial (Rivera, 1976 [1883], 21).

En 1876, con la intención de derrocar a Lerdo de Tejada se firmó el Plan de Tuxtepec y Sóstenes Vega atacó Pachuca y Tulancingo. En noviembre el gobernador desconoció a Lerdo de Tejada y se adhirió al plan mencionado. Porfirio Díaz y Rafael Cravioto entraron a Pachuca, nombrando a Claro Tapia como Gobernador (Peña, 1968, 24), la relación entre Porfirio Díaz y la familia Cravioto fue constante hasta inicios del siglo XX, pues los Cravioto dejaron de ser favoritos de Díaz (Herrera, 1992, 89) antes de la Revolución.

Los nombres de Rafael, Francisco y Simón Cravioto se asociaron al porfiriato, pues entre ellos pasó la estafeta del poder estatal durante 11 años o más, en que esta familia dirigió el destino del estado y de la ciudad. Durante esta etapa hubo cambios en el paisaje de Pachuca: se renovaron y construyeron puentes que atravesaban el río de las avenidas, además se modificaron algunos espacios públicos⁶⁰, edificios⁶¹ y monumentos⁶²; en cuanto a construcciones civiles se construyeron la mansión de Francisco Rule, el hotel Grenfell, que agregó un piso más a la casona y se construyó el templo metodista.

El ferrocarril, elemento clave durante el porfiriato, llegó a Pachuca. En 1882 se inauguró el tramo Pachuca-Venta de Cruz, después la línea Pachuca-Irolo y Pachuca-Ometusco; las líneas de ferrocarril eran la Hidalgo, el Mexicano y la Central. Estos avances en la infraestructura del estado tuvieron gran relevancia en su momento, pues además de ser una muestra del grado de modernización del país, facilitaban el transporte de mercancías. Los transportes de minerales y pulque fueron importantes en las líneas

⁶⁰ En la plaza de las Diligencias, hoy plaza Independencia, se construyó un kiosco de madera y se ensancharon los andadores.

⁶¹ Se concluyó la construcción del teatro Bartolomé de Medina en 1887 (se inició en 1870) y se adaptó una parte del exconvento de San Francisco como cárcel.

⁶² El monumento a Hidalgo que se ubica en la plaza Constitución fue inaugurado en 1888, realizado por Manuel y Juan Islas.

que comunicaban a Pachuca. Pero, el progreso no coexistió con la paz: hubo levantamientos en el estado, como el de los “pueblos de la unión” bajo el mando de Francisco Islas, ellos pedían las tierras que les habían sido arrebatadas; en 1877 en los distritos de Pachuca y Actopan varias haciendas fueron ocupadas por los trabajadores, no obstante, el movimiento fue reprimido con premura (Cuevas, 1993, 27).

Las mejoras en el estado no tienen parangón con otros tiempos. En 1909 se fundó la compañía Expendedora de Pulque, Sociedad Cooperativa Limitada con capital mexicano, su creación tiene estrecha relación con la importancia del maguey en la zona. Entrada la primera década del siglo XX su poder se vio limitado, principalmente por los daños realizados a los ferrocarriles en la época revolucionaria.

La ciudad en el siglo XX demostró cambios observables en el paisaje, caso de los espacios públicos, edificios, monumentos (ver Foto 1), un ejemplo es el servicio de tranvía eléctrico que comenzó a funcionar en 1909, aunque una década antes existía con tracción animal. En la ciudad había espacios denominados “plazuelas”, donde se expedían distintas mercancías. Menes Llaguno (1993) escribe que la dinámica de plazuelas comerciales como la llamada Del Carbón, la de El Xixi⁶³ y la de Los Trastes dieron paso al mercado Libertad, construido en la parte oriente de la actual plaza Constitución, allí se concentró el comercio. La vocación comercial de estas plazas y de algunas otras se extinguió poco a poco.

En la época de los Cravioto se construyeron varios edificios como el del Banco de Comercio (1904) y el del Banco Nacional (Lorenzo, 1995, 60-63). En 1907 comenzó la construcción del reloj monumental, inaugurado en el centenario de la Independencia (Herrera, 1992, 29) por el gobernador Pedro L. Rodríguez (Ballesteros, 2005, 15; Guzmán, 1960, 5; Menes, 1993, 92).

⁶³ El xixi era la raspadura del maguey que servía como detergente y blanqueador.

Foto 1.
Vista de la ciudad de Pachuca a principios del siglo XX



Tomada de Oeste a Este. En la parte central de la foto se encuentran los árboles y plaza Independencia y al sur el teatro Bartolomé de Medina. Archivo personal Juan Menes Llaguno.

2.1.3. Siglo XX: progreso y modernidad

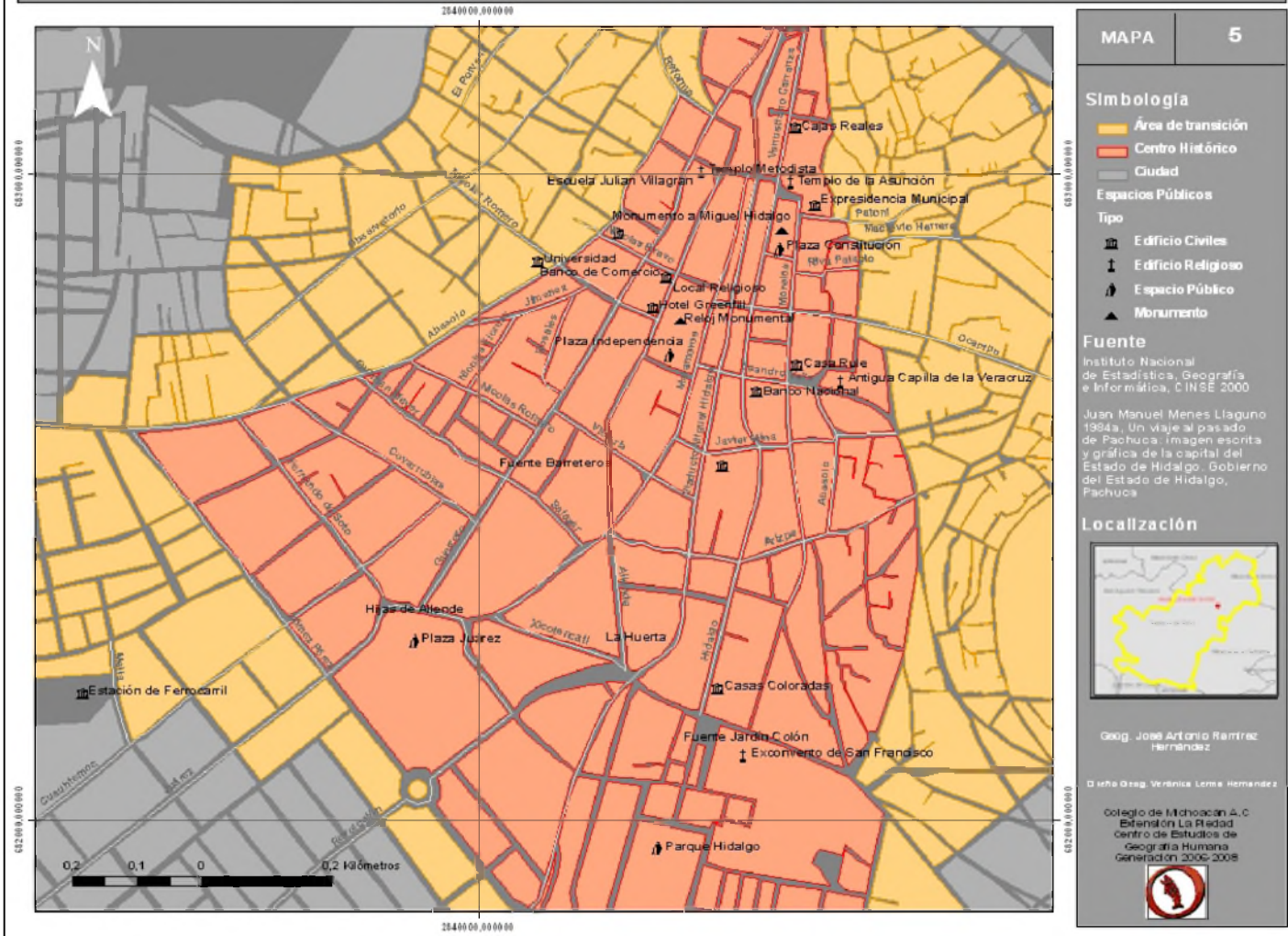
El porfiriato en Pachuca, se distinguió por la suntuosidad de las edificaciones realizadas durante este periodo (Lorenzo, 1995a). La construcción del monumento a Hidalgo en plaza Constitución, el teatro Bartolomé de Medina, la Estación de Ferrocarril, el edificio de El Banco de Comercio, la mansión Rule y la ampliación del hotel Grenfell muestran los cambios urbanos de sesgo elitista, predominante en esos años en México (ver Mapa 5). La ambiciosa idea de progreso en la alta sociedad pachuqueña permitió la transformación “a favor de una imagen de modernización, más coherente con las intenciones de la oligarquía, entre las cuales estaba el fomentar la atracción de capitales foráneos” (Lorenzo, 1999, 22). La desigualdad social era notoria pese a que los pachuqueños de cualquier clase paseaban por los mismos espacios públicos, las noticias de los periódicos dejaron entrever la insistencia en remarcar las posiciones sociales que convivían en los alrededores de la plaza Independencia. El propio reloj monumental era una extensión de la función del teatro Bartolomé de Medina, donde se realizaban los actos más “selectos”, se “olía, comía, todo aquello que tuviera un riguroso sabor extranjerizante” (Herrera, 1992, 27), es decir, no era para todo el pueblo.

Las audiciones dominicales de Banda de los Rurales, nombrada así porque se formó por integrantes del cuerpo policiaco en la época porfirista, atraían la atención de los pachuqueños y de los visitantes (Menes, 1993, 91). La construcción de un espacio adecuado para estas presentaciones dio paso a la construcción del reloj monumental. La razón por la que se decidió construir la torre del reloj ha sido reseñada incansablemente (Ballesteros, 2005, 12-14; Guzmán, 1960, 5; Herrera, 1992, 28; Suárez, 2005, 30): el autor intelectual fue el presidente municipal de Pachuca, Alfonso M. Brito, quien decidió construir una torre de conciertos para la Banda de Rurales, así que eligió la propuesta del arquitecto Tomás Cordero. En el lapso que duró el diseño y la construcción se pidió a Jesús Zenil y Martínez adquirir un reloj mecánico en Inglaterra con un sistema similar al del Big Ben de Londres; el edificio se construyó con cantera de Tezoantla, poblado al este de la ciudad de Pachuca y con esculturas de mármol de Carrara. Para fines de 1906 comenzó la construcción de la torre y finalmente se inauguró el 15 de septiembre de 1910.

El impulso de obras de ornato estimulado por las autoridades locales era la norma en este periodo, donde “el reloj es el signo de los que pretendieron ser los nuevos tiempos porfirianos; la puntualidad es la dinámica que anima a la maquinaria de la industria y, por lo tanto, a la economía” (Herrera, 1992, 30), también es el ejemplo de la demarcación de un espacio que intentaba evidenciar la desigualdad social, excluyendo de su disfrute al pachuqueño común. La torre del reloj fue financiada por las empresas mineras de Santa Gertrudis, San Rafael, La Blanca y Santa Ana.

Como se puede apreciar en el Mapa 5, la ciudad ya ofrecía una serie de monumentos y edificaciones que a lo largo del siglo XX serán representativos de Pachuca, como es el caso del Reloj Monumental, el teatro Bartolomé de Medina, el museo de Minería, el banco de comercio, el banco nacional. Se debe de sumar a esta modernización de la ciudad, edificios antiguos como las cajas reales, de la universidad (remodelado), el templo de la asunción, el exconvento de San Francisco, en fin, Pachuca tomaba la fisonomía arquitectónica característica del siglo referido.

ESPACIOS PÚBLICOS, EDIFICIOS Y MONUMENTOS DEL CENTRO HISTÓRICO



La minería, esplendor y decadencia: norteamericanos, Estado y empresa privada

A partir del siglo XX, la estructura minera derivó en la diversificación, esto es, suplantó al sistema productivo colonial basado casi exclusivamente en la extracción, el beneficio y el comercio de los metales preciosos, sobre todo de la plata (Sariago, Reygadas y Farrera, 1988, 11). La minería a nivel nacional ha trascendido por tres fases en función de la tecnología: 1) a principios del siglo XX introdujo el uso de la electricidad y la perforación neumática, se trabajó con el sistema de cianuración; 2) por la década de los cuarenta, trajo aparejada maquinaria electromecánica y diesel; 3) situada en los años ochenta, caracterizada por signos de automatización. *A grosso modo la anterior* es la historia de la tecnología en el siglo XX.

En 1906 la compañía Mexicana Real del Monte y Pachuca fue vendida a la empresa norteamericana United States Smelting, Refining and Mining Co (USSRMCO). Con dicha venta inició el periodo norteamericano, que la gente siempre asoció con los ingleses. Entonces, en los sistemas de extracción y beneficio se sustituyó el sistema de patio por el de cianuración⁶⁴. El sistema de cianuración comenzó en la planta de Loreto y Guerrero (entre Real del Monte y Omitlan) (Real del Monte, 1977, 22).

Entre 1914 y 1916 se presentó un descenso en la producción mineral, a causa de la lucha armada revolucionaria, los trastornos causados a los ferrocarriles y la suspensión de venta de cianuro. La crisis fue extrema al grado que la compañía Real del Monte organizó sus propios cargamentos de materiales para la producción, porque si lo dejaba en manos de empresas particulares, estaba en riesgo el funcionamiento adecuado de la empresa. Después, en 1917 la recuperación fue creciente, se vivió una bonanza en la producción de plata que terminó décadas más tarde al disminuir su precio a causa del gradual abandono de ésta como patrón monetario, lo que ocasionó un serio conflicto en las empresas mineras mexicanas (Ortega, 1997, 25 y 26).

Con la migración de la población hacia los nuevos centros mineros se formaron los sindicatos, como el Órgano de Representación de los Mineros (Sariago, Reygadas y Farrera, 1988, 13). No es sino hasta 1934 que se formó el Sindicato Nacional Minero, el cual logró contrataciones definitivas y sueldos en diferentes categorías (Ortega, 1997, 28). Es importante reseñar que cuando el Estado tomó la dirección de las empresas

⁶⁴ El método de cianuración es un procedimiento para obtener la plata del mineral molido que es tratado con una solución que contiene cianuro y vuelve soluble la plata.

mineras en 1947, creó marcos legales y ordenamientos jurídicos sobre la explotación de reservas minerales. A partir de las expropiaciones, el Estado creó diferentes instituciones y dependencias federales, como la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, también apoyó políticas fiscales que coadyuvaron a la mexicanización de la minería.

En 1920 tuvo lugar uno de los accidentes mineros más graves en Pachuca al incendiarse la mina El Bordo, para apagar el fuego se cerraron las entradas de las minas sin permitir la salida de los trabajadores (Real del Monte, 1997, 23). A lo largo de los años treinta muchas empresas mineras cerraron o fueron adquiridas por Real del Monte (Ortega, 1997, 28), creciendo así su radio de acción. En 1937 Santa Gertrudis argumentó insostenibilidad y se vendió a los trabajadores con el nombre de Cooperativa Dos Carlos, la primera cooperativa en Pachuca. Esta experiencia fue difícil, pues por problemas de agotamiento de vetas, accidentes, adeudos y otros aspectos que no pudieron controlar, la cooperativa terminó sus operaciones en 1953, en 1955 las propiedades pasaron a Real del Monte (Ortega, 1997, 28)⁶⁵.

En 1947 la empresa Real del Monte se vendió al Estado⁶⁶, es así como inició su etapa paraestatal que mantuvo por 40 años, periodo en el que se consiguieron importantes acuerdos laborales (Ortega, 1997, 29). La compra de Real del Monte significó la apropiación de muchas empresas de mineras por parte del Estado.

En esta etapa, la minería pachuqueña se vio envuelta en la continua recesión económica mundial y afectada por las políticas proteccionistas de los países desarrollados. Los efectos que sufrió se reflejaron en los precios internacionales de los minerales. Entre 1947 y 1960 la empresa se orientó a la sobrevivencia de Real del Monte⁶⁷, por lo que a falta de financiamiento hubo pocas inversiones en el equipo (Real del Monte, 1987, 24).

⁶⁵ Entre varios de los problemas que enfrentaron fue la explotación excesiva de las vetas y la inexperiencia de algunos administrativos (Entrevista al Mtro. Javier Ortega Morel, 10 de junio de 2008).

⁶⁶ El argumento con que se compró Real del Monte fue que la empresa dirigida por los americanos o la subvencionaba el Estado o habría un recorte inmenso de personal por el descenso en el precio de la plata en el mercado mundial, poniendo en riesgo la ciudad pues se despedirían a cientos de mineros.

⁶⁷ Dentro de los puntos que la Compañía Real del Monte atendió estuvieron: la exploración de toda clase de yacimientos minerales, incluyendo jales y terreros; la adquisición, instalación y operación de plantas de tratamiento; la fundición, la refinación y el beneficio de metales y minerales; la transformación o industrialización; la adquisición y realización de operaciones con bienes inmuebles, incluso la constitución de empresas inmobiliarias; la compra-venta y comercialización de productos minerales, metales y equipos minero-metalúrgicos; la fabricación y comercialización de objetos de plata; y la fabricación de implementos y equipos mineros o de equipos para cualquier tipo de industria (Real del Monte, 1987, 9).

En la década de los ochenta, los trabajadores mineros sólo representaban el 6.13% (Gutiérrez, 1992, 11) de la mano de obra empleada en la ciudad, cuando a comienzos del siglo había cerca de 7 000 personas laborando en la minería. Ana Lucía Hernández (1984) pone en relieve las condiciones en las cuales llegaron los emigrantes de la sierra. Los lugares de origen de los mineros eran principalmente la propia ciudad de Pachuca, localidades del estado de Hidalgo como Huejutla y Molango, así como municipios de Veracruz. En 1985 se hizo un recorte de personal, lo cual llevó a la empresa a una huelga⁶⁸ que puso en situación crítica su estabilidad. Como parte de la reconversión industrial, se cerró la totalidad de operaciones de Terreros (Real del Monte, 1987, 14). Finalmente Real del Monte terminó por venderse en 1990 bajo el esquema de privatización al Grupo Acerero del Norte.

La convivencia de mexicanos con extranjeros, se fue reflejando en la arquitectura del lugar. Esto, más las vicisitudes de las guerras de Independencia y de la Revolución fueron definiendo a Pachuca. La creación del estado de Hidalgo y de su capital es el ejemplo de la pujanza económica y política del municipio. La gente que conformó la población generalmente era emigrante, no sólo de otros centros mineros sino de la sierra. A mediados de 1900 la ciudad registra una dinámica distinta, al no depender solamente de la actividad ancestral que la encumbró.

2.2. Crecimiento urbano y la terciarización de Pachuca

Como ya se mostró, una de las principales fuentes de empleo en la ciudad de Pachuca fue la minería. Los vaivenes registrados a lo largo de la primera mitad del siglo XX, afectaron a la población y a la fisonomía de la ciudad, un buen ejemplo es el mercado de Barreteros, construido en 1929 y que sirvió de cuartel militar hasta mediados del siglo XX para el Ejército Mexicano; tres años después se inauguró el mercado Primero de Mayo (Menes, 1993, 103). Comenzaron las construcciones particulares con fines sociales, en 1924 se edificó la Sociedad Española de Beneficiencia (Menes, 1993, 103), en 1937 se concluyó La Palanca, edificio comercial que se encuentra en plaza Independencia y que fue un referente significativo de la ciudad durante la primera mitad del siglo XX.

⁶⁸ Esta huelga fue una de las más representativas de los mineros en el mundo, pues una de las formas en que protestaron fue sin ropa. Las imágenes de los huelguistas recorrieron el planeta entero.

En los años treinta del siglo pasado, el crecimiento urbano fue hacia el oriente de la ciudad, como el caso de la colonia Morelos. Las obras públicas eran limitadas pero continuas, se hicieron trabajos de pavimentación y cobertura de baches. Se construyó el mercado de la Surtidora y el Benito Juárez, se inauguró el Hospital Civil, así como el jardín Pasteur (Menes, 1984, 46; 1993, 104; 1999, 59-60). En estos años las calles de Guerrero, Allende y Matamoros se transformaron de casas habitación en comercios (Menes, 1999, 61). Actualmente se les reconoce como áreas comerciales.

Gracias al proceso de nacionalización que sufrió el país desapareció el transporte ferroviario que fue comprado y sustituido por la empresa Ferrocarriles Nacionales de México. Para esta década, en la ciudad existían 2 estaciones, una es el Mexicano⁶⁹ y la otra Hidalgo⁷⁰ (Menes, 1999, 62). Aparte de los ferrocarriles, los autobuses Turismo Estrella Blanca, Flecha Roja y Estrella Roja comunicaban a Pachuca con otros puntos del país (Menes, 1999, 62-63). En 1939 desaparecieron los tranvías eléctricos en la ciudad por incosteabilidad y los suplieron 2 líneas de autobuses urbanos⁷¹.

Un deporte que comenzó a merecer la atención de los pachuqueños fue la lucha libre, en ese entonces las peleas se gestaban en varios puntos públicos de la ciudad. En 1939 se inauguró la Arena Televisión a espaldas del cine Iracheta. Es en esta década cuando se configuraron los espacios de diversión populares que predominaron en la segunda mitad del siglo XX: la lucha libre, el cine y las tardeadas de música de la Banda Sinfónica en la plaza Constitución y en la Independencia (Menes, 1999), las pulquerías y, después las cantinas y los bares eran sitios de esparcimiento, principalmente para los mineros; a diferencia de lugares públicos como el casino español o inglés que eran exclusivos.

Ya desde la década de los treinta, las ceremonias de Semana Santa y Corpus Cristi eran las fiestas más esperadas junto con el 16 de septiembre o el 20 de noviembre, y claro, además de la realizada en honor a San Francisco, llevada a cabo en los alrededores del ex convento del mismo nombre, en el jardín Colón y en las inmediaciones del parque Hidalgo, también se pavimentaron las calles ubicadas a su alrededor.

Las películas se proyectaban en el teatro Bartolomé de Medina y en los cines Génova, Iracheta y Pineda (Menes, 1999, 55). El público pachuqueño cultivó una fuerte

⁶⁹ Se ubicaba en la actual calle de Ignacio Mejía. Actualmente es un museo.

⁷⁰ Se ubicaba en la actual plaza Juárez.

⁷¹ Los Rojos Hortalizas y El Pájaro Azul (Menes, 1999, 63).

adicción por el séptimo arte, entre las películas mexicanas que atraían a la gente participaban personalidades como Jorge Negrete, Gloria Marín y Pedro Infante. El teatro Bartolomé de Medina fue demolido en 1949 dando paso al cine Reforma, por cualquier motivo que haya sido derribado⁷², el cine Reforma se construyó en un lugar privilegiado: el Centro de la ciudad. Una lectura acerca de este cambio puede ser el desplazamiento de un icono del siglo XIX por uno muestra de la avanzada modernidad en la ciudad.

En la década de los cuarenta la Cámara de Comercio de la ciudad estaba representada por españoles, libaneses, personas con filiación judía y por mexicanos (Menes, 1999, 55). Hasta ese momento, la incipiente industria era poco capaz de ofrecer empleos. A la ancestral Real del Monte se sumaron industrias como: Textiles Hidalgo, Coca Cola, la fábrica de zapatos “Ten Pak”, Fundidora de Ignacio Fonseca, el Puerto de Vigo, la fábrica de sopas La Perfección, La Pachuqueña y la Lavandera, productora de jabón; La Floresta y La Minera elaboraban aguas gaseosas; la fábrica de hilos y la de tejidos.

Se transmitía la señal radiofónica de la estación KEPK, que junto con la XEHGO de Tulancingo tuvieron un acercamiento con la gente de la ciudad. Antes de la KEPK no se tiene registro de radioaficionados que construyeran sus propios aparatos con capacidad limitada. El programa que tenía buena aceptación de la población era “la hora del aficionado”. Posteriormente, en 1985 se inauguró la estación de frecuencia modulada con 3 000 wats de potencia. En las dos últimas décadas en el estado han iniciado actividades en las radiodifusoras de los demás municipios (Pepino, 1989, 45 y 48).

La Pachuca de 1948 era un mar de tranquilidad, sólo ocurrían nimiedades. El periódico *El Observador* relata la historia de algunos vecinos disconformes con el ruido matutino de céntricas calles:

Los vecinos de las calles primera y segunda de Guerrero, Félix Gómez, Juárez y Reforma y otras protestan por la costumbre seguida de hacer colecta militar en las mañanas, el ruido destemplado de tambores y cornetas no deja dormir al vecindario y causa molestia a los enfermos, como nos decía quien nos suplicó pidamos a quien corresponda para que esas prácticas se vayan a hacer en des poblado (*El Observador*, 13 Marzo, 1948).

⁷² Se dice que por presiones de Maximino Ávila Camacho, hermano del presidente del país Manuel Ávila Camacho, el presidente municipal de Pachuca accedió a que se demoliera el teatro.

La tranquilidad se rompía en ocasiones por imponderables, ya fueran sociales o naturales, como el caso del más importante desbordamiento del río de las Avenidas. El 24 de junio de 1949 una fuerte lluvia en la cabecera del río generó y arrastró un caudal tan abundante que ocasionó que el agua salieran de su cauce e inundara la ciudad. Los periódicos locales *El Observador* y *Renovación* dieron la información detallada del desastre natural más importante del siglo XX en la ciudad de Pachuca.

Hasta ese momento los límites de la ciudad eran los mismos desde los años veinte, al sur o al suroeste, alrededor de Pachuca se encontraban las tierras de cultivo que de los años veinte a los cuarenta fueron ejidos, posteriormente la presión sobre el suelo fue un factor decisivo para la modificación del paisaje, la infraestructura era limitada. En el Centro de la ciudad se seguían concentrando los comercios.

La historia del campo mexicano marcaría el destino de los ejidos⁷³, tierras que al no significar una buena inversión para las personas que los trabajaban, empezaron a abandonarse. Cuando el campo dejó de ser verdadera preocupación del gobierno mexicano, se reformó el artículo 27 constitucional, liberando el mercado de las tierras al mejor postor. En 1980, la política de crecimiento económico y político favoreció sólo a un grupo de productores y dañó a otro. Para 1982, la crisis que sufrió el país disminuyó recursos para el agro, en especial para las zonas temporaleras. Fue cuando la productividad económica y nacional se manejaba y subordinada a la burocracia de acuerdo con los intereses del sector urbano y del mercado nacional (Cuevas, 1993, 42). Los ejidos cercanos a la ciudad de Pachuca, como los de Santa Julia, Aquiles Serdán, Santiago Tlapacoya y Venta Prieta fueron las tierras donde se asentaron nuevas unidades habitacionales. La venta y la expropiación de predios se agudizaron en la década de los ochenta, aunque ya desde los cincuenta se sentía la presión ejercida sobre los ejidos, por ejemplo, Santa Julia cedió tierras en las que se construyó la Escuela Preparatoria Número 1 y la Secundaria Federal.

2.2.1. El contexto contemporáneo

Los cambios en Pachuca después de la segunda mitad del siglo XX fueron vertiginosos, plasmados principalmente en el acelerado crecimiento de la ciudad. Su expansión territorial en forma de abanico, cuyo eje central es hacia el Sur, pero también

⁷³ El último intento por apoyar a las personas que realmente vivían del campo mexicano quizás fue el fracaso del Sistema Alimentario Mexicano (SAM).

hacia el Oeste y el Este, se ha dado por la fuerte presión de vivienda que ejerce una población cada vez más en aumento, fenómeno que se caracteriza por una grave especulación inmobiliaria. Este proceso de urbanización de Pachuca en gran parte se debe a su cercanía con la Megalópolis de la Ciudad de México, ya que muchos de sus habitantes la utilizan como una ciudad dormitorio que registra un incremento de servicios y de comercios. Su fisonomía cambió como la de cualquier ciudad y la población también: de 64 329 habitantes que había en 1950, hay 350 000 en la actualidad. Se construyeron y ampliaron avenidas, se edificaron unidades habitacionales, fraccionamientos, plazas comerciales y aumentó la oferta de servicios (ver Anexo No. 6). La expansión se conjugó con el fin del auge minero. De la década de los cincuenta a los setenta se produjo una disminución drástica de la población empleada en este sector, lo que trajo una serie de cambios en la dinámica de la ciudad, dado que la migración laboral se mantuvo de la sierra a Pachuca, sin embargo, se presentó un movimiento de personas en busca de empleo afuera de la ciudad. En un principio el parque industrial de Ciudad Sahagún ofreció trabajo y por ende sustento económico a la población, por lo tanto, ésta tuvo la opción de seguir viviendo en la ciudad y evitar una salida masiva en busca de empleo.

Esta mezcla entre inmigración y fuente de empleo, lleva directamente a la terciarización. Desde que la calle Guerrero surgió como zona comercial, se erigió como un indicador de lo que es actualmente Pachuca, pues los servicios se expandieron primero con una lógica propia y más tarde de acuerdo con procesos urbanos relacionados con la economía nacional e internacional. Sin la minería que aglutinaba la mayor parte de la oferta de trabajo, la actividad económica optó por diversificarse, un buen ejemplo de lo mencionado es el intento de activar una zona industrial, ubicada en la Paz al sur de la ciudad.

En efecto, los aspectos anteriores se fusionaron con el crecimiento de la Ciudad de México. Las oportunidades de trabajo que ofrece ésta han hecho de Pachuca una zona de residencia dormitorio de cientos de trabajadores que viajan a tempranas horas al centro del Valle de México, y que en las tardes-noches regresan a su hogar. La exigencia que representa la cercanía de Pachuca con la Ciudad de México, como parte de un área urbana que engloba una entidad demarcada por entidades políticas, es difícil de obviar, pues además de las necesidades indispensables de la población como el trabajo y el uso de servicios, se le ofrecen oportunidades de lucro, principalmente en el terreno inmobiliario, difíciles de dejar pasar para algunos grupos prominentes. Las

bondades de tierras cercanas a Pachuca han sugerido que se piensen grandes construcciones en ellas, con atractivos rendimientos, como fueron el proyecto del Aeropuerto Internacional o el megaproyecto que ahora se propone para Tizayuca, municipio al sur de Pachuca⁷⁴.

Algunos aspectos de la metropolización en Pachuca

En la región centro de México existe una alta concentración de actividades económicas, sociales, políticas y administrativas. Dicha región conforma un sistema de asentamientos de población más integrado, con gran accesibilidad al resto del territorio nacional y una alta concentración de población, sobre todo en la zona metropolitana (Sánchez, 2004, 1), lo que implica una serie de cambios, por ejemplo el desplazamiento de las personas que trabajan en ciudades cercanas, así como el cambio paulatino de la industria a los servicios en el sector económico. En los últimos años se han observado tendencias en la relocalización de las actividades económicas: la reducción de la concentración de la población en la ciudad de mayor importancia (primacía) y la refuncionalización de los sistemas nacionales de ciudades con procesos de desconcentración (Sánchez; 2004, 1), características que se perciben a nivel mundial. En Pachuca los resultados de estas tendencias son el incremento en los servicios y en la población.

Como ciudad media, Pachuca ha padecido la presión sobre el uso de suelo. Una concentración dispersa de la población ocurre en las ciudades medias y pequeñas de la región centro, lo que implica un crecimiento económico desarrollado particularmente en aquellos centros urbanos próximos a la ciudad central (Sánchez, 2004, 4). Las ciudades que han sido beneficiadas en este proceso principalmente son Puebla, Cuernavaca, Toluca y Querétaro. Una característica de la población en Pachuca es la dispersión de la población del Centro de la ciudad hacia las periferias, entre las causas de este proceso se pueden mencionar tres aspectos: 1) en el área del centro las actividades comerciales

⁷⁴ Existe un ambicioso proyecto, Valle de Tizayuca, el cual pretende funcionar como el centro urbano-regional más importante del Valle de la Ciudad de México (Elordoy, 2003, 91), se procurará que Tizayuca sea punto de confluencia entre la Ciudad de México y ciudades del norte, oriente y sureste del país. A través de un sistema complejo urbano se desea establecer un gran asentamiento humano que cuente con: viviendas y servicios como zona comercial con un recinto ferial y de convenciones, complejo hospitalario de especialidades, parque de diversiones, autódromo; facilidades para la actividad industrial: parque para microindustrias, un tecnopolo; medios de transporte: transporte de pasajeros, transporte intermodal de carga y aeródromo de carga con zona franca y; se activarán los mecanismos necesarios para realizar proyectos productivos comunitarios.

empiezan a desplazar a los habitantes hacia otros barrios o colonias; 2) las mejoras en la vialidad permiten que la población resida en áreas de baja densidad de población, con precios del suelo más bajos que en el área central; y 3) las acciones de remodelación y mejoramiento en los barrios populares en el centro promueven el desplazamiento de pobladores de bajos recursos hacia partes cada vez más alejadas de la periferia urbana (Sánchez, 2004, 5-6).

En México, a partir de 1982, hubo un cambio en el modelo económico: el país se abrió al comercio, pero con procesos de desregulación y de privatización de empresas públicas insertas en las tendencias de la globalización. Es probable que tales cambios aunados a las condiciones socioeconómicas internas y, en específico, a los sismos de 1985 y a la fuerte crisis económica de 1995, hayan generado distintos efectos de dispersión sobre el patrón de asentamientos humanos (Sánchez 2004, 6). Entonces, los sectores económicos anteriormente ubicados en grandes áreas urbanas se han localizado en otras ciudades de menor tamaño, especialmente en las intermedias y en las ubicadas alrededor de las zonas metropolitanas (Sánchez, 2004, 6). En la región centro se dio un proceso de desindustrialización⁷⁵, cuyos orígenes son los cambios de reestructuración interna de la Ciudad de México (Mejía, 2004, 20). Por tanto, grandes empresas se están descentralizando, y así favorecen el nacimiento de otras de menor tamaño que actúan como proveedores o clientes, además de organizar redes entre empresarios.

En el aspecto espacial la “desconcentración y la flexibilidad productivas favorecen el desplazamiento de fases productivas e incluso de subsectores económicos a ubicaciones periféricas a diferentes escalas”, situación característica de la División Internacional del Trabajo (Mejía, 2004, 1), la cual pretende, entre otras cosas, lograr un modelo exportador; acción que en la región centro se ha ejecutado a través de la manufactura (Mejía, 2004, 2). La región urbana del centro de país ha sido la de mayor participación, tanto en actividades terciarias como en secundarias. En los últimos quince años se ven 2 particularidades de la zona central: 1) ha disminuido la participación de la actividad manufacturera regional en relación con otras zonas del país y 2) existe una reestructuración sectorial y espacial dentro de la región, que involucra centros urbanos de diversos tamaños (Mejía, 2004, 2).

La propia Pachuca sufre un proceso de metropolización, pues el crecimiento urbano del municipio desbordó sus propios límites territoriales. Las zonas urbanas han

⁷⁵ Proceso en el que las industrias se desplazan a otros puntos del país o, en el que se muestra una baja en el número de empresas existente.

llegado a ser más grandes que la cabecera municipal donde se encuentran, como es el caso de las colonias Tulipanes, El Chacón y Campestre Villas del Álamo en Mineral de la Reforma (ver Anexo No. 7). También se han construido grandes plazas comerciales como plaza Universidad y Q, tiendas departamentales y bodegas conocidas.

Entre los problemas administrativos que impactan al ciudadano común están: el abastecimiento de agua, peleas y disputas territoriales entre los diferentes municipios que conforman la zona metropolitana, problemas en el pago del impuesto predial, congestión vial, entre otros. Problemáticas que han hecho que se cree el Foro Intermunicipal⁷⁶, cuya función es llegar a acuerdos para delimitar responsabilidades y evitar problemas comunes, se integra por los presidentes municipales de los 7 municipios involucrados.

En cuanto a proyectos regionales que pretenden una reactivación económica de la ciudad, se reimpulsará la zona industrial de Ciudad Sahagún y se ambiciona el desarrollo del proyecto llamado Valle de Tizayuca, éste contempla los municipios circundantes a Tizayuca, entre los que destaca Pachuca. Se prevé un crecimiento de cerca de 952 000 habitantes para el año 2025, pues actualmente el municipio tiene un crecimiento desorbitado. Elordoy (2003, 126) comenta que junto con Pachuca se tendrá un estimado de 1 200 000 habitantes contemplados en el crecimiento del Valle de México. Este proyecto permite visualizar la presión a la que estaría sometido todo el valle, con un número de población tan alto que traería como consecuencia la escasez de agua⁷⁷.

Cambios en la forma urbana, terciarización y vida cotidiana

La venta de las tierras ejidales colindantes al núcleo urbano original y los procesos urbanos antes descritos, permitieron la extensión de la ciudad hacia el Sur, Oeste y Este, desbordando por mucho los límites que tenía la ciudad en los años

⁷⁶ Los avances que ha tenido son pequeños pero significativos, como la creación de un Reglamento Vial Metropolitano, la creación de un Centro Metropolitano de Control Canino en Mineral de la Reforma, recaudación y aplicación de fondos para la construcción y mantenimiento de vialidades comunes, saneamiento del sistema de agua potable y delimitación de los límites municipales para terminar con los cobros duales de impuesto predial.

⁷⁷ Cabe mencionar que municipios al sur de Tizayuca, como son Tecámac y Ecatepec, pertenecientes al Edo. de México han tenido un crecimiento habitacional excesivo y se les pronostica problemas de abastecimiento de agua. El mejor ejemplo es lo sucedido en los días del 9 al 12 de marzo de 2009 en el municipio de Ecatepec, donde se suspendió totalmente el suministro de agua potable por manteniendo al sistema Cutzamala.

cincuenta: al Sur la demarcaba lo que hoy es la glorieta 24 horas, donde se yergue el monumento a Hidalgo; al Este la Estación de Bomberos y al Oeste la Estación de Ferrocarril el Mexicano; como es sabido, al Norte, la cortina montañosa provocada por el cerro de San Cristóbal y por el de La Magdalena no permitía su expansión, salvo los barrios mineros que se montaron en las pendientes más habitables (ver Foto 2).

Es en la década de los cincuenta cuando se construyó plaza Juárez, donde alguna vez estuvo la estación del ferrocarril Hidalguense⁷⁸; se edificó la réplica del teatro Bartolomé de Medina, en 1957 el monumento a la Revolución y se amplió la comunicación hacia la avenida Madero mediante la habilitación de un puente. En los sesenta se observó una transformación en avenida Revolución, alguna vez ocupada por los patios del ferrocarril, ahora es una de las avenidas más importantes que, junto con la Juárez, permiten el acceso al Centro desde el sur de la ciudad. Por su parte colonias como Periodistas, Revolución, Moctezuma, Flores Magón, Morelos, Céspedes y Doctores se construyeron entre 1958 y 1969.

Foto 2.
Pachuca en la década de 1960



Tomada de Oeste a Este. En la parte central se encuentra el reloj monumental, la calle que sube el cerro es la de Ocampo que lleva a una parte de los barrios altos. Imagen capturada desde la parte alta del edificio de la Universidad. Archivo personal de Juan Menes Llaguno.

Los servicios con que contaba la ciudad después de los cincuenta y antes de los ochenta, eran los indispensables para la vida de los pachuqueños. Como lo recuerdan varios informantes “había los servicios necesarios: agua, luz, drenaje”, también “tiendas

⁷⁸ De aquí al término de este apartado. La información fue obtenida de la entrevista con Anselmo Estrada Alburquerque, el 10 de junio de 2008.

grandes, estaban los mercados”⁷⁹ con lo cual se podía vivir adecuadamente. Los habitantes de los barrios altos se proveían de los comercios y de los servicios existentes en el Centro, dada la condición agreste de los barrios había problemas como el de la distribución del agua, como lo expresa Odilón García:

Siempre hemos tenido los servicios públicos indispensables. Eso sí, como desde los sesenta a los setenta había una escasez de agua muy grande, había unos hidrantes en las esquinas, por ejemplo aquí abajo en la esquina había una [toma de agua], acá arriba había otra, era muy escasa, se tenía que levantar a las tres de la mañana para recolectar el agua. Y sólo dos botes de agua de 20 litros.

Durante décadas los barrios altos sufrieron limitaciones de servicios básicos, tan sólo para ilustrar, los callejones comenzaron a ser pavimentados en su mayor parte en los años ochenta y comienzos de los noventa del siglo pasado. En el interior de algunos artículos que publicaba la prensa local, se podían leer líneas como la siguiente: “En el Barrio de San Cristóbal, San Nicolás, Cruz de los Ciegos, el Tulipán, El porvenir y otros que hace años estaban áridos ahora se pueden ver casas construidas a la buena de Dios” (*Sol de Hidalgo*, 13, enero 1981) y encabezados que denotaban alguna mejora: “Escalinatas y cementado en laderas cerriles” (*Sol de Hidalgo*, 13 de febrero de 1990). La ciudad creció como lo hacen los conglomerados industriales que sólo responden a la especulación inmobiliaria y a la economía en la infraestructura urbana (Lorenzo, 1999, 20).

Respecto a la infraestructura de la ciudad, los entrevistados recuerdan que las calles, avenidas, boulevares y carreteras eran las mismas que existen hoy en el Centro de la ciudad: “estaban las carreteras que nos llevaban a México, a Real del Monte; las avenidas Juárez y Revolución”⁸⁰, es decir, no encuentran diferencia entre las vías de comunicación de mediados de los cincuenta y las actuales en el Centro de la ciudad (ver Foto 3).

Por su parte, los medios de comunicación como, la televisión, la radio, el teléfono y el transporte urbano público, tuvieron un fuerte impacto en los pachuqueños. Francisco Javier Vargas recuerda que “antes se usaba más el radio, ¡ahora ya no!”⁸¹. Este aparato fue poco a poco sustituido por el televisor, mas no tuvo la importancia masiva de la radio, pues no toda la gente podía costear un televisor hasta entrada la

⁷⁹ Entrevista realizada a Odilón García el 10 de marzo de 2008. Los datos del entrevistado y de los subsecuentes aparecen en la Introducción.

⁸⁰ Entrevista realizada a Raymundo Vargas el 11 de marzo de 2008.

⁸¹ Entrevista a Francisco Javier Vargas realizada el 13 de diciembre de 2007.

década de los setentas, “era raro quien tenía televisión, yo hasta que entré a trabajar tuve una televisión, en abonos, pero era muy rara la casa que tenía televisión”⁸². Su importancia vendría después, en el momento de la producción en masa.

Foto 3.
El sur de Pachuca a principios de 1960



Se puede apreciar la glorieta de la Independencia en la década de los sesenta, en el fondo se encuentra el centro de Pachuca, estos eran los límites al Sur de la ciudad donde iniciaba la carretera México-Pachuca. Imagen tomada de Sur a Norte. Fototeca Nacional, archivo Estados de la República, Hidalgo.

Entre la década de los cincuenta y la de los ochenta el teléfono no era un bien asequible para todos los habitantes de Pachuca, a diferencia de las líneas de transporte público que en aquellos años corrían por las afueras de la ciudad, entre ellas estaba “el pájaro azul que iba a Santa Julia, otra que iba a la Doctores”⁸³, y las que cubrían las rutas Zócalo-San Bartolo-Panteón, Zócalo-Céspedes-Reforma-Cubitos.

Entre los comercios ubicados en el Centro de la ciudad en las primeras décadas de mediados del siglo XX, la plaza Constitución y la Independencia, fueron sinónimos de espacios comerciales. Para estos años los mercados como Constitución, Barreteros, Miguel Hidalgo, Francisco I. Madero y el conocido como la Surtidora, ya estaban contruidos y eran muy concurridos porque la gente que vivía cerca de estos espacios comerciales los visita con frecuencia para hacer sus compras. Andrés Lozano comenta: “pues siempre han estado el Mercado Primero de Mayo, el Benito Juárez. De otros negocios pues cerca del Primero de mayo. Ahora ya han cambiado las cosas, uno se encuentra con muchos negocios donde quiera”⁸⁴. De lugares comerciales temporales, como los tianguis se recuerda La Barata que se colocaba los lunes en la plaza Constitución con sus puestos semifijos; en la década de los ochenta fue trasladado frente a la Central de Autobuses, al sur de la ciudad. Entre los servicios ubicados alrededor de

⁸² Estas palabras a Odilón García. Ya se ha señalado la fecha de la entrevista con anterioridad.

⁸³ La cita pertenece a Raymundo Vargas. Ya se ha señalado la fecha de la entrevista.

⁸⁴ Entrevista realizada el 10 de marzo de 2008.

la plaza Independencia como hoteles, restaurantes, algunos consultorios médicos, etc., se recuerdan con aceptación: “el hotel Ciro’s, Los Baños, el Noriega, el Emily’s y el Grenfeell; los restaurantes pues el Kikos, La Blanca... eran suficientes”⁸⁵.

A inicios de los setentas se veían mejorías en las carreteras que comunicaban con otras entidades y también se construyó el Palacio de Gobierno. En esta década la ciudad de Pachuca tomó otra dirección debido a desavenencias políticas entre Estado y federación, las calles fueron tomadas por la violencia de grupos armados, que más tarde se hicieron de poder en el estado.

En la década de los ochenta, la ciudad mejoró su imagen urbana con el entubamiento del río de las Avenidas, también se hicieron algunos arreglos en plaza Constitución, se crearon algunos edificios en el centro y se construyó la monumental plaza de toros “Vicente Segura”. Los servicios abundan, es cuando Raymundo Vargas recuerda que después de los ochenta la ciudad “comienza a crecer hacia el sur, hacia la salida de México. Los barrios altos comienzan a pavimentarse, pues eran muy feos en épocas de lluvias”⁸⁶. La apariencia de la ciudad cambia y su dinámica recreativa también:

...empezaron las discos, empezó, más bien la vida nocturna, todo se acababa a las 10 de la noche los que más tarden salían eran los que iban al cine, pero no había más, se abrió la disco la Keops...⁸⁷.

Estos cambios ocasionaron modificaciones en la apariencia de la ciudad y en la percepción de la misma por parte de los habitantes, por ejemplo Rosilvia Ojeda, asegura que “se le quitó ese aspecto gris, grisáceo, le dio más dinamismo, antes de los ochenta la vida de la ciudad era muy de provincia”⁸⁸, y dice que el funcionamiento de “bancos, escuelas y muchos comercios” fue el lugar común del Centro de la Ciudad, la gente podía apreciar más aquellos locales que utilizaba diariamente como “talleres de bicicletas, ahora por donde quiera hay” dieron otra visión al Centro.

La mayor parte de la población entrevistada considera que los servicios antes de los ochenta eran “buenos para la ciudad”, “por donde quiera había”, pero que se concentraban en “el Centro”, más tarde llegaron a otras partes de Pachuca. La industria fue incipiente en general, no obstante, se construyó un complejo industrial al sur del

⁸⁵ Palabras de Raymundo Vargas.

⁸⁶ Son aún líneas textuales de Raymundo Vargas.

⁸⁷ Entrevista realizada a Sofía Navarro Muñoz el 25 de febrero de 2008.

⁸⁸ Entrevista a Rosilvia Ojeda realizada el 30 de noviembre de 2007.

núcleo poblacional⁸⁹. Para 1980, la industria de Pachuca daba empleo a cerca de 8 000 trabajadores y su establecimiento apenas data de 1970 (CEP, 1986, 22). La industria de la transformación empezó a destacar después de la de extracción.

A partir de los años noventa inicia el “boom” en la construcción de unidades habitacionales. La mancha urbana afectó hacia el sur a las localidades de San Antonio y a Santa Matilde, al Oeste a Mineral de la Reforma y al este a Tlapacoya. El censo del año 2000 muestra que existían cerca de 250 000 habitantes, ávidos consumidores de una serie de comercios y de servicios que se extienden a lo largo y ancho de la ciudad, compitiendo con la antigua función del Centro.

Los informantes que salieron del Centro para residir en las nuevas colonias ubicadas en las afueras de la ciudad, comentan lo difícil que fue vivir ahí sin algunos servicios: “después esperar que hubiese líneas telefónicas, cablevisión y toda esa parte de servicios. Era una colonia completamente urbanizada pero fueron llegando paulatinamente servicios”⁹⁰. Sin embargo en el Centro también han aumentado los locales comerciales, la misma informante comenta: “he notado muchos servicios de telefonía, de ropa y también vinaterías”. Los adolescentes en cambio, han percibido el incremento de servicios que son necesarios para ellos, como “de celulares, han entrado muchos”⁹¹.

En cuanto a la red vial, los habitantes actuales consideran que “estaban muy deterioradas las calles y avenidas y eran poco funcionales. Sobre todo en esta parte del Centro las calles son demasiado pequeñas”, en voz de Iliana Ortiz. Los entrevistados de entre 28 y 31 años creen que las vialidades “han sido las de siempre”, sí notan diferencias, por ejemplo Lina Viveros señala que “han construido carreteras y puentes en las afueras de la ciudad, allá por la Minera o también los arreglos que se hicieron hace rato a la salida de Pachuca”. Pese a que el organismo municipal encargado ha tratado de mantener en orden las calles, sin baches, el adocreto que cubre las calles del centro en poco tiempo ha sufrido ondulaciones y también se identifican algunas fugas de agua, pero en general la ciudad tiene un asfalto aceptable, aunque deja de serlo en época de lluvias.

⁸⁹ Si bien la industria en Pachuca siempre fue limitada, se puede rastrear su nacimiento desde la minería, que abarcó la industria colonial y la independiente. Los talleres que existían en la época colonial cubrían necesidades básicas, pues en general el menaje venía de la Ciudad de México.

⁹⁰ Entrevista realizada a Lina Viveros el 17 de octubre de 2007.

⁹¹ Entrevista a Iliana Ortiz realizada el 24 de enero de 2008.

Aunque los medios de comunicación se han diversificado, siguen siendo escasos para algunos habitantes, pues “nada más está radio y televisión de Hidalgo, Arco TV... y para la población más joven el asunto es claro, si no tienes cable no tienes grandes opciones” según Lina Viveros. En cuanto a la radio se enfatiza en la poca diversidad, “no hay variedad, la mayoría son de música pop o de cumbias, no tenemos mucha variedad”⁹², aunque hay quien considera que “se han diversificado un poquito” está “radio Universidad, la del Estado, la del grupo ACIR”⁹³. La telefonía por su parte incrementó más ahora con la telefonía celular, en sí “de líneas telefónicas no hemos sufrido”, “¿Celulares? Pues es fácil tenerlos”⁹⁴.

Por su lado, durante la década de los ochenta y de los noventa se incrementó el número de líneas de transporte suburbano, así como de taxis que pululan en la ciudad, “hay una gran cantidad de líneas de autobuses”, “hay suficiente transporte público que te lleva” a donde vayas, “si conoces todas las rutas ¡ya la hiciste!”⁹⁵.

Los comercios que existieron en el Centro son plenamente recordados, Adriana Márquez recuerda que “veía cómo se vendía en el Primero de Mayo”, en el Centro “hay mucho comercio desde que era chica”, pero ahora se extienden hacia las nuevas plazas comerciales, “están los de Guerrero, también hay nuevos en Galerías y plaza Q”. Los mercados sobre ruedas o tianguis son escasos y eventuales, “son muy pocos, que yo conozca, en Venta Prieta... y en Tulipanes, no están muy grandes”. Sin embargo el propio proceso de terciarización ha hecho que el comercio ambulante aumente, “el comercio ambulante está creciendo”, pero el gobierno municipal ha tomado cartas en el asunto y es cuidadoso en no permitir su expansión, hace algunas décadas proporcionó espacio para que los comerciantes ocuparan el mercado Benito Juárez. Por lo general, las calles de la ciudad lucen sin el comercio denominado “informal”.

Los entrevistados aceptan que los servicios como hoteles, restaurantes, estéticas, farmacias, médicos y clínicas cubren las necesidades de la población. Daniel Lechuga Reyes⁹⁶ comenta que “los hoteles están bien”, “los restaurantes hay algunos que son buenos”, “las estéticas hay por doquier, servicios médico”, “sí hay buen servicio de médicos, pediatras y hospitales”, “en farmacias, ahí sí, hasta yo diría que hay exceso de farmacias, como las Guadalajara”. Se percibe que la variedad de servicios y su calidad

⁹² Entrevista realizada a Adriana Márquez el 12 de febrero de 2008.

⁹³ Las palabras pertenecen a Lina Viveros.

⁹⁴ Las palabras pertenecen a Iliana Ortiz.

⁹⁵ Se trata de la opinión de Lina Viveros.

⁹⁶ Entrevista realizada el 27 enero de 2008

son suficientes para vivir bien, pero en servicios especializados como los de electrónica, librerías, se recurre aún a la Ciudad de México como una importante abastecedora.

En este contexto, el Centro de la Ciudad es una escala espacial que permite conocer el pequeño mundo en el que se desenvuelven los habitantes de Pachuca. Actualmente éste no es el único punto laboral, comercial o de servicios en la ciudad, para muchos, entre ellos los habitantes de los barrios altos, se ha ido convirtiendo en sólo un lugar de paso o de trasbordo para dirigirse a su trabajo.

La importancia de los Centros urbanos tiene relación con el origen mismo de la ciudad. Las ciudades fueron ubicadas en el Centro de sus regiones administrativas y en valles o cuencas con condiciones de clima sano (Borsdorf, 2003,4), aun en poblados de explotación minera. En el caso de Pachuca, al trazarse como ciudad, hubo un desplazamiento del poblado original que se encontraba en los alrededores del Cerezo, en una parte alta para colocarlo en un “buen sitio”. Allí estaba el núcleo de la vida social y la posición social de cada uno de los habitantes del poblado estaba determinada por la distancia de su casa respecto al Centro. La centralización ocurría en relación con la funcionalidad del Centro, esa fue la orientación que se mantuvo en Pachuca en la época colonial.

Desde la época colonial hasta la actualidad, este espacio no sólo ha estado marcado por procesos históricos, económicos y políticos, sino también por dinámicas de la vida cotidiana de los habitantes en sus espacios públicos. La expansión espacial y la oferta de servicios han hecho que la movilidad espacial de la ciudad sea mayor. Si hace unos veinte años se podía adquirir cualquier bien en el Centro, ahora las personas deben desplazarse fuera del mismo; pese a todo, es por vocación un nodo donde servicios, comercios y transeúntes convergen.

Los espacios públicos de los que daremos cuenta en el próximo capítulo usados por los entrevistados son: las plazas Independencia, Constitución, el parque Hidalgo, mercados como el Primero de Mayo, Barreteros, Guzmán Mayer, Hidalgo, Benito Juárez, Francisco I. Madero, y calles comerciales como Guerrero, Madero, Matamoros, Hidalgo, Revolución, Juárez; lugares que los pachuqueños han transitado y vivido. También se hará mención de la arena de lucha llamada la Afición, de algunas pulquerías, cantinas y bares de la ciudad, que han sido visitados por distracción o por ser puntos de encuentro y de convivencia social.

Capítulo 3

Paisajes de Pachuca a mitad del siglo XX

Las personas que vivieron en la ciudad de Pachuca en la última mitad del siglo pasado, a través de sus labores, convivencia, paseos por la ciudad y diversos intercambios económicos, fueron guardando en su memoria personajes, espacios, edificaciones y acontecimientos, partiendo de la manera de concebir una realidad filtrada por sus sensaciones, angustias, dolores, valores, emociones, configurando paisajes que guardan en su memoria. A continuación se mostrará como un paisaje es trastocado por las prácticas de los individuos que lo perciben, valoran y ocupan. Construir y formar parte de un paisaje en el Centro de la Ciudad de Pachuca alude indiscutiblemente a los espacios públicos que lo conforman por los que las personas transitan cotidiana y libremente. Esta manera de vivir y retener un espacio brinda como resultado un paisaje creado y apropiado que refleja la imagen de la ciudad que los pachuqueños rememoran.

Los *Centros Históricos*, producto reciente de las leyes de Protección y Conservación de los Centros Históricos y del Patrimonio Cultural de una ciudad, están sustentados en la arquitectura y en un principio de revaloración histórica de las urbes. Esto ha propiciado el apoyo que se les ha dado a través de recursos federales e internacionales para su protección y conservación, lo que ha puesto de relieve el patrimonio monumental de una ciudad. Sin embargo, esta connotación institucionalizada y con fines proteccionistas, difiere significativamente, en el caso de estudio, de la percepción y valoración que los habitantes de Pachuca tienen de este espacio. Para las personas que se han integrado en esta investigación simplemente es el *Centro de la Ciudad*, donde han pasado parte de su vida y han llevado a cabo distintas prácticas: sociales, culturales, económicas, etc. Así pues, como espacio practicado, refiere a las actividades e itinerarios de los pobladores que dilucidan sus prácticas espaciales que dejan huella en el paisaje, construyéndolo y significándolo de acuerdo a su manera de vivir la ciudad. Aunque ambos términos tienen orígenes y finalidades distintas, tienen en común su interés por el primer cuadro de la ciudad, el primero en estrecha relación con la vida de los habitantes y sus prácticas cotidianas y el segundo con el rescate, conservación de un paisaje urbano que manifiesta su pasado histórico para beneplácito y orgullo de la población local y de los visitantes. Por estas razones, de

aquí en adelante el *Centro de la Ciudad* y el *Centro Histórico* se entenderán como se ha explicitado.

Así pues, en este capítulo se retoma el concepto de *Centro histórico* cuando es abordado como producto de la legislación creada para su protección y lo contrasta con la connotación dada a este mismo espacio por los habitantes de la ciudad que lo vivieron de 1950 hasta 1980, a través de sus distintas formas de usarlo, valorarlo, apropiarlo. Se presenta un análisis de los espacios públicos estudiados y de algunas características de sus formas físicas. Queda fuera de este trabajo el jardín de El arte, el de los Niños Héroes, la plaza del Charro por no ser sitios preferidos y referidos por los informantes, debido a que sus actividades estaban localizadas en los espacios de estudio. Enseguida se presentan las prácticas espaciales de los pachuqueños en el periodo de tiempo ya mencionado, se resaltarán las preferencias por un determinado espacio público cuyo fin puede ser el comercio, la recreación o el pago de un servicio, precisando el tipo de actividades y su frecuencia. Por último se vislumbrarán algunos paisajes rescatados de la memoria de determinados habitantes.

3.1. *Centro Histórico: espacio protegido y valorado institucionalmente; Centro de la Ciudad: espacio practicado y significado por los habitantes*

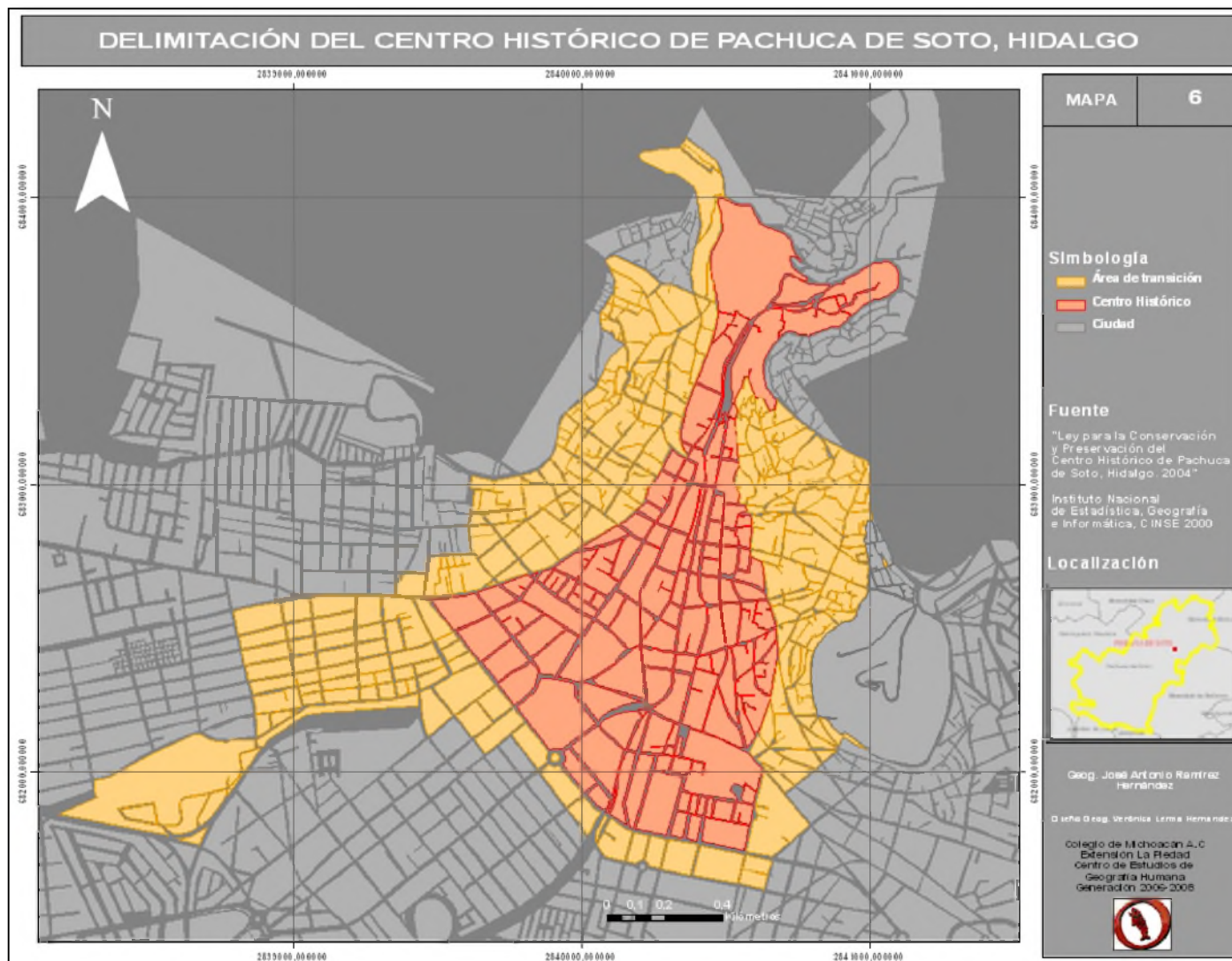
El Centro histórico de Pachuca quedó definido y delimitado en la Ley sobre Protección y Conservación del Centro Histórico y del Patrimonio Cultural de la ciudad de Pachuca de Soto, Hidalgo, decretada el 6 de septiembre de 2004. Esta ley contempla dos perímetros: el del Centro Histórico y un área de transición que lo circunda (ver Mapa 6). El primero se basa en la historia fundacional de la ciudad, el segundo está integrado por barrios y colonias que han crecido a la par de la historia del Centro de esta ciudad. De acuerdo con la ley mencionada, el área de transición es una zona cuya densidad de edificios patrimoniales obliga a reglamentarse para tener una imagen urbana aceptable. Las instancias encargadas del cumplimiento de esta ley son el Ayuntamiento del Municipio de Pachuca, el Comité para la Conservación y Preservación del Centro Histórico de la ciudad de Pachuca de Soto, el Fideicomiso del Centro Histórico de la ciudad de Pachuca de Soto y el Patronato para la Conservación del Centro Histórico de la ciudad de Pachuca de Soto. Esta delimitación cuenta con un área de 2 274 634 metros cuadrados que contiene construcciones antiquísimas.

Un antecedente de la protección de espacios públicos en Pachuca, fue el Reglamento de Ordenamiento Urbano de la Plaza de la Independencia y de su área de influencia, decretado alrededor de 1991. Éste pretendía la protección de los alrededores de este espacio público, considerado como un monumento arquitectónico y cultural que ha provocado la confluencia de los habitantes de generaciones pasadas y presentes, con fines de convivencia y de esparcimiento. Si se analiza este documento se observa una orientación total a la protección de edificios y, en general, de la imagen urbana, además de resaltar su trascendencia e importancia para la sociabilidad. Al igual que en la Ley sobre Protección y Conservación del Centro Histórico tiene intenciones de proteger el estilo y el estado físico de los edificios de la ciudad, es por eso que si hay algún intento de construir un edificio se necesita la autorización y los dictámenes técnicos que garanticen la conservación y el respeto, en la medida de lo posible, los estilos y caracteres arquitectónicos¹. El rubro de “patrimonio cultural” de esta ley trata de fomentar los monumentos de identificación de los pachuqueños, es aquí donde convergen los intereses de esta investigación: ampliar la consideración de un Centro de la ciudad que exprese la experiencia de los habitantes de la urbe, parte esencial de este espacio ancestral, con su marcado pasado minero.

El Centro Histórico cuenta con espacios públicos, lugares de identidad urbana: asientos de poderes económicos, públicos y religiosos, esto es, palacios de gobierno, construcciones eclesiásticas y comercios, que son espacios de reproducción y diferenciación social (Lorenzo, 1999, 22), lo cual marca su composición². Aquí, se encuentran los sitios más representativos que dan testimonio de los diferentes momentos y acontecimientos vividos por una sociedad altamente estratificada y cambiante. Los espacios públicos destacados son las plazas Constitución, Independencia y Juárez así como las calles comerciales Matamoros, Hidalgo, Guerrero, además de las avenidas que colindan con el Centro Histórico como la Revolución y la Juárez.

¹ Como sucedió con un polémico restaurante de comida rápida al norte de plaza Independencia que se le obligó a conservar la fachada que tuvo la casona hace varias décadas.

² En cuanto a servicios básicos, el Centro urbano arrastra problemas de drenaje, tiene una infraestructura insuficiente y limitaciones en la distribución de energía eléctrica (Estrada, 2007). Esos problemas de infraestructura están directamente conectados con las necesidades de una creciente ciudad.



En este espacio institucional que marca la identidad urbana, se entrecruza elementos que cimientan la identidad del pachuqueño, de la gente que vive y significa el Centro de la Ciudad. Los lugares más referidos son los parques, los jardines, las plazuelas y los espacios de recreación como las pulquerías, las cantinas, los cines, los deportivos y la arena de lucha libre, pues a ellos acude una gran cantidad de personas. No obstante, como se verá más adelante, el lugar que por excelencia forma parte medular de la identidad de los habitantes de Pachuca, es el reloj monumental.

Pese a estos esfuerzos institucionales para denominar y proteger el Centro considerado histórico de Pachuca, la población local, aún no se apropia completamente del concepto y refiere a este espacio como el *Centro de la ciudad* que han recorrido y vivido, circunscrito a unas cuantas manzanas o espacios públicos, pero rico en significaciones y valoraciones. En la década de los cincuenta, el Centro urbano y lo que era en ese entonces la ciudad de Pachuca se confundían anexando a él sus contornos, debido a que “estaba chica, nomás era el Centro y unas cuantas casas en las orillas”. Su extensión abarcaba “de la glorieta hasta la XEPK que era la radiodifusora y del Real del Monte hasta Loreto”³. Los límites estaban marcados al oriente por el mirador, al occidente por el barrio del Arbolito, al Norte por la mina de Loreto y al Sur por la glorieta donde está la Preparatoria 1, después se encontraban los terrenos de cultivo de los ejidos de Venta Prieta y Santa Julia (ver Foto 4).

La cercanía de los campos de cultivo al Sur y del bosque al Norte, hacían de los alrededores de Pachuca lugares para el recreo, por ejemplo, en el bosque del Hiloche, ubicado por carretera en la entrada de Real de Monte, “las familias pachuqueñas hacían sus excursiones, a lo que considero que era la parte suburbana de la ciudad”, expresa el señor Raymundo Vargas.

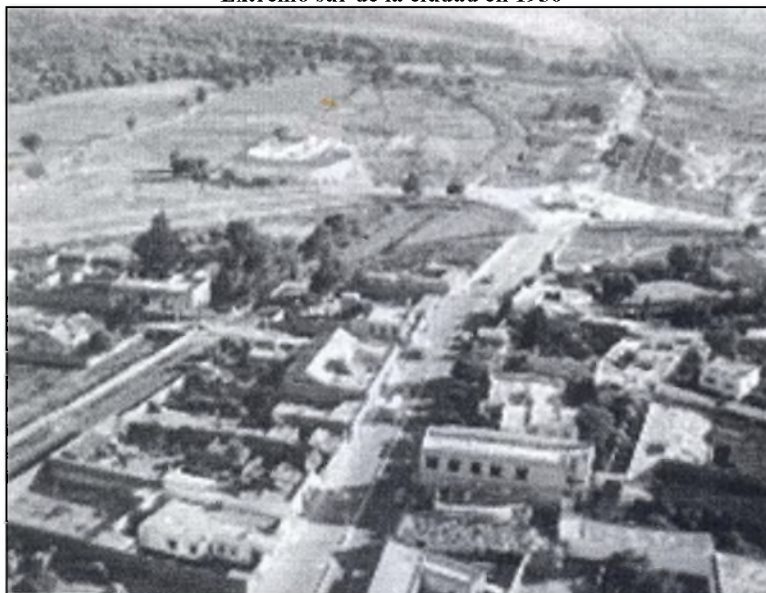
El Centro de Pachuca de los años cincuenta tenía una gran vocación comercial, ahí estaban las plazas de goce público y los mercados. Policarpo Flores aún recuerda los domingos en el mercado Primero de Mayo: “era una romería, porque el orgullo de la patrona era ir con su canasto por la despensas, las señoras impecables, con su pelo suelto lavado”⁴. Existían otros lugares de distracción, la ciudad contaba con cantinas, expresa el mismo informante, como La linterna Roja y La mascota. Otro negocio era la mueblería La Isla de Cuba, y bajo los portales de plaza Constitución “había como especies de casetas donde vendían infinidad de mercancías, así como misceláneas

³ Entrevista a Raymundo Vargas realizada el 3 de noviembre de 2007.

⁴ Entrevista a Policarpo Flores, realizada el 18 de febrero de 2008.

chiquitas”, había dulcerías, donde se podían comprar pastes, helados y uno que otro pastelito, tiendas de ropa para la gente. Rosilvia Ojeda recuerda que los comercios para la gente de altos recursos se conocían como las “casas ricas: la casa Arellano, la casa Fidel, casa Joaquín, donde se podían encontrar las cosas más finas que pudiera pensar, ropa muy, muy cara, y había rosarios, mantillas, telas para confeccionar vestidos muy caros”⁵. Efectivamente, la manera en que la gente vivía el Centro de la Ciudad era a través de la adquisición de bienes necesarios y para encontrarse con amigos y familiares fuera de casa, pues fungía como lugar para comprar despensa, como espacio de entretenimiento para las personas que tenían este espacio como su radio de acción.

Foto 4
Extremo sur de la ciudad en 1950



En la parte superior derecha se encuentra la glorieta de la Independencia. Los límites de la ciudad lo marcaban las tierras de cultivo y manchones de bosque, estos terrenos pertenecían al ejido Santa Julia. Fototeca Nacional, Archivo: Estados de la República, Hidalgo.

3.2. Paisajes y espacios públicos

Los espacios públicos de la ciudad de Pachuca son ámbitos fuera de las viviendas donde la gente se reúne, se comunica, comparte experiencias, se involucra en intercambios culturales y retroalimenta el pasado al mismo tiempo que construye el presente de manera colectiva e individual. Los paisajes que las personas retienen y construyen resultan de la aprehensión de cada una, que a su vez, están condicionados

⁵ Entrevista realizada a Rosilvia Ojeda el 30 de noviembre de 2007.

por filtros fisiológicos, psicológicos, socioculturales, económicos, de rememoración y de lenguaje.

Así, un espacio público tiene significados diferentes para cada individuo quien a su vez, constantemente los transforma en paisajes. Este acto de transformación se da en el presente, en un aquí y ahora, aunque está fuertemente anclado en el pasado, en la memoria individual y colectiva de los habitantes. Estos espacios y paisajes tienen pues, una carga afectiva y significativa muy relacionada con las interacciones interpersonales que ellos se dan, razón por lo cual sobrepasan al simple “escenario” para convertirse en espacios portadores de sentido.

3.3. Espacios públicos del Centro de la Ciudad

Los espacios públicos de la ciudad de Pachuca han constituido un gran escenario social que ha dinamizado diversos intercambios humanos a lo largo de su historia. A ellos acude la población para realizar compras, asistir a los servicios religiosos, convivir y divertirse, transcurriendo en ellos gran parte de su vida. Han sido espacios de confluencia de grupos desiguales que han tenido acceso en mayor o menor medida. Pero estos espacios no sólo han sido usados por la población para los fines referidos, también han sido el símbolo de la historia de Pachuca, de su pasado minero y de la identidad de los pobladores que los viven y se los apropian, dotándolos de significados y de valoraciones. Muchos de estos pobladores, en su situación actual y futura, manifiestan que el centro de la ciudad debe caminar a la par que ellos, con la integración de aspectos modernos, funcionales y estéticos, gran paradoja para un lugar con unos antecedentes como los de Pachuca. A pesar de que la ciudad se caracteriza actualmente por un desbordado crecimiento urbano, se han mantenido los lugares públicos destinados al esparcimiento, aunque para los más jóvenes son pocos e insuficientes (Gómez, 2005, 10). No obstante, para los habitantes de los barrios altos es vital la visita a espacios como el parque Hidalgo (FAHC, 2003).

Dentro de los espacios estudiados se encuentran las plazas Constitución, Independencia y Juárez; el parque Hidalgo; los mercados Primero de Mayo, Barreteros, Francisco Madero denominado La Surtidora, Guzmán Mayer, Miguel Hidalgo y Benito Juárez; las principales calles comerciales, la Guerrero, Morelos, Hidalgo, Allende, Matamoros, Revolución, Juárez y Madero; los cines Reforma, Alameda, Iracheta; los Centros deportivos Margarito Ramírez, Centro Social y Deportivo Minero; las arenas de

lucha libre Televicentro y Afición; las pulquerías, por ejemplo La Estrella Polar, El Reloj de Arena; cantinas como La vaquita, La Nereida; y bares que surgieron después de la década de los ochenta. Se incluyen algunos espacios que ya no existen, como algunos cines, centros deportivos y pulquerías.

Plazas, visitantes y actividades

La *plaza Constitución* es la más antigua de la ciudad. Fue la plaza Mayor desde el siglo XVI hasta el XIX, nombrada así porque a partir de ella se creaba el trazo urbano. Durante el siglo XVI se construyeron a su alrededor edificios religiosos, administrativos y habitacionales: el templo de la Asunción edificado a fines de 1500, que tuvo una serie de remodelaciones en los siglos siguientes (Menes, 1984a); los portales donde se asentó el Oficio Público son del mismo año que el templo; se erigió una Caja Real y el uso habitacional de los alrededores de la plaza ocurrió en los mismos años. En 1820 cambió el nombre de plaza Mayor a Constitución, denominación que todavía porta.

Al decretarse el estado de Hidalgo en 1869, la sede del poder ejecutivo permaneció en un edificio de la calle Venustiano Carranza, acondicionado como anexo de la parroquia de La Asunción. En 1982 se trasladó junto a plaza Constitución y permaneció ahí hasta 1943. Posteriormente ese edificio fue utilizado para oficinas públicas de 1944 a 1957 y la presidencia municipal estuvo ahí desde 1970 y en 1985 se cambió a la Casa Rule. Ahora que la sede del poder municipal y estatal ha cambiado a la Casa Rule y a la Plaza Juárez respectivamente, se han puesto a tono con el crecimiento territorial, dirigiéndose al Sur de la ciudad. Los habitantes refieren a la plaza Constitución como el jardín frente al mercado Primero de Mayo. Las personas lo frecuentan para adquirir su despensa semanal o para comprar diversas mercancías al mayoreo para revenderlas al menudeo en sus colonias o pueblos.

Esta plaza sufrió una remodelación en el año 2004 y entre las transformaciones se modificó el diseño de las jardineras y se derribaron los viejos árboles ubicados en ellas, la gente extraña su abundante sombra, ahora los nuevos árboles están en crecimiento, con maceteros en las orillas con una pestaña que hace la función de banca alargada⁶. En la parte central se encuentra la estatua dedicada a Miguel Hidalgo y

⁶ Como se puede apreciar en la foto, una de las razones por las que se construyó una banca tan alargada fue para que más gente tuviera la oportunidad de sentarse.

Costilla, creación de Juan y Manuel Islas. Al norte se encuentra la iglesia de la Asunción, al oeste los portales, al este el mercado Primero de Mayo y el edificio que sirvió como inmueble para el ejecutivo estatal y municipal y, al sur una serie de comercios como son una zapatería, una tienda de plásticos y una vinatería; como telón de fondo, una parte de los barrios altos y los cerros de la Magdalena y de San Cristóbal (ver Foto 5).

Foto 5
Plaza Constitución: lunes, 8 de octubre, 2007



Foto: Antonio Ramírez.

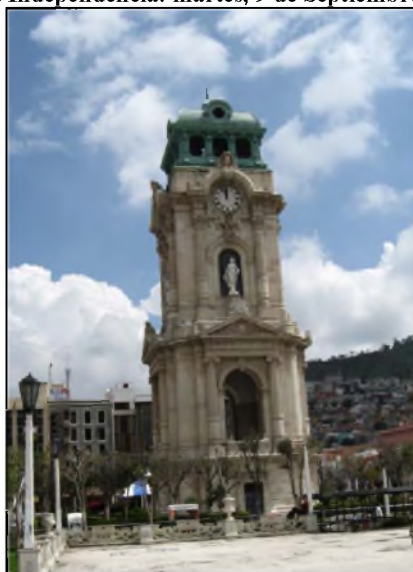
Aparte de los transeúntes cotidianos de entre semana que descansan o esperan a alguien, los domingos llegan a esta plaza familias de clase baja y media, integradas por 5 ó 6 personas, incluyendo muchos niños. También la visitan jóvenes de entre 16 y 25 años y numerosos adultos mayores. En la acera de la plaza no faltan personas que lustran los zapatos en sus carros diseñados para tal efecto, vendedores de globos, dulces y frituras y ocasionalmente vendedores de nueces que vienen de Real del Monte. Generalmente las personas descansan, toman el sol, conversan y algunas comen frituras o algún alimento más substancioso como pollo rostizado. Los más jóvenes se instalan en los prados verdes que están dentro de las jardineras para conversar. Las estancias de estos visitantes, la mayoría de las veces, no rebasan los 30 minutos; pasan vendedores, gente de clase media y alta, así como turistas pero, sólo pasan.

La segunda plaza más importante de la ciudad es la *Independencia*, se encuentra a dos cuadras de la Constitución. El terreno que ahora ocupa fungió como plaza de toros entre los siglos XVI y XVIII. Ha mudado de nombre, en 1840 se le conocía como la plazuela de las Diligencias, a comienzos del siglo XX ya se le identificaba con el nombre actual. A lo largo de su historia también ha cambiado de fisonomía: a inicios

del siglo XX se arreglaron las jardineras y se cambiaron las bancas, en 1910 se inauguró la torre del Reloj Monumental que dio una apariencia distinta al Centro, puesto que en ese momento era el edificio más grande de la “Bella Airosa”.

A su alrededor, actualmente se encuentran los bancos Santander-Serfin, Banamex, Scotiabank, Bancomer; los hoteles Ciro's, Emily's y el Greenfell; las tiendas Elektra en su lado poniente y oriente ; el restaurante La Blanca y el Ciro's; la Academia de Gastronomía; la farmacia San Joaquín; los Cafés Ciro's y Mi Café; una librería; un local de servicio de telefonía celular; varias tiendas de ropa y calzado, entre ellas Coppel-Canadá; existe también un restaurante de comida rápida y, no podría faltar, un local de venta de pastes. Por sus servicios y comercios la plaza atrae a la población local, sin embargo su belleza y espacio de entretenimiento atrae la visita de los pobladores cercanos a la ciudad, principalmente los domingos. El reloj y el pasado minero de la ciudad también atraen a turistas, a los que se ve recorrer la Independencia y la Constitución con sus cámaras fotográficas digitales. Entre lunes a viernes y los fines de semana su dinámica es diferente. Entre semana hay gente que acude a los establecimientos de servicios y a los restaurantes principalmente; el sábado y el domingo hay un mayor número de personas paseando, ocasionalmente se realizan actividades musicales o teatrales. La actividad disminuye entradas las diez de la noche (ver Foto 6).

Foto 6
Plaza Independencia: martes, 9 de Septiembre, 2008



Al fondo edificios circundantes a la plaza y los barrios altos.
Foto: Antonio Ramírez.

En esta plaza los fines de semana hay familias enteras, gente de edad avanzada, estudiantes, parejas, músicos y turistas, quienes pueden llegar atraídos por el reloj monumental o por la verbena popular. Es un lugar de paso, de visita para los turistas por el Reloj y para la población local, símbolo de su identidad. Entre semana es frecuentada por adolescentes, principalmente estudiantes, y adultos mayores; unos caminan, otros descansan, conversan y uno que otro joven juega con su patineta. La gente que atraviesa la plaza puede venir de la calle de Doria porque algunas personas la franquean para llegar a los servicios que hay alrededor de ella.

Las actuales oficinas del Estado se asientan en la *plaza Juárez*, distinguida por albergar la majestuosa estatua de Benito Juárez (ver Foto 7). Su construcción data de mediados del siglo pasado, allí estuvo la estación del ferrocarril Hidalgo. A su gran explanada llegan las manifestaciones que tienen lugar en la ciudad. Estos trayectos de protesta ciudadana, inician su recorrido por las principales calles de Pachuca como la Matamoros, Allende, Guerrero y finalizan en esta plaza. En este espacio público se encuentra el segundo Teatro Bartolomé de Medina, creado después de derribar el teatro situado en Plaza Independencia en 1943; aquí se presentan actos musicales, artísticos o comerciales. Se le han hecho varias modificaciones como la colocación de una pequeña asta bandera en su parte norte, frente a la estatua de Morelos. En la Pachuca de mediados de siglo la plaza Juárez era el límite Sur de la ciudad.

Foto 7
Plaza Juárez, martes, 9 de septiembre 2008



Antigua sede del ferrocarril Hidalgo. Alrededor, los Portales: en la parte trasera de la estatua la calle Fernando de Soto; como trasfondo central el cerro La Platosa y, a la izquierda, parte de las crestas llamadas Tres Marias. Foto: Antonio Ramírez.

Durante la semana se pueden observar boleros en las orillas de esta plaza, así como hombres y mujeres de todas las edades que pasan por el lugar. Si estuviéramos ahí al mediodía, podríamos ver madres que llevan sus hijos a sus casas, adolescentes que pasan apresurados, parejas jóvenes... sólo gente que pasa. Es pues un espacio concurrido pero funciona como vía de paso para llegar a la calle Guerrero viniendo de Francisco I. Madero, donde hay un paradero de autobuses o para acceder a las oficinas de Gobierno, las cuales se encuentran en este lugar. A su uso como lugar de protesta, para peticiones políticas o de instauración de servicios públicos en alguna colonia de la ciudad se le agrega el esparcimiento, ya que suele ser lugar de conciertos y esporádicamente se reúnen grupos de música popular que tienen gran aceptación por parte de los pachuqueños. Al costado oriente de la Juárez hay un parque por donde la gente atraviesa, también en el sitio encontramos jóvenes y gente de diversas edades que descansa al mediodía, cuando los estudiantes salen de sus clases.

El Parque Hidalgo, eterno espacio de solaz

El parque Hidalgo fue construido en los antiguos terrenos del ex convento de San Francisco. Cuando ocurrió la desamortización de los bienes del clero, los predios pertenecientes a esta orden religiosa pasaron a manos del Estado. Una vez delimitado el parque, el municipio, con fines de distracción, lo instauró formalmente. A finales del siglo XIX (1890) se le nombró parque Porfirio Díaz y después de la Revolución cambió su nombre a Hidalgo. En el costado sur se encontraba el panteón San Rafael.

Ha tenido varias modificaciones en su diseño, a comienzos del siglo XX no tenía algún cercado que limitara su acceso y simplemente contaba con unas bancas y varios árboles; en 1911 se colocó una reja de hierro en su entrada principal; en la década de 1920 el kiosco que donó la colonia americana reemplazó al que existía, modificando su fisonomía. A mediados de siglo se edificó una barda a su alrededor y uno de sus rasgos característicos fue su fuente con un faro de madera en la parte central, ésta era la más grande, pues existía otra pequeña que contaba con una garza. En 1955 se construyeron canchas de baloncesto, se colocaron columpios y aparatos para gimnasia; en 1980 se adoquinaron sus calzadas y se alzaron sus maceteros (Menes, 2001, 53-55).

En efecto, el parque ha sido por décadas un sitio de recreo para las familias pachuqueñas, desde los años cuarenta se colocaron juegos infantiles como “el sube y baja”, “el volantín”, “la resbaladilla” y “los columpios”, que existen actualmente,

aunque ya no son los mismos de aquellos años; ahora los niños andan en carros eléctricos, rentados por horas, al igual que en la década de los setenta y ochenta fueron las bicicletas. Las familias que lo frecuentan provienen de lugares cercanos al Centro, para ellos, son muy llamativos los espectáculos de fines de semana como las funciones de payasos o los conciertos. A los residentes de los nuevos conjuntos habitacionales, originados por el crecimiento hacia el sur, no les parece atractivo o estimulante venir a este lugar para pasar una o dos horas de distracción con la familia (ver Foto 8).

A este parque acuden principalmente grupos familiares, además de jóvenes, parejas, vendedores de globos, de chicharrones y de dulces; actores que se dan cita semanalmente para representar payasos, entre otros. La gente se distrae, juega, come, se divierte con el espectáculo de payasos de los fines de semana, esta actividad es la máxima atracción porque se ofrece en la parte central del parque, al lado Sur del kiosco, a ras de suelo y alrededor en forma semicircular hay gradas de concreto donde las familias observan el espectáculo. Los niños comen golosinas, corren y juegan; los adultos conversan, observan a las personas y al panorama, caminan, juegan con los niños a la pelota, cuidan que sus hijos no caigan o choquen con la bicicleta. En el sureste hay varias canchas de básquetbol y una serie de juegos inflables para niños, espacio donde conducen sus automóviles eléctricos. Algunos niños juegan fútbol, otros se divierten usando una jardinera cónica como resbaladilla.

Foto 8
Entrada Sur del Parque Hidalgo, viernes, 2 de noviembre 2007



Al fondo, el kiosco representativo de este lugar. Foto: Antonio Ramírez.

Mercados, mercancías y compradores

Existen mercados establecidos como el tradicional Primero de Mayo, el Francisco I. Madero o La Surtidora, el Barreteros, el Guzmán Mayer, el nuevo Hidalgo⁷ y el nuevo Benito Juárez o de Las Flores. Los mercados ambulantes son pocos, el que duró varias décadas fue *La Barata*, ubicado en plaza Constitución, actualmente desaparecido, ya no existe ningún mercado de este tipo en el Centro de la Ciudad, sólo la venta de productos de ocasión en calles céntricas como la Guerrero donde hay una amplia kermés el día de las fiestas patrias, el 15 de septiembre. En la calle Patoni, a un costado del mercado Primero de Mayo, en los días previos al festejo de muertos se ofrecen flores de cempasúchil y de pata de león, incienso, imágenes religiosas, nueces, pan de muerto y algunas garnachas. El 6 de enero se colocaba un tianguis de juguetes en las calles Hidalgo, Ocampo, Morelos y plaza Independencia para que los reyes magos adquieran los productos solicitados; ahora este tianguis fue trasladado a instalaciones fuera de la ciudad.

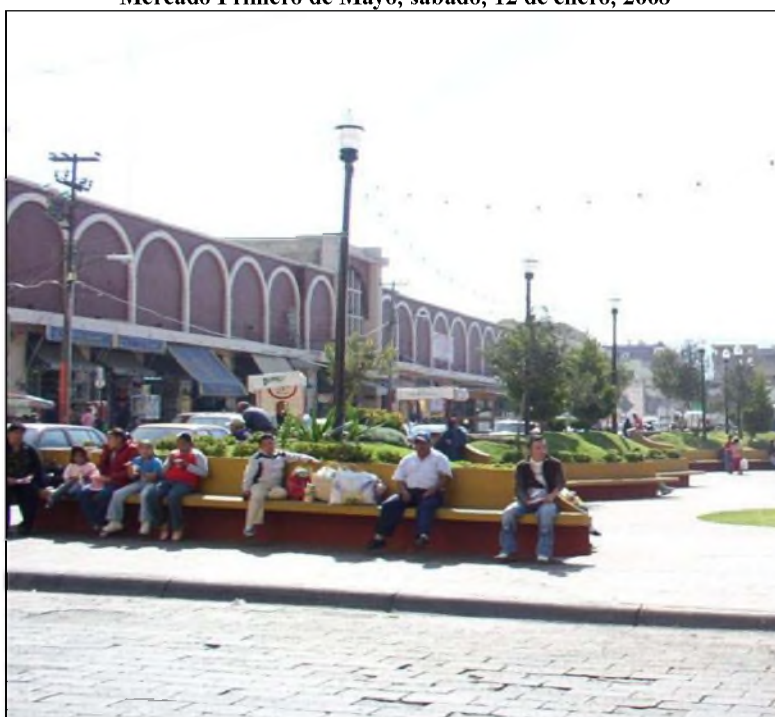
Todos los mercados establecidos abastecen al comprador de productos para la despensa diaria o semanal e incluso para la reventa, que podríamos dividir a *grosso modo* en artículos perecederos, no perecederos y alimentos preparados. En el mercado llamado La Barata se vendía todo tipo de frutas y verduras, alimentos cárnicos y preparados, ropa y aparatos electrodomésticos. A lo largo de la existencia de este mercado los productos han variado y las mercancías mencionadas son las que se comercializaban en la época de estudio. Algunos de los mercados establecidos ofrecen productos especializados como es el caso del mercado *nuevo Hidalgo* que se distingue por vender ropa, productos electrónicos, *souvenirs* de diversos tipos y discos con contenido musical y películas de copias no autorizadas, en general se conoce como el mercado de la fayuca.

El mercado *Primero de Mayo*, punto de venta de mayoreo y menudeo, se encuentra en la parte Oeste de la plaza Constitución, fue construido donde alguna vez estuvo el mercado Libertad y data de 1926. Actualmente es concurrido, aunque la competencia de establecimientos comerciales ubicados en otras partes de la ciudad le ha afectado demasiado, mas continúa siendo un referente importante para la población (ver Foto 9). En los alrededores de la estructura de cemento y tabique de esta construcción hay vendedores que vienen de colonias cercanas para ofrecer variadas hierbas: quelites,

⁷ Se le conoce como “nuevo” porque se reconstruyó después de un incendio.

espinacas, hierba santa, cactáceas y sus frutos como el nopal, el xoconostle, las tunas y los gualumbos⁸ o flor de los quiotes de los magueyes; productos lácteos, principalmente quesos; alimentos preparados de maíz como tlacoyos, tortillas azules y blancas; productos cárnicos, en especial cecina; combustibles vegetales como el carbón y ocasionalmente llegan a vender productos de barro. Dentro del mercado se compran y venden mercancías mucho más habituales como productos cárnicos, frutas, verduras, abarrotes, utensilios de cocina, dulces y artículos religiosos, tales como veladoras, estampas religiosas y rosarios.

Foto 9
Mercado Primero de Mayo, sábado, 12 de enero, 2008



Fotografía tomada de Norte a noreste. Foto: Antonio Ramírez.

Este mercado tiene una estructura rectangular aproximadamente de 500 m de largo por 250 m de ancho. Cuenta con dos plantas, en la baja se realiza la dinámica de compra-venta, es decir toda la actividad comercial y en la segunda hay varios locales cerrados utilizados como bodegas. En la planta baja se puede comprar carne de pollo, de res, frutas y verduras, abarrotes, objetos religiosos, productos plásticos, comida preparada, como barbacoa⁹, mariscos y antojitos diversos: sopes, quesadillas,

⁸ En otras partes del Centro del país reciben otro nombre, por ejemplo entre los popolocas y mixtecos se conocen como “cacallas”.

⁹ La barbacoa en Hidalgo es un platillo preparado con carne de borrego cocida en horno de tierra.

huaraches, tulancingueñas y morelianas¹⁰. La calle que divide al mercado y a la plaza Constitución es la Venustiano Carranza, los locales que dan a esta arteria y que son parte del mismo mercado ofrecen diversos productos: calzado, plásticos, vajillas, comida preparada (pescado y pollo), materias primas y nieves. Existe cierta familiaridad entre comerciantes y compradores. Los pasillos con mayor concurrencia son los de alimentos preparados. En las escaleras de la puerta trasera del mercado se venden productos como charales tatemados en hojas de maíz y nopales preparados. Hay tres o cuatro puestos amplios que venden dulces y fruta seca, nueces y cacahuates los cuales son muy recurridos. La entrada del mercado generalmente luce llena, allí se encuentran puestos de dulces y de plásticos.

El *mercado de Barreteros*, construido a finales de la década de los treinta del siglo pasado, está asentado en la calle Guerrero (ver Foto 10). Sus visitantes son gente cercana al lugar. En este sitio se encuentran vendedores y compradores, hombres y mujeres de todas las edades. El mercado es un edificio de dos plantas, en la primera la actividad es constante pues se venden productos vegetales, carnes, abarrotes y alimentos preparados; en la segunda, sólo hay un local ocupado y abierto al público, lo que predomina es la venta de frutas como papaya, melón, guanábana, piña, plátano y las propias de la temporada, también hay verduras de diversos tipos.

Foto 10
Mercado de Barreteros, Circa 1928



Actualmente los portales son ocupados por comercios frontales a lo largo de su fachada principal. Fototeca Nacional. Archivo: Estados de la República, Hidalgo.

Cerca de este mercado se ubica el *Guzmán Mayer*, instalado en el bulevar del mismo nombre. Su clientela es la de cuadras cercanas, a diferencia del Primero de Mayo y el de Barreteros, tiene un radio menor de acción. Personas de ambos géneros y de

¹⁰ Son tostadas preparadas con algún guisado.

diversas edades frecuentan el mercado. Tiene una estructura de 200 m por 100 m aproximadamente, su fachada se compone de locales con umbrales en forma de arco de medio punto, el interior también cuenta con arcos como si alguna vez hubiera estado abierto y con el tiempo se techara con láminas transparentes, una gran cantidad de locales se encuentran cerrados, al igual que en los otros mercados también se venden frutas y verduras, productos cárnicos y alimentos preparados en puestos pequeños.

El mercado de *La Surtidora* fue construido a mediados de 1900. Se ubica a espaldas del ex convento de San Francisco. Durante mucho tiempo funcionó como el lugar donde la gente que vivía en sus alrededores, principalmente en los barrios altos, se abastecía de despensa. De manera oficial, al mercado se le llamó Francisco I. Madero, se trata de una construcción que denota una arquitectura propia de la época, a mediados de siglo XX era un mercado con corredores estrechos. Es visitado por hombres y mujeres de todas las edades. Es común que entre las 2 y 4 de la tarde haya familias que coman en algún puesto de garnachas. El mercado da a la calle Arista.

Al mercado *nuevo Benito Juárez*, nombrado simplemente mercado Juárez, también se le denomina de las Flores porque los locales de la acera que colinda con la calle Venustiano Carranza se especializan en la venta de éstas. En la parte alta cuenta con una sección de comida con platillos típicos de la zona y de otras regiones del estado, como son bocoles¹¹, enchiladas huastecas¹², barbacoa, mixotes de carnero, enchiladas mineras, huaraches y sopos de diversos guisos que van desde pancita de res, pasando por tripa, hasta tinga de pollo; en la parte baja se encuentran productos más habituales como carnes, verduras, frutas y abarrotes.

Finalmente, el mercado *nuevo Hidalgo* sufrió un incendio en la década de 1980. Después de permanecer varios años en el abandono fue hasta 1990 cuando el gobierno municipal resolvió habilitarlo para comerciantes informales que se ubicaban en calles adyacentes a la Guerrero. Es un mercado donde se venden principalmente productos electrónicos y en el que hay vendedores y compradores de todas las edades. Cuenta con una planta y un sótano, en la planta baja se encuentran los aparatos antes dichos y la venta de ropa, en el sótano se ubican principalmente puestos de ropa, además de algunos locales vacíos. En la entrada de este mercado hay vendedores de nueces y de palanquetas, así como varios locales donde expenden tortillas de maíz y revistas periódicas.

¹¹ Gorditas de masa rellenas con queso y chile.

¹² Tortillas dobladas sofritas con chile, acompañadas de cecina y ocasionalmente con sardinas.

Calles y demás

Las calles más transitadas en el Centro de la Ciudad son las que tienen un giro comercial. Al paso de las tres últimas décadas, la Morelos, Hidalgo, Allende y Matamoros se han cubierto de locales que ofrecen todo tipo de productos, desde electrónicos hasta comida preparada. Estas calles se distinguían en la década de los cincuenta por la venta de productos básicos y de lujo; es necesario mencionar que las vías mencionadas colindan con la plaza Constitución e Independencia. La calle Guerrero, como ya se mencionó, es de reciente conversión comercial, después de los años sesenta se sumaron las avenidas Revolución, Juárez y Madero, también vialidades importantes por las que se accede al Centro. Las calles mencionadas se conservan en la mente de toda la población, al menos en nombre.

Otros lugares destinados a la recreación de la población de Pachuca han sido por excelencia, los cines, los centros deportivos, la arena de lucha libre Afición, los restaurantes, los cafés, las cantinas, los bares y algunas pulquerías, menos populares son las heladerías y las pastelerías.

Los antecedentes de *los cines* en Pachuca datan del primer año del siglo XX cuando se construyó El Jacalón, lugar de madera donde se exhibían las vistas cinematográficas, se encontraba en la parte sur de la plaza Independencia a un costado del teatro Bartolomé de Medina. Allí se proyectaron vistas como la “Llegada del tren a la estación de Cietat” o el “Regador rezagado”, pero lamentablemente a mediados de 1902 sufrió un incendio. Durante las primeras tres décadas de 1900, se proyectaron vistas con una duración de hasta 90 minutos, sincronizadas con el sistema de vitáfono o con un músico que avivaba la película con su arte. En 1906 los señores Bustamente y Valverde rentaron la sala de espectáculos del teatro Bartolomé de Medina para exhibir vistas que tenían una duración de nueve a diez minutos. Las proyecciones se presentaban los días lunes y miércoles. También estaba El Salón Verde, se encontraba en la calle Leandro Valle, se abrió en 1910 y cerró en 1917. En 1909 hubo exhibiciones en el Cine Iris, alojado en el hotel Grenfeell. En 1911 se inauguró el Cine Palacio y para 1918 se construye El Salón Blanco que fue después El Salón Rojo por el color de la pintura con que estaba decorado. En 1926 el Cine Pineda abrió sus puertas a los pachuqueños; en 1928 el Cine Olimpia y el Génova que se convertiría en el Granat (Menes, 2001, 47 y 48).

A finales de la década de los treinta del siglo pasado, surgió el cine sonoro, entonces se proyectaron películas como “El expreso de Shangary”, “Lo que el viento se llevó”, “Santa” y “Allá en el Rancho Grande” sólo por mencionar algunos ejemplos nacionales e internacionales. A finales de la década se abrió el Cine Iracheta. En 1949 se demolió el teatro Bartolomé de Medina para edificar el Cine Reforma. En los años cuarenta el cine mexicano tuvo gran éxito en la población gracias a actores como Mario Moreno “Cantinflas”, Jorge Negrete, María Félix, Joaquín Pardavé, entre otros (Menes, 2001, 49 y 50). Durante la proyección de las películas comúnmente se vendían pepitas, pastes y palomitas.

Durante la década de los cincuenta y sesenta sólo existieron 3 cines en Pachuca: El Reforma, El Alameda, creado tras el incendio del Cine Pineda, y el Iracheta, cines referidos por la población de mayor edad. Cada uno de éstos tenía cierta característica, por ejemplo El Reforma dedicaba su cartelera a estrenos, El Alameda exhibía películas mexicanas y El Iracheta, extranjeras. En 1969 se creó el Cine del SNTE, fundado por la sección XV del sindicato de maestros (Menes, 2001, 50).

En 1974 el Cine San Francisco comenzó funciones, un año después el Cine Reforma fue derrumbado y el equipo de proyección se llevó a lo que fue el Cine Auditorio. Éste fue el último cine establecido en el Centro urbano. En los ochenta con el auge de la videogradora, entre otros factores, la asistencia a los cines menguó al grado de verse obligados a cerrar, primero lo hizo el Cine del SNTE, después el Iracheta, luego el Cine San Francisco y el Cine Auditorio que fue el último en cerrar.

En los noventa aparecieron cines con salas más pequeñas como el Cine Jardín Independencia ubicado en el Centro de la Ciudad. Se crearon los cinemas Plaza 2000 y Plaza Bella, cuyas instalaciones se encontraban fuera del Centro Histórico (Menes, 2000, 51). En las nuevas plazas comerciales ubicadas fuera del Centro Histórico se encuentran salas de proyección con nuevas características auditivas y visuales en las funciones cinematográficas, salas reducidas que en nada se asemejan a los amplios edificios de hace décadas.

Los *Centros deportivos* fueron lugares de reunión y de recreo para los pachuqueños, a ellos asistía gran parte de la población. Algunos fueron el Centro Social Deportivo Pachuca, el Margarito Ramírez fue de los más memorables durante la mitad del siglo XX, el nombre que llevaba fue en honor a un líder minero pachuqueño. Tenía dos canchas de fútbol soccer, un campo de béisbol, cancha para atletismo y se adecuaba para varios acontecimientos, allí se realizaban eventos deportivos; era frecuentado por

jóvenes y adultos. Ahora se han multiplicado estos espacios por la ciudad, como ejemplo está el 11 de Julio, asentado en la colonia del mismo nombre, es donde los habitantes de los barrios o colonias cercanas acuden a realizar algún deporte. Los centros deportivos actuales ya no son los lugares de reunión y de convivencia social que aglutinaban a todos los pachuqueños, pues ahora el radio de acción es barrial.

La *lucha libre* ha gozado de prestigio en la ciudad desde los años treinta. Este espectacular deporte mexicano, tiene su antecedente en la lucha grecorromana, llegó a México con la intervención francesa. Salvador Luttheroth fue el primer empresario de lucha libre en México que organizaba peleas ya fuera en cuadriláteros improvisados, en plazas públicas, salas de cine, teatros o donde lograra hacerlo. La aceptación y penetración en los barrios periféricos de la Ciudad de México en la época referida, así como el éxito y el capital acumulado de Luttheroth, le permitieron edificar la arena Modelo en la Colonia Doctores en la capital del país, después la arena México, la Revolución y la Coliseo. Más tarde se fundaron arenas en Monterrey, Guadalajara, Ciudad Obregón, Acapulco y Puebla (Fernández, 2004, 47).

En Pachuca, las luchas se dieron en varios locales, como en la arena TeleviCentro, ubicada en la calle Abasolo, a espaldas del cine Iracheta. Este primer Centro de lucha libre dio paso en 1952, a la arena Afición (Guerrero, 2006, 45), local que aún persiste. En la inauguración de la arena Afición se presentaron Sugi Sito y Rodolfo Cavernario Galindo, el primero resultó ganador en medio de ruidosas porras. Por esta arena desfilaron luchadores como El Santo, Blue Demon, Mil Máscaras, Alfonso Dantés, Torbellino Negro, El solitario, Dorrel Dixon, Joe Grant, Jorge Allende (Guerrero, 2006, 46), también “Fito Segura, Tarzán López, El murciélago Velásquez... venían peleadores de México: la Tonina Jacson, el Médico Asesino”.¹³

Entre las década de los cincuenta y los ochenta, *las pulquerías*, ahora casi extintas, eran abundantes en Pachuca. Durante la primera mitad del siglo XX conformaban parte de la imagen de la ciudad, “en el porfirismo, las pulquerías y cantinas de la ciudad componían una parte substancial de la cultura e imagen urbana, especialmente como núcleos focales socialmente importantes en barrios populares” (Lorenzo, 2007, 58). La pulquería es un establecimiento de origen totalmente mexicano, en él se sirve pulque y curados de frutas que son pulque mezclado con frutas¹⁴. El

¹³ Entrevista realizada a Francisco Vargas el 12 de diciembre de 2007.

¹⁴ Información consultada en <http://www.conocimientosweb.net/dcm/ficha1306.html>

pulque es una bebida fermentada del maguey que dio renombre a los llanos de Apan, lugar donde se establecieron haciendas productoras.

Su origen es anterior a la llegada de los españoles. El maguey ha sido una planta utilizada desde el siglo VI a. de C. en la época prehispánica para obtener bebidas, sus espinas eran usadas como agujas o clavos y la parte como forraje para animales, material de construcción; de acuerdo al tipo de planta se obtenían tejidos para vestimenta, cordeles o sogas. Las virtudes de la planta permitió que fuera una de las primeras en cultivarse en Mesoamérica (Lorenzo, 2007, 41 y 42). El pulque en México ha sido una bebida arraigada en el gusto de la población, debido a su bajo precio. Los expendios donde se comercializaba contaban con diseños interiores que podían ser parte de una visita estilizada, como Antonio Lorenzo comenta: “la pintura mural en las pulquerías logró ser una expresión netamente popular, estimada y valorada por los grandes artistas mexicanos” (2007, 58).

En Pachuca el pulque fue la bebida predilecta de los mineros, de hecho, una gran cantidad de pulquerías estaban establecidas en los barrios altos de camino a la entrada de las minas. Cuando Soto Oliver (1980) enumera las cantinas en el barrio del Arbolito menciona cerca de 26, éstas son: Santa Ana, Paso del Norte, El Gran Golpe, El Tlachiquero, La Salida, Los Pajaritos, La Sangre Minera, El Mundo al Revés, La Violeta, El Triunfo de Macero, El Puerto Rico, Un Día en Pachuca, El Día Feliz, Arbolito, La Palma, Casa El Tejano, Casa La Boca, El Lucero del Alba, El Aeroplano, El Infierno, El Kiosco, Las 15 Letras, El Faro, Las Olas Altas, Los Ciclistas y El Tráfico. Actualmente los establecimientos que expenden pulque son pocos pero aún existen, en el Centro de la Ciudad se encuentra el famoso Reloj de Arena en la calle Ocampo, Las Águilas en Abasolo y La Estudiantina que todavía conserva la tradición de colocar aserrín para escupir cómodamente.

Las pulquerías dieron paso a cantinas y a bares en la ciudad. *Las cantinas* son locales donde se venden bebidas alcohólicas y se ofrecen diferentes tipos de botanas¹⁵, actualmente en el Centro Histórico de Pachuca hay algunas con una antigua tradición y clientela como La Barata que cuenta con una vetusta barra de nogal, El Regio y El Salón Pachuca. Los *bares* son establecimientos que reciben su nombre debido a que *bar* en inglés significa "barra", una característica de estos establecimientos es que en la parte inferior del mostrador los clientes pueden descansar los pies mientras consumen algún

¹⁵ *Ídem.*

tipo de bebida, generalmente tienen diseños interiores que suelen tener ambiente de intimidad¹⁶. En el Centro de Pachuca se encuentra el Puerto de Llanez, el Bar Cocktail, El Conan y el 204, cerca del mercado Guzmán Mayer.

Se presume que el origen del deporte del balompié en México es Real del Monte, otras afirman que Pachuca por haber conformado el primer equipo de fútbol. Lo cierto es que los ingleses practicaron este deporte, así como el críquet, el golf y el tenis, y lo transplantaron a México. Por supuesto, *el fútbol* se popularizó al grado de que se incluían mexicanos en los equipos, aceptación que no se dio con el críquet o el tenis, deportes más exclusivos. Como muchas de las prácticas de los ingleses, el fútbol fue privativo de las élites inglesas que en Pachuca estaban representadas por los empresarios mineros de esa nacionalidad.

En 1900 se constituyó el conjunto Pachuca Athletic Club, conformado únicamente por ingleses, los sábados y domingos practicaban sólo como pasatiempo, jugaban en el campo del Liloche. En 1902 se creó una liga o conjunto de equipos que juegan entre sí, los equipos que participaron eran el Reforma Athletic Club, British Club, México Cricket Club, Orizaba A.C. y, claro está, el equipo conformado en Pachuca (Calderón, 2000). Fue hasta 1908 que un mexicano perteneciente a los círculos sociales de altos intereses, ingresó a sus filas. El fútbol se practicó en el Velódromo y en el Centro deportivo Margarito Ramírez, en Real del Monte en el campo Júnior (antes denominado el Liloche) (Calderón, 2000). En 1907 se creó la Primera División de Fútbol de México, conformada por los equipos fundados inmediatamente después del Pachuca, era de esperarse que el control de esta organización haya estado en manos de unos pocos.

El balompié nacional pasó por una fuerte crisis entre 1922 y 1940, pero a mediados de siglo cuando comenzó a popularizarse. En 1947, se creó la Segunda División, donde se integraban equipos que no contaban con espacios físicos adecuados para jugar, esto significó que canchas, porterías e incluso vestimenta determinaran la permanencia de un equipo a la organización, es decir, tenían que estar bien apoyados por algún grupo que financiara esos gastos.

El equipo Pachuca ha tenido una serie de altibajos en la liga de fútbol mexicano, sin embargo su presencia ha sido constante en la ciudad, por este motivo se edificó el estadio Revolución el 14 de diciembre de 1958 con capacidad para 3 500 personas, se

¹⁶ *Ídem.*

encuentra entre la avenida Revolución y el río de las Avenidas. Existen muchas anécdotas de este estadio dada su cercanía con el cerro de Cubitos: “el estadio Revolución era muy divertido, si no tenías dinero para entrar...te subías al cerro para ver el partido, tenías que ganar tu lugar en el cerro”.¹⁷ Aunque el Pachuca “subía” a la primera división y “bajaba” a la segunda permanentemente, la visita de familias enteras al estadio Revolución era constante. Al equipo se le puso el mote de “tuzos”, roedores característicos de la región que tienden a cavar conductos por donde se desplazan. El estadio no sólo funcionaba para ver jugar al Pachuca, sino también era escenario de otros actos deportivos, musicales o sociales.

Cuando el equipo de fútbol Pachuca cayó en manos de empresarios y se dio la parafernalia “tuza”, se construyó el estadio Hidalgo en 1933 y está emplazado en deshechos minerales de las haciendas de beneficio. A partir de ese momento, el destino del equipo y de lo que representa estuvo dirigido primeramente por el Gobierno del Estado que creó un organismo que vigilara los intereses del conjunto deportivo. El estadio es un espacio que reúne a una importante cantidad de población distribuida en sus palcos, plateas y zona general, bien puede asimilarse esta distribución a la historia de Pachuca: la exclusión en un mismo espacio por los ingresos económicos. La realidad es que el fútbol está tan arraigado en su gente, que junto con la lucha libre, es de los deportes que cuenta con más adeptos en la ciudad.

Las plazas comerciales no son recientes en la ciudad, comenzaron a pulular en 1980, mas ahora tienen otra característica: compiten con desventaja por la función básica de recreo de otros espacios públicos tradicionales como plazas, parques y jardines. En la ciudad se les denominan plazas comerciales por ser lugares de venta de artículos diversos y también se encuentra algún restaurante o cibercafé, entre otros servicios. En el Centro es muy conocida la plaza El Dorado, fuera de él se encuentran comercios con nombres como: Plaza del Valle, Tuzo Plaza, Plaza Universidad, Plaza Bella, Plaza Perisur Pachuca, Plaza Revolución, Plaza Kryss, Plaza Vive, Construplaza, Plaza Gran Sur, Interplaza y Plaza las Américas. Son dos las más concurridas, Galerías y Plaza Q¹⁸, ambas cuentan con cines, cibercafé, salas de juegos electrónicos, restaurantes, cafés o áreas de comida rápida, tiendas departamentales o de autoservicio, llamadas tiendas ancla. Estos espacios son frecuentados por muchos pachuqueños,

¹⁷ Entrevista a Daniel Lechuga realizada el 16 de febrero de 2008.

¹⁸ Hace menos de dos meses se abrió una nueva plaza comercial en la ciudad.

estudios realizados en plazas comerciales indican que son ámbitos no sólo de consumo, sino también de socialización.

El río de las Avenidas

El río de las Avenidas lleva por naturaleza mucha agua en su cauce durante la estación de lluvias y disminuye en época de secas. Durante el siglo XIX y XX sufrió una cantidad considerable de desbordamientos, el último, registrado en el siglo pasado causó la muerte de cientos de personas (ver Foto 11), por lo que los habitantes que vivieron la inundación de 1949 lo identifican como un río peligroso, ahora no significa peligro. Para los entrevistados con una edad de más de sesenta años fue un río común que se transformó en un riesgo, “pues para mí, hasta antes de la inundación yo lo veía como normal, por que bajaba bastante agua ¿verdad?”¹⁹, la percepción del veleidoso río cambió: “el río de las Avenidas después de la inundación del 49 tuvo esa figura triste que tienen todos los cadáveres, se extinguió dejando una estela de malos olores producto de las aguas negras” aseveró Raymundo Vargas, al grado de que en 1980 se inicio la construcción de un conducto que dirige las aguas del río fuera de la ciudad, sobre este conducto se encuentra el Viaducto Miguel Hidalgo.

Foto 11
Féretros tras la inundación que sufrió Pachuca en 1949



Fototeca Nacional. Archivo: desastres varios.

¹⁹ Entrevista a Odilón García, realizada el 10 de marzo de 2008.

Pero para algunas personas jóvenes significa diversión. Aparece constantemente un recuerdo para varios jóvenes que jugaban en las canchas creadas en su cauce: “íbamos a jugar al río de las Avenidas, tenías que ser muy cuidadoso con los balones pues llegaba a las aguas negras y tenías que jalarlo para que el río no se lo llevara y sacar el balón sucio, y lo veíamos de manera normal, siempre estaba muy concurrido”²⁰. El río, convertido en canal, permaneció a cielo abierto hasta los ochenta en el Centro, por lo que los relatos anteriores están referidos a las márgenes del Centro de la Ciudad. Algunos reconocen que alguna vez estuvo abierto, los más avisados supieron que cubrieron el río, “pues lo taparon, aunque luego olía muy mal”.²¹

Como se ha reseñado, en los espacios públicos más significativos para los habitantes de Pachuca, confluyen un patrimonio arquitectónico y una dinámica social entre espacios, personas, actividades y valoraciones. En el apartado siguiente se profundiza en el Centro de la Ciudad como espacio de prácticas.

3.5. La experiencia en el Centro de la Ciudad

La dinámica del Centro de Pachuca puede ejemplificarse con uno de sus espacios más preferidos, la plaza independencia con su Reloj Monumental registra un día cualquiera una gran actividad humana. Como ejemplo tenemos una fotografía de 1950 que muestra un instante de la vida de esa época (ver Foto 12). En ella se muestra una Pachuca al mediodía, la imagen está dirigida hacia el cerro San Cristóbal, predomina el Reloj Monumental, hay gente que camina por varios puntos de la plaza, otra que descansa en las bancas; grupos de personas que conversan, otras más se amotinan cerca de los autobuses. Los edificios como el del Banco de Comercio con su estilo neoclásico, la estación Independencia, la terminal de autobuses de la línea Estrella Blanca, la cantina Salón Paraíso, se muestran como imponentes espectadores. También se identifican algunos automotores de esos años, amplios y pesados al fondo se puede ver el barrio del Arbolito poco poblado. Esta imagen da una idea de la manera en que la población de ese tiempo usaba esta plaza.

Las evocaciones sobre el Centro de la Ciudad, referentes a las décadas de los cincuenta hasta la de los ochenta, están asociadas directamente con la familia o los

²⁰ Entrevista realizada a Pedro Salas el 8 de noviembre de 2008.

²¹ Entrevista realizada a Adriana Márquez el 12 de febrero de 2008.

amigos, con la diversión o el paseo, con eventos musicales o de cualquier otro tipo en algún espacio público. Eran momentos agradables opacados por la naciente idea de inseguridad social y natural, ya sea por robos o por inundaciones. Las actividades y los lugares donde transcurrió la infancia de los pobladores, incluyen momentos vividos en los distintos espacios del Centro de la ciudad y al recordarlos viene el recuerdo de seres queridos: “recuerdo que mi papá me llevaba a las peleas de box de chiquito. Y me llevó a TeleviCentro y a la arena Afición”²². Los espacios públicos proporcionan una estancia cómoda y segura al estar en ellos con personas apreciadas donde, por ejemplo, la fiebre de la lucha libre se manifestaba por medio de gritos, aromas y en la oscuridad de la arena Afición.

Foto 12
Plaza Independencia, Circa 1950



Archivo: Juan Manuel Menes Llaguno

La Pachuca de 1950 pese a que era poco “llamativa”, a decir de Odilón García, fue la ciudad que cobijó a pachuqueños y a inmigrantes por lustros. El Centro contaba con comercios, locales de distracción para la gente del pueblo y para la que no lo era. Los empleos que ofrecía fueron el sostén de la población. La ciudad en esa época prácticamente se reducía a lo que hoy es el Centro de Pachuca, era todo.

Entre mi hermano Polo y yo hacíamos los mandados, además pueblerinos, no acostumbrados a ver gas neón en los comercios. Las festividades del 15 de septiembre, qué te diré, eran los lugares donde podíamos hacer la mayoría de las

²² Entrevista realizada a Andrés Lozano el 10 de marzo de 2008

actividades de 12 y 10 años. El lugar más seguro, no importaba que había cantinas a Dios dar, eso era para mi Pachuca, este lugar que ha sido mi entorno, aquí me he escondido, anduve noviando, te repito, iba al cine, las compras, por que no había más que esto que ahora se llama Centro Histórico, era el Centro neurálgico de la ciudad y por lo tanto el que es más allegado a mis vivencias.

El valor y el significado del Centro de la ciudad reaniman a cualquier persona que siente pertenecer a él, tiene la capacidad de dotar de identidad aún a la gente que por los diversos motivos habita en las periferias de la ciudad, “has de cuenta que cuando yo voy al Centro me siento otra persona, cuando salgo de aquí, me siento, cómo te diré, como una persona lacia²³, no sé por qué, siento como que pierdo mi identidad. Voy allá y me siento bien, me siento parte de eso”²⁴ y, esto ocurre porque el Centro de Pachuca ha marcado la construcción personal y social de los habitantes.

Estos apegos y afectos para algunas personas, permiten no ponderar los aspectos negativos: “Pachuca es fea pero querendona” dijo Raymundo Vargas, citando a uno de sus maestros. Puede tener un clima hostil con noches y viento fríos, con días nublados pero hay quienes se apegan a ella. La gente que ha estado aquí hace décadas se le hace imposible cambiar de residencia por las ligas afectivas que ha tejido con su ciudad: “no me puedo ver en otro lado de Pachuca” comenta Andrés Lozano.

Trabajo y educación

Los espacios públicos antes definidos fueron los puntos sobre los que giró la vida pública de los pachuqueños, por supuesto que la existencia de cada uno de ellos puede tener variaciones de siglos a años. Fueron escenarios sobre los que deambularon los habitantes realizando prácticas cotidianas, las cuales dibujaron una huella indeleble en el recuerdo de la gente, en ese continuo hacer se construían los paisajes.

Desde 1950 hasta 1980, las actividades fuera del hogar de los habitantes de Pachuca estaban organizadas principalmente en función al trabajo y la escuela, en algunos casos ambas actividades las desempeñaba una misma persona. Los lugares de trabajo que había en Pachuca eran básicamente la minería, algunas empresas del sector de la transformación, pero en su mayor parte el trabajo era proporcionado por la empresa Real del Monte. La cantidad de horas de trabajo oscilaba entre 10 y 12 según la labor realizada. En dicha época en la era regular la migración campo-ciudad y Pachuca era un lugar atractivo para futuros mineros.

²³ Sin gracia, sin chiste, común.

²⁴ Entrevista realizada a Sofía Navarro Muñoz el 25 de febrero de 2008.

Genaro Guzmán Mayer (1969) interpreta al paisaje pachuqueño conformado por la minería, para retomar el relieve de la ciudad hace una descripción del poblado, de sus trabajadores, del viento y de sus calles quebradas. Para Guzmán Pachuca es sus mineros y sus decenas de minas, es el paisaje que se ve iluminado por lámparas de carburo en los barrios altos, es el cansancio y la pobreza de los mineros, pero antes que todo, es su gente que trae consigo palabras de doble sentido. Es así como lo versifica:

Canto a Pachuca

I

Cerró la noche el puño ensortijado
oprimiendo el joyel de los luceros
cual luciérnagas locas, los mineros
van por el callejón encrucijado.

Su perfil en el halo recortado
se desdibuja con rasgos barreteros;
son fantasmas de luz, en los senderos
y en el rincón de sombra del pasado

¡Caravana sin oasis ni futuro!
Van escribiendo el nombre con pan duro
en la sábana gris de la mañana.

Luego, mojan la faz del aire puro
con el agua aromante de carburo
en la noche alburera²⁵ y provinciana.

Esa Pachuca inmersa en un paisaje minero se acuña a fines de la década de los cuarenta, Guzmán parte de un cúmulo de significados y valoraciones que la ciudad ofrecía en el paisaje matutino y nocturno de los mineros, las imágenes que se ofrecen son los vientos gélidos arrastrados por sus callejones maltrechos.

En cuanto a la educación, existía una escuela pública y una privada, en las cuales se cubrían de 6 a 7 horas diarias con 2 para comer. La escuela pública estaba dirigida por principios laicos, a diferencia de la privada, presidida por lo general, por algún grupo religioso. Las personas que llegaban de otras partes del país o de otros países ingresaban a estas escuelas, pero las familias con suficientes recursos enviaban a sus hijos a las privadas. Tiempo atrás, hubo escuelas particulares para los trabajadores calificados de Real del Monte, donde asistían generalmente ingleses y, más tarde norteamericanos. Los tiempos de los recorridos para llegar a la escuela iban desde 5

²⁵ De albur, palabra o frase en doble sentido.

hasta 45 minutos a pie, pues algunos estudiantes vivían en el Centro de la Ciudad y otros venían de colonias o barrios lejanos.

Incluso, había personas que trabajaban y estudiaban, para ellas las rutinas diarias eran más estrictas. De esta manera, el tiempo libre se reducía drásticamente, “mi rutina de circulación, era nada más el Centro, la casa y la escuela” rememora Sofia Navarro. Sin embargo, durante estos trayectos marcados por la topografía del lugar, atravesaba un buen número de lugares, por ejemplo Sofia vivía en el barrio de El Mosco, callejón Rivapalacio, por tanto, para ir a su escuela debía tomar ese callejón en pendiente, subir algunos metros hasta encontrarse con el callejón Bartolomé de Medina, dar la vuelta a la derecha, al Norte y ya podía divisar el “Colegio Angloespañol”, recorría un tramo más, atravesaba la calle Ocampo que subía, doblaba a la derecha o hacia abajo por la calle Veracruz, llegaba a la plaza Mariano Ayala donde estaba su colegio. El regreso de la escuela consistía en seguir el mismo camino. Cuando iba a trabajar, al 10 para la 6 de la tarde descendía por el callejón Rivapalacio hasta llegar a la calle Morelos y “bajaba la calle de Hidalgo, ese era mi recorrido siempre” puntualiza.

Recreación

En décadas anteriores, los individuos realizaban, en sus horas sin labores, compras de alimentos básicos o productos que necesitaran (ropa, electrodomésticos, comida preparada, etc.), además, a veces paseaban en espacios públicos de la ciudad. Entre semana visitaban las tiendas de abarrotes para cubrir algún faltante, las panaderías para adquirir el pan diario en caso que se tuviera el dinero suficiente, aunque en aquella época el pan más habitual era el blanco, más económico. Cada fin de semana se realizaban las compras de alimentos básicos, principalmente en el mercado Primero de Mayo, lugar primordial para adquirir la despensa de la semana, aunque también estaban otros mercados como el Benito Juárez y Barreteros.

Por ejemplo, en el mercado Primero de Mayo en la década de los cincuenta se despertaban agradables sensaciones al degustar un helado en la nevería La Queretana, al ir a comer al mercado o simplemente al dar un el paseo por unos instantes, actividades frecuentes en los días de descanso. Había un mundo de personas y cosas, entre ellas estaban los artefactos para transportar mercancía: los diablitos, hombres cargando frutas y verduras dentro de un bullicio que sólo podía encontrarse en los mercados de aquella época, donde no sólo gritaban los vendedores para ofrecer su mercancía, sino también la

persona que jalaba el diablito con su “va el golpe” o “¡ahí va!” desde tempranas horas. Por esos años, Rosilvia Ojeda acompañaba a su mamá a surtir la despensa, quien con frecuencia compraba: chayotes, calabazas, jitomates, hierbas como cilantro, perejil, pápalo, quelite y frutas de temporada, podía ser mandarina, tejocote, jícama cuando era invierno; los olores son lo que más recuerda de aquel lugar cerrado.

Las calles donde se compraban artículos para cubrir necesidades relacionadas con el arreglo personal o de casas o estudios fotográficos se ubicaban en los alrededores de la plaza Constitución e Independencia, así como en varias cuadras cercanas a éstas como las de las calles Hidalgo, Morelos, Allende, Matamoros y Guerrero, allí estaba la panificadora La Palanca, la Ferretería del Puente, la Casa Tellería, La Brocha, mueblerías como El Puerto de Vigo, La Cabrera, La Mueblería de Cuba, los almacenes de ropa Casa Arellanos, Ropa Catalina, Telas Rivera, el estudio fotográfico Peñafiel, la forrajera La Hacienda. En fin, las calles comerciales constituyen otro referente de las rutas de las personas que recurrían de manera esporádica a adquirir algún bien, compradores de todas las edades, hombres y mujeres.

En Pachuca, la principal referencia de las calles es su predominio comercial. Los habitantes tienen muy interiorizadas calles como Matamoros, Morelos, Hidalgo, Guerrero y Revolución, por mencionar algunas. Desde la década de los cincuenta hasta la de los ochenta, los comentarios sobre los espacios públicos han variado de año en año y de persona a persona; se les ve como inseguros, peligrosos, de sucesos imprevistos, que conducen al recuerdo del origen familiar y que incluso, intervienen en la conformación de las imágenes paisajísticas sobre la ciudad.

En la época referida, los espacios públicos del Centro de la Ciudad tuvieron un halo de violencia, las calles o las plazas atestiguaban esa falta de seguridad, hoy tan en boga en los medios de comunicación. Las calles son lugares donde son comunes los robos o los asaltos. Rosilvia Ojeda recuerda dos robos de los que fue víctima en el Centro de Pachuca, en una calle y en una plaza comercial. En estos espacios públicos era preciso reconocer la vulnerabilidad de todo ser vivo, afirma Odilón García que “esa inundación (la de 1949) taponeó el mercado Benito Juárez y arrasó a su paso todo lo que se encontró, se hablaba de 1 000, de 10 000 muertos, la realidad nunca se supo, yo pienso que muchos cuerpos no se encontraron”, el río de las Avenidas se incluye en esas rememoraciones peligrosas, pero con el paso de los años perdió su peligrosidad al ser canalizado cubriéndose su cause en la década de los ochenta. De esta forma, el Centro de la Ciudad está relacionado con eventos desagradables y dolorosos como el

desbordamiento del río, los asaltos y robos comunes, además de la naciente violencia de pseudoestudiantes que tomaron las calles a fines de los setentas y a inicios de los ochentas.

Ciertos espacios públicos también indican el anclaje y la pertenencia a este lugar, sobre todo para algunos inmigrantes. Silvia Mandracas²⁶, de origen griego, arguye: en “la calle de Salazar fue donde vivieron mis padres, durante gran parte de su vida. Como le decía mi padre llegó de Grecia contratado por un tío y cuando se casó, radicó en esa calle”. Hay quienes consideran que ciertos cambios han sido gratos y aceptables, como el caso del cambio de giro de la calle Guerrero, que pasó de ser una zona residencial a una comercial, por ejemplo Raymundo Vargas expresa: “ver cómo cambiaba una calle de balcones por una calle comercial siempre lo llevo en mi cabeza como un grato recuerdo”.

El parque Hidalgo fue un lugar de convivencia y de recreo al que acudían personas de todas las edades (ver Foto 13), era visitado por niños, adolescentes, adultos, gente de edad avanzada que llegaba en pareja, en familia o solos. Aún permanece en la memoria de los pachuqueños, incluso cuando espacios públicos tradicionales como éste han tenido que competir con grandes Centros comerciales. Los paseos realizados durante los sábados y domingos son muy recordados por los que eran niños en aquel entonces: “cuando era chiquillo, me llevaban mis hermanas todavía de la mano” dice Francisco Vargas²⁷. Pequeñas cosas engrandecían la estancia en el lugar, como el montículo de tezontle²⁸ que hacía la delicia de los niños en sus juegos: “...había allí una acumulación de tezontle, que le hicieron caminitos y en la pared de arriba la hicieron merendero y nosotros los chamacos le decíamos “el cerrito” y gozábamos de subir y de bajar, correr por sus... veredas” afirma Raymundo Vargas. Es observable pues, que el parque era visitado por familias enteras.

Este parque, lleno de recuerdos está relacionado estrechamente con los paseos dominicales que llevan a recordar la nieve o cuando los padres enseñaron a sus hijos a controlar la bicicleta por ejemplo; independientemente de las actividades que se realizaban, el espacio estaba de trasfondo de la convivencia suscitada en un proceso histórico y concentrada en el disfrute familiar de la ciudad, en pocas palabras, “familia, eso era el parque” menciona Rosilvia Ojeda.

²⁶ Entrevista a Silvia Mandracas realizada el 14 de marzo de 2008

²⁷ Entrevista a Francisco Vargas realizada el 13 de marzo de 2008

²⁸ Material rocoso, poroso, de roca volcánica de color rojo o negro. Se usa para la construcción o también para decorado de jardines y parques en México.

Foto 13
El parque Hidalgo, 1950



Luce con una barda en sus orillas y, en primer plano la fuente en forma de faro de madera. Foto: anónimo. Archivo personal de Juan Manuel Menes Llaguno.

Había otros lugares que también visitaba la población, ya fuera de lunes a viernes o el fin de semana. Uno de ellos es la plaza Independencia, uno de los espacios públicos más visitados por la población local y de fuera. Los domingos y jueves se realizaban conciertos de la Banda de Charros²⁹, presentaciones conocidas como “serenatas”, a las que se recuerda por ser una de las diversiones del domingo en la plaza, para estar un momento allí sólo por el gusto de hacerlo, como lo dice Sofía Navarro: “lo que me gustaba era cuando tocaba la banda de gobierno, la Banda Sinfónica del Estado, esta música me recuerda como a la familia, ¡no sé!”, en ocasiones el gusto era tal que se escuchaba con todo y un aguacero, “recuerdo con mucho agrado una tarde que tocaba la Orquesta Sinfónica del Estado, comenzó a llover abundantemente, sólo algunas personas se movieron del lugar, pues seguíamos escuchando a la banda” expresa Raymundo Vargas y, resistir una lluvia en la ciudad implica el riesgo de enfermarse con el descenso de temperatura y el viento frío que sopla constantemente.

Las salidas fuera de la ciudad eran frecuentes generalmente en domingos o días de descanso obligatorio. Se disfrutaba en familia de los bosques, de los pastos y del campo en general. Como se mencionó, cerca de Pachuca, por las laderas empinadas, se encuentra un bosque espeso en algunas partes, con pinos y cedros, con zonas de distintos nombres, por ejemplo El Hiloche, Las Encinas, El Valle de los Enamorados, Las Ventanas, El Cedral, así como poblados rodeados por una buena cantidad de árboles

²⁹ Banda de música que originalmente nació con el agrupamiento de la policía rural porfiriana en la década de los cincuenta, se denomina Banda de Charros, posteriormente recibió el nombre de Orquesta Sinfónica del Estado.

como Real del Monte, Omitlán y Pueblo Nuevo, por citar algunos ejemplos. En varios de estos lugares se cultivaban frutas u hortalizas, como Omitlán que tenía huertos de manzanas. Al Sur de la ciudad había árboles, muchos pirules que alternaban con amplias zonas secas, pero también con tierras de cultivo. Dichos lugares eran un pretexto para salir de Pachuca vía carretera, como recuerda Rosilvia Ojeda:

Algunas veces... nos íbamos en nuestro democrático camioncito al parque del Hiloche, al salón de las encinas y a caminar con mi papá por toda la parte boscosa del Hiloche y a jugar en la parte de debajo de los prados, y también a jugar en los jueguitos que había para niños, sube y baja. También en temporada de manzanas nos llevaban a Omitlán³⁰, en aquella época era una aventura ir hasta Omitlán...

Una fiesta muy esperada en la ciudad era la Feria de San Francisco, realizada en el mes de octubre. Originalmente nació como una celebración religiosa y después se asoció a las fiestas de pueblo. En la actualidad, esta feria se ha desplazado a instalaciones fuera de la ciudad no así el rito religioso que aún se lleva a cabo en la iglesia del mismo nombre. Era una verbena que se extendía hasta las calles circunvecinas del exconvento de San Francisco, el Jardín Colón, las calles Hidalgo y Arista. Había juegos mecánicos de la época, dulces como palanquetas, frutas endulzadas, productos de otra región del estado o del país –vajillas, muebles, etc.–, en fin, la fiesta con la familia, los gorritos de cartón en las cabezas de los niños, así lo recuerda Rosilvia Ojeda: “qué cosa tan bonita porque había antojitos, caballitos de cartón, baleros, jarritos para jugar, utensilios de cocina... dentro del parque Hidalgo se instalaban los juegos mecánicos, las carpas de mujer serpiente y esas cosas y la casa de los espejos y todo eso”. El periódico, al tanto de los acontecimientos en torno a la festividad, anunciaba las calles que ocuparía la feria, daba a los lectores detalles de la organización, “el día primero se inicia la feria... En el parque Hidalgo se ubican los puestos.”, los pormenores del espectáculo o datos generales: “Inauguró la feria de San Francisco el gobernador... cientos de personas se congregaron en la pérgola del parque Hidalgo para dar inicio a esta magno evento” (*Sol de Hidalgo*, 25 de septiembre y 5 de octubre de 1970).

Durante las primeras décadas de 1950, los deportivos Margarito Ramírez y el Centro Social Deportivo eran espacios donde se ejercitaban físicamente los pachuqueños, incluso eran escenarios de las celebraciones alusivas al día del minero o del ferrocarril: “En el Centro social deportivo Pachuca se lleva a cabo una serie de

³⁰ Poblado al norte de Pachuca que colinda con Real del Monte.

eventos que tienen relación con el día del ferrocarril “(*Sol de Hidalgo*, 5 de noviembre de 1950). En el deportivo Margarito Ramírez se presentaban eventos deportivos y acontecimientos sociales, espectáculos diversos, entre ellos la lucha libre, fútbol, basketbol y voleibol.

La lucha libre, ya se ha dicho, apareció en Pachuca oficialmente en la década de los treinta hasta que se erigió la arena TeleviCentro tuvo un lugar fijo de presentación y, después la arena Afición. Las personas que acudían básicamente eran hombres adultos, niños y adolescentes también, la asistencia de las mujeres era muy limitada pero se daba (ver Foto 14). Las presentaciones se llevaban a cabo 2 veces por semana, viernes y domingos, la función se integraba por 3 ó 4 luchas al día, comenzaban a las 7 de la noche y tenían una duración que variaba entre las 2 y 3 horas, según el caso.

Foto 14
Aficionados en la arena Afición, *circa* 1960



Foto: Fototeca del Archivo Histórico del Estado de Hidalgo.

Es difícil dissociar la lucha libre de Pachuca y más difícil no evocar al famoso luchador Santo “el enmascarado de Plata” oriundo de Tulancingo, así como a otros luchadores que desfilaron por los cuadriláteros de la ciudad. Los ávidos espectadores disfrutaban de las contiendas, más cuando el Santo y el Cavernario Galindo conformaban un dúo, momento en que las parejas de luchadores comenzaron a tener éxito.

La arena Afición ha cambiado poco, ocupa una vieja casona en la calle Cuauhtemoc. Para llegar al interior, se accede por un corredor que comunica a las gradas. Éstas se encuentran alrededor del ring de pelea que se eleva gracias a tres cuerdas sujetas a postes que forman un redil donde pelean los luchadores. Las butacas

son de madera, sección denominada “ring numerado”, hay peldaños del mismo material conocidos como “ring general” y, en la parte alta las gradas. Las luchas se aderezan con los gritos de la gente, las peleas verbales entre el público que no se prolongan más allá de minutos, los gritos varían con mentadas de madre, comentarios misóginos y hasta con el fino albur, todo depende de la creatividad del público de esa noche.

Cuando no había funciones de lucha, la arena Afición era rentada para diversos espectáculos, tal fue el caso de la llamada Cabalgata de Artistas, la cual despertó el interés de gran cantidad de pachuqueños, el espectáculo consistía en la ejecución de talentos de renombrados personajes de la época, como Pedro Vargas, Agustín Lara, Manolín y Chilinsky, todos ellos destacados principalmente por su labor en la radio y en el cine mexicano. La lucha libre era parte del espectáculo. El sencillo evento se convirtió en todo un acontecimiento, actos como ése adquirieron después el nombre de “caravanas” (Fernández, 2004, 47). Raymundo Vargas recuerda:

...se daba de cuando en cuando la variedad... Francisco Flores Licona, que era el dueño del local, presentaba lo que era una cabalgata de artistas, la *Cabalgata Corona Extra*, pero también había variedad, venían artistas como Pedro Vargas...*Pedro infante, los Churumbeles* de España...

De aquellas funciones sólo queda el recuerdo en forma de carteles extendidos por el corredor principal de la Arena, éstos se encuentran bajo los que anuncian las luchas más emblemáticas ofrecidas allí. Las caravanas vieron nacer a muchos artistas que se volvieron populares con el tiempo, así iniciaron Vicente Fernández y Juan Gabriel. Ahora, recorrer la arena permite apreciar aquellas épocas de esplendor.

Los cines que causaron mayor expectación en el Centro de la Ciudad fueron El Reforma, situado en plaza Independencia, El Alameda en la calle Guerrero y el Iracheta en la misma calle, eran visitados por todos los habitantes de Pachuca, niños, adultos, ancianos, hombres y mujeres. Las proyecciones del domingo eran las de más éxito en la ciudad, en especial, las funciones matutinas llamadas “matinée”. La cartelera era variada, al gusto de los espectadores, algunos preferían El Reforma porque se proyectaban los estrenos, otros visitaban el Iracheta por las películas mexicanas. Había quien entraba a cualquier sala cinematográfica con la intención de tener tema de conversación a lo largo del día y de la semana. Los cines más visitados eran primero El Reforma, luego El Alameda y por último, el Iracheta.

Los cines estaban ubicados en las bulliciosas y estrechas calles del Centro. La gente que venía de poblados externos a Pachuca lo hacía para adquirir la despensa y

demás objetos indispensables y asistir al cine, se podría decir que los pachuqueños fueron adictos al séptimo arte. La atracción de tales espectáculos radicaba en la proyección de imágenes que daban la oportunidad al espectador de vivir una dimensión distinta a su realidad, ver la película “Ben-Hur” sin lugar a dudas permitió la exaltación de emociones, pero sobre todo, llevó al espectador a recorrer parte del episodio bíblico como nunca se había visto. Las películas creaban una dimensión ajena a la dura realidad de una ciudad en declive, debido al factor económico: falta de empleo, alto costo de productos básicos, etc.

Dentro de las prácticas espaciales de aquellos años estaban también las visitas a los cafés para conversar sobre sucesos personales o familiares. Las personas que los visitaban eran hombres entrados en años, reunidos en grupos de amigos que tenían sus cafés favoritos como el *Ciro’s* o *La Blanca*. Las visitas se podían dar diario o algunas veces entre semana, puesto que el domingo era día para pasarlo en familia; a diferencia de los adolescentes, las mujeres visitaban otros cafés donde había algún tipo de música y que, generalmente estaban a las orillas de lo que en aquel tiempo era la ciudad. Como recuerda Sofía Navarro: “en la tarde los domingos si no íbamos al cine, tenía mis amigas que salíamos al café. En la calle de plaza Juárez había un café que se llamaba *Café Ritz*”.

Las cantinas y pulquerías de aquellos años eran lugares de reunión verdaderamente concurridos por hombres en mañanas y tardes. Las pulquerías eran más visitadas por personas con bajos recursos, mineros, al contrario de las cantinas en que los costos de las bebidas eran más elevados. No había necesidad de locales para la venta de pulque, se vendía en ocasiones con la barrica expuesta. El interior de las pulquerías difería, estaban las que tenían suelo de cemento con aserrín de colores, sillas de madera, algunas con cajones como mingitorios; otras más sólo contaban con un suelo apisonado, mesas y algún mueble que hacía las veces de barra despachadora. Las cantinas con variedad de bebidas eran lugares adecuados para conversar y beber, visitadas por hombres. En las innumerables cantinas que había en Pachuca, era posible encontrar compañeros de trabajo, después se festejaba el encuentro, “había muchas cantinas, había compañeros que nos encontrábamos y ¿qui’hubole, vamos a aventarnos una?” comenta Odilón García. Estaban distribuidas en las calles del Centro, en no más de dos cuadas se encontraban hasta 5 negocios, estaban *La Mascota*, *El Campeón*, *El Salón Carrillo*, *Coronita*, *El Paraíso*, *Jhony’s*, *Teocalli*, *Nereida*, entre otras.

Para ilustrar las prácticas espaciales de un pachuqueño de la época, analicemos el mapa mental de Odilón García, en el recorrido que traza de su hogar al trabajo podemos identificar espacios públicos que ciñen al paisaje de la ciudad (Mapa Mental 1). Aún en los cincuenta predominaba la minería como actividad económica de la ciudad. El trayecto representado describe los espacios públicos por excelencia, la plaza Constitución, el mercado Benito Juárez y el Primero de Mayo, los espacios para beber y estar con los amigos, las cantinas. De esta manera, dibuja en la parte izquierda del mapa la mina San Juan Pachuca, donde trabajaba y la hacienda de beneficio Loreto. En la larga calle de Venustiano Carranza que se prolonga hacia la derecha en el mapa, dibuja la cantina Nereida ya desaparecida, en ese lado agrupa los mercados comentados, a un costado de la Constitución las calles Hidalgo y Morelos que son lugares de gran tradición, donde se comía, compraba, paseaba, atendía aspectos religiosos y administrativos. No falta la iglesia de la Asunción. Hacia el Oeste del mercado Primero de Mayo está la calle Patoni, que se prolonga en el callejón Rafael Lavista, lugar en que vive el Sr. García. Ubica la cantina Rey de la Selva, dibuja el mirador desde donde se puede observar parte de la ciudad, muy cerca de su casa. Su actividad más importante la desarrollaba en la mina que aparece esquematizada con techos de dos aguas, característicos de las edificaciones mineras inglesas, también puede observarse la construcción de acero que permitía subir y bajar la calesa³¹ por el tiro principal de la mina, por la cual él descendía para trabajar en la creación de nuevos túneles.

Al costado de la mina y con una apariencia más geométrica, se encuentra la hacienda de beneficio, donde se procesa el mineral extraído en las áreas circunvecinas, la hacienda está al pie de la carretera vieja a Real del Monte, trazada en 1830. Para él la cantina Nereida dividía el lugar de paseo, esto es, Real del Monte con la mina y el camino a casa, seguramente era el comienzo para regresar a descansar, para ello debía pasar por un edificio donde generalmente comía, el mercado Benito Juárez. La parroquia que ahora es más importante para él aparece dibujada sobre Venustiano Carranza.

El entrevistado recurría a los ritos religiosos dominicales acompañado de su esposa y familia. La plaza Constitución forma el punto central de un vértice comercial trazado por el mercado Primero de Mayo y la calle Hidalgo, como línea intermedia la calle Morelos. En la plaza se compraban algunos artículos los lunes –por La Barata–,

³¹ Era un aparato que subía y bajaba por el tiro principal para transportar mineros o utensilios propios para la extracción mineral.

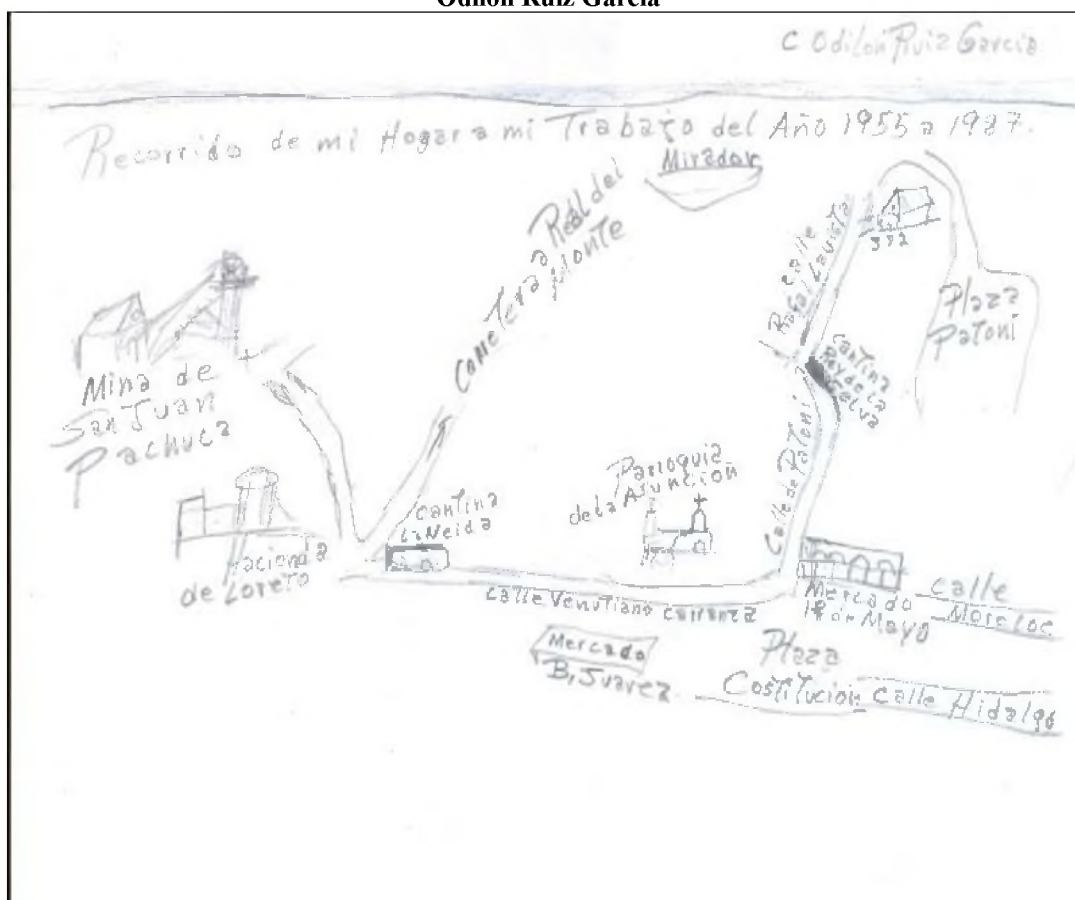
también los sábados y los domingos en el Primero de Mayo, en las calles estaban otros comercios como el que ofrecía fonógrafos que siempre lo impresionaron y que admiraba en su pubertad. En su cotidianidad, recorría la calle Patoni, calle que se eleva para acceder al barrio del mismo nombre. La cantina El Rey de la Selva era el local donde veía a sus amigos y compañeros de labor, era un punto para echarse un trago antes de tomar el callejón Rafael Lavista y subir una empinada pendiente que le llevaría a su casa en el número 322, donde le esperaban su esposa, hijos e hijas. Es interesante observar cómo dibuja su casa, con techo de dos aguas al igual que algunas edificaciones mineras. Odilón García marca una segunda ruta, la que desemboca en la plazuela Patoni y que llega a la calle del mismo nombre.

El recorrido implica los espacios públicos que le acompañaban hasta el socavón en que trabajaba, asimismo la familia, asentada en el barrio alto de Patoni. Esa era su Pachuca, surcada por sus prácticas espaciales. Inmerso en el paisaje, el cual vivía al mismo tiempo que configuraba, dándole forma y sentido. Muestra el trabajo, los espacios de compras, los de paseo, los de diversión y los religiosos en que los cientos de pachuqueños empleaban su tiempo en la vida cotidiana en el Centro de la ciudad a mediados del siglo XX. Las distancias, empíricamente cortas, que recorría le otorgaban la seguridad de reconocer los recovecos que pudiera tener la ciudad que, ante todo era una ciudad cercana y reconocible desde cualquier percepción.

Con la explicación del mapa mental se expuso cómo las prácticas van de la mano con el uso y con la apropiación simbólica. Los espacios públicos que son parte del Centro Histórico han dado pie a analizar su uso e interpretar su apropiación. El fin ha sido rescatar del olvido la memoria de las personas que crearon el paisaje de Pachuca.

Comprender la apropiación de los pachuqueños del Centro de la Ciudad complementa la idea de protección y recuperación de éste y del programa puesto en marcha por el gobierno municipal. El presente estudio estaría incompleto sin reconocer que la cotidianidad de los habitantes genera la apropiación de Pachuca, así como el sentido que ha sido otorgado a esta urbe minera. No se puede olvidar la sociabilidad de los espacios públicos estudiados, es parte de la imagen urbana y de las relaciones sociales que se forjaron alguna vez en el paisaje. Hasta aquí se ha señalado la preponderancia de las prácticas espaciales, de sus significaciones y valoraciones insertas en el centro de la ciudad de Pachuca. Cercar los espacios públicos es el precedente para abordar paisajes urbanos en la ciudad.

Mapa mental 1
Odilón Ruiz García



3.5. Dinámicas y paisajes de Pachuca en los años cincuenta

Durante la década de los cincuenta, Pachuca era activa gracias a la minería. Las calles del Centro de la Ciudad al pie de monte de la Magdalena o San Cristóbal observaban parte del desfile diario de los mineros. Las mañanas que según la época del año y el clima, eran difíciles o benignas, las calles intrincadas y de agudas pendientes podían ser escenario de vientos o lloviznas mañaneras, producto de las corrientes del Golfo de México y de la humedad de la Sierra Madre Occidental.

Antes que los rayos del sol se vislumbraran, las panaderías ya tenían listo el pan blanco para los mineros y para la gente de la ciudad; las tiendas de abarrotes abrían para las compras de la mañana; las pulquerías, abiertas desde temprana hora, en especial las de los barrios altos, funcionaban con el horario de entrada y salida de los mineros: 7 de la mañana, 3 de la tarde y 10 de la noche. El titilar de las lámparas de carburo³² que

³² La lámpara de carburo es conocida como de gas acetileno, produce y quema acetileno (C_2H_2), el cual se obtiene al mezclar el carburo de calcio (CaC_2) con agua.

cargaban los mineros para sus labores en los socavones es una imagen difícil de ignorar por su sonido característico, un chirrido que en la calle Matamoros se podía escuchar. Los mineros también cargaban con un morral de lona llamado “guangoche” donde se llevaban el lonche.

La hora de entrada laboral era anunciada por el silbato de la hacienda de beneficio Loreto, ubicada al Norte de la ciudad, su sonido se escuchaba por doquier, lo acompañaba el sonido del Reloj Monumental que marca la hora puntualmente. Era una Pachuca con ruidos escasos, pocos automóviles, toda una población de provincia. Los habitantes también se apoyaban en la estación de radio XEQK para saber la hora exacta, mas no todos tenían una radio para estar al tanto de la hora y de los sucesos de la ciudad y del país.

Para esta década, la migración a la Ciudad de México de familias enteras ya era una realidad (*Sol de Hidalgo*, 6, marzo, 1950), de hecho, la migración a Estados Unidos ya era parte del corolario de búsqueda de empleo (*Sol de Hidalgo*, 8, septiembre, 1950). En las décadas siguientes lo que salvó a Pachuca de una catástrofe económica después del declive minero fue la pujante industria de Ciudad Sahagún, amén de la cambiante actividad comercial y de servicios. Cuando el Estado tomó las riendas de Real Monte, trató de resguardar los empleos que más pudo.

Después del barullo de los mineros, las calles se atestaban de niños con sus respectivas madres, que los llevaban a las escuelas primarias, tanto públicas como privadas. La escuela pública “Justo Sierra”, ubicada en la calle Guerrero, en las mañanas lucía saturada de niños y niñas que venían de los barrios altos. Para llegar a la escuela caminaban por calles como Galeana, Julián Carrillo, algunos incluso, venían de colonias lejanas a la ciudad como Camelia³³. Otra escuela pública de renombrada reputación era la “Vicente Guerrero”³⁴, ubicada al lado opuesto de la escuela mencionada, recibía a estudiantes de barrios altos como La Surtidora, El Mosco, Santiago y del propio Centro. Las escuelas públicas eran principalmente para la gente con menos recursos, las privadas para gente más acomodada económicamente.

Las escuelas privadas tenían relación directa con la iglesia metodista y católica de México, así “Hijas de Allende” y “Julian Villagrán” fueron Centros educativos de la primera religión y el “Instituto Angloespañol” y el “Lestonac” de la segunda. Los infantes que acudían eran hijos de comerciantes o profesionistas como acostumbraban

³³ Se llevaban de 30 a 45 minutos caminando para llegar a la escuela Justo Sierra dice Odilón García.

³⁴ Fundada por Teodomiro Manzano, historiador célebre de Pachuca.

decir en Pachuca en esa época, los comerciantes eran personas que tenían una actividad directa con la venta de productos o servicios, los profesionistas los que ostentaban un título de licenciatura como abogados o contadores, por citar pocos ejemplos. La entrada a estas escuelas era a las 7 de la mañana, con un receso a mediodía y al regreso de la comida, continuaban con sus actividades escolares que terminaban a las 6 de la tarde. La plazuela Pedro María Anaya se colmaba de estudiantes cuando entraban a clase las niñas del “Instituto Angloespañol”; lo mismo sucedía en la calle Juárez pues donde se construían las flamantes oficinas de gobierno estaba la escuela “Hijas de Allende”, escuela mixta. La escuela “Julián Villagrán” se ubicaba al costado de la iglesia metodista en la calle de Allende y era sólo para hombres.

Entrada la mañana los comercios de las calles Hidalgo, Matamoros, Morelos y Guerrero comenzaban a abrir sus puertas y a limpiar las aceras. Los mercados también cobraban vida, el Primero de Mayo, el Barreteros, el Benito Juárez recibían gente para la compra de comestibles, por lo que las plazas y las calles aledañas se colmaban de actividad con los demás negocios ahí ubicados.

Las plazas y las calles eran el lugar ideal para asolearse, los rayos del sol en Pachuca son codiciados debido a las bajas temperaturas que existen y, qué mejor que sentarse en una de las bancas de concreto que ya existían alrededor del Reloj Monumental o en las bancas de metal ya tibias de la plaza Constitución. En esa década, plaza Juárez estaba en plena remodelación con la edificación de la estatua del liberal y de las oficinas de gobierno.

El día domingo se presentaba la Banda de Charros con un repertorio musical variado, entre las canciones que tocaban estaba el huapango “El Hidalguense”, en 1950 la agrupación cumplió 49 años de existencia y festejó con un concierto especial el 28 de enero del año referido (*El Sol de Hidalgo*, 28, enero, 1950).

Los puestos ambulantes se instalaban en lugares estratégicos para que la gente pasara por allí. Los giros que causaron malestar a la imagen de la ciudad siempre fueron denunciados por los periódicos, generalmente los relacionados con la higiene y el mal aspecto que implicaban los puestos de comida. Incluso se llegaron a presentar quejas por lugares establecidos en interiores de los mercados³⁵.

³⁵ Por ejemplo, el sábado 17 de julio de 1948 se denunció un puesto de venta de vísceras: “Es algo asqueroso los puestos de tripas” y, de acuerdo con el reportero que escribió la nota “son una verdadera asquerosidad los puestos de “tripas” que hay en el interior del mercado Juárez, pues aparte de lo nauseabundo de las moscas y la pestilencia hacen que aquello sea insoportable” (*El observador*).

El transporte interurbano estaba sustentado en las llamadas “cotorras”, autobuses con una trompa de metal donde llevaban el motor que hacía demasiado ruido al ponerse en movimiento, además las calles estrechas incrementaban el ruido de aquellas máquinas. Los autobuses foráneos recorrían rutas que llegaban a la Ciudad de México, Querétaro, Zimapán y Atotonilco, autobuses más rápidos que los interurbanos pero poco limpios en su interior. Había pocos automóviles, en Pachuca se tenían registrados cerca de 61 más los que ingresaban a la ciudad como visitantes ocasionales al centro histórico.

A las 2 de la tarde, hora de la comida, los estudiantes estaban de regreso en casa, entonces se escuchaba el silbido de la hacienda de beneficio Loreto. La Plaza Independencia lucía casi sola pues era hora de reunión familiar. Los mineros al salir de su jornada de trabajo, sus relevos ya bajaban por la calesa hacia los túneles de explotación del mineral.

La tarde se acercaba a Pachuca con vientos, en las calles estrechas se sentían con mayor intensidad ráfagas encajonadas por las construcciones. Así que, pensar en la tarde pachuqueña de esa década, implica reconocer que la mitad de la ciudad se encontraba establecida en laderas pronunciadas y, que al dirigirse las personas a sus casas era vérselas con el viento generalmente frío y húmedo que estremecía su cuerpo mientras hacían esfuerzos para llegar a sus hogares. En este tiempo los barrios altos no estaban asfaltados, algunas calles sí, otras estaban adoquinadas, pero es inevitable no pensar que en época de lluvias los caudales de agua corrían por las callejuelas, callejones y calles de la ciudad rumbo al río de las Avenidas.

Aún en los años cincuenta el río de las Avenidas dividía espacialmente la ciudad en dos partes: la del Este y la del Oeste. Si bien ya existían puentes que atravesaban las principales calles, había algunas restricciones para transitar por todos los lugares de la ciudad. Algunos barrios siempre fueron estigmatizados, el ejemplo clásico es el barrio del Arbolito, poblado por emigrantes guanajuatenses³⁶. Zonas del propio Centro hacían las veces de fronteras bien establecidas para niños y jóvenes, en especial para los infantes que podían ser arrollados por las “cotorras” o sufrir alguna caída en el cauce del río, de hecho, era una época en que la segregación social impedía que ciertas personas comieran, pasearan o compraran en alguna parte de la ciudad. Era una Pachuca de exclusión social en términos estrictos.

³⁶ Se les retrataba de manera violenta y brutal.

Sobre el río de las Avenidas ocasionalmente pasaron grandes descargas de agua precipitada, entre ellas la de 1949 que ocasionó cientos de muertos y grandes daños materiales. Debido a la veleidad del cauce se realizaba una serie de desazolves³⁷, sin embargo, con todo y la limpieza aquel año vino la inundación tan fuerte que la década siguiente, la población siempre temió un desastre similar.

Los negocios cerraban al caer el sol, las calles quedaban desoladas en la noche, además las pocas lámparas que existían en la ciudad no permitían que estuviera bien iluminada, por lo que no eran noches seguras más allá de las puertas de las casas, en el caso en que la violencia intrafamiliar no hubiera existido. El ocaso venía acompañado del viento de la tarde que producía el titilar de las lámparas del alumbrado público, así como un zumbido que emitían los cables de la energía eléctrica.

Cuando comenzaba la noche, la zona roja de Pachuca abría sus puertas a toda persona que quisiera y pudiera gozar de sus servicios, se le llamaba El Abanico, estaba al Oeste de la ciudad sobre la plazuela Aniceto Mendoza y sus alrededores. Existían bastantes pulquerías y cantinas. Durante mucho tiempo esta plazuela estuvo rodeada de vecindades donde vivían emigrantes hacinados que pagaban rentas bajas, aquí vivieron empleados de banco, profesores, conductores de autobuses, sexoservidoras, proxenetas, vagos, desempleados y esquizofrénicos. Pachuca era pequeña y en algunas cuestiones estaba revuelta, existían prostíbulos para todos, pero los había especializados, en los sesenta y los setenta la fama de Pachuca no se debía al Reloj Monumental, sino a su zona roja que por algún tiempo fue un lugar de prestigio con eventos de primera línea.

En esta década Pachuca era tan pequeña que la gente se conocía entre sí. Era una ciudad con características de provincia, con personajes visibles en ese tiempo y en ese espacio. Las fiestas patrias eran importantísimas para los habitantes, los diarios editaban sucesos anteriores, durante y posteriores al 5 de mayo, 15 de septiembre y 20 de noviembre que los lectores leían con placer³⁸, sucedía lo mismo con la fiesta religiosa de San Francisco.

Cuando había eventos artísticos como música de concierto o reuniones de intelectuales, la ciudad tenía un brillo distinto porque ese tipo de actividades sólo se realizaban en ocasiones especiales, tal es el caso de la gira de la Sinfónica de Xalapa

³⁷ Como se muestra el 30 de Marzo de 1948 cuando “Desazolvan el río de las avenidas”. Las actividades podían comenzar desde mayo de cada año, para evitar las consabidas inundaciones.

³⁸ Tal es el caso de la columna “La vida en sociedad” de Lidia María en el *Sol de Hidalgo*, el 19 de septiembre de 1950; también véase el artículo “Corregirán errores y defensas de los escolares al marchar” en el *Sol de Hidalgo*, 17, nov, 1950; *Sol de Hidalgo*, 15, septiembre, 1952, “Desfile de los Charros locales”.

(*Sol de Hidalgo*, 15, abril, 1950) o el homenaje que se rindió a Alfonso Cravioto, intelectual Hidalguense (*Sol de Hidalgo*, 2, octubre, 1950).

De esta manera, el paisaje de Pachuca a inicios de 1950 estaba trenzado con el declive minero y las tradiciones de una ciudad pequeña que apenas contaba con 64 329 habitantes. Las calles desoladas a determinadas horas se sumaban a la imagen de los espacios públicos, donde se reunía el grueso de la población para andar, pasear o distraerse pues, la ciudad aún no se veía afectada por la gran cantidad de automóviles que hay hoy día. A continuación se muestran dos casos específicos.

El miedo a los borrachos: espacios prohibidos de un paisaje

Para Sofía Navarro el paisaje del Centro de la Ciudad estaba configurado a partir de su trabajo y de ciertos espacios prohibidos. Laboraba en una tienda que su padre administraba; la parte Centro le estaba prohibida porque estaba marcada por cantinas, calles, espacios públicos y el propio río de las Avenidas. La época memorable de ese paisaje pachuqueño oscila entre los años de 1960 a 1969, cuando los lazos familiares fueron más estrechos. Su familia mantenía ciertas tradiciones de emigrantes, sus padres no eran originarios de Pachuca, al igual que una gran cantidad de personas que llegó a la ciudad proveniente de otros lugares donde también se extraían minerales.

El ir y venir de la escuela al negocio de su padre ocupaba sus días durante la pubertad e incluso en la adolescencia. Las calles transitadas eran las más conocidas: Matamoros e Hidalgo. Su tiempo libre era limitado, acaso los domingos o días festivos salía con sus amigas a consumir un buen café o a ver una película al cine.

El Centro de la Ciudad le recuerda su juventud, aquellos espacios que no eran permitidos como plaza Independencia, en primer lugar porque estaba al otro lado del río y en segundo porque no era su camino habitual. La parte Oeste del río era el límite de su espacio lúdico. Recuerda una anécdota de su adolescencia: cerca de la terminal de autobuses Estrella Blanca, con singular alegría evoca el día que comió enchiladas en la calle, cuando su padre se enteró la reprendió fuertemente.

Era demasiado joven, te hablo de la década de los sesenta. Era época de mucho trabajo. En la terminal de autobuses, era un lugar que no me era muy fácil llegar. Aquí vendían como enchiladas, y tenía un primo con el que fui a comerlas como a las dos y media, un amigo de mi papá fue y le dijo: “vi a tu hija que comía esas enchiladas tan sucias”. Se me armó una tragedia, por las enchiladas y porque estaba en ese lugar. Pues no era parte de mi ruta.

En la plaza Independencia, no sólo vendían comida para los viajeros en plaza Independencia, de acuerdo con el *Sol de Hidalgo*, siempre fue un punto de vendedores ambulantes, lo pueden atestiguar las mujeres que vendían café a un costado del Reloj Monumental (*Sol de Hidalgo*, 8, noviembre, 1960)³⁹ o los desperfectos causados a los árboles por tender mantas que se ataban a ellos para que estos vendedores se protegieran de los rayos del sol (*Sol de Hidalgo*, 15, noviembre, 1960)⁴⁰.

Pero no todos los lugares del centro de la ciudad eran prohibidos para Sofía Navarro, después de asistir al Instituto Angloamericano donde estudiaba, era común que visitara por escasos minutos, la Casa Rule para jugar a lo largo de sus dos pisos. El lugar llamaba su atención por los sonidos que salían de las máquinas de escribir mecánicas y por los aromas de madera y humedad que la casona vieja desprendía. Cualquier travesura era buena para festejar, desde el escándalo con su amiga dentro del edificio hasta ensuciar de tinta los automóviles estacionados en la calle:

Quando estaba en la secundaria jugábamos en la casa Rule, íbamos y aventábamos los libros al interior. Ahí andábamos jugando. En ese momento era la casa de gobierno, la parte de arriba era nuestro lugar de recreo, el aroma era muy especial, de madera, de humedad. En 1963, que estaba en la secundaria, era el lugar donde jugábamos. Con mis amigas hacíamos nuestro alboroto. En aquel tiempo se usaba mucho la pluma fuente, íbamos y les ensuciábamos de tinta la chapa de las puertas para que los políticos al salir se ensuciaran. Salíamos a las 12 de la tarde de la escuela y sólo estábamos 10 minutos, no más.

El tiempo y los espacios por los que podían transitar las mujeres de clase media estaban bien delimitados ya que se les prohibía realizar cierto tipo de actividades. Cuando la familia nuclear de Sofía Navarro se cambió de domicilio a la calle Doria, su paisaje de vida cotidiana se amplió porque ahora tenía que atravesar el Reloj Monumental para llegar de su casa a la escuela y, al formar parte de su trayecto habitual, dejó de ser un espacio prohibido gracias al simple cambio de domicilio de su la familia. Pero seguía sin visitar algunos lugares, como los alrededores de la Universidad, construida sobre la calle Abasolo, una zona donde había numerosas cantinas y en el que durante el día se reunían estudiantes en las intermediaciones.

³⁹ Una de las formas para desacreditar totalmente a estas mujeres es la imagen de personas ebrias cerca del puesto, el periódico habla sobre la venta de alcohol, afirmando que se ponía “pique” en la bebida caliente.

⁴⁰ El artículo al que se hace referencia, reza: “Destruyen los árboles los puesteros”, donde se acusa a vendedores ambulantes de dañar a los árboles por usarlos como soportes o apoyos.

Esas calles no las visitaba, por aquí había muchas cantinas. Y yo les tenía miedo a los borrachos. También cuando caminábamos por la calle de Rivapalacio atravesábamos tres cantinas y me daban unas corretizas los borrachos, que me daba mucho miedo.

Después de las 7 de la noche no era recomendable salir a la calle, pues la luz que emitían las lámparas públicas dejaba a medio ver las aceras y el asfaltado era malo, la recomendación era permanecer en casa, en aquel tiempo los hogares de miembros de la clase baja en el Centro Histórico eran cuartos donde se hacinaban familias enteras. Las tiendas comerciales cerraban en cuanto llegaba la oscuridad de la noche, los giros que permanecían abiertos eran cantinas y pulquerías.

Los padres de Sofía Navarro habían emigrado del Oro, mineral que se encuentra en el estado de México, cuando se acabó la bonanza de aquellas tierras. Originarios de Guanajuato, traían consigo ciertas tradiciones como festejar el día de San Juan, el 24 de julio. El rito consistía en salir temprano de casa para recibir las bendiciones de los cambios de estación. El recorrido era una excursión que terminaba en la parte alta de las laderas de la ciudad para cortar florecillas y asir aves:

Por el día de San Juan salíamos a las 5 de la mañana cada 24 de junio, tomábamos la calle de Ocampo hasta la asta bandera. Bajábamos como a las 7 ó 8 de la mañana. Le gustaba a papá cortar florecitas de San Juan y tomar las palomas. Lo dejamos de hacer cuando papá estaba grande, pero ya todos estábamos en la escuela. Lo hicimos casi todos los años, unos 10 años. Mi Mamá hacía una olla de arroz con leche, tamales, llevaba bolillos y desayunábamos allá. Como a papá no le gustaban los platos desechables, tomábamos en jarros, llevábamos mantel, cuchillos, íbamos con la familia, menos con mis hermanos más pequeños.

Estos espacios, momentos, actividades y movimientos dieron origen a los paisajes del Centro de la Ciudad que Sofía Navarro guarda de los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Para esos años, el debacle de la minería y los cambios propiciados por el polo de desarrollo de Ciudad Sahagún ya, marcaban serias diferencias, una de ellas es el incremento natural de la población (ver Gráfica 1), además de la migración rural o al extranjero.

En el “corre y corre”: el paisaje de una vida

Para Rosilvia Ojeda el Centro de la Ciudad es ante todo disfrute, la familia, principalmente los padres y los hermanos. La casa paterna se encontraba cerca del Reloj Monumental en la calle de Aldama, así que los comercios y servicios siempre los

tuvieron a la mano. Esto le permitió crear un paisaje muy cerca de su hermano donde los ojos de la infancia percibían las calles con sus correrías y griterías:

nosotros éramos de los mandados o teníamos que ir por material para los trabajos, porque antes qué computadoras ni que nada, uno tenía que ir por cartoncillo, escribirlo, cortarlo, eso era un ratito, a las papelerías, si a la mamá se le había acabado el insecticida, tu ibas a las tlapalerías, rápido, rápido, corriendo como chivos mi hermano y yo, y así íbamos a todos los mandados, a veces papá llegaba temprano: “vayan por unos taquitos”, íbamos corre y corre...

La cercanía de los negocios y la seguridad de las calles permitían andar de un lado a otro de la ciudad todavía pequeña en 1959. Era tal la confianza para los niños que había plena seguridad que “no te robarían los roba chicos porque todo estaba cerquita”.

Una de las características de la ciudad en la evocación de Rosilvia Ojeda es la escasez de ruido en la ciudad, se podían escuchar los sonidos que emitía el Reloj Monumental a determinadas horas, sonidos que se escuchaban en todo el primer cuadro, en colonias y barrios circunvecinos. Lo que recuerda con mucho agrado es el “Himno Nacional” que reproducía el Reloj Monumental hasta que dejó de escucharse por desperfectos técnicos⁴¹.

El silencio de Pachuca que podías oír donde quiera que andabas, las campanas del Reloj. Dicen que nunca se tocó el “Himno Nacional”, pero si mi memoria no me traiciona yo recuerdo que el 15 de septiembre se tocaba el “Himno Nacional”.

El Centro de la Ciudad de Pachuca para Rosilvia Ojeda siempre estuvo representado por el Reloj Monumental. En la década de los cincuenta y sesenta brillaban a su alrededor almacenes de ropa como la Usher, también recuerda la estación Independencia de camiones que iban a Querétaro y a Atotonilco. Por la calle Santos Degollado estaba el renombrado sanatorio del doctor Zermeño, alrededor había ópticas, estaban los vendedores que recorrían las calles ofreciendo pastes o nueces, los billares El Paraíso también estaban allí, de ellos recuerda la gran cantidad de personas que asistían en la tarde y la tradicional panadería La Palanca, uno de los distintivos de la ciudad. En la pérgola de la plaza cada semana había conciertos, eso la atraía como al grueso de la población de la ciudad.

En el Reloj siempre había conciertos; la casa Rule era donde iniciaba el desfile de las fiestas patrias, que era lo más bonito de Pachuca. Una de las cosas que yo recuerdo con mucha añoranza es que en la calle de Allende, del Reloj hacia la

⁴¹ Ya se escucha en la actualidad, pero el día que se llevó a cabo la entrevista el Reloj emitía un “Himno Nacional” que Rosilvia Ojeda no asoció con el sonido que ella alguna vez escuchó.

calle que choca con el Benito Juárez había muchas casas como la Casa Rule, y también en las calles de Zaragoza y que de repente, de la noche a la mañana desaparecieron, las demolieron, nadie sabe que hicieron con esas casas, y aparecieron otro tipo de construcciones...

El Centro de la Ciudad también era escenario de desfiles realizados en las fiestas de septiembre, comenzaban, según lo recuerda Rosilvia Ojeda en Casa Rule, a decir de ella “era lo más bonito de Pachuca”. Un aspecto más del paisaje que recuerda con nostalgia es la calle Allende, donde se extendían muchas construcciones del siglo antepasado o de comienzos de siglo pasado, algunas de ellas desaparecieron y fueron sustituidas por modernas construcciones que contrastan con las anteriores modificando la imagen de la ciudad.

Otro evento y lugar que evoca Rosilvia Ojeda es la tradicional Fiesta de San Francisco que se festejaba en grande. Los locales de madera colocados alrededor del ex convento siempre atrajeron a personas de la ciudad y de otras regiones. Se exponían productos que no siempre estaban al alcance de la gente.

Un espacio que siempre cautivó su atención fue plaza Constitución. Los portales en los cincuenta y sesenta lucían tristes, sucios. La iglesia de la Asunción siempre fue distinta, estaba muy limpia. En sus alrededores identifica la venta de alimentos como son postres, botanas, así como ropa y accesorios.

En los portales que están por la plaza Constitución había como especies de casetas donde vendían infinidad de mercancías, así como misceláneas chiquitas, dulcerías, en la esquina toda la vida los hermanos Frías: pastes, helados, y uno que otro pastelito. Bastantes casetas con ropa, un puesto de la lotería, el portal y todo lo que ahora está lleno de fayuca eran casas ricas, la casa Arellano, la casa Fidel, casa Joaquín, donde se podían encontrar las cosas más finas que pudiera pensar, ropa muy cara, y había rosarios, mantillas, telas para confeccionar vestidos...

Al igual que en el caso anterior, recuerda la gran cantidad de cantinas que existían cerca de su casa, así como la Zona Roja de Pachuca que le dio renombre. Incluso, la casona situada a un costado de su hogar, la llegaron a habitar sexoservidoras. Esta zona en Pachuca, nombrada El Abanico siempre causó inquietud en los habitantes. Continuamente el *Sol de Hidalgo* (6 de marzo, 1960), periódico único durante varias décadas en la ciudad, editó artículos que tenían relación con el poco cuidado que había en ese espacio. Incluso en 1960 se planeó su traslado fuera de la mancha urbana: “se localizarán fuera de Pachuca los cabaret’s y las piqueras. Detenidamente se planea el sitio donde se concentrará el centro del vicio” (*Sol de Hidalgo*, 6, diciembre, 1960).

Décadas después El Abanico cambió de domicilio a la calle Rosales, callejón estrecho en el Centro de la Ciudad.

Los paisajes que de Pachuca tiene Rosilvia Ojeda están íntimamente relacionados con sus andanzas de niña, con el comercio y con las edificaciones que existían en la ciudad de los vientos fríos y eventos públicos ocasionales.

Para cerrar este capítulo basta decir que los paisajes mostrados en él son parte de una amplia diversidad, basados en valoraciones y significaciones resultado de la experiencia urbana. Las vivencias y narraciones mostradas por los informantes son sólo algunos ejemplos de paisajes que los habitantes de Pachuca conservan de la vida y de los lugares del Centro de la Ciudad de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Paisajes en los que el reloj monumental guarda un lugar central, símbolo de desarrollo y de modernidad que ha unido e identificado a los habitantes. Una de las herencias de su pasado minero son las cantinas y pulquerías, pese a considerarse como peligrosas y por ende en espacios prohibidos, llegaron a legitimarse como parte esencial del paisaje y de la ciudad misma.

Capítulo 4

Paisajes de Pachuca en construcción

Para seguir con la idea de *paisaje*, se presentará el Centro de la Ciudad tal y como lo representan los informantes de 20 a 31 años de edad, la población joven. La finalidad es acceder al uso y apropiación de los espacios públicos, a las significaciones y valoraciones de los paisajes de la moderna Pachuca. Este capítulo abarcará desde 1980 hasta el año 2000.

En el transcurso de este apartado, se mostrarán algunos paisajes delineados por personas del grupo de edad mencionado, también presenta el desarrollo de los cambios originados en los paisajes del Centro de la Ciudad, que distan de ser los mismos que hace algunos años. Además, se señalará el icono de la ciudad y el gusto por vivir en el Centro Histórico.

4.1. Entre la vida de las personas y el valor histórico: el Centro de la actual ciudad de Pachuca

La población que oscila entre los 20 y los 31 años, presenta dos valoraciones contrastantes acerca del Centro de Pachuca. Mientras para algunos tiene un gran valor comercial, para otros es netamente histórico.

Existen segmentos de población que ven en este espacio un lugar comercial por excelencia, en el cual pasaron su niñez, realizaron paseos los fines de semana en familia, compraban la despensa y se divertían, el valor histórico del lugar no está en la memoria inmediata de los integrantes de esta parte del grupo.

Quienes valoran este espacio por su actividad comercial siempre regresan a los momentos vividos durante la infancia y recrean instantes cotidianos en el Centro de la Ciudad. Para este segmento, la delimitación del Centro tiene como referentes las plazas de mayor tradición y las calles circundantes. Su vocación comercial y de servicios se abre o expande desde el punto de vista de los pobladores:

el mercado Primero de Mayo, el Benito Juárez y el Miguel Hidalgo a lo mejor son la zona más potente de lo comercial...la calle Venustiano Carranza era el centro comercial de la gente de Pachuca⁴², además era “donde estaban los comercios o las

⁴² Entrevista a Edgar Sánchez realizada el 21 de marzo de 2008.

cosas que necesitábamos comprar para la escuela... los juguetes... los uniformes o las cosas básicas.⁴³

Por otro lado, hay personas que empiezan a concebir al Centro, como un referente de la historia del lugar, de su origen: "...ahí fue donde comenzaron a fundar la ciudad ¿no?", vacila Daniel Lechuga. Se trata principalmente de los habitantes más jóvenes quienes posiblemente hayan escuchado esta propuesta encaminada a la protección los Centros Históricos de las ciudades, en sus escuelas, la televisión, prensa o cualquier otro medio. Lo que sí no se puede dudar es que estos paisajes están cargados de historia y que las edificaciones forman parte de la vida de los pobladores, para ilustrar sirvan las siguientes líneas pertenecientes a Edgar Sánchez y a Pedro Salas respectivamente:

Este es un lugar fundamental para mí, donde hay muchas historias. Donde están las raíces de esta ciudad. O sea, yo no me entendería pachuqueño sin el Reloj por ejemplo, a mí me parece como muy de nuestra vida... pareciera que no, pero el Centro guarda esos resabios de antigüedad en este lugar

Pues básicamente es la parte más bonita de la ciudad, quizá la que guarda más anécdotas, un poco de historia... he notado que hay muchas anécdotas. La ciudad, básicamente la parte más básica, digamos la parte más especial de donde se ha desarrollado Pachuca

Para los años ochenta y noventa del siglo pasado el Centro de la Ciudad estaba delimitado por calles específicas que la gente solía recorrer, como lo expresa puntualmente Iván Lazcano: "la calle de Covarrubias... calle de Guerrero... Cuauhtemoc, Gómez Pérez, para mí eso era el Centro, fuera de esto eran las afueras de la ciudad"⁴⁴, abarcaba las plazas Independencia y Constitución, el parque Hidalgo, prosigue Lazcano, "la mina de San Juan Pachuca, el jardín del Reloj"⁴⁵, el mercado Primero de Mayo y la Universidad" y "del Reloj hacia Abasolo, toda la parte del Primero de Mayo, incluyendo los barrios altos". Pedro Salas opina:

El Centro, como tal, es el Primero de Mayo, el primer cuadro de la ciudad, que abarca unas ocho cuadras, abarcado hasta lo que es plaza Juárez, podríamos incluir los barrios más antiguos, te menciono los barrios que rodean la plaza principal, el barrio de Patoni, el barrio del Arbolito... que son barrios que derivan en este cuadro principal.

En la actualidad, la identificación de lo que es el Centro de la Ciudad se diluye entre la población joven, debido principalmente, a que la gran mayoría ya no reside en

⁴³ Entrevista a Daniel Lechuga realizada el 6 de marzo de 2008.

⁴⁴ Entrevista realizada el 13 de marzo de 2008.

⁴⁵ Plaza Independencia.

este espacio, hay otros lugares comerciales y de recreación en varias partes de la ciudad a los que pueden acudir, las escuelas también están fuera: ha dejado de ser un espacio de la vida cotidiana para muchos, ya no forma parte de su niñez ni de los mejores momentos pasados con la familia. Por supuesto, están quienes han hecho su vida aquí, “es el lugar de mi infancia, donde estudié, donde me desarrollé, donde tuve a mis amigos, donde están mis lugares de distracción” dice Edgar Sánchez.

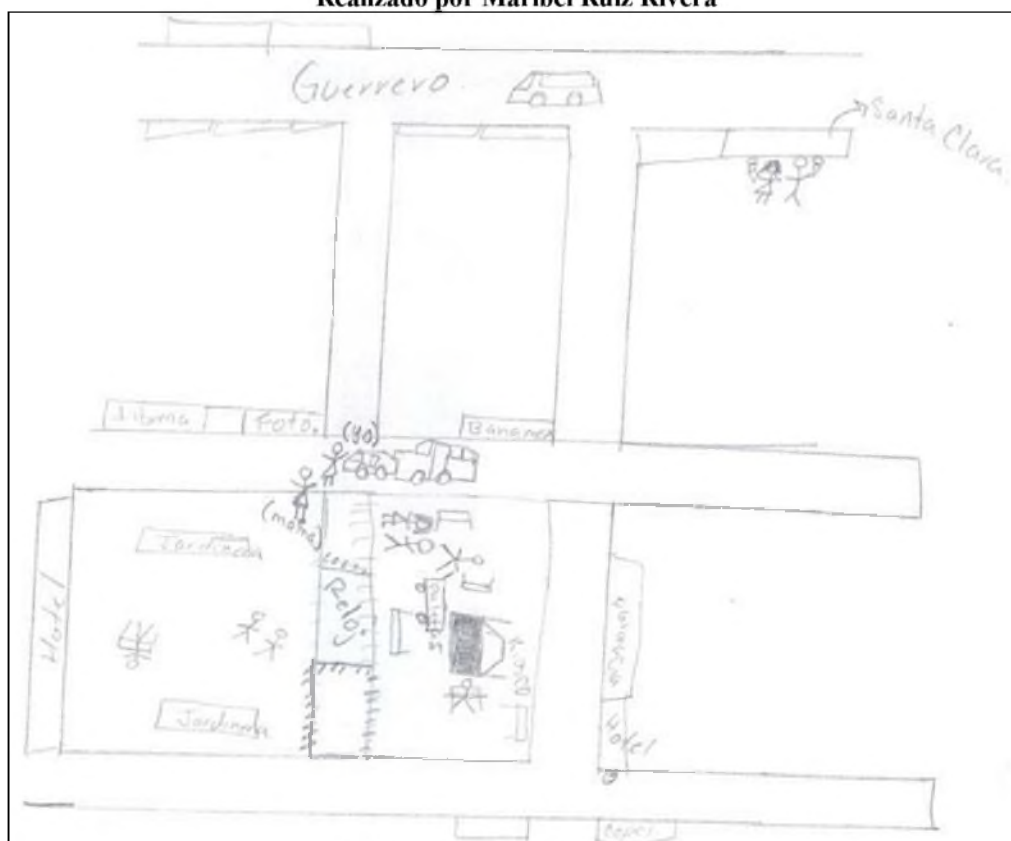
Su delimitación está contextualizada por la imagen de una ciudad que, a decir de Iliana Ortiz⁴⁶ “está muy crecida de carros”, seguramente por el congestionamiento de automóviles en las calles estrechas, parte de “donde llega la plaza Juárez, todo Guerrero hasta la iglesia”; incluso se olvidan los nombres de calles y no se refieren edificios importantes: “hay algunas calles que no sé cómo se llamen” dice el mismo entrevistado. No obstante, hay algunos lugares significativos que se consideran componentes del Centro: “la plaza Independencia, la Constitución la glorieta Independencia y Loreto”, esto es el Centro para Iliana como para otros jóvenes. El comercio sigue siendo un rasgo distintivo del lugar y hace que las personas siempre acudan a él: “cuando deja de haber esa cantidad de tiendas y de cosas, deja de ser el Centro de la ciudad”, “están los mercados... hay varias tiendas, hay varias paradas de transporte”.

Cuando se le pidió a Maribel Ruiz Rivera⁴⁷ que dibujara el Centro Histórico, incluyó espacios públicos como plaza Independencia y la calle de Guerrero, detalló los servicios (banco, hoteles) y los comercios (heladería, foto estudio) existentes, pero lo más significativo es que ubicó la plaza Independencia con gente alrededor del Reloj Monumental. Se dibujó junto a su madre de camino a la parada de autobuses. Dejó claro que el Centro es un lugar para la sociabilidad y que el Reloj Monumental es la parte nuclear que concentra los intercambios sociales (Mapa Mental 2). El Centro que dibuja se vincula con tres calles importantes, las cuales traza de arriba a abajo: Guerrero, una calle comercial; Allende, calle paralela a ésta; y Matamoros. Con la siguiente ilustración se puede entender cómo un habitante de la ciudad contempla y usa al Centro como lugar de concurrencia de la población local y circunvecina que acude en busca de servicios y mercancías. Visto así, se trata de un rescoldo de la herencia española que tenía por objetivo centralizar el poder político y comercial en un lugar concreto. En este mapa se observa cómo ya en el Centro Histórico se traslapa el Centro de la ciudad.

⁴⁶ Entrevista realizada el 20 de febrero de 2008.

⁴⁷ El mapa mental se realizó el 27 de marzo de 2009.

Mapa Mental 2
Realizado por Maribel Ruiz Rivera



Realizado en marzo de 2008

Así, para la población joven continúa la tendencia de visualizar al Centro de la Ciudad como un paisaje que evoca sucesos individuales y familiares. Éste se forja por los espacios públicos pero también por la presencia de personas cercanas, consanguíneas o no: “para mí era muy agradable, más que la compañía, las salidas con el abuelo. Estar con él en el Centro, todo era más simple”⁴⁸

La población de Pachuca que no tiene más de 32 años viviendo en la ciudad cuenta con una valoración distinta del Centro. Estos pobladores se percatan de lo poco ordenado de este espacio, de los edificios deteriorados y diferencian sus recuerdos más bellos de la infancia con los de la actualidad, es una ciudad que cambia: “no se me hace tan llamativo, yo creo que le falta inversión. Pero el Centro es parte de mi memoria. Sí es importante”, dice Nadia Martínez. Y precisamente es importante porque el Centro de la Ciudad es lo que da razón de ser a los pachuqueños. Al respecto, Pedro Salas comenta:

Es la parte más importante de la ciudad, no tanto desde lo económico, desde el punto de vista quizá sentimental y de los pachuqueños el Centro es lo que más

⁴⁸ Entrevista a Leopoldo Ojeda realizada el 13 de marzo de 2008.

nos puede identificar en cualquier parte, en el escudo del equipo de fútbol de la ciudad, te decía donde quiera que vayas verás el reloj. Es la identidad de los pachuqueños, tal vez no está bien planeado, tal vez no es bonito, pero es el Centro de los pachuqueños.

En las personas de entre 20 y 25 años de edad se identifican dos orientaciones en cuanto al Centro. La primera, denotada por personas que han desarrollado su vida allí, resulta imprescindible dicha parte del paisaje, pues destila su historia personal. También, es recurrente el recuerdo de los desfiles del 15 de septiembre, los cuales representaban la compañía familiar: la madre o la abuela, la cena en la noche cuando se reunían hasta los familiares más lejanos, así como las caminatas con algún familiar o con la pareja por las calles o plazas del Centro porque se tenía a una persona determinada que recordara un lugar específico: “pues algo así muy significativo pues no, acaso algunas veces lo visitaba con mi novio”⁴⁹.

La segunda, pertenece a personas que viven en colonias periféricas al Centro Histórico, quienes por estar más alejadas, perciben lo caótico y laberíntico de este espacio. Lo anterior se apreció durante la entrevista hecha a Martha Castillo⁵⁰ quien, en alguna ocasión se extravió en el mercado Primero de Mayo. También hay apreciaciones relacionadas con lo peligroso que resultaba el Centro: el asalto al automóvil, el acoso sexual y el toqueteo como trasgresión de género en un espacio público desordenado y sufrible.

Para los jóvenes de no más de veintitantos años, el Centro es una realidad más lejana que apenas puede definirse porque es “un lugar un poco descuidado pero que vale la pena, por ejemplo dan clases de danzón o cosas así, y también de cierta forma es comercial”, dice Violeta M. Sánchez. Puede ser desordenado: “es tráfico, gente que anda por dondequiera. La verdad es que ya ni me sorprende, en el Centro muchas cosas son raras, hasta el suelo de las calles se anda levantado”⁵¹. Los que han visto el Centro de la ciudad como una entidad cercana han estado en él desde hace años y lo reconocen como parte de su propia vida, es “donde vivo, donde está mi familia, donde corrí, donde jugué, todo eso”⁵².

De esta forma, puede apreciarse que el Centro de Pachuca va perdiendo su “centralidad” para los habitantes más jóvenes, ya no todos lo visitan ni lo valoran como antes. Ahora, empiezan a asumir un valor que se le ha dado por sus monumentos y

⁴⁹ Entrevista a Violeta M. Sánchez realizada el 5 de marzo de 2008.

⁵⁰ Realizada el 1 de marzo de 2008.

⁵¹ Entrevista a Cristal Andrade realizada el 15 de marzo de 2008.

⁵² Entrevista a Angélica L. Cortes realizada el 22 de marzo de 2008.

trayectoria histórica, lo relacionan con el origen del asentamiento pero también están conscientes de que es caótico y está descuidado pese a los esfuerzos institucionales para conservarlo. Veamos con más detalles las significaciones y valoraciones que le asignas a lugares concretos de este espacio.

4.2. Actividades y espacios públicos durante los últimos años del siglo XX: valoraciones y significados.

Durante las dos últimas décadas del siglo XX, el trabajo y la escuela era lo que obligaba a salir a los habitantes diariamente de sus hogares. Las opciones laborales ya no estaban sustentadas exclusivamente en la minería, existía un grueso aparato burocrático que provocó que se extendieran los servicios y comercios de tal manera que en sectores, como el de la transformación y el escolar, aumentó el número de empleos; a esto se suma la salida de algunos pachuqueños hacia otras ciudades en busca de trabajo, como la Ciudad de México, Ciudad Sahagún y Tulancingo. La educación básica y media crecieron significativamente, muchas escuelas se establecieron en la ciudad, principalmente en fraccionamientos de reciente creación. Por lo que respecta a la educación profesional, la Universidad del estado no diversificó sus carreras hasta principios de la década de los noventa.

El mercado Primero de Mayo era el principal punto donde la gente acudía para comprar frutas, verduras, carne, abarrotes y otros productos para la despensa semanal, “iba cada fin de semana a comprar en el Primero de Mayo, era ya así como tradición, era el mercado que más frecuentaba”, expresa Lina Viveros⁵³. Sin embargo, existían mercados con una clientela bien establecida en el Centro, como Barreteros, La Surtidora y Miguel Hidalgo. El crecimiento de la ciudad trajo consigo la construcción de mercados en otros puntos de la misma que también llegaron a ser concurridos, tal es el caso del Revolución, del C. Doria y de la Central de Abastos, generalmente los consumidores acudían al más cercano, como señala Daniel Lechuga, quien “visitaba generalmente la central de Abastos y el mercado Revolución por que eran los más cercanos”. Para conseguir productos más especializados se viajaba a otras ciudades, a México D. F., incluso Actopan o Ixmiquilpan.

⁵³ Entrevista realizada el 23 de febrero de 2008.

El mercado Primero de Mayo era principalmente visitado por las amas de casa con frecuencia llevaban a sus hijos, por lo que es un lugar comercial muy familiar para muchos: “no recuerdo si los sábados o domingos, pero mamá venía a comprar todo su mandado para el fin de semana. No era molesto. Más bien me aprendía las rutas de mi mamá, por eso lo tengo muy presente”, comenta Lina Viveros. La cercanía de un mercado y la afinidad que se pueda establecer con las personas que venden (muchos tienen relación desde hace años), influyen en la afluencia de personas que generalmente radican en las inmediaciones. Es difícil ignorar las relaciones sociales y afectivas que se dan en estos espacios: “tenía familiares que vendían en el mercado, entonces era algo muy familiar, como te decía, la misma persona que vendía la veías en tu escuela, en tu barrio, la mayoría de la gente nos conocíamos”, expone Pedro Salas.

Con el paso de los años se crearon más mercados establecidos en colonias del Sur de la ciudad hasta llegar a un total de 13, sin embargo los mercados del Centro continuaron con su clientela, tal ha sido el caso del Primero de Mayo. Las visitas a este mercado y las actividades realizadas en él, son rememoradas por los habitantes de estas décadas (ochenta y noventa del siglo pasado): es un lugar donde se puede encontrar una gran variedad de productos. Cuando se acompañaba a la abuela al mercado, por ejemplo, se podía conocer un número importante de personas mientras los sentidos percibían los olores de las frutas, las formas de las verduras, el toque necesario para elegir algunas hierbas, el conocimiento de si los productos serían buenos o no según su apariencia, como una degustación imaginaria, también se necesitaba un buen oído para escuchar bien los precios. En estos espacios también se daban manifestaciones de violencia, por medio de riñas entre compradores o vendedores. Sobre todo en los niños, generaban temores y algunos sustos, “recuerdo una serie de frutas navideñas que se resbalan a mis pies, yo con miedo me eché a correr”, explica Edgar Sánchez.

Para los entrevistados, las calles durante este tiempo, significaban ventas y comercios, distracción e inseguridad. Las ventas y los comercios están asociadas con la compra de discos, ropa, el paseo con un familiar, que se convertía en la delicia de la semana, “por ejemplo ir con mi abuelo a comprar churros a la calle de Ocampo, mi abuelo siempre fue muy enfrascado en su trabajo, pero el hecho que nos dedicados unos minutos era de valor”, dice Nadia Martínez.

Los desfiles realizados en las calles de la ciudad en fechas importantes para la población eran dignos de recordarse, “era muy memorable el desfile de los reyes magos o el 15 de septiembre ¿Sabes por qué? Porque se sentía un ambiente de fiesta”, subraya

Iván Lazcano. El seis de enero, por ejemplo, era el jolgorio no sólo en la calle sino en las casas por los juguetes o dulces encontrados. Y como en toda ciudad con escasos espacios destinados a la distracción de los niños, la calle se volvía un recinto a campo abierto para el juego, al respecto Pedro Salas dice: “recuerdo que salíamos al callejón y lo veíamos enorme, jugábamos en él, era muy estrecho. Me he preguntado cómo podíamos jugar en un callejón tan reducido”. Con la corta edad y estatura los espacios se agrandan, parecen inmensos y tienen, en este caso se sigue manteniendo en la imaginación, en la memoria. Con frecuencia estos mismos lugares se convertían en peligrosos, cuando algún ebrio irrumpía o correteaba a un niño, con frecuencia por la calle Hidalgo.

Las calles son indisociables del paisaje del Centro de la ciudad, están en él, son parte de él: “siento que es donde comienza todo el corazón: Allende, Hidalgo, Guerrero, la Juárez, que son las calles más importantes”, tal y como refiere Leopoldo Ojeda. Aparte de ser espacios abiertos al juego y a la convivencia social, son las venas por donde fluyen las personas y los vehículos que hacia el Centro se dirigen. Así, caminar por las calles era común para algunos pachuqueños, tanto por la calle Guerrero como por las que rodean la plaza Independencia. Los niños paseaban con la mamá, con el abuelo para ir a conocer o admirar el Reloj Monumental, ver estatuas, ir a la heladería Santa Clara para comer un helado o andar sobre las calles.

Pero la gente no sólo salía de sus casas para realizar compras, también seguía la costumbre de ir en familia a almorzar o comer en algún establecimiento de la ciudad: mercados, restaurantes o fondas, entre éstos los lugares más socorridos eran los mercados. Se conservan en la memoria de los habitantes las visitas dominicales al mercado Primero de Mayo para deleitarse con platillos tradicionales, en el Benito Juárez se encuentra a la venta de barbacoa, zacahuil y garnachas, entre otros. Los restaurantes más recordados son La Blanca y El Ciro's, como lo precisa Violeta Sánchez: “voy mucho al restauran La Blanca y al Ciro's, tengo muchos amigos ahí, y se me hace un sitio muy ameno y muy tranquilo”. Claro, se suman las fondas que se encuentran en varias calles del Centro, pueden llamarse Aidé o Perla o nombres por el estilo, generalmente son negocios muy inestables pues cierran y abren como cualquier comercio pequeño altamente vulnerable por los vaivenes de la economía local.

Para pasear, los habitantes acudían preferentemente al parque Hidalgo. De aquí se guardan momentos muy placidos durante la infancia, como Daniel Lechuga y Nadia Martínez nos narran:

Antes era un parque familiar, como verbena ¿no? Así se llamaba programa de *verbena popular*, iban payasos y magos que hacían concursos, tipos que iban con la Jarana, los tríos Huastecos o grupos que tocaban cumbias. Era muy agradable porque los conglomerados eran de familia. Ibas y te rentaban bicicletas.

...cuando teníamos como 8 ó 9 años, cada domingo después de ir a almorzar con mis padres, ir a la Iglesia... nos llevaban a andar en bicicleta... te ponías a dar vueltas en el parque, alrededor de los caminos, en el reloj de flores, que sigue existiendo. Nuestros padres alquilaban, ahí, ahí andábamos todos, después íbamos a la fuente de sodas... a tomar un refresco o algo. Era un paseo lindo. Eran estancias largas, ¡quizá de tres horas cada 8 días!...

Ha sido en el parque Hidalgo donde muchos pachuqueños aprendieron a pedalear y conducir una bicicleta, pues el lugar estaba acondicionado y equipado para ello. También ha jugado un papel muy importante en la socialización entre los asistentes, para unos a través de juego, para otros asistiendo a los espectáculos, llevando a los niños, etc.: “jugaba fútbol, en el kiosco tocaban grupos musicales de género de banda, no sé cada cuándo, pero tocaban ahí”, arguye Salvador Misael Calderón. Los jóvenes que no han tenido una relación tan estrecha con el parque Hidalgo son ahora asiduos visitantes a las grandes y recientes Plazas comerciales.

Quienes siguen prefiriendo las plazas públicas del Centro, lo hacen porque “están bien arregladas”, “cuidadas”, “construidas” o en ellas se ha “convivido mucho”; además de ser “apacibles” foros políticos y de música. La plaza preferida es la Independencia, debido al Reloj, según los informantes. La atracción de la Juárez se da porque es el espacio propicio para las demandas políticas y para los frecuentes conciertos musicales. Los eventos musicales en esta plaza son recordados como momentos de la adolescencia, “en plaza Juárez los conciertos de *Café Tacuba*⁵⁴” pueden ser recordados porque eran instantes de armar relajo, el “desmadre”, a decir de Daniel Lechuga.

La plaza Juárez es considerada como un lugar abierto, heterogéneo, donde pueden permanecer y expresarse libremente los jóvenes: “era el punto de encuentro con mis amigos, ya de mayor en la estatua de Benito Juárez... una vez fuimos con compañeros de la escuela, intentamos entrar a un bar y no nos dejaron, y nos quedamos a platicar en plaza Juárez”, comenta Nadia Martínez. Las plazas ubicadas en el Centro tienen la connotación de lugares plurales, abiertos a la gente, donde no se requiere pase de admisión para atravesarlas o para permanecer en ellas con amigos o familiares.

⁵⁴ Grupo musical del género rock.

Estas preferencias por espacios públicos tradicionales han permitido que la gente se identifique algunos, ya sean calles, plazas o parques, dependiendo de la frecuencia con que se usan o por la cercanía del hogar. El identificarse con un espacio público evidencia las preferencias de las personas, pero sobre todo, el valor otorgado, puede tratarse de la plaza Juárez, la Constitución, La Surtidora, la calle donde se vive, en fin, los lugares donde suelen estar envueltas sus experiencias.

Por su parte, los barrios altos son recorridos por las personas de edad avanzada para visitar a sus familiares y amigos, debido a que muchos de ellos habitaron en algún lugar de estas pendientes frías y ventosas. Fuera de la capital, los habitantes buscan preferentemente tener contacto con la naturaleza, caminar por los cerros, ir a los bosques cercanos y a lugares tradicionales, como lo precisa Pedro Salas: “procuramos salir un poco de la ciudad, ir a los bosques cercanos como Real del Monte, el Chico”.

Poco a poco, la fuerte tradición de ir al cine va desapareciendo. Las salas comenzaron a decaer y estos espacios se fueron destinando a otros usos, quedando como testimonio del pasado, como lo puntualiza Rosilvia Ojeda⁵⁵: “los quitaron, el Reforma lo tiraron, el Alameda lo convirtieron en una tienda, el Iracheta ahí está, así que ya no hay cines”. Actualmente no existe un cine en el Centro histórico, hay lugares donde se exhiben filmes como el teatro Romo de Vivar, o algún otro cineclub, como el de la Fundación Herrera Cabañas. Los cines ahora se encuentran en las grandes plazas comerciales fuera del núcleo poblacional que originó Pachuca.

Los deportivos tan concurridos por niños y jóvenes para jugar o convivir con amigos fueron demolidos para dar paso a casas-habitación. Los nuevos lugares destinados para este fin se encuentran ahora fuera del Centro de la Ciudad, como la Unidad 11 de Julio. Como sustitutas quedaron las canchas del río de las Avenidas que hasta el año 2008 dejaron de funcionar, a pesar de que recibían gran número de usuarios niños y jóvenes. Según el siguiente testimonio de Pedro Salas: “de las canchas del río de las Avenidas, recuerdo que en aquella época se llenaba. Fuera entre semana o fines de semana”.

Durante los ochenta la arena de lucha libre Afición atrajo a un gran número de gente, niños, adultos, personas de edad avanzada, hombres y mujeres que la excitación y la emoción los orillaba a gritar, decir insultos a los luchadores del bando técnico o del rudo. Las luchas se realizaban los días martes y domingos. Sin embargo, en la década de

⁵⁵ Entrevista a Rosilvia Ojeda realizada el 27 de febrero de 2008.

1990 la arena cerró a causa de la baja asistencia del público. A decir del promotor y dueño de la arena, fue la transmisión televisiva de peleas la que ocasionó la baja asistencia, al menos ese fue el argumento del cierre. Paradójicamente, en su momento abrió porque el empresario vio una buena opción para mantener la tradición de las luchas y para obtener ingresos, esto fue en el año de 1992. Los horarios ahora establecidos hacen que la gente llegue a las 8:30 los martes y a las 6 de la tarde los domingos, para poder elegir un buen lugar ya sea en ring general o en gradas, excepto en ring numerado, donde los boletos se venden por butaca. Los precios oscilan entre los 40 y los 150 pesos de acuerdo con el lugar que se elija: gradas 40 pesos, ring general 70 y ring numerado 100 pesos; cuando el cartel de luchadores es bueno, esto es, de reconocido prestigio se pueden incrementar: gradas 60, ring general 100 pesos y ring numerado 150 pesos. Las peleas entre luchadores genera una emoción entre los espectadores que parece conducirlos a la catarsis, los gritos aluden a los luchadores, por ejemplo a los que fingían ser homosexuales, les llueven gritos como “pinche puto”, “dale un beso”, “que te lo bese”, toda ocurrencia es funcional para armar el escándalo mientras los luchadores pelean o discuten. Hay peleadores que llenan toda arena en que se presenten.

Ahora, los cafés son más visitados por población más joven. Son Centros de reunión donde pueden degustar bebidas tradicionales como café americano y el té. Existen varios establecimientos que se pueden elegir partiendo de los gustos y personalidad de los asistentes. Las visitas a los cafés son para conversar, acompañados de un postre con los amigos, con la pareja o con la familia. Cada persona tiene su establecimiento preferido como comenta Lina Viveros: “básicamente Radio Express, otro es por plaza Universidad se llama Café Central, son los que visito, pero si en ocasiones no tengo tiempo de desplazarme a este lugar, pues donde sea”.

Las personas que visitan las pulquerías, las cantinas y los bares todavía son en su mayoría hombres en su mayoría adultos y pocos jóvenes, actualmente ya son visitadas por mujeres. Los asistentes son trabajadores de la construcción, vendedores ambulantes, comerciantes, escritores, periodistas, estudiantes. Las pulquerías del Centro Histórico – El Reloj de Arena, La Estudiantina– son totalmente tradicionales, se encuentran al pie de los barrios altos, aún cuentan con gran prestigio dentro de la población y son reconocidas por los habitantes de la ciudad. Los bares son espacios a los que acuden hombres y mujeres generalmente jóvenes. En general, se prefieren los que se encuentran fuera de la ciudad, “hay uno que está en el bulevar Colosio, está por mi escuela, el otro

está por La Paz”, asegura Iliana Ortiz, algunos de ellos cercanos a la Zona Roja de Pachuca, hay menos en el Centro.

El fútbol es una actividad arraigada en la ciudad que, como se ha comentado, ha ido ganando cada día más adeptos. La afición ha apoyado a su equipo Los Tuzos del Pachuca que durante los últimos 10 años, ha ganado más importancia. El actual estadio Hidalgo es la sede del equipo de la ciudad y hay familias enteras que van a los partidos. El viejo estadio llamado Revolución, aunque pequeño y en malas condiciones, se llenaba cuando jugaba el equipo, aun recuerdan los asistentes los riesgos que corrían en medio del desorden, las porras y los gritos: “había tablones en las gradas, eran puros tablones, no sabías cuando se iba a caer eso, igual sólo faltaba el aserrín, porque aquello era una cantina”, a decir de Edgar Sánchez.

Una actividad reciente es la visita a algunos museos de la ciudad como el Museo del Ferrocarril, El Cuartel del Arte y el Museo de Fotografía, en ellos los visitantes pueden disfrutar muestras pictóricas, fotográficas o escultóricas. Asimismo, llaman la atención los conciertos de música de género rock, pop, ranchero, etc., realizados ya sea en el Museo del Ferrocarril o en algunas plazas públicas como la Juárez; en ellos, las personas se reúnen para distraerse y escuchar grupos de música.

Por último, la religión también permite realizar una serie de prácticas relacionada directamente con el uso de los templos católicos o protestantes. En el Centro de la Ciudad se realizan visitas al templo de la Asunción o San Francisco dentro del ámbito católico, aunque hay también un templo metodista. Las personas que suelen visitar estos lugares son ancianos y familias principalmente, que asisten cada semana o cuando ocurre algún acontecimiento religioso. Algunas de estas personas, sobre todo las de más edad, se involucran en actividades religiosas, fungiendo como catequistas y organizadores de grupos religiosos.

4.3. Paisajes en transformación

Ya para 1980, la ciudad se había expandido territorialmente y continuaba haciéndolo, los proyectos habitacionales se multiplicaron a lo largo de esta década y la siguiente, los desarrollos inmobiliarios cubrieron parte de las tierras del Sur y del Este

de la ciudad (*Sol de Hidalgo*, 14, noviembre, 1985)⁵⁶. La pujanza de especulación inmobiliaria permitió no sólo observar cambios en las edificaciones céntricas, sino el júbilo de los pachuqueños al “entrar” a la modernidad que se le había negado a la ciudad:

Dejamos de pasar un mes por alguna avenida. Y luego la vemos cambiadísima: en muchos lugares donde antes había viejas casas, ahora hay terrenos llenos de escombros que en breve, seguramente, darán paso a modernos edificios de oficinas o de viviendas... ciudad cambiante la nuestra. Que esperemos, esté cambiando para bien (*Sol de Hidalgo*, 17, noviembre, 1980).

Estos cambios fueron agregando algunos problemas a los que ya se venían arrastrando desde el pasado minero de la ciudad, como la falta de planeación de los espacios, de los servicios y la viabilidad misma (*Sol de Hidalgo*, 23, noviembre, 1980). Pese a estos cambios, la cotidianidad pachuqueña tenía esa calma que para muchos era fastidiosa.

En esta década muchos habitantes se desplazaban a Ciudad Sahagún, al Distrito Federal o a Tulancingo, las 6 de la mañana la ciudad ya estaba totalmente activa. Su dinámica no sólo se apreciaba en el Centro sino en las márgenes porque ya se había construido la Central de Autobuses al Sur de la ciudad.

La entrada a las escuelas, de 7 a 9 de la mañana, mostraba el dinamismo del ir y venir de las personas en el Centro, en las colonias aledañas y en los barrios altos. El desarrollo de la ciudad permitió la existencia de secundarias públicas, bachilleratos y el desplazamiento de la Universidad hacia terrenos del municipio de Mineral de la Reforma, por lo que el Centro urbano dejó de ser el punto medular de las instituciones educativas.

La dinámica de los mercados se modificó con la aparición de más colonias en la ciudad, pues las personas que las habitaban ya no sólo asisten al mercado Primero de Mayo o al de Barreteros para hacerse de sus alimentos frescos. De hecho, el mercado sobre ruedas que se colocaba en plaza Constitución y en calles aledañas llamado La Barata cambió de lugar, el gobierno municipal tomó la decisión de comprar unos predios frente a la Central de Autobuses para instalarlo allí.

Los comercios que estaban en el Centro urbano como los de abarrotes siguieron funcionando, las panaderías y otros negocios continuaban con sus rutinas de años: abrían a las 8 o 9 de la mañana para todo el público. Se dieron cambios en la fisonomía

⁵⁶ Para estas fechas ya se contempla un crecimiento de la ciudad: “Más fraccionamientos. Proyectan dos entre Pachuca y Mineral de la Reforma”, “Crece más Pachuca: Complejo urbano en zona de Jales”, rezaban algunos artículos periodísticos.

medular de la ciudad con los servicios que se asentaron, por ejemplo los bancos como Serfin y Bancomer que se presentaron a partir de ese momento dentro del paisaje del Centro pachuqueño.

La mayoría de universitarios asistía a las aulas en Ciudad Universitaria, sólo la licenciatura de Medicina se siguió impartiendo a un costado del Hospital Civil. Parte de la población estudiantil sigue siendo estigmatizada por parte de la opinión pública debido a los grupos pseudoestudiantiles que con una alta capacidad de convocatoria durante años atemorizaron a los pobladores por sus actos vandálicos⁵⁷.

El incremento de automotores en Pachuca a partir de la década de 1980, alteró el paisaje sosegado que se vivía por lo mucho tres décadas anteriores. Pese a este incremento el transporte público era deficiente y atrasado al grado que taxis eran colectivos, la ruta la marcaba el primer cliente que abordara el vehículo y se le iban sumando las personas que iban hacia el mismo rumbo.

El transporte foráneo representó siempre un problema en las calles céntricas de la ciudad, hasta que a finales de 1970, los autobuses dejaron de entrar al primer cuadro (*Sol de Hidalgo*, 3, sep, 1970)⁵⁸, por ejemplo las maniobras que realizaban saturaban las calles angostas. Cuando se construyó una central camionera en esta capital (*Sol de Hidalgo*, 12, nov, 1975), disminuyeron los problemas en el Centro de Pachuca.

Todo aquello que salía de la norma cotidiana era visto con admiración, por ejemplo la llegada del circo, “el circo Ataide llegaba cada año... todos los que tenían la oportunidad de ir, iban, o sea no eran más días, o sea venía el viernes, sábado y domingo”⁵⁹; un hombre que se trepaba al Reloj Monumental: “creo que fueron en dos o tres ocasiones, y fueron anuales y a lo mejor el mismo sí” comentó Raymundo Vargas reseñado por el *Sol de Hidalgo* (24 de noviembre de 1975); algún asesinato espeluznante se difundía en los medios de comunicación y estremecía a los habitantes de Pachuca. Era tal el sosiego de la ciudad que cuando se llevó a cabo un concierto de música rock en el estadio Revolución, al finalizar ocurrieron actos vandálicos en varios puntos, esta presentación debido a lo ocurrido se estigmatizó de tal manera que se prohibieron espectáculos masivos de este género musical⁶⁰.

⁵⁷ Se pueden comentar muchos ejemplos, pero el más visible fue el que protagonizaron en el Palacio Municipal de Tulancingo (Alfredo Rivera Flores, 2004: *La sosa nostra*).

⁵⁸ El artículo: “Calles del Centro libres por terminales de autobuses” nos permite entender el problema que sufría el habitante común y no común del Centro histórico.

⁵⁹ Entrevista realizada a Sofía Navarro el 25 de febrero de 2008.

⁶⁰ Ver la portada del periódico *Sol de Hidalgo* del día 15 de diciembre de 1980, el encabezado decía: “Avandarazo en Pachuca”, en alusión al legendario festival de rock de Avándaro, Estado de México.

Al oscurecer, el Centro se despejaba de gente, con las luces de la noche la plaza Independencia recibía a sexoservidoras y sexoservidores, pero las calles en general lucían vacías. Ya la Zona Roja había sido trasladada a la salida de Pachuca sobre la carretera hacia Ciudad Sahagún. En la década de 1980, se intentó trasladarla a lo que actualmente es el Centro de Extensión Universitaria (CEUNI), fuera de la ciudad, sin embargo la resistencia de los pobladores cercanos impidió este cambio (*Sol de Hidalgo*: 5, febrero, 1981 y 25, febrero, 1981).

Para estas fechas, los barrios altos comenzaron a pavimentarse. No obstante, los medios de comunicación los exhibían como lugares de pobreza, debido a su constante crecimiento e invasión de espacios de ladera: predios irregulares, carencia de servicios públicos y escasez de trabajo para sus ocupantes. A pesar de este valor asignado, el núcleo habitacional más antiguo de estos barrios, son parte de la historia y del patrimonio de Pachuca⁶¹. Aun con toda esta serie de cambios, el Centro, junto con su patrimonio material, ha sido registrado y simbolizado por los que lo han vivido a través de las prácticas realizadas en sus espacios públicos, generando diversos paisajes. Aun con toda esta serie de cambios, el Centro Histórico se reconoce como un paisaje que albergaba espacios públicos que siempre fueron puntos de reunión o distracción desde décadas y, donde el Reloj Monumental era un icono de la ciudad desde su construcción.

Entre los edificios y el colorido del mercado

El paisaje del Centro de la ciudad que Nadia Martínez delinea a través de los momentos vividos en este lugar, inicia en plaza Independencia como punto nodal: el corazón del Centro lo ubica justamente aquí. Los edificios que guarda en su mente coinciden con las actividades realizados en ellos y su majestuosidad: “la Universidad, el Reloj, la Iglesia Metodista, los portales (de plaza Constitución), la (escuela) Justo Sierra y la Julián (Villagrán)”. Su paisaje abarca las oficinas de la Universidad, viejo edificio perteneciente a la orden religiosa de San Juan de Dios, donde estudió música a finales de la década de 1980. A un costado se encuentra la calle de Juan C. Doria, donde ha vivido su abuela desde hace 50 años, esta calle también es el camino para llegar al barrio del Arbolito que visitaba muy poco porque se tenía la idea de que eran calles poco seguras y tiene pendientes muy pronunciadas.

⁶¹ Ver *Sol de Hidalgo*: 1, febrero, 1981, “Invasión anárquica y paulatina de cerros que rodean la ciudad”.

Para Nadia, el Reloj Monumental de la plaza Independencia, es el símbolo con el que identifica a la ciudad, también simboliza los tiempos familiares, como aclara: “es mi infancia, los abuelos, mis padres”. La Plaza Independencia significa permanencia, continuidad, cultura:

Es una explanada arbolada con el Reloj Monumental, con un espacio destinado a actividades culturales (la presentación de algunos grupos musicales, exposiciones de artesanías) y como un lugar de reposo, donde está el Banco de Comercio que es Bancomer, la cafetería del hotel Ciro's, parece que no se han movido en el tiempo, siguen iguales.

La Iglesia Metodista o Templo Evangélico construido a inicios del siglo XX entra en este conjunto paisajístico porque es donde Nadia pasaba los fines de semana, reunida con el grupo de jóvenes *Boys Scouts*⁶². La agrupación en Pachuca tuvo una fuerte presencia en la época de estudio, pues reunió a clases medias y altas, principalmente. Dentro de las actividades que llevó a cabo se encuentran las visitas a los alrededores: Real del Monte, El Chico, paisajes naturales como Las Ventanas, Peñas Cargadas, en síntesis, lugares boscosos cercanos a la ciudad.

Los portales de la plaza Constitución son parte de este paisaje que la remiten a la niñez, a los juegos y juguetes. Nadia se servía de los locales comerciales establecidos alrededor de ésta para divertirse con sus primos.

...los portales, recuerdo juegos de maquinitas que estaban justo a un lado de una heladería, ahí nos encontrábamos con los primos y conocidos de ellos, antes mi abuela ahí compraba el pan, la farmacia la Cruz Blanca que es súper vieja. El 5 de enero se ponían los puestos para vender los juguetes.

Este espacio que la remonta a ciertos momentos de infancia, a pesar de que permanece ahora está descuidado y sucio, desde su punto de vista. Es el lugar donde se aborda el transporte público. En general, la plaza es el lugar de descanso, reunión y diversión para los niños:

Casi no tengo recuerdos de la plaza, pues mucho tiempo estuvo descuidada, recuerdo los chicos que trabajan en los micros⁶³, estaban con sus novias. Recuerdo que siempre se ha acumulado de gente porque justo están dos paradas de transporte público, siempre la recuerdo sucia. En el kiosco siempre estaba la gente platicando, los niños corriendo y sólo un par de veces estuve ahí en mi infancia, cuando aprendí a andar en bicicleta.

⁶² El fin de esta agrupación es proporcionar a los participantes el fortalecimiento de carácter, salud y participación cívica. Cabe agregar que es una organización internacional.

⁶³ Se refiere a los autobuses colectivos.

El mercado Primero de Mayo no escapa de este paisaje, simboliza un lugar colorido que proporciona el alimento cotidiano de la familia y la convivencia con la misma. La nieve que ahí se tomaba Nadia con sus seres queridos, sigue siendo un momento vivido que dinamiza y da sentido a este lugar.

En el mercado recuerdo el mandado que iba a hacer con mis padres, de las comidas, los almuerzos con mis padres, acompañar a mi abuelita porque a ella le gusta hacer las compras de la semana, entonces, ahí mi abuelo nos compraba nieves los días de calor y cuando teníamos vacaciones, esos recuerdos me traen el mercado. El colorido del mercado, de cómo los locatarios ponían sus frutas a vender.

También el mercado de Barreteros solía ser parte de sus recorridos del sábado o del domingo en compañía de su mamá para comprar la despensa semanal o lo que se necesitara para el día. Para esa época, el mercado ya había sido modificado en la parte de los portales que se habían convertido en locales comerciales, perdiendo parte de su característica belleza.

Dentro este paisaje del Centro, Nadia incluye también el parque Hidalgo, equipado para los juegos infantiles y el reposo de los adultos, bajo la sombra de sus árboles. Dirigirse hacia ese lugar de reposo implicaba caminar por la calle Hidalgo. El parque:

Es una explanada arbolada, con caminos que tienen bancas, juegos (los columpios), canchas de basket, recuerdo los días domingos cuando había muchos niños, alquilar bicicletas y cuadríciclos, para rodear o darle la vuelta al parque siguiendo sus caminos, el reloj floral que era muy llamativo y la fuente, también los eventos infantiles que hacían en el kiosco, los puentecitos de los pasajes que daban justo al kiosco y los puestos de botanas, y la cafetería del local que rentaban las bicicletas, recuerdo que ahí había mesas para los niños y para los papás de los niños.

La inauguración del viaducto Miguel Hidalgo impacta el paisaje Nadia, incluye el momento que lo recorrió con sus familiares en automóvil. Para contextualizar este evento, se retoma del periódico la siguiente valoración de la obra:

Una de sus espectaculares obras es el “Río de las Avenidas” con lo que se libró a la Bella Airosa del peligro de inundaciones, cauce que había convertido en pleno corazón de la Bella Airosa en gigantesco basurero y refugio de malvivientes, y receptor de aguas negras. Era un espectáculo vergonzante y una ruina ecológica. El cauce se convirtió en eje hidráulico ecológico y viaducto. Todo un sistema de comunicación que une a la ciudad de Norte a Sur, y que le da una fisonomía de modernidad (*Sol de Hidalgo*, 4, noviembre, 1985).

El pasado minero de la ciudad se reduce a la hacienda de beneficio de Loreto, que también marca el límite de la ciudad al Norte, le sigue la carretera que va a Real del Monte. Este edificio es uno más de los que son representativos de Pachuca.

Desde La Surtidora

Pedro Salas vivió durante su infancia (entre 1984 y 1990) en el Barrio de la Surtidora, caminando hacia cinco minutos para llegar al Centro. Para él el paisaje del Centro de la ciudad está configurado de entrada por el mercado Primero de Mayo y las cuadras que lo rodean. Añade también la calle Guerrero y los barrios aledaños del Arbolito y de Patoni como parte de este paisaje. Las compras en compañía de su madre, los paseos que no omiten el Reloj Monumental y los intercambios sociales, le imprimen su dinámica. También evoca las exposiciones, que aquí se hacen.

Dentro de estos componentes del paisaje, el que adquiere el valor más alto sigue siendo el Reloj Monumental, aunque en ocasiones esta imagen era empañada por la presencia de los habitantes del barrio del Arbolito, sinónimo de peligro, imagen derivada por el estereotipo asignado a los bragados y violentos mineros guanajuatenses que aquí se asentaron a finales del siglo XIX. En los barrios altos, hasta los años ochenta del siglo, dominaba esta percepción, la desintegración familiar y por ende, familias disfuncionales, alcoholismo, drogadicción, violencia pandilleril. Aunque se imponen en el paisaje, los barrios altos no eran los espacios más deseados por donde se quisiera transitar, ni sus habitantes los mejor vistos en los espacios públicos del Centro:

...uno tenía precaución de transitar por ciertas calles, pero yo nunca pasé por nada particular. Te comentaba que a veces en la zona del Reloj en la parte de abajo en los ochenta, llegaba gente que no tenía buena reputación, tanto en cuanto que era gente violenta, que hay muchos asaltos, también que se pusieran de acuerdo para cometer un tipo de crimen o incluso si vamos un poco más al barrio del Arbolito, a Allende también, aunque era un lugar obligado para subir a los barrios de Camelia y demás, entonces, ahí se tenía la fama que había bandas, nunca me pasó nada, pero se tenía precaución de pasar por ahí en el futuro.

Esa imagen sobre los barrios altos se reforzaba a medida que nuevos asentamientos, generalmente irregulares, se les iban sumando sin contar con los servicios básicos. La prensa también hacía lo suyo:

Los asentamientos humanos en las faldas del cerro de San Nicolás dieron origen a los barrios del mismo nombre y de La Española: fueron conceptuados

por el propio alcalde como “uno de los problemas más traumáticos que tenemos en Pachuca” (*Sol de Hidalgo*, 7, febrero, 1990).

De manera más diluida se agrega también el parque Hidalgo al que se le da un valor como espacio de reunión, que aglutinaba, entre otros visitantes, a la gente de los barrios altos que venían los domingos: “yo acudí los domingos al parque Hidalgo, pero no tengo tantos recuerdos, cuando lo visité tenía como 8 años o menos, no tengo muchos recuerdo, lo que si sé es que es un punto importante de reunión”. Plaza Constitución por su parte, era el paso continuo en su andar por la ciudad, sólo era eso hasta que llegó a valorarla de otra manera, como afirma: “mi paso era frecuente y no ponía mucha atención, más bien yo le puse atención a esa plaza por comentarios que me llegaron”.

Lo que une todos estos espacios en un paisaje del Centro es la convivencia que en ellos se da entre los pachuqueños. En la actualidad, ese paisaje en Pedro, se ha venido desvaneciendo a causa de la fuerte atracción que ejercen las nuevas plazas comerciales ubicadas en los alrededores de la ciudad, como bien aclara: “estamos más atentos de salir a las Plazas comerciales, a lo mejor sí encontramos un local de juegos de video, donde ofrezcan juegos inflables para los niños, y demás”.

De esta forma, un paisaje fundamentado en los espacios, significados y dinámica de un niño durante los últimos años del siglo XX, va perdiendo valor y vigencia debido a que los espacios y actividades de los jóvenes de hoy son otros, de acuerdo a sus intereses y dinámica urbana actual, sin duda la globalización también los alcanza y trastoca.

“Mi primera novia, mi primer beso”: un paisaje desdibujado

El olvido y la nostalgia influyen en el paisaje del Centro de la Ciudad que Salvador Misael Calderón rememora, una vez que su andar lo ha llevado fuera de la ciudad. Se remite a los años ochenta del siglo pasado, sus actividades actuales lo llevan a la escuela o a lugares de distracción ubicados en los nuevos complejos comerciales que ofrecen una serie de entretenimientos que no tienen que ver con las diversiones de su infancia.

De nuevo en este paisaje el icono dominante es el Reloj Monumental y le sigue el mercado Primero de Mayo. De la plaza independencia, precisamente de su Reloj recuerda los momentos más significativos que ahí vivió y los desfiles que por ahí

pasaban. También las visitas al mercado Primero de Mayo en compañía de su madre están muy presentes:

...la plaza donde está el reloj porque ahí tuve mi primer novia, mi primer beso y pues el Primero de Mayo también porque recuerdo cuando mi mamá de pequeños nos llevaba al mercado a hacer las compras. Y me acuerdo que todo lo veía muy grande, cuando en ese momento era chiquito.

La iglesia de la Asunción y en general la plaza Constitución se suman a este paisaje, ya que fueron puntos de paso y estancia tras realizar las compras para la semana. Para Misael, la iglesia con sus puertas cerradas no era lugar para todos y siempre estuvo lleno de misterio.

Lo que recuerdo con mayor agrado es la iglesia de la Asunción y la plaza que está a un lado de ella, porque ¡eh!, nunca entré de pequeño a ella porque se me hacía un lugar muy prohibido, y esa plaza se me hacía muy importante y también porque era por donde salíamos del Primero de Mayo. De pequeño era lo que recuerdo con mayor agrado. Y así como con incertidumbre porque no conocía y siempre estaba cerrada los domingos.

Durante sus visitas al Centro no olvidaba ir o pasar por el parque Hidalgo y la calle Guerrero. En el parque Hidalgo, como muchos otros niños de su tiempo, en compañía de sus padres disfrutó los juegos, corrió, brincó. Pero también en su adolescencia lo recorrió y disfrutó con sus amigos o con su novia:

Algunas ocasiones lo visité de pequeño con mi mamá y también lo llegué hacer solo, pues los visitaba los domingos con mi novia o iba con unos amigos a jugar ahí. Había buen ambiente en las mañanas y bueno había bastantes niños por lo regular ahí.

La calle Guerrero fue importante para Misael porque la transitó durante su adolescencia, allí consiguió un par de prendas, “por ahí caminábamos mis amigos y yo, alguna vez compré una playera y un pantalón”.

Entre los tradicionales espacios que lideraban el paisaje y las actividades en el Centro de la ciudad para Misael, se encuentra en primer lugar el Reloj monumental, le sigue el mercado Primero de Mayo, el parque Hidalgo y la calle Guerrero, que seguramente era la más visitadas para realizar compras diversas antes de la llegada de las grandes plazas comerciales. Ahora estos lugares los han cambiado los por los nuevos cines, ubicados en plazas comerciales que visita: Plaza Q y Galerías. Aunque se siente la nostalgia hacia los lugares y los momentos que dan vida a su paisaje reconstruido sobre el Centro, el tiempo no se detiene, hay nuevas ofertas económicas y de distracción para los jóvenes y para Misael el Centro se va cubriendo poco a poco de olvido.

4.4. Lugares que permanecen y otros que se van en los paisajes del Centro de Pachuca

Como puede notarse en los casos anteriores, los cambios que se han registrado en la ciudad, debido a la acelerada oferta de bienes materiales y de esparcimiento en las nuevas plazas comerciales, tienden a ocasionar que la población más joven deje de vivir el Centro de la Ciudad con la misma intensidad que sus antecesores.

Durante las dos últimas décadas del siglo pasado, una manera más de asir la ciudad era por medio de la compra de la despensa. La predilección por uno u otro mercado no sólo se debía a la cercanía del lugar, sino también implicaba creencias, como la que un mercado tenía mejor mercancía que otro o, que desde pequeño era un lugar frecuentado con familiares o con amigos. Por ejemplo es más que evidente que entre los mercados, el Primero de Mayo es el más significativo para la población en cuanto a la compra de mandado, y Benito Juárez para disfrutar los tradicionales platillos que la población solía consumir como enchiladas mineras o barbacoa. Actualmente pese a las nuevas plazas comerciales y tiendas de autoservicio, los mercados siguen siendo los lugares públicos idóneos para realizar la compra de alimentos y de otros enseres para el hogar, así como para consumir algunos platillos preparados, principalmente para la población que reside más cerca del Centro y para algunos visitantes de pueblos aledaños. La población ha crecido y hay clientes para todos.

También permanece vigente, entre estos años, la actividad comercial de la calle Guerrero, los pachuqueños que la recorren denominan “guerrerear”, al acto de comprar algo ahí yendo de un lado a otro para contemplar escaparates, encontrarse al amigo, a la novia, a la familia. Este es un trayecto que realizaban constantemente por los jóvenes como lo afirma Edgar Sánchez: “aquí tenemos la costumbre de ir a guerrerear ¿no? y a pasear, no es el sentido de ir a pasear a las plazas esas grandes”. Guerrerear no sólo implica la compra de algún producto, es la actividad social y económica que se da en este espacio donde los jóvenes se ven, platican y caminan. Actualmente esta zona compite con las plazas Galerías y Q, por la visita y preferencia de este grupo de la población que con frecuencia se dejan cautivar por los encantos, variedad de establecimientos comerciales y de esparcimiento.

Las pulquerías fueron amenazadas de sucumbir por el surgimiento de las cantinas y éstas últimas por los bares. Sin embargo siguen teniendo sus clientes pese a

que se le ha ido sacando del Centro. Las dos que permanecen en este espacio mantienen un buen número de visitantes que ocasionan que el consumo del pulque, bebida que tanto caracterizó a la ciudad y a su Centro, no se extinga en el lugar.

Entre los espectáculos que se podían disfrutar en el Centro de Pachuca la lucha libre es la que persiste. La arena Afición aún cuenta con adeptos que presencian el combate entre rudos (malos) y técnicos (buenos). Aunque las funciones son menos concurridas en la actualidad porque no todos pueden pagar 40 ó 100 pesos del costo del boleto. Al entrar al lugar no se percibe el paso de los años, pues las butacas y la gradería de madera han sufrido pocas modificaciones, no hay anuncios de cerveza o de cigarros en el interior y todavía se venden pepitas de calabaza, y tortas, e incluso se puede percibir el aroma de los aceites que usan los luchadores en cada función.

Los cines de salas amplias donde el vendedor de pepitas o de pastes ofrecía sus productos han desaparecido del Centro, esto sucedió después de los años ochenta. En las nuevas plazas comerciales, localizadas fuera de la ciudad se han instalado nuevas salas con características distintas a las que tenían en el Centro. Con el nuevo formato de pequeñas salas de proyección, el cine rejuveneció en la ciudad reactivando este tradicional gusto por el séptimo arte que ha caracterizado a los pachuqueños.

El emblema de la ciudad y el gozo por vivir el Centro

Para la mayor parte de los informantes los lugares más sobresalientes del paisaje del Centro de la Ciudad, son el Reloj Monumental, la plaza Independencia, el mercado Primero de Mayo y por ende la plaza Constitución, el parque Hidalgo, y las calles Guerrero, Hidalgo y Abasolo. De entre estos espacios el que tiene mayor peso histórico es el Reloj Monumental ubicado en la plaza Independencia, baluarte de la ciudad y de la identidad de los pachuqueños. Esta plaza es nodal por su historia, su valor estético y relaciones sociales que en ella se dan. El mercado Primero de Mayo simboliza el sustento de los pobladores, ahí sus coloridos puestos ofrecen los alimentos frescos que fundamentan la dieta cotidiana de los pachuqueños. Este espacio no puede dissociarse de la plaza constitución, lugar de paso y de descanso desde donde se pueden mirar los barrios altos.

El parque Hidalgo no se queda atrás en la memoria de los habitantes. Ahí vivieron momentos durante su niñez que quedaron en su memoria para siempre y sigue jugando este papel en las generaciones presentes. A este parque se le añade la calle que

lleva el mismo nombre, ya que era la ruta principal para acceder a él. A la calle Guerrero se le da un valor comercial y social, suele ser el lugar para comprar mercancías diversas y pasar un buen rato en compañía de los amigos. Otros espacios públicos significativos son la calle Abasolo y el atrio de San Francisco. Por su parte, los edificios representativos del Centro son el templo de la Asunción, la Casa Rule, el Banco de Comercio, el Banco Nacional, el Foro Efrén Rebolledo, el viejo edificio de la Universidad y la estatua de Benito Juárez. Los cerros que la rodean también sobresalen, vinculando la naturaleza con la ciudad.

El gusto por vivir en el Centro de la ciudad está muy firme en las personas que hay pasado aquí muchos años de sus vidas, para algunos jóvenes es diferente. Los que aman vivir en este espacio argumentan la disponibilidad de comercios y servicios, pero sobre todo el haber habitado bastante tiempo en este lugar, aquí criaron a sus hijos y los vieron crecer, “aquí hice mi vida, pero sobre todo aquí están mis recuerdos, aquí crecieron mis hijos, les di educación.”⁶⁴. El valor que le dan a este espacio está anclado en su vida cotidiana, en su historia personal a la par que la historia local y nacional, en la familia, en sus afectos.

La respuesta negativa viene de generaciones más jóvenes. El Centro de la Ciudad no les parece atractivo para vivir como suele ser para sus padres, “no, por el desorden, el hacinamiento, el ruido, por lo conflictivo pues”, comenta Leopoldo Ojeda. El crecimiento de la ciudad sorprendió no sólo a algunos habitantes, sino también al gobierno municipal que no ha podido hacer frente a las demandas de infraestructura por parte de los habitantes. En el Centro hay problemas de vialidad, hay mucho ruido y está sobre poblado. Sin embargo hay quienes están encantados de vivir en él, es un punto donde todo hay y el exterior es muy accesible: “aquí siempre he vivido y tengo todo, si quiero ir a México tomo una combi y me lleva a la Central, y de ahí pa’ llá, si quiero ir al Real (del Monte) pues aquí a ladito salen los carros; si voy a la Estanzuela nomás camino un poquito a Guerrero y ahí salen”⁶⁵.

Hay algunas personas que ya no habitan en o cerca de Centro de la ciudad pero que esperan regresar a vivir ahí por las bondades que proporciona el lugar, pero sobre todo, por sentir que pertenecen a este lugar: “porque ahí he hecho mi vida, de ahí yo me siento”, comenta Sofía Navarro. Entre los jóvenes está también la idea de la funcionalidad, la seguridad y los comercios que aquí encuentran: “la movilidad es muy

⁶⁴ Entrevista realizada a Odilón García el 10 de marzo de 2008.

⁶⁵ Entrevista realizada a Adriana Márquez el 21 de marzo de 2008.

fácil, el transporte sale a todos lados. Puedes andar por las calles por la noche, es seguro. Están las farmacias las 24 horas, están los mercados”, expresa Nadia Martínez. Hasta la saturación de personas y de vehículos que circulan por las estrechas y bulliciosas calles pueden resultar para algunos un atractivo, dice Pedro Salas: “hay lo necesario para vivir, están los servicios y hay mucho movimiento” y Martha Castillo puntualiza: “está todo muy cerca, se me hace como que hay más gente, pero eso se me hace lindo”.

Pero entre los que se fueron hacia otras colonias de la ciudad, hay personas a las que nos les interesa regresar a esa masa de gente, concreto y automóviles que representa el Centro Histórico. Cuestionan el estado de las construcciones, lo sucio de las calles y el incesante ruido y movimiento. Daniel Lechuga comenta: “si hubiera casas que estuvieran arregladas pues sí, pero lo contemplaría porque es muy caótico, mucho ruido”, por su parte Lina Viveros manifiesta que: “el problema es esa parte de lo sucio e inseguro” y Cristal Andrade agrega: “hay mucho movimiento y no se puede andar en automóvil”.

Como pudo observarse, las valoraciones expresadas en los paisajes del Centro de la Ciudad de Pachuca difieren de un grupo de edad a otro, siendo las personas adultas las que más lo consideran como propio, al formar parte substancial de su vida, en una ciudad que casi se circunscribía a él con algunas colonias aledañas. Con el crecimiento demográfico de la ciudad, nuevas colonias y fraccionamientos se han establecido cada vez más lejos del Centro, por lo que éste ha dejado de ser el espacio de vida y el referente principal para ellas. Aunado a esto, los gustos y preferencias de consumo y de diversión de las nuevas generaciones, ahora demandan otro tipo de servicios que ofrecen las grandes plazas comerciales. Por estas razones, no todos los jóvenes se sienten pertenecer a este espacio ni tiene el mismo sentido para ellos la palabra “guerrerear”, ni la práctica económica y social que encierra. Aún así y pese a las valoraciones negativas hacia este espacio, para los jóvenes el Reloj monumental sigue siendo la parte más importante del Centro. La Plaza Juárez por su parte, está ganando un lugar importante entre ellos, espacio abierto símbolo de libertad, distracción y de expresiones de protesta. De los demás lugares como el mercado Primero de Mayo, el parque Hidalgo, la plaza Constitución, etc., aunque van diluyendo su importancia y su recuerdo, aún los tienen presentes como partes de su infancia. Tal vez “guerrerear” siga formando parte de su vida y de las generaciones venideras.

Consideraciones finales

Esta investigación partió desde una perspectiva geográfica que se cuestiona las evocaciones y el andar diario de los habitantes, por aspectos culturales de las personas. Es en este sentido que entronca con la geografía cultural, la cual ha retomado tradiciones como la geografía humanista, la crítica y la posmoderna. Se ha considerado al paisaje como una expresión primordial pero no única de este enfoque.

El paisaje se ha estudiado de diversas perspectivas, desde múltiples disciplinas que son parte de las ciencias naturales y de las ciencias sociales. Con lo que respecta a la geografía y al paisaje, la geografía humanista expresó la importancia de las circunstancias humanas en el medio. Desde la década de los ochenta los estudios sobre la geografía cultural se han cargado hacia las manifestaciones como valores, significados, símbolos, emociones, imaginarios y representaciones. Entender el paisaje por medio de la intersubjetividad permite observar la capacidad humana para crear y vivir el medio, que no sólo está delimitado por su morfología, sino acuñado por la cotidianidad de la gente.

Apoyada desde la perspectiva de la geografía cultural, dirigida a la geografía que apela por aspectos significativos y simbólicos, esta tesis se centró en los cambios de formas de esparcimiento, servicios, patrones de consumo, y nivel de vida de los habitantes de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX, enfatizando los cambios que denotaron el crecimiento urbano a finales de la década de los ochenta y a principios de los noventa. Esto a su vez, se relacionó con el uso y la apropiación de los espacios públicos, donde se registraron cambios denotados por los habitantes de diversas condiciones sociales y económicas de la ciudad, combinando las valoraciones y significaciones del Centro Histórico, así como con algunas tradiciones e impactos económicos que forjaron una reorganización espacial en la urbe. Todo lo anterior permite interpretar paisajes del Centro de la Ciudad de la “Bella Airosa”.

En cuanto a la pregunta de investigación propuesta: ¿cuál es la influencia de los cambios registrados en la ciudad de Pachuca, en las valoraciones y significados que los habitantes se han forjado a través del uso y apropiación de determinados espacios públicos que conformaron los paisajes del Centro Histórico durante la segunda mitad del siglo XX? Se confirmó la hipótesis que se había esquematizado, en la que las significaciones y valoraciones desarrolladas a través del uso y apropiación de lugares

concretos en el Centro de la Ciudad de Pachuca están condicionadas fuertemente por varios sucesos que impactaron a la ciudad: modificación en extensión, organización espacial, en la experiencia de los habitantes en la ciudad, en la transformación de los servicios prestados a los pachuqueños, así como en los cambios en los patrones de esparcimiento; todos ellos, ocasionaron modificaciones importantes en la forma de vivir los espacios públicos, condicionando los paisajes de la urbe. Las transformaciones impactan la construcción simbólica que hacen los diversos usuarios de nuestro espacio de estudio.

A través de los paisajes que se interpretaron por medio del uso y apropiación de los espacios públicos se pudo constatar que la modificación en la extensión urbana hizo que a lo largo de las cinco décadas estudiadas, los habitantes de Pachuca tuvieran más opciones para transitar, estudiar, divertirse, etc., lo cual trajo cambios que permitieron el crecimiento de la ciudad y, con ello, la posibilidad de abastecerse de lo necesario, cambiando la organización espacial. Se analizó cómo en los cincuenta el Centro urbano era nodal y a finales de la década de los noventa comenzaron a pulular unidades habitacionales, plazas comerciales, que facilitaron la dispersión de servicios y comercios alrededor de la ciudad, tal es el caso de los centros de servicios culturales o educativos, como Ciudad Universitaria.

La experiencia de los habitantes en la ciudad sirvió para identificar las modificaciones de las formas de vivir los espacios públicos, para tal finalidad, en el trabajo de campo se buscó estudiar las prácticas de los informantes, en las que se pudo saber cómo usaban las plazas, las calles, los parques y otros espacios públicos (arena de lucha libre, deportivos, cines, pulquerías, cantinas y bares) con el objetivo de reconocer sus actividades: ¿qué hacían? ¿Cómo lo hacían? ¿A qué horas lo hacían? En otras palabras, cómo los usaban y cómo se apropiaban de esos espacios que eran parte de varios paisajes creados por ellos mismos. De esta manera, accedimos a sus valores y significaciones, enfatizando en los espacios públicos del Centro de la Ciudad que se ha creado a partir del apego a lo que fue “la casa” de todos los pachuqueños, la “Bella Airosa”. A las personas que vivieron hace 50 años les resulta primordial y muy significativa aquella ciudad, a diferencia de los jóvenes, para quienes no es tan importante aquella y la actual urbe.

Los servicios y los patrones de esparcimiento han impactado las formas de vivir el Centro de la Ciudad no sólo por la experiencia de la gente, sino por los cambios que sucedieron: debacle minero, creación del polo de desarrollo de Ciudad Sahagún,

crecimiento de la ciudad que se debió en gran medida a los procesos de metropolización que afectan a la Ciudad de México y a su zona metropolitana, mismos que han hecho que los paisajes de Pachuca cambien.

Los espacios públicos son vistos de manera distinta por la población joven de una ciudad con más de 350 000 habitantes. Estos pobladores en particular no muestran el apego que tuvo la gente que cuenta con más de 50 años, quien aún recuerda las correrías, los escondites o los lugares por donde caminaron, expresaron sus alegrías, tristezas y demás emociones con las que construyeron sus propios símbolos, ofreciendo un paisaje que se suma a los existentes en Pachuca. Es por eso que espacios como la arena de lucha, el cine y los deportivos eran tan atractivos para los informantes de mayor edad, ahí era donde se llevaba a cabo la vida del pachuqueño común y del no tan común, era la hora del jolgorio, de la diversión tras la dura semana de trabajo.

La Pachuca actual se asienta sobre un rico pasado minero que permitió fincar desde la época prehispánica su razón de ser. Su trazo urbano, sus barrios altos, sus pendientes abruptas, su gente que emigraba de otros lugares, los dueños de las empresas de otras nacionalidades, fueron características que siempre dieron un tono de distinción a esta ciudad ancestral. De hecho, los paisajes de Pachuca se deben entender a través de la contextualización de la influencia de los ricos mineros sobre la población, pero sobre todo, de los habitantes que hicieron de sus andares su vida cotidiana.

Se puede decir que Pachuca es matizada por los paisajes materiales e intersubjetivos de sus habitantes. Se ha tratado de proteger por medio de la ley y reglamentación del Centro Histórico de la ciudad de Pachuca con el fin de resguardarlo en tanto ámbito de sociabilidad. Esta reglamentación es un buen comienzo para decir a todos que la “Bella Airosa” no sólo es sus edificios y relaciones dadas en la memoria de los viejos, también es un bien que debe resguardarse pues, es allí donde yace esa ciudad minera que es inmortal.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, Alejandro**, 1996, *Centro histórico*, Departamento del Distrito Federal, Serie: Ciencia y Cultura Latinoamérica: México.
- Aguilar Díaz, Miguel Ángel**, 1996, "Uso y apropiación del espacio urbano" en *Estudios Recientes sobre cultura urbana en México*, Sevilla, Amparo et al., Plaza y Valdés, INAH: México, 31-38.
- Andrade, Vicente de Paula**, 1986, *Efemérides pachuqueñas*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: Pachuca.
- Arnold, David**, 2000, *La naturaleza como problema histórico*, Fondo de Cultura Económica: México.
- Arroyo García, Sergio Raúl**, 2005, "La realidad en el Centro" en *Cultura Urbana*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, año 1, no. 5, 4-8.
- Ballesteros García, Víctor Manuel**, 1989, "Proemio" en Burkart, Joseph, *Memoria sobre la explotación de minas en los distritos de Pachuca y Real del Monte*, Universidad Autónoma de Hidalgo: Pachuca.
- , 2005, *El reloj monumental de Pachuca*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: Pachuca.
- Beltrán Vargas, Yolanda**, 2004, *Patrimonio Industrial Minero: el caso de la hacienda de beneficio San Buenaventura en Pachuca, Hgo.*, INAH/SEP: México, DF.
- Borsdorf, Axel**, 2003, "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad Latinoamericana", *Eure*, año/vol. 29, núm. 086, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 37-49.
- Burkart, Joseph**. 1989. *Memoria sobre la explotación de minas en los distritos de Pachuca y Real del Monte*. Universidad Autónoma de Hidalgo, Pachuca.
- Buttimer, Anne**, 1976, "Grasping the dynamism of lifeworld" en *Annals of the association of American Geographers*, vol. 66, no.2, june, 277-292.
- , 1980, "Introducción" en *Sociedad y Medio en la Tradición geográfica francesa*, Oikos-Tau: Barcelona, 15-20.
- , 1990, "Fénix, Fausto, Narciso: esperanzas y riesgos del humanismo en geografía" en García Ballesteros, Aurora, *Geografía y Humanismo*, Oikos-Tau: Barcelona, 19-55.
- Calderón Cardoso, Carlos**, 2000, *Pachuca la cuna del fútbol*, Gobierno del Estado de Hidalgo: Pachuca.
- Cantú Chapa, Rubén**, 2004, *Centro Histórico. Ciudad de México. Medio Ambiente Sociourbano*, México: Sección de Estudios de Posgrado: IPN, Plaza y Valdés.
- , 2005, *Globalización y Centro histórico, Ciudad de México: medio ambiente sociourbano*, México: Plaza y Valdés.
- CEP**, 1980, "Un nuevo ritmo de crecimiento en la ciudad de Pachuca y su problemática", Universidad Autónoma de Hidalgo, Pachuca.
- , 1986, *La industria en la ciudad de Pachuca*, Tesis de licenciatura, Estudios de la Población, Universidad Autónoma de Hidalgo, Pachuca.
- Claval, Paul**. 1999a. *La Geografía Cultural*, Eudeba: Buenos Aires.
- , 1999b. "Los fundamentos actuales de la geografía cultural" en *Documents d'Análisi Geográfica*: Barcelona, pp. 25-40.
- Colligmon, Beatrice**. 1999, "La geografía cultural en Francia: un estudio de la cuestión", *Documents d'Análisi Geográfica*: Barcelona, pp. 103-117.
- Comunidad de Madrid**, 2003, *Manual de gestión de los procesos de rehabilitación en cascos históricos*, Europeaid: Madrid.

- Contreras Delgado, Camilo**, 2008, *Geografía de Nuevo León*, Gobierno del Estado de Nuevo León: Nuevo León.
- Cordero Ramírez, Adrián**, 2007, *La alameda central en Domingo: fiesta, laberinto y mosaico espacio-temporal*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Licenciatura en Geografía Humana: México, DF.
- Corona de la Peña, Laura Elena**, 2005, *Plegarias desde el socavón (Identidad laboral minera expresada en la devoción católica), el caso de los mineros de la unidad del Monte de la compañía de peñoles en el municipio de Zimapán, Hgo.*, INAH/SEP: México, DF.
- Corrales Vivar, Luís**, 1979, "El reloj de Pachuca", Biblioteca popular, *Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas*: Pachuca.
- Cosgrove, Denis**, 1999, "Mapping meanings" en *Mappings*, Reaktion Books: London, 1-23
- , 2000a, "Paisaje cultural", *Diccionario Akal de Geografía humana*, Gregory, Dereck et al., Akal: Madrid, pp. 426-427.
- , 2000b, "Paisaje simbólico", *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Gregory, Dereck et al., Akal: Madrid, p 315.
- , 2000c, "Iconografía", *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Gregory, Dereck et al. Akal: Madrid, 315.
- , 2002, "Observando la naturaleza: El paisaje y el sentido europeo de la vista" en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, núm.34*.
- y **S. Daniel**, 1988, "Iconography and landscape", *The iconography of landscape: essays on the symbolic representation, design and use of past environments*, Cambridge: Cambridge University Press: Cambridge: 1-10.
- Crang, Mike**, 1998, *Cultural Geography*, Routledge: USA.
- Cuevas Cardona, Ma. Del Consuelo**, 1993, *Historia y ecología de los ejidos de Pachuca*, Gobierno del Estado de Hidalgo: Pachuca.
- De Certeau, Michel**, 1996, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México, UIA-ITESO-CEMCA, pp.103-122
- Dear, Michael**, 2000, *The postmodern urban condition*, Blackwell: Oxford.
- Delgado Mahecha, Ovidio**, 2003, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Universidad Nacional de Colombia: Colombia.
- Duncan, James**, 1990, *The city as text: the politics of landscape interpretation in the Kandyen kindgom*, Cambridge University Press: Cambridge.
- Duncan, James**, 2000, "Paisaje" en *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Gregory, Dereck et al., Madrid, pp. 425-426
- y **N. Duncan**, 1988, "(Re) reading the landscape" en *Society and Space* 6, pp. 117-126.
- Eyles, John**, 1998, "Los métodos cualitativos en geografía humana: bases teóricas, y filosóficas y aplicaciones prácticas" en García, Aurora, *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*, Oikos, tau: Barcelona, 33-45.
- FAHC, Fundación Arturo Herrera Cabañas**, Reporte final, 2003, *Familias en zonas de Riesgo en las colonias Minerva, Anáhuac y Guadalupe 1ª sección*, Pachuca, Hidalgo.
- Fernández Christlieb, Federico**, 2006, "Geografía cultural" en *Tratado de Geografía Humana*, Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (coords.), UAM-I, Anthopos: México. 220-253.
- Fernández Reyes, Álvaro A.**, 2004, *Santo el enmascarado de Plata*, El colegio de Michoacán/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Zamora, Michoacán.

- Fernández Salinas, Victor**, 2005, *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. IX, no. 194 (41), Agosto.
- Franck, K. A., Paxson, L**, 1989, "Woman and urban public space" en Altman, I., Zube, E.H. (ed.), *Public Places and Spaces*, New Cork, Plenum Press, pp. 121-146.
- García Ballesteros, A.**, 1990, *Geografía y Humanismo*, Oikos-Tau: Barcelona.
- Gerhard, Peter**, 2000, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, UNAM: México.
- Gómez Aiza, Laura**, 2005, "Pachuca al borde del caos urbano", *Contralínea*, Pachuca, año 1, no. 2.
- Gómez Rojas, Juan Carlos**, 2001, "La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto. Una perspectiva rícoeureana", *Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM, Septiembre.
- Gould, Peter and Rodney White**, 1992, "The images of places" en *Mental maps*, Routledge: London and New York: 1-30.
- Gregory, Derek**, 2000a, "Positivism lógico" en *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Gregory, Dereck et al., Madrid: Akal, 448.
- , 2000b, "Región", *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Gregory, Dereck et al., Akal: Madrid, 483-484.
- , 2000c, "Modernidad", *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Gregory, Dereck et atl, Akal: Madrid, 386.
- Guerrero Bustamante, Raúl**, 2006, "La legendaria Arena Afición", *Generación*, Año XVII, no. 66, p. 44-46.
- Guerrero Guerrero, Raúl**, 1983, *Apuntes para la historia del Estado de Hidalgo*, Libros de México: México.
- Gutiérrez Gutiérrez, Ricardo**, 2001, *La mancha urbana no tiene límites. Pachuca, crecimiento urbano y transformación económica*, tesis de licenciatura en Economía, Instituto de Ciencias Económico-administrativas, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Gutiérrez Mejía, Irma Eugenia**, 1992, *Caminantes de tierra ocupada. Emigración campesina de la Huasteca Hidalguense a las minas de Pachuca*, CONACULTA: México.
- Guzmán Mayer, Genaro**, 1960, *La torre del reloj monumental de Pachuca, Opúsculo conmemorativo en su cincuentenario*, Pachuca.
- , 1969, *Geopoética Hidalguense*, "Canto a Pachuca": Apartado I, Arte Gráfico: Pachuca, p. 157-171.
- Harvey, David**, 1998, *La condición de la posmodernidad. Un estudio sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu: Buenos Aires.
- , 2003, *Espacios de esperanza*, Akal: Madrid.
- , 1996, "Of space the place and of return" en *Justice, nature and the geography of difference*, Blackwell: RU.
- Hernández B., Marco Antonio**, 1988, *Entre la Tierra y el Aire*, Asociación Cultural de Real del Monte y Pachuca: Pachuca.
- Hernández Hernández, Ana Lucía**, 1984, *Ubicación de los barrios mineros y su relación con el origen del trabajador*, tesis de licenciatura en Trabajo Social, Universidad Autónoma de Hidalgo: Pachuca.
- Herrera Cabañas, Arturo**, 1988, *Política y gobierno en Hidalgo*, Fundación Arturo Herrera Cabañas: Pachuca.
- , 1992, *La plaza de la Independencia. Ciudad de Pachuca*, Presidencia Municipal de Pachuca: Pachuca.

- Herrera, Juan Antonio**, 1987, "Características físicas" en Pachuca, *Enciclopedia de México*, SEP: México, DF.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel**, 2000, "El reencantamiento de los espacios de consumo en las ciudades" en *IV Encuentro Ciudades y Culturas Contemporáneas*, 18, 19 y 20 de octubre, ENAH.
- , 2005, "Imaginario y lugares en la reconquista de los Centros históricos" en *Ciudades* 65, pp. 15-21.
- , 2006, "Los centros históricos: ¿espacios posmodernos?" en: LINDÓN, Alicia; Miguel Ángel AGUILAR y Daniel HIERNAUX (Coord.). *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona, Anthropos Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- IMIP**, 2007, "Programa estratégico integral del Centro Histórico", Instituto Municipal de Investigación y Planeación, Gobierno Municipal de Pachuca: Pachuca.
- , 2006, Mapa de Poligonal y Monumentos del Centro Histórico de Pachuca, Pachuca, Hidalgo.
- INEGI**, 1950, *Censo General del Estado de Hidalgo*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática: México.
- , 1960, *Censo General del Estado de Hidalgo*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática: México.
- , 1970, *Censo General del Estado de Hidalgo*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática: México.
- , 1980, *Censo General del Estado de Hidalgo*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática: México.
- , 1995, *Centro histórico: Ciudad de México*, Guía turística, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática: México.
- , 1997. *División territorial del Estado de Hidalgo de 1810 a 1995*, Aguascalientes, Ags.
- Jackson, Peter**, 1988, "Street Life: The politics of Carnival" en *Exploring Human Geography. A reader*, Arnold, London, 298- 315.
- , 1995, "Maps of meaning": *Maps of meaning: An Introduction to Cultural Geography*, Routledge, London, NY, 1-8.
- , 1999. "¿Nuevas geografías culturales?" en: *Documents d'Análisi Geogràfica*, Barcelona, pp. 41-51
- Kramsch, Olivier**, 1999, "EL horizonte de la nueva geografía cultural" en *Document Análisis Geográfico*, no 34, 53-68.
- Knox, P.**, 1991, "The restless urban landscape: economic and social cultural changes and the transformation of metropolitan Washington D.C." en *Annals of the Association of American Geographers*.
- Kolonitz, Paula**, 1984, *Un viaje a México en 1864*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lailson Tinoco, Becket**, 2003, *Estudio arqueológico de un conjunto de campamentos aztecas en la Sierra de las Navajas, Hidalgo*, Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia: México.
- Lefebvre, Henri**, 1993, *The production of space*, Blackfiell: London.
- Ley, David**, 1987, "Styles of the times: liberal and neoconservative landscape in inner Vancouver 1968-1986" en *Journal of Historical Geography*.
- , 2000, "Paisaje urbano", *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Madrid: Akal, pp. 428.

- Licona Valencia, Ernesto**, 2001, "La imaginabilidad de un territorio a partir de la oralidad y el dibujo" en Vergara Figueroa, Abilio, *Imaginario: Horizontes plurales*, Instituto de Antropología e Historia: México.
- Licona Valencia, Ernesto**, 2003, *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- , 2003, "La celebración de la virgen de Guadalupe en la ciudad de Puebla", en *Revista de antropología Experimental*, no. 5, 2005, texto 16, Universidad de Jaén: España, 2-6.
- , 2005, "Vivir junto a la fábrica, como modo de habitar la ciudad", en *Gaceta de Antropología*, no. 21, texto 21-12, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: México.
- Lindón, Alicia; Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux** (Coord.). 2006. *Lugares e imaginarios en las metrópolis*, Anthropos Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa): Barcelona:
- López Levi, Liliana**, 2003, "Geografía cultural y posmodernidad: nuevas realidades, nuevas metodologías" en *Espacio geográfico: Epistemología y diversidad*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras/DGPA: D.F.
- López Sánchez, Pere**, 1986, *El Centro histórico. Un lugar para el conflicto: estrategias del capital para la expulsión del proletario del Centro de Barcelona. El caso de Santa Caterina y el portal nou*, Universitat de Barcelona: Barcelona.
- Lorenzo Monterrubio, Antonio**, 1992 "Convento de San Francisco, Pachuca, Hgo.", Pachuca: Consejo Estatal para la cultura y las Artes de Hidalgo, facsimilar.
- Lorenzo Monterrubio, Antonio**, 1995a, *Arquitectura, urbanismo y sociedad en la ciudad de Pachuca durante el porfiriato*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes: Pachuca.
- , 1995b, *Evolución urbana de la ciudad de Pachuca*, Pachuca: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Hidalgo, Centro de Investigación.
- , 2004, *Guía de Real de Monte*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo: Pachuca.
- , 2007, *Las haciendas pulqueras de México*, Coordinación de Estudios de Posgrado, UNAM: México.
- Lowenthal, David**, 1961, "Geography, experience and imagination: towards a geographical epistemology" en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 51, no. 3, September, 241-260.
- Lynch, Kevin**, 1998. *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gill S.A.: Barcelona.
- Martínez, Eduardo**, 1998, El concepto de paisaje como instrumento de conocimiento ambiental en Eduardo Martínez (dir.), *Paisaje y medio ambiente*, Universidad de Valladolid/ Fundación Duques de Soria: Valladolid.
- Martínez, Emilio**, 2001. "Centros Históricos en perspectiva. Observaciones sociológicas al análisis y la planificación territorial", *Revista Catalana de Sociologia*, 14, 87-103.
- Matless, D.**, 1993, "One man's Englands: W.G. Hosking and the English culture of landscape", *Rural History*, no. 4, vol. 2; 187-207.
- Mattson, Kirk**, 1978, "Una introducción a la geografía radical", Geo Crítica: Barcelona.
- McDowell, Linda**, 1994, "The Transformation of cultural Geography" en Gregory, Derek et al. *Human Geography, society, space, and social science*, The University of Minnesota Press: USA.

- Mejía Guadarrama, Leticia Isabel**, 2004, “Cambios del sector manufacturero en la región Centro a partir de la apertura económica del país” en Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo regional (AMECIDER) (ed.), *Descentralización Territorial y Desarrollo Regional*, Colección “La Región Hoy”, publicación magnética.
- Menes Llaguno, Juan Manuel**, 1982, *Breve Historia de la industria en Hidalgo, Compañía de Real del Monte y Pachuca*, Pachuca: Centros de Estudios Históricos.
- , 1984a. *Un viaje al pasado de Pachuca: imagen escrita y gráfica de la capital del Estado de Hidalgo*. Gobierno del Estado de Hidalgo. Pachuca.
- , 1984b, *Litografía de una ciudad que fue, Historia crítica de una ciudad*, Pachuca: Casa Hidalguense de la Cultura, 43-55.
- , 1993, *Monografía de la ciudad de Pachuca*, Gobierno del Estado de Hidalgo: Pachuca.
- , 1999, *Pachuca (1900-2000). Diez décadas de su historia*, imagen Digital Express, Itzmiquilpan, México.
- , 2001, *Crónicas y leyendas de la Muy Noble y Leal Ciudad de Nuestra Señora de la Asunción y Real de Minas*, Club Rotario Pachuca: Pachuca.
- Nieto Bracamontes, Arnulfo**, “Historia Gráfica de Pachuca”, Publicidad programada, Allende 315-B, Pachuca.
- Monnet, Jerome**, 1995, *Usos e imágenes en el Centro Histórico de la Ciudad de México*, México: CEMCA/Ciudad de México DDF.
- Mitchell, Don**, 2002, *Cultural Geography a critical introduction*, Blackwell, Syracuse University.
- Norton, William**, 2000, *Cultural Geography, themes, concepts, analyses*, University Press: Oxford: 1-26, 270-313.
- Ordoñez, Ezequiel**, 1995, “The mining district of Pachuca, México”, El Colegio Nacional.
- Ortega Cantero, Nicolás**, 2006, “Entre la explicación y la comprensión: el concepto de paisaje en la geografía moderna”, en Maderuelo, Javier, *Pensamiento y paisaje*, Abada/Centro de Arte y Naturaleza, Fundación Beulas y Huesca: Madrid, 107-129.
- Ortega Morel, Javier**. 1997, *Una aproximación a la historia de la minería del Estado de Hidalgo*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: Pachuca.
- Ortega Rivera, Julio**, 1973, “Pachuca su historia y arqueología”, Teotlalpan no. 1. CEHINAC
- Ortega Valcárcel, José**, 2000. *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Ariel Geografía: Barcelona.
- Pardo, María Fabiola**, 2007, *Territorialidades cívicas. Espacio público y cultura urbana en Bogotá, Colombia*, Tesis de Doctorado, Universidad de Leiden.
- Paredes Pérez, Trinidad**. 1921. “Los recursos de aguas de la ciudad de Pachuca” en *Separata de Memorias de la Sociedad de Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate. Secretaría de Gobernación*: México.
- Pastrana, Alejandro**, 1997, “La explotación azteca de la obsidiana de la sierra de las Navajas, Hgo., México”; ponencia presentada en la *V Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana*, copia mecanoescrita: San Luís Potosí, México.
- Paz Arellano, Pedro**, 2002, “El Centro histórico como espacio semiótico. Planteamientos iniciales”, *Cuicuilco*, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH): DF.
- Peña y Peña, Álvaro**. 1968. *Estado de Hidalgo*, Subsecretaría de Asuntos Culturales: Pachuca.

- Philo, Chris.** 1999. "Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al "giro cultural" y a la geografía social" en: *Documents d'Análisi Geogràfica*. Barcelona, pp. 81-99.
- Pino Artacho, Julio A.,** 2001, "Hacia la comprensión del espacio urbano global: ¿Sistemas de ciudades o Redes Urbanas?", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VI, Geografía, t.14, pp. 191-208.
- Piña Pérez, Isaac.** 1989. *Su historia... su poesía: la vida de Pachuca en el siglo XVI*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: Pachuca.
- Prober, Alan,** 1987, *En pos de la plata. Episodios mineros en la historia hidalguense*, Compañía Real del Monte y Pachuca S.A.: México.
- Quíroz Malca, Haydée,** 2002, *El carnaval en México*, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes: México.
- Ramos, Agustín,** 1988, *Río de estrellas (los sucesos del 15 de agosto de 1766 en Real del Monte)*, Casa del Lucero: Real del Monte, Hidalgo.
- Real del Monte, Compañía,** 1987, *40 años como empresa paraestatal*, Compañía Real del Monte S.A.: Pachuca.
- , 1997, *Canto en la Tierra e imagen ante el tiempo (el distrito minero de Real del Monte y Pachuca)*, Ed. Archivo Histórico y Museo de Minería A.C: Pachuca.
- Rivera Cambas, Manuel,** 1976 [1883], *Hidalgo pintoresco, artístico y monumental (impresiones de viaje 1880-1883)*, Secretaría de Desarrollo Económico y Social, Departamento de Acción Cultural: Pachuca.
- Ribera Carbo, Eulalia,** 2004, "Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas", Instituto de Geografía, UNAM: DF.
- Sánchez Almanza, Adolfo,** 2004, "Cambios económicos en el sistema de asentamientos humanos de la Región Centro de México" en Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo regional (AMECIDER) (ed.), *Tercer Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*, México: Desarrollo Regional y Proyecto Nacional publicación magnética.
- Sariego, Juan Luis, Luis Reygadas y Javier Farrera,** 1988, *El estado y la minería mexicana. Política, trabajo y sociedad durante el siglo XX*, FCE/SEMIP: México.
- SHCP,** 1980, *Catalogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, Talleres Gráficos de la Nación, 1940-1942. Formado por la Comisión de Inventarios de la Primera Zona, 1929-1932, Ingeniero en Jefe Luis Azcue y Mancera. Introd. de Manuel Toussaint; recopilación de Justino Fernández. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Bienes Nacionales: México.
- Simmel, Georg,** 1951, "The metropolis and mental life", *Reader in Urban Sociology*, Paul K. Hatt y A. J., Reside: New York.
- Smith, Neil,** 1990, *Uneven Development*, Basil Blackwell: USA.
- Soja, Edgard,** 1996, *Thirspace. Journey to Los Angeles and other real-andimagined places*, USA, Blackwell, pp. 53-82
- Soto Oliver, Nicolás,** 2001, *Pachuca una ciudad con sed*, Fundación Hidalguense A.C.: Pachuca.
- , 1980, *La minería: el distrito minero, Pachuca-Real del Monte a través de la historia*, Gobierno del Estado de Hidalgo: Pachuca.
- Stanislawki, Dan,** 2005, *La anatomía de once pueblos de Michoacán*, UNAM: CIGA/Colegio de Michoacán: Zamora.
- Suárez Chávez, Aída,** 2005, *Cementerio Británico de Real del Monte, Espíritu de un pasado*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Pachuca.

Terán Bonilla, José Antonio, 1996, *El desarrollo de la fisonomía urbana del Centro histórico de la ciudad de Puebla: 1531-1994*, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla: Puebla.

Troitiño Vinuesa, Miguel Ángel, 1990, “La protección, recuperación y revitalización funcional de los Centros históricos”, *Mediterráneo económico*: Madrid.

-----, 1995, *Centro histórico, intervención urbanística y análisis urbano*: Barcelona.

-----, 2000, “Renovación urbana: dinámicas y cambios funcionales”, *Perspectivas urbanas*, no 2.

Tuan, Yi-Fu, 1990, *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes, and values*, Columbia University Press, USA.

-----, 1997, *Space and Place. The perspective of experience*, Minnesota University Press, USA.

Unwin, Tim, 1995, *El lugar de la geografía*, Cátedra: Barcelona.

Vázquez Cecena, Ignacio, 1988, *El Centro histórico de Guadalajara*, Ayuntamiento: Guadalajara, Jalisco.

Velasco Gómez, Ambrosio, 1996, “Universalismo y relativismo en los sentidos filosóficos de ‘Tradición’ ” en *Revista de Filosofía*, UNAM, pp. 125-145.

Vergara Vergara, José y Menes Llaguno, Juan Manuel. 1986, “El crecimiento urbano de la ciudad de Pachuca” en: *Coloquio de Historia Regional, primer Coloquio de Historia Regional, Memoria*, Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, sección México. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: Pachuca, 120-144.

-----, 1995, *El Convento y Colegio de San Francisco de Pachuca*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Pachuca.

Villalobos Velásquez, Rosario, 2004, *Inmigrantes británicos (en el distrito Minero de Real del Monte y Pachuca, 1824-1949, un acercamiento a la vida cotidiana)*, Archivo Histórico y Museo de Minería A.C. y Bristol Coucil: Pachuca.

Whyte, Ian D, 2002, “Landscape and History” en *Landscape and History*, Reaktion Books, Londres, 7-26.

Winchester, Hilary, et al, 2003, *Lanscapes. Ways of imagining the world*, Person: New York.

Wright, John K, 1947, “Terra incognitae: the place of the imagination in Geography” en *Annals of the association of American Geographers*, vol. XXXVII, no. 1.

Referencias hemerográficas

Espinosa, Pablo, 2005, “Dan a conocer las conclusiones de una encuesta nacional elaborada por la UNAM, El mayor consumo cultural en el país se concentra en jóvenes de 15 a 22 años”, *La Jornada*, sábado 14 de mayo.

Estrada Alburquerque, Anselmo, 2007, “Drenaje y luz, prioritarios en el Centro Histórico de Pachuca”, *Milenio*, Hidalgo, 20 de diciembre.

El Observador, 30, marzo, 1948, “Desazolván el río de las avenidas”.

-----, 17, julio, 1948, “Es algo asqueroso los puestos de tripas”.

Sol de Hidalgo, 28, enero, 1950, “49 años tiene la banda de música”.

-----, 10, febrero, 1950, “Encuesta del Sol de Hidalgo. El problema de los mineros de silicosis”.

-----, 6, marzo, 1950, “Familias de Pachuca que van a radicar a México”.

- , 15, abril, 1950, “Acontecimiento cultural. La Sinfónica de Xalapa hará hoy su presentación aquí”.
- , 8, septiembre, 1950, “Fraudulento enganche de Braceros”.
- , 19, septiembre, 1950, “La vida en Sociedad”.
- , 2, octubre, 1950, “Reunión de intelectuales: Se le rinde homenaje a Alfonso Cravioto”.
- , 5 noviembre de 1950, “Día del ferrocarril”.
- , 15, septiembre, 1952, “Desfile de los Charros locales”.
- , 6, marzo, 1960 “Admiten mercados en la zona roja”.
- , 3, septiembre, 1970, “Calles del Centro libres por terminales de autobuses”.
- , 13 septiembre 1970, “Fiestas patrias en Pachuca”.
- , 25 septiembre de 1970, “El día primero se inicia la feria. En el parque Hidalgo se ubican los puestos”.
- , 5 octubre de 1970, “Inauguró la feria de San Francisco, el gobernador”.
- , 12 de noviembre de 1975, “Central camionera: un hecho. Estará ubicada en terrenos fronteros al lienzo Charro”.
- , 24 de noviembre de 1975, “Ante miles de emocionados espectadores, el faquir príncipe Atlaxcax escalo el reloj monumental”.
- , 17, noviembre, 1980, “La ciudad cambiante”.
- , 15, diciembre, 1980, “Avandarazo en Pachuca”.
- , 23, noviembre, 1980, “Buscan soluciones adecuadas a problemas de vialidad urbanos”.
- , enero 1981, “Invasión anárquica y privativa de cerros que rodean la ciudad”, p. 1.
- , 1, febrero, 1981, “Invasión anárquica y paulatina de cerros que rodean la ciudad”.
- , 5, febrero, 1981, “Quienes protesten por la zona roja, la pagaran”.
- , 19, febrero, 1981, “Crece el clamor: la zona de tolerancia debe estar fuera de la ciudad”.
- , 25, febrero, 1981, “Regeneración urbana al cambiar de lugar a la zona de tolerancia”.
- , 14, noviembre, 1985, “Más fraccionamientos. Proyectan dos entre Pachuca y Mineral de la Reforma”.
- , 4, noviembre, 1985, “Pachuca. Un casco minero convertido en gran ciudad”.
- , 13 de febrero de 1990, “Aquí Pachuca”.
- Tania Meza Escorza**, 2007, “La ciudadanía, y no la autoridad, debe coordinar la reconstrucción del Centro Histórico de Pachuca: Herrera”, *Desde abajo*, 25 Jun.
- Vía libre*, periódico electrónico, 20 de diciembre de 2007.

Referencias electrónicas

Almanza, Verónica, 2005, “Los Estudios sobre el Consumo Cultural: Algunas Observaciones Metodológicas” en *Razón y Palabra*, Revista electrónica especializada en comunicación, México, <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n47/valmanza.html>

Bisbal, Marcelino, 2006, “La idea del consumo cultural: teoría, perspectivas y propuestas”,
http://iteso.mx/~gabyt/iec/iec_prim06/consumo_cultural_%20original.htm

CONAGUA:

<http://www.conagua.gob.mx/dlhgo/Espaniol/TmpContenido.aspx?id=5c92b62c-20d2-49d9-9245-9bd4d83b9267|Con%C3%B3cenos|1|0|0|0>

Diagnostico urbano, 2001,

<http://www.e-morelos.gob.mx/10obras/files/Proedu2001-2006/002-Diagnostico3AUrbanos.pdf>

Hidalgo:

<http://www.enhidalgo.com.mx>
<http://www.hidalguia.com.mx/tutotepec/historia.htm>

Metztitlan:

http://www.metztitlan.com.mx/_Historia/SenoriodeMetztitlan.pdf

Pulquerias, cantinas y bares:

<http://www.conocimientosweb.net/dcmt/ficha1306.html>

Sistema de Torrefacción:

<http://www.ingenieria.uady.mx/weblioteca/IntroCons/PDFs/ConstruccionMexico.pdf>

ANEXOS

ANEXO No. 1

PRIMERA RONDA DE ENTREVISTAS ENTREVISTA I

Objetivo: Identificar la relación del entrevistado de 60 o más años con la ciudad. Los lugares que más visitaba, la importancia de los espacios públicos, los recuerdos que tenía de algunos sitios, los tipos de distracciones que tenía, esto con el fin de sondear la manera en qué usaba el espacio del Centro de la ciudad de Pachuca.

I. Datos Generales

Nombre: _____
Oficio: _____ Lugar de nacimiento: _____
Años: _____ Colonia de residencia: _____
Fecha: _____

II. Preguntas

1. ¿Cuáles recuerda que eran los límites de la ciudad de Pachuca? ¿Cómo usted los veía, de sus propios recuerdos? ¿Cuáles eran esos límites?

2. ¿De qué años me habla?

3. ¿Cómo se distraía usted? ¿Cómo se divertía?

4. De esas épocas que usted me ha mencionado, ¿qué es lo que usted recuerda con mayor agrado de la ciudad? ¿Por qué?

5. ¿Qué es lo que veía usted con desazón de esa época?

6. ¿Cuáles son los lugares de la ciudad que le vienen a la mente de esta época?

7. ¿Qué lugares recuerda de distracción o esparcimiento para los pachuqueños?

8. ¿El Jardín Hidalgo? ¿Qué era, qué representaba para los pachuqueños?

9. ¿Qué recuerda del Jardín Constitución?

10. ¿Qué gente visitaba el jardín de la Independencia y el jardín Constitución?

11. ¿Qué otra cosa recuerda de estos sitios? Las personas que venían a vender ¿De dónde eran, qué vendían?

12. ¿Qué otros aspectos recuerda de estos sitios?

13. Las personas que venían a vender al Centro ¿De qué lugares venían?

14. ¿Qué comercios había en aquella época?

15. ¿Qué tipo de eventos artísticos se llevaban a cabo en aquella época?

ANEXO No. 2

PRIMERA RONDA DE ENTREVISTAS ENTREVISTA II

Objetivo: a partir de dos grupos de población: 20 y 30 años de edad, se identificará la relación del entrevistado con la ciudad, lugares que visitaba, cuál es la importancia de algunos espacios públicos, los recuerdos que tiene de algunos sitios, qué tipo de distracciones tiene, esto con el fin de sondear la manera en qué usaba el espacio del Centro de la ciudad de Pachuca, asimismo cuál es su relación con el resto de la ciudad.

I. Datos Generales

Nombre: _____
Oficio: _____ Lugar de nacimiento: _____
Años: _____ Colonia de residencia: _____
Fecha _____

II. Preguntas

1. ¿Qué es para ti la ciudad de Pachuca?

2. ¿Cuáles son los límites del Centro para ti?

3. ¿Qué es el Centro de la ciudad de Pachuca para ti?

4. ¿Cuáles son los sitios del Centro que tienen importancia afectiva para ti? ¿De qué años me hablas?

5. De esos lugares que has mencionado ¿Cuáles son los que recuerdas con mayor agrado?

6. ¿Cuáles son los sitios que te causan mayor desagrado?

7. ¿Qué te dicen plaza Independencia, plaza Constitución y el parque Hidalgo?

8. ¿Qué lugares públicos visitas para divertirte?

9. ¿Aún sales en familia? ¿A dónde?

10. ¿Qué cambios has notado en la ciudad de Pachuca desde tu estancia en ella?

11. ¿Frecuentas sitios en la ciudad que sean puntos de encuentro para amigos o familiares?

12. ¿Qué importancia tiene la cercanía con el D.F.?

13. ¿Cuál es tu visión de Pachuca en un futuro?

ANEXO No. 3

SEGUNDA RONDA DE ENTREVISTAS

ENTREVISTA I

Objetivo: Identificar las prácticas y los lugares donde se lleva a cabo la apropiación simbólica de ciertos espacios, los servicios antes y después de los años 80, así como el nivel de vida, las vivencias y las valoraciones de algunos pachuqueños con una edad mayor a los 60 años.

Fecha:

I. Datos Generales

1. Año de nacimiento: _____ 2. Sexo: _____
3. Lugar de residencia: _____ 4. Ocupación: _____

II. Prácticas

5. Actividades realizadas durante una semana, antes de 1950-1980.

a) Actividad	b) Día y Hora	c) Lugar	d) Frecuencia	e) Permanencia

6. Actividades realizadas durante una semana, después de 1980 hasta el 2000.

a) Actividad	b) Día y Hora	c) Lugar	d) Frecuencia	e) Permanencia

7. ¿Qué lugares visita más?

8. ¿Qué de lo que hacía en el Centro y en ciertos lugares precisos ya no hace? ¿Por qué?

9. ¿A partir de cuando dejó de hacer esto?

III Servicios

10. Antes de 1980 ¿Qué servicios se proporcionaban en la ciudad?

a) Calles, callejones, avenidas, bulevar, carreteras

b) Medios de comunicación:

Canales de televisión (variedad de canales):

Radio (estaciones y variedad):

Teléfono y telefonía celular:

Transporte urbano público (autobús, taxis, etc.):

c) Comercios (mercados, tiendas establecidas, tianguis, comerciantes ambulantes)

d) Otros prestadores de servicios (hoteles, restaurantes, estéticas, servicios médicos farmacias, clínicas):

11. ¿Qué servicio usaba con mayor frecuencia?

12. ¿Cuáles no podía usar y por qué?

13. De los que no podía usar usted ¿Quién sí podía hacerlo?

14. ¿Para usted esta variedad y calidad de servicios era suficientes para vivir bien?

15. A partir de Rossell de la Lama (1980) ¿Qué cambios se dieron en la ciudad de Pachuca?

16. ¿Qué nuevos servicios entraron a Pachuca después de los 80?

17. ¿Qué piensa de estos servicios?

18. ¿En dónde se concentran estos servicios?

19. ¿Qué nuevos servicios entraron a Pachuca?

20. ¿Qué cambios y arreglos se le han hecho a los parques y jardines del Centro?

21. ¿Considera que hay contaminación en el Centro?

22. ¿Considera que hay mucho ruido en el Centro? ¿Por qué?

23. ¿Cree que hay mucha basura en el Centro?

24. ¿Hay malos olores en el Centro? ¿En qué lugares?

IV. Vivencias

25. ¿Recuerda algunas situaciones que haya vivido en algún lugar del Centro?

26. ¿Recuerda algo que le pasó o que vivió en alguna plaza del Centro de la ciudad?

27. ¿Identifica algunas plazuelas del Centro?

28. Cuénteme alguna situación que le haya pasado en una plazuela.

29. ¿Qué momentos vivió en el parque de la ciudad?

30. ¿Qué momentos vivió en los mercados?

31. ¿En alguna de las calles del Centro le pasó algo que conserva en sus recuerdos?

32. ¿Qué me dice del río de las Avenidas?

V Valoraciones

33. ¿Qué es para usted el Centro?

34. ¿Ha notado diferencia en la apariencia del Centro de la ciudad?

35. ¿Cuáles son los lugares que más sobresalen en el Centro? ¿Por qué?

36. Si tuviera que elegir uno que identificara a la ciudad de Pachuca ¿Cuál sería?

37. ¿Hay algún lugar que le cause desagrado o malestar?

38. ¿Qué lugar del Centro le ha atraído más?

39. ¿Cuál es su opinión sobre las construcciones del Centro?

40. ¿Hay algunas de estas construcciones que le gusten? ¿Por qué?

41. Si pudiera adquirir alguna de estas propiedades ¿Cuál elegiría? ¿Por qué?

42. ¿Hay algunas calles del Centro que para usted son más importantes?

43. ¿Qué es para usted el parque Hidalgo?

44. ¿Qué plazas del Centro le gustan más? ¿Por qué?

45. ¿Cuál es la plaza más representativa de Pachuca?

46. Como habitante del Centro ¿Con qué lugares se identifica más?

47. ¿Le gusta vivir en el Centro? ¿Por qué?

48. ¿Le gustaría vivir en el Centro?

49. ¿Qué le cambiaría al Centro?

ANEXO No. 4

SEGUNDA RONDA DE ENTREVISTAS

ENTREVISTA II

Objetivo: Identificar las prácticas y los lugares donde se realiza la apropiación simbólica de ciertos espacios, los servicios después de los años 80, así como el nivel de vida, vivencias y valoraciones de algunos pachuqueños con una edad de entre los 20 y los 30 años.

Fecha: _____

I. Datos generales

1. Año de nacimiento: _____ 2. Sexo: _____
3. Lugar de residencia: _____ 4. Ocupación: _____

II. Prácticas

5. Actividades realizadas durante una semana, después de 1980 hasta el 2000.

a) Actividad	b) Día y hora	c) Lugar	d) Frecuencia	e) Permanencia

6. ¿Qué lugares visitas más?

7. ¿Qué de lo que hacías en el Centro y en ciertos lugares precisos ya no haces? ¿Por qué?

8. ¿A partir de cuándo dejaste de hacer esto?

III Servicios

9. ¿Qué nuevos servicios has notado que han entrado en la ciudad?

- a) Calles, callejones, avenidas, bulevares, carreteras

b) Medios de comunicación:
Canales de televisión (variedad de canales):

Radio (estaciones y variedad):

Teléfono y telefonía celular:

Transporte urbano público (autobús, taxis, etc.):

c) Comercios (mercados, tiendas establecidas, tianguis, comerciantes ambulantes)

d) Otros prestadores de servicios (hoteles, restaurantes, estéticas, servicios médicos farmacias, clínicas):

10. ¿Qué servicio usas con mayor frecuencia?

11. ¿Cuáles no puedes usar y por qué?

12. De los que no puedes usar ¿Quién crees que sí puede hacerlo?

13. Para ti esta variedad y calidad de servicios ¿Son suficientes para vivir bien?

14. ¿En dónde se concentran estos servicios?

15. ¿Qué cambios y arreglos se le han hecho a los parques y jardines del Centro?

16. ¿Consideras que hay contaminación en el Centro? ¿Por qué?

17. ¿Consideras que hay mucho ruido en el Centro?

18. ¿Crees que hay mucha basura en el Centro?

19. ¿Hay malos olores en el Centro?

20. ¿En qué lugares?

IV. Vivencias

21. ¿Recuerdas algunas situaciones que hayas vivido en algún lugar del Centro?

22. ¿Recuerdas algo que te pasó o que viviste en alguna plaza del Centro de la ciudad?

23. ¿Identificas algunas plazuelas en el Centro?

24. Cuéntame de algunas situaciones que te pasaron en alguna plazuela

25. ¿Qué momentos has vivido en el parque de la ciudad?

26. ¿De algún mercado recuerdas alguna situación en especial?

27. ¿En alguna de las calles del Centro te pasó algo que conservas en tus recuerdos?

28. ¿Qué me dices del río de las Avenidas?

V Valoraciones

29. ¿Qué es para ti el Centro?

30. ¿Has notado diferencia en la apariencia del Centro de la ciudad?

31. ¿Cuáles son los lugares que más sobresalen en el Centro?

32. Si tuvieras que elegir uno que identificara a la ciudad de Pachuca ¿Cuál sería?

33. ¿Hay algún lugar que te cause desagrado o malestar?

34. ¿Qué lugar del Centro te ha atraído más?

35. ¿Cuál es tu opinión de las construcciones del Centro?

36. ¿Hay de algunas de estas construcciones que te gusten? ¿Por qué?

37. Si pudieras adquirir alguna de estas propiedades ¿Cuál elegirías? ¿Por qué?

38. ¿Hay algunas calles del Centro que para ti son más importantes?

39. ¿Qué es para ti el parque Hidalgo?

40. ¿Qué plazas del Centro te gustan más? ¿Por qué?

41. ¿Cuál es la plaza más representativa de Pachuca?

42. Como habitante del Centro ¿Con que lugares te identificas más?

43. ¿Te gusta vivir en el Centro?

44. ¿Te gustaría vivir en el Centro?

45. ¿Qué le cambiarías al Centro?

ANEXO No. 5

Mapa Mental

Objetivo: Dibujar un mapa en el cual las personas entrevistadas identifiquen sus prácticas y los lugares donde lograron una apropiación simbólica de ciertos espacios, que puedan hablar de los servicios después de los años 50, así como del nivel de vida, las vivencias y las valoraciones de algunos pachuqueños.

Algunos comentarios para crear el dibujo:

La intención es que usted dibuje los sitios más importantes en su vida en el Centro de la Ciudad de Pachuca, para ello puede plasmar las actividades más importantes que hizo o ha hecho: los lugares donde se desenvolvía o desenvuelve, donde compró o compra, donde pasó algo muy importante para usted. Lo importante es que dibuje los lugares más significativos en su vida. Puede hacerlo con todos los detalles que usted desee.

Anexo No. 7

